



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS
DOCTORADO EN EDUCACIÓN AMBIENTAL**



**IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LOS VALORES
AMBIENTALES PRESENTES EN LA ORDEN FRANCISCANA
DE LA RELIGIÓN CATÓLICA**

**Tesis presentada como requisito parcial para
optar al Grado de Doctor en Educación Ambiental**

Autora: Minda Cariaco

Tutora: Nila Pellegrini

Caracas, Abril de 2019



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
Coordinación General de Estudios de Postgrado



Nº 024-19

**"IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LOS VALORES AMBIENTALES PRESENTES EN
LA ORDEN FRANCISCANA DE LA RELIGION CATOLICA"**

**POR: MINDA JOSEFINA CARIACO URBINA,
C.I. Nº 12.639.028**

Trabajo Doctoral del Doctorado en Educación Ambiental, aprobado en nombre de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador por el siguiente Jurado, a veinticinco (25) días del mes de abril de dos mil diecinueve (2019).

NILA PELLEGRINI
Coordinadora del Jurado Examinador
C.I. 5.113.653

Noemí Frías
Miembro del Jurado Examinador
C.I. 4.167.538

José Humberto Lárez
Miembro del Jurado Examinador
C.I. 6274675

Cristian Sánchez
Miembro del Jurado Examinador
C.I. 2.553.284



Juan Acosta
Miembro del Jurado Examinador
C.I. 3.484.411

DEDICATORIA

A DIOS TODOPODEROSO por darme vida y salud para alcanzar mis metas.

A MI AMADA MADRE por darme la vida, la inspiración y la Fe necesaria para avanzar.

A MI AMADO ESPOSO por ser la roca que me sostiene en los momentos de alegría y de tristeza, de convicción y de duda.

A MI AMADO HIJO, por ser la continua inspiración para seguir adelante a pesar de las vicisitudes.

A MI QUERIDA VENEZUELA, tierra de gracia y oportunidades que como madre bondadosa no niega a sus hijos su apoyo, aún en las circunstancias más adversas.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco de todo corazón a las personas que hicieron posible la culminación de este trabajo:

MIS FAMILIARES: Especialmente a mi esposo Carlos Colmenares, a mi madre Mirna Urbina y a mi hijo Jhonatan Hernández, por su constante apoyo y ánimo. Mi título, también es de ustedes.

MI TUTORA, PROF. NILA PELLEGRINI: Por su dedicación, entrega, compromiso y calidad humana. Gracias por sus conocimientos, su tiempo y por enseñarme lo que significa ser una excelente tutora.

MIS PROFESORES: Quienes gracias a su formación, contribuyeron a expandir no solo mis conocimientos de Educación Ambiental, sino también de la vida y la belleza que tiene la misma, además de ser un ejemplo a seguir.

MIS AMIGAS Y COLEGAS: A las profesoras Ana Carrero, Marvis Martínez, Carmen Hidalgo y Ana Yin por su cariño, apoyo y oportunos consejos.

A LOS ACTORES SOCIALES: Particularmente a la Hermana Haydi, a la Hermana Iria y al Padre Richard, quienes participaron en el estudio con sus valiosos testimonios de vida en pro de compartir sus experiencias para hacer de éste un mundo mejor.

AL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS: Por ser mi casa de estudios y contribuir con mi formación profesional y humana.

A TODOS, ¡GRACIAS!

ÍNDICE GENERAL

	pp.
LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE GRÁFICOS	viii
RESUMEN	ix
INTRODUCCIÓN	1
 CAPÍTULO	
I APROXIMACIÓN AL TEMA DE ESTUDIO	3
Contexto.....	3
Perspectivas sobre el Fenómeno a Estudiar.....	8
Interrogantes y Propósito de la Investigación	13
Justificación	14
II CONTEXTO CONCEPTUAL	17
Ámbito Intelectual	17
El Humanismo en el Proceso Educativo	19
La Educación Ambiental y su Conceptualización	21
Crisis Ambiental y Religión	33
La Iglesia Católica y su Relación con el Ambiente.....	43
Vida y Obra de San Francisco de Asís	50
Los Valores: Características y Perspectivas	55
Bases Legales.....	101
III CAMINO A SEGUIR DURANTE LA INVESTIGACIÓN	105
Bases Filosóficas de la Investigación	105
Tipo y Diseño de la Investigación	108
Actores Sociales	112
Técnicas e Instrumentos.....	113
Procedimiento.....	118
Interpretación de la Información	121
IV HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	123
Los que Escriben: Estudio de los Textos Religiosos	123
Los que Hablan: Testimonio de los Actores Sociales.....	142
El que Investiga : Reflexividad de la Autora	152
Triangulación de la Información	153

	pp.
V CONSTRUCCIÓN TEÓRICA BASADA EN LAS IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LOS VALORES AMBIENTALES DE LA ORDEN FRANCISCANA	165
Fundamentos para la Construcción Teórica	165
Implicaciones Educativas de los Valores Ambientales de la Orden Franciscana	167
REFLEXIONES FINALES	184
REFERENCIAS	186
ANEXOS	
A Entrevista a la Hermana Haydi Sayago.....	196
B Entrevista a la Hermana Iria Ágreda	207
C Entrevista al Padre Richard Mora	220
CURRÍCULUM VITAE.....	238

LISTA DE CUADROS

CUADRO	pp.
1 Concepción de los valores de acuerdo al plano y a la teoría en la que se enmarcan	62
2 Clasificación de los valores de acuerdo a la visión de diversos autores	71
3 Clasificación condensada de los valores.....	87
4 Valores Ambientales y su correspondencia con los valores tradicionales	95
5 Categorías iniciales de la investigación	117
6 Interpretación de versículos bíblicos referentes al ambiente.....	124
7 Valores Ambientales presentes en los textos bíblicos.....	127
8 Valores Ambientales presentes en la Doctrina Social de la Iglesia.....	130
9 Valores Ambientales presentes en los escritos del Papa Juan Pablo II.....	134
10 Valores Ambientales presentes en el Laudato Si del Papa Francisco.....	138
11 Valores Ambientales presentes en los escritos de San Francisco de Asís	143
12 Valores Ambientales en el testimonio de la Hermana Haydi Sayago	146
13 Valores Ambientales en el testimonio de la Hermana Iria Ágreda	148
14 Valores Ambientales en el testimonio del Padre Richard Mora	150

LISTA DE GRÁFICOS

GRÁFICO		pp.
1	Valores rectores de la educación sustentada en Valores Ambientales franciscanos	180
2	Articulación de los Valores Ambientales franciscanos en el sistema educativo	181

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS
Doctorado en Educación Ambiental
Línea de Investigación: Educación, Ambiente y Calidad de Vida

**IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LOS VALORES AMBIENTALES
PRESENTES EN LA ORDEN FRANCISCANA DE LA
RELIGIÓN CATÓLICA**

Autora: Minda Cariaco
Tutora: Nila Pellegrini
Fecha: Abril 2019

RESUMEN

La iglesia representa un importante sector de la sociedad con principios y valores que pueden contribuir con la Educación Ambiental de los ciudadanos. Es por ello que el propósito de la presente investigación fue proponer una construcción teórica educativa basada en los Valores Ambientales a partir de los referentes doctrinales y vivenciales de la Orden Franciscana. En cuanto al tipo de investigación, la misma es cualitativa, el paradigma interpretativo y el método utilizado el narrativo – biográfico. Para develar los Valores Ambientales de la Orden Franciscana, se procedió a la revisión de textos religiosos y a la entrevista de informantes clave. Los textos estudiados fueron La Biblia, la Doctrina Social de la Iglesia, las encíclicas de los Papas Juan Pablo II y Francisco y los escritos de San Francisco de Asís. El grupo de estudio estuvo conformado por representantes de la Orden Franciscana: Un sacerdote y dos hermanas. Las técnicas utilizadas fueron el estudio de contenido y la entrevista a profundidad. Para la interpretación de la información se realizó una triangulación hermenéutica entre los valores que se promueven en los textos religiosos, la experiencia de los representantes de la orden y la reflexividad de la autora. Adicional a las categorías iniciales de Valores Ambientales obtenidas luego de la revisión bibliográfica, emergieron otros tales como el bienestar corporal para la calidad de vida, el uso respetuoso de la tierra para la subsistencia, el sentido de pertenencia por la obra de la creación y la educación como principio rector. Como reflexión final, los Valores Ambientales franciscanos tienen implicaciones en el ámbito educativo que pueden orientar el proceso de enseñanza – aprendizaje hacia la formación de ciudadanos con actitudes positivas hacia el ambiente.

Descriptores: Valores Ambientales, Educación Ambiental, Orden Franciscana, religión Católica.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, los múltiples problemas ambientales que se enfrentan a escala global, pueden ser considerados, al menos en parte, como resultado de una falta de valores ambientales. Esta temeraria afirmación, se sustenta en la lógica consecuencia que se deriva de las actitudes y comportamientos irresponsables hacia el ambiente llevadas a cabo por individuos en los que prevalecen intereses económicos, falta de sentido de pertenencia, ignorancia o una combinación de las anteriores, ya que lo que no se conoce, no se valora.

En este sentido, es pertinente educar a la población en general sobre las características del ambiente, las interrelaciones que en él se desarrollan, el impacto de las acciones humanas y las actitudes que son cónsonas con la preservación del ambiente tanto para la generación actual, como para las futuras. En otras palabras, es necesaria la Educación Ambiental.

En Venezuela, la Educación Ambiental es obligatoria tanto en el ámbito formal (en todos los niveles del sistema educativo), como en el no formal (charlas, talleres, cursos, entre otros), lo que puede contribuir a la promoción de valores ambientales en la ciudadanía.

Sin embargo, el ámbito educativo informal también representa una excelente oportunidad para promover valores ambientales en el público en general, incluso desde un enfoque diferente al ya existente en los otros escenarios. Entre los sectores que imparten Educación Ambiental de manera informal, se encuentran la familia y los medios de comunicación, los cuales tiene una innegable influencia en la formación de las personas.

En este contexto, existen diversas instituciones con un importante papel en la comunidad en todos los ámbitos educativos arriba señalados, entre ellas destaca la iglesia, la cual cuenta con una serie de valores que pueden contribuir a la formación ambiental de los ciudadanos.

No obstante, no todos los valores promovidos por la iglesia involucran tópicos referentes a la protección del ambiente, por lo cual es necesario realizar una revisión

de dichos valores para establecer cuales son de tipo ambiental, lo que implicaría un abanico de opciones educativas, para la promoción de valores ambientales.

En el país se profesan diversos credos, entre ellos el cristianismo, siendo la iglesia Católica la más amplia en número de feligreses, por lo cual, para esta investigación se seleccionó como centro de estudio esta religión, en particular la orden fundada por San Francisco de Asís, reconocido históricamente por su inquietud ambiental, particularmente respecto a la valoración y respeto por todas las formas de vida y el ambiente en general.

En este contexto, se presenta el siguiente estudio, cuyo propósito es interpretar las implicaciones educativas de los Valores Ambientales expresados explícita o implícitamente en las doctrinas y praxis de la Orden Franciscana de la religión Católica, específicamente a través de lo expresado en los textos religiosos utilizados por la orden y la perspectiva de los miembros de la misma que ofrecieron sus testimonios.

La presente investigación, se encuentra estructurada en cinco capítulos: El primero de ellos describe el contexto de la investigación, la situación problemática, los objetivos y la justificación. Seguidamente, el segundo capítulo presenta trabajos que anteceden a este estudio, las bases teóricas, y las bases legales. En el tercer capítulo, se describe la metodología a seguir, incluyendo el tipo y diseño de investigación, el grupo de estudio y el procedimiento. En el cuarto capítulo de presentan los hallazgos y se realiza la interpretación de éstos. En el quinto capítulo, como producto de la investigación, se presenta una construcción teórica como aporte educativo basado en los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana. Luego se indican las conclusiones y recomendaciones y finalmente las referencias consultadas para llevar a cabo la presente investigación.

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN AL TEMA DE ESTUDIO

El presente capítulo se pasea por el contexto de cómo es percibida la relación entre la religión cristiana y el ambiente; seguidamente, se plantea la necesidad de la Educación Ambiental desde todos los ámbitos, tomando como protagonista a la iglesia Católica, la cual fundamentada en la corriente ambientalista propia de la filosofía de vida de San Francisco de Asís. Por último, se detallan las interrogantes que guiarán el estudio, los objetivos propuestos y la justificación de la investigación.

Contexto

Actualmente, los problemas ambientales demandan la participación de todos los sectores de la sociedad en la elaboración de propuestas que promuevan el desarrollo económico y el avance de las naciones, paralelamente con la protección del ambiente. En este sentido, la Educación Ambiental juega un papel fundamental, ya que en ocasiones los daños causados al ambiente no sólo se deben a intereses económicos sino a falta de conocimiento de los aspectos ecológicos y sociales que pueden ser afectados por las acciones humanas.

En este contexto se plantea que una de las posibles causas de estos problemas subyace en un trasfondo filosófico e ideológico que incide en la conducta hacia el ambiente por parte de la población. Particularmente destacan dos posturas: la que defiende el valor superior de todas las especies sobre la humana, movimiento llamado biocentrismo, y por otra parte, la que sostiene que el ser humano, como centro de la creación de Dios, tiene la potestad de gobernar sobre las otras especies, lo que es una postura antropocentrista. En este último caso, una interpretación es que el ser humano tendría a su disposición los recursos naturales, los cuales existirían con la sola

finalidad de satisfacer sus necesidades. Sin embargo, cabría preguntarse si una postura antropocentrista como la mencionada, implica necesariamente que el papel del ser humano sea exclusivamente de dominación.

En las religiones cristianas, los defensores de esta teoría se apoyan en el primer libro de La Biblia (tr. 2005), el Génesis, el cual en su primer capítulo, versículo 26, indica como voluntad de Dios que el ser humano "...tenga autoridad sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran sobre el suelo" (Génesis 1, 26), y posteriormente en el texto se señala que Dios bendijo a Adán y Eva diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla" (Génesis 1, 28).

Estas afirmaciones fortalecen la concepción que el ser humano es superior al resto de la creación y por lo tanto puede servirse libremente de ella. En esta situación conviene indagar sobre si en realidad ésta es la interpretación más acertada de estos versículos bíblicos.

La responsabilidad del cristianismo en los problemas ambientales es una discusión que tiene entre sus máximos representantes a White (1967), quien afirma que el estilo de vida y la forma de relacionarse con la naturaleza dependen de lo que se piensa y cree colectivamente sobre ella, es decir, la percepción de la sociedad sobre el rol de la naturaleza en sus vidas.

En tal sentido, este autor considera que la visión judeocristiana sobre la naturaleza es netamente antropocéntrica, comenzando en el hecho que el ser humano, o *el hombre* como se le llama de forma genérica en La Biblia, al dar nombre a los animales, (Génesis 2,19), establecía de esta forma su dominio sobre ellos. Por otra parte, el único propósito de los otros seres vivos era de servir al ser humano; coincidiendo con esto Plinio, escritor de historia natural en la Roma del primer siglo (citado por Asimov, 1975), quien señalaba que "nada existe por sí mismo sino para el hombre" (p. 21), ya fuese como alimento, fuente medicinal, peligro para ejercitar músculos y temprar el carácter o como lección moral.

En concordancia con esta filosofía, Santo Tomás de Aquino, influenciado por el pensamiento Aristotélico, opinaba que efectivamente existen formas de vida *menores*

que se organizan en función de las *mayores*, como por ejemplo las plantas y los animales, que sólo existen no para ellos mismos sino para el ser humano, lo que implicaría una dominancia jerárquica en la cual el único superior al ser humano es Dios (Cárdenas, 2008).

En este último aspecto White (1967) señala que el ser humano, dentro de la visión cristiana, se considera muy cercano a Dios ya que, aunque el relato bíblico lo describe como hecho de polvo de la tierra (Génesis 2, 7), él mismo no se considera parte de la naturaleza ya que fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1, 26). En este punto particular, White se sustenta para justificar lo que él considera un desapego de la cultura occidental por la naturaleza, opinión que ha generado controversias hasta el presente.

En este orden de ideas, Rozzi (2007), quien hace una crítica del trabajo de White, opina que sin embargo se deben tomar precauciones con respecto a dichos planteamientos, ya que considera simplista asumir que las actitudes y los comportamientos hacia el ambiente se encuentren modelados únicamente por determinados versículos bíblicos. A esto se puede agregar, que no solamente se trata del texto en sí, sino de las múltiples interpretaciones que conscientemente, a conveniencia o no, se realicen de las escrituras.

Pero para White (1967), es evidente que el cristianismo tiene una carga de culpabilidad en la crisis ambiental, ya que, en su opinión, es la religión más antropocéntrica que ha existido, particularmente en la cultura occidental. Al compararla con las religiones asiáticas, en ella se pierde el carácter espiritual atribuido en oriente a la naturaleza, donde cada elemento natural, vivo o no, tenía un espíritu a quien debía solicitarse el permiso para hacer uso de un recurso.

En estas culturas, se consideraba que los alimentos eran producto de la generosidad de la naturaleza, por lo tanto no existía la necesidad de explotarla para acumular recursos, ya que carecía de sentido acaparar algo que se proveería en abundancia (Skewes, 2007).

Sin embargo, White (1967) sostiene que el cristianismo estableció una dualidad entre la naturaleza y el ser humano, siendo este último, por su procedencia divina,

ajeno a la primera. Al no contar con el animismo de las religiones orientales, dejó de ser necesario mostrar respeto hacia la naturaleza y menos aún solicitar autorización a la misma para tomar sus recursos, por lo cual, en opinión de White, esto dio pie a una explotación exagerada de las riquezas naturales con las consecuencias que, si bien para este autor eran alarmantes hace 51 años, hoy en día lo son aún más.

No obstante, la crisis ambiental no sólo se deriva de la filosofía que sirve de base a las creencias personales, sino también de hechos históricos específicos. En este particular White (1967) se encuentra convencido de que los avances en el campo de la ciencia y la tecnología han sido factores desencadenantes de numerosos problemas ambientales.

Siguiendo esta línea, Castro (2007) señala que la dicotomía ciencia – cultura se apodera del pensamiento occidental antes del siglo XVII, reforzándose en éste que la ciencia y la tecnología, de acuerdo a la filosofía de Francis Bacon, tienen como propósito ayudar al ser humano a dominar la naturaleza.

En este caso, ¿qué relación tendrían la cristiandad y las religiones derivadas de ella? En el siglo XIX la tecnología se comenzó a considerar como una aplicación de la ciencia, lo que dio un impulso a la civilización y poderes que, a juicio de White (1967), estarían fuera de control, lo cual sería avalado por la religión cristiana, ya que se consideraba que era la voluntad de Dios que el ser humano explotara la naturaleza dada su superioridad. Al establecer esta jerarquía, la naturaleza es despreciada e irrespetada.

En el caso particular de la iglesia Católica, White (1967) señala que la misma apoyó la explotación indiscriminada del suelo para la producción masiva de alimento, lo que permitió la acumulación de tierras en manos de pocos y daños al ambiente.

En este orden de ideas, Rozzi (2001) señala que hay aspectos influyentes en el papel del ser humano dentro de la dinámica ambiental, tales como los patrones de consumo, el poder feudal y la ciencia moderna; los cuales poseen múltiples causas históricas, por lo cual el sistema de creencias puede ser un elemento importante pero no el único detonante de una situación tan compleja.

Por su parte, Cárdenas (2008) opina que la visión de White (1967) es estereotipada y hasta simplista, considerando que más que culpar al judeocristianismo, se hace más pertinente estudiar el impacto de la civilización grecolatina en la situación actual, además de realizar un análisis de los textos bíblicos desde un punto de vista sincrónico, es decir tomando en cuenta el contexto y la época en la cual fueron escritos.

De acuerdo a lo anterior, y considerando que gran parte de la responsabilidad de la contaminación es de la industrialización de occidente, en donde predominan las religiones derivadas del cristianismo, ¿puede deducirse que la culpable de los problemas ambientales es la religión cristiana? Para Ibáñez (1999), ésta parece una solución simplista para un problema complejo, pero sin embargo, es considerada en ocasiones al contrastar el carácter antropocéntrico de la cristiandad y la divinización de la naturaleza por parte de religiones orientales tales como el budismo y el hinduismo.

Por otra parte, se puede considerar erróneo atribuir la industrialización solamente al occidente del planeta, si bien es cierto que la revolución industrial comenzó en Europa, actualmente países como China, Japón y Australia están tan actualizados industrial y tecnológicamente como sus antípodas.

En contraposición a lo anterior, numerosas iglesias cristianas, entre ellas católicas, ortodoxas y protestantes, han participado y contribuido de manera significativa en el debate ambiental, hasta el punto de hablarse de ecoteología o teología ecológica (Cárdenas, 2008).

En cuanto a la visión de la superioridad del ser humano y el aspecto utilitario de la naturaleza, estas no son concepciones nuevas a raíz del cristianismo. Civilizaciones antiguas como los egipcios y los indígenas americanos creían que los dioses los bendecían haciendo productivas las cosechas y que el objetivo del Sol, considerado un dios, era para iluminar y dar calor a su mundo. Incluso en la antigua Grecia, algunos filósofos consideraban que en la naturaleza todo tenía una utilidad para el ser humano, ya fuera como alimento, vestido, recreación, advertencia o simple enseñanza moral (Asimov, 1975).

Esta forma de apreciar la naturaleza más como recurso que por su valor intrínseco, puede desembocar en un uso indiscriminado de recursos, lo que indefectiblemente genera extinción, contaminación, desertización y miseria.

En este contexto, existen dos opciones: buscar culpables, solución inmediata y que libera de cargos de conciencia o asumir responsabilidades y actuar en la resolución de los problemas.

En este orden de ideas, aunque las religiones cristianas son de marcada tendencia antropocentrista, cuentan con una serie de valores espirituales que no por ello deben contraponerse a los valores ambientales, por el contrario, al considerar los creyentes a la Tierra como creación de Dios, es factible promover la valoración de dicha creación, la cual en última instancia vendría siendo simplemente el ambiente del cual todas las especies forman parte.

Perspectivas sobre el Fenómeno a Estudiar

Actualmente, los problemas ambientales exigen que todos los sectores de la sociedad se involucren en la discusión, análisis y resolución de los mismos. Para ello, una herramienta fundamental es la Educación Ambiental, la cual, aunque en un principio por su naturaleza se concibe en el ámbito formal de la educación, es responsabilidad de todos los sectores de la sociedad: el Estado y los docentes en el ámbito formal; los entes gubernamentales y no gubernamentales en el ámbito no formal y los medios de comunicación y la familia en el ámbito informal.

En el ámbito formal, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000) y la Ley Orgánica de Educación (2009), señalan como obligatoria la Educación Ambiental en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, ya sea como el eje transversal Ambiente, de la Educación Primaria o como un curso propiamente de Educación Ambiental, en el caso de algunos institutos de educación superior, entre ellos la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

Sin embargo, en el caso de la Educación Primaria, Fuentes, Caldera y Mendoza (2006), afirman que el desarrollo de las diversas áreas del conocimiento se encuentra

desvinculado del ambiente, por lo cual los estudiantes perciben al mismo como ajeno a su cotidianidad.

En este sentido, Guruceaga y González (2004) indican que no se promueve un cambio positivo en las actitudes relacionadas con problemáticas ambientales ya que para ello es necesario favorecer un aprendizaje significativo, donde el estudiante relacione los conocimientos adquiridos en el aula con su propia realidad.

Es por ello, que se hace pertinente que la formación ambiental recibida en el sistema formal, se complemente desde el ámbito no formal, en el cual también es obligatoria la Educación Ambiental, de acuerdo al artículo 107 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). Mediante charlas, talleres, foros, entre otros, impartidos por ente gubernamentales y no gubernamentales, es factible llevar a las comunidades tópicos específicos no sólo de formación conceptual sino también procedimental para la resolución de problemas puntuales que afecten dicha comunidad.

Por último y no menos importante, se encuentra la educación en el ámbito informal, la cual, para Marenales (1996), constituye la forma de educación inicial, tanto por ejemplo para el niño en su núcleo familiar, como para el desarrollo social de los pueblos. Sin pertenecer a un sistema educativo organizado, ni contar con una planificación previa, la educación proveniente del hogar, las amistades, la iglesia, los medios de comunicación y en general de las vivencias cotidianas, si bien tiene un contenido significativamente menor en cuanto a conceptualización, viene cargada de un aprendizaje empírico y consta de un gran punto a favor: Los valores. En este sentido, la educación informal contribuye a moldear la percepción de los grupos sociales sobre determinados temas, incluido el ambiental.

Todos los sectores de la sociedad deben ser copartícipes en la formación en valores ambientales para aprovechar de forma sustentable los recursos y preservar el ambiente para las generaciones futuras.

Sin embargo, un sector que pocas veces se incluye en esta acción participativa es la iglesia. Considerando que gran parte de la población tiene creencias religiosas que influyen en su cotidianidad, en sus valores y por lo tanto en su estilo de vida, vale la

pena considerar el aporte que la comunidad religiosa puede hacer en materia ambiental, ya sea desde el ámbito formal (colegios católicos), el no formal (catequesis y charlas) o el informal (sermones, conversaciones, entre otros).

En cuanto a los valores en general, Caduto (1995) propone una serie de estrategias para lo que este autor denomina la enseñanza moral, la cual califica como sinónimo de la enseñanza en valores. Estas estrategias son: el inculcar valores, el análisis de valores, la clasificación de valores, el aprendizaje basado en actividades prácticas, la enseñanza integral, la modificación de la conducta y, muy importante, el desarrollo moral en general.

Particularmente con relación a la enseñanza de los valores ambientales, este autor señala que a la misma le falta mucho por avanzar, ya que de acuerdo a su perspectiva, se deben realizar más investigaciones que conlleven a profundizar en las teorías y métodos en la enseñanza de los valores ambientales, donde el educador es el principal modelo.

Sin embargo, es factible contar con modelos a seguir en cuanto a valores ambientales en el hogar (los padres), la escuela (docentes), los medios de comunicación (personajes públicos) y la iglesia (líderes religiosos). De allí la importancia que toda la ciudadanía sea educada ambientalmente desde los diversos ámbitos para que las generaciones futuras cuenten con modelos a seguir y el aprendizaje sea significativo. Sostiene el autor antes citado, que las normas morales inculcadas deben ser de muy variada índole, pasando desde la autovaloración, el respeto al otro y las normas de convivencia, hasta llegar al respeto y cuidado del ambiente.

En este contexto, y en lo que atañe a esta investigación, un sector de la sociedad que bien pudiera ayudar en la labor de la formación en valores ambientales es la iglesia.

Con independencia del culto en particular que profese una persona, si dichas creencias son dirigidas por una iglesia organizada, la misma contará con una serie de doctrinas y principios que involucren, a parte de sus preceptos propios, un conjunto de los llamados valores universales, con el objetivo que sus feligreses mantengan una

conducta recta. En este sentido, ¿algunos de esos valores coincidirán con los valores ambientales? Y de ser así, ¿no sería ésta una valiosa oportunidad de formar ambientalmente a los ciudadanos desde los diversos ámbitos educativos?

En el caso particular de las religiones cristianas, por su carácter antropocéntrico derivado de la percepción del mundo que tenían los escritores de los libros que conforman La Biblia, éstas se han considerado en ocasiones responsables de la falta de apego que los occidentales han mostrado en ocasiones por el ambiente. Sin embargo, estas religiones, cuentan con una serie de valores que no necesariamente se contraponen a los valores ambientales.

En el caso específico de la iglesia Católica, en opinión de Morandé y Pomerleau (2002), la misma es una gran influencia a nivel mundial no sólo para sus propios creyentes, en el ámbito religioso, sino como figura pública cuya opinión es tomada en cuenta gracias al proceso globalizador que ha hecho al mundo más pequeño en cuanto a comunicaciones se refiere.

Para estos autores, la iglesia Católica es capaz de influir en los procesos de toma de decisiones en las sociedades en las que se desenvuelve. No se confunda esto con el otrora poder político de los tiempos medievales, sino en el poder de la comunicación, aún en los tiempos de secularización actuales. Un ejemplo es el caso de los Estados Unidos, aunque la mayoría de sus ciudadanos son protestantes, la iglesia Católica a través de sus diversas organizaciones, tanto laicas como clericales, ha tenido una notable influencia en la defensa de los derechos humanos y en la educación a nivel escolar y universitario.

En el caso particular de Venezuela, país con diversidad religiosa pero de mayoría católica, la iglesia también tiene una marcada influencia en el sector escolar (colegios religiosos y de la organización Fe y Alegría), universitario (Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Católica de Los Andes), en los medios de comunicación (Vale TV, TV Familia) y en la política, además de los servicios religiosos prestados directamente a sus feligreses. Es por ello que, en el caso de la promoción de valores, el sector religioso mantiene un amplio abanico de posibilidades.

En un contexto de contaminación a niveles cada vez más crecientes, de hambrunas, destrucción del hábitat de muchas especies, sobreexplotación de recursos naturales y violación de derechos humanos, cabría el espacio para detenerse a pensar si estos desmanes pueden subyacer en una crisis de valores y falta de sentido de pertenencia por el planeta que sustenta a la humanidad. Si esto es así, una contribución, aunque no la única solución, es cultivar valores ambientales en la ciudadanía, siendo factible apelar a la Educación Ambiental en los ámbitos formal, no formal e informal, para lo cual puede ser aprovechable la influencia de la iglesia Católica en la comunidad.

Sin embargo, es necesario revisar si dentro de los valores manejados por este grupo social, existen coincidencias con los valores ambientales, y de ser así, cómo podrían ser aprovechados en el ámbito educativo.

Particularmente, llaman la atención los casos de las órdenes Franciscana y Jesuita de la iglesia Católica, las cuales, según Aranda (2002), han pasado por un proceso de expansión por los continentes asiático y americano, lo que contribuyó no sólo a llevar un mensaje basado en las escrituras, sino también a fortalecer la influencia de esta iglesia pero mostrando una filosofía más cercana a la conservación ambiental y el respeto por todas las criaturas.

Para Gómez Vallejo (2005), San Francisco de Asís, consideraba necesaria una relación fraterna con la naturaleza, razón por la cual pregonaba una especie de filosofía ecológica. Aunque es común asociar los valores promovidos por San Francisco de Asís con el cuidado del ambiente, para su momento la ecología no estaba instituida como ciencia aún, ni el planeta se encontraba aquejado por los graves problemas ambientales que se enfrentan actualmente. Sin embargo, San Francisco pregonó la igualdad de las especies y el respeto por el ambiente. Para él todas las criaturas y los componentes del medio físico en general, como el Sol, eran obra de Dios, por lo cual merecían respeto, hasta el punto de llamarlos hermanos.

Esta perspectiva muestra una corriente dentro del catolicismo que, sin apartarse de sus doctrinas generales, es menos antropocéntrica y hace una interpretación de los textos bíblicos donde el ser humano es tan criatura como los otros seres vivos, por lo

cual su relación con la naturaleza debe ser de hermandad. En este sentido, es pertinente estudiar los valores pertenecientes a la Orden Franciscana y su relación con los valores ambientales, en pro de una Educación Ambiental que puede ser desarrollada desde la perspectiva religiosa.

Por lo antes expuesto, se realizó la investigación con el fin de interpretar los Valores Ambientales de la Orden Franciscana de la religión Católica a través de lo expresado en los textos religiosos que fundamentan sus doctrinas y de la perspectiva de algunos de sus miembros residenciados en la ciudad de Caracas.

Interrogantes y Propósito de la Investigación

Con el fin de orientar la investigación, se plantearon una serie de preguntas, las cuales permitieron acercarse al objeto de estudio, los Valores Ambientales. Cabe destacar, que por tratarse de una investigación cualitativa, el diseño se concibió de forma flexible, por lo tanto dichas interrogantes no derivaron en objetivos estáticos, sino más bien en un propósito. En atención a lo anterior, se pretendió dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los valores ambientales presentes en los textos religiosos que sustentan los preceptos de la Orden Franciscana de la religión Católica?
2. ¿Cuáles son los valores ambientales de la Orden Franciscana de acuerdo con la percepción de los actores sociales involucrados?
3. ¿Cuál es la relación entre los valores ambientales de la Orden Franciscana que se derivan de los textos religiosos y los percibidos por sus actores sociales?
4. ¿Cuál es el aporte educativo de los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana de la religión Católica?

La investigación surgió a raíz del interés de la autora por estudiar el mundo de los Valores Ambientales desde la perspectiva religiosa, específicamente de la Orden Franciscana de la iglesia Católica.

En este sentido, se planteó como propósito de la investigación proponer un constructo teórico educativo basado en los Valores Ambientales, a partir de la interpretación de los referentes doctrinales y vivenciales de la Orden Franciscana.

Justificación

La presente investigación se justifica dada su importancia social, educativa, ambiental y académica.

Desde el punto de vista social, es relevante que todos los sectores de la comunidad se involucren en la discusión y tratamiento de los problemas ambientales, ya que los mismos no son del dominio exclusivo de la comunidad científica. Si bien es cierto que los académicos poseen los conocimientos conceptuales acerca de los procesos químicos, físicos y ecológicos involucrados en la dinámica ambiental, el objetivo de dichos conocimientos es transmitirlos a toda la sociedad para, en conjunto, encontrar las soluciones pertinentes, ya que las mismas no se deben aplicar de forma unilateral sin tomar en cuenta las motivaciones y necesidades culturales y educativas de las poblaciones. Es necesario incluso considerar la idiosincrasia de las comunidades para que al momento de tomar medidas y aplicar leyes, se cuente con el apoyo de la población y no con su resistencia.

En este sentido, al comprender las creencias de los grupos sociales, al manejar los valores que guían su comportamiento y al conocer su estilo de vida, es factible plantear orientaciones educativas que no contravengan sus principios religiosos. Adicionalmente, dichos principios pueden ser una especie de aliados en los objetivos de los educadores ambientales.

Particularmente en el caso de la Orden fundada por San Francisco de Asís, la misma ha representado un importante papel en la discusión de los problemas ambientales desde la perspectiva de la iglesia Católica, misión que actualmente es liderada por el Papa Francisco (Lezama, 2015, Junio). Por ello, es necesario develar los Valores Ambientales imbuidos en sus doctrinas y preceptos de forma tal que los

mismos contribuyan a la promoción de comportamientos cónsonos con la preservación del ambiente.

En el ámbito educativo, al conceptualizar las implicaciones educativas de los valores de la Orden Franciscana es factible realizar construcciones teóricas, diseñar modelos, estrategias educativas, entre otros, que permitan, desde este sector de la sociedad, inculcar en los ciudadanos la valoración de la preservación del ambiente del cual todos forman parte. Aunque se cuenta con la Educación Ambiental que se recibe en las instituciones de Educación Primaria, Media y Universitaria, el abordaje desde la religión profesada por los creyentes permite abrir una puerta más relacionada con la cotidianidad, los sentimientos e incluso la espiritualidad, lo que puede promover la protección del ambiente, más que por el hecho de seguir normas y leyes, sino por contar con firmes convicciones y valores personales.

Desde el punto de vista ambiental, la importancia de la investigación radica en el hecho que, al contar con mayor cantidad de ciudadanos formados en valores ambientales, es más factible que se minimicen el impacto ambiental a los factores bióticos y abióticos, ocasionado por comportamientos irresponsables debidos a falta de conocimiento, de valores ambientales o de ambos.

En cuanto al campo del conocimiento, esta investigación representa un aporte significativo, ya que aunque existen numerosas investigaciones sobre tópicos de religión, valores o ambiente, en ésta se compaginan los tres elementos y se presenta una propuesta novedosa para abordar la Educación Ambiental desde la perspectiva cristiana, en particular de la Orden Franciscana, demostrando que la preocupación por el ambiente abarca todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Finalmente, se espera como meta que los hallazgos de este estudio contribuyan a llenar el vacío que ha generado la controversia relacionada con la visión antropocentrista de las religiones cristianas, particularmente la Católica y la preocupación creciente del efecto de las actividades humanas sobre el ambiente, ya que no es descartable que desde la perspectiva religiosa se pueda contribuir a la preservación del ambiente, aprovechando el bagaje de valores con los que cuentan las diferentes religiones.

Por último, este trabajo representa un aporte para la Línea de Investigación: Educación, Ambiente y Calidad de Vida del Núcleo de Investigación en Educación Ambiental (NIEDAMB) del Instituto Pedagógico de Caracas.

CAPÍTULO II

CONTEXTO CONCEPTUAL

En el presente capítulo se detalla el contexto conceptual de la investigación, lo que incluye el ámbito intelectual, es decir, diversas investigaciones que anteceden al estudio, y las bases teóricas del mismo, entre las cuales destacan la teoría educativa que sustenta esta investigación y los puntos de vista de diferentes autores sobre Educación Ambiental, los valores y la relación entre crisis ambiental y religión. También se realiza una síntesis de las principales características de la religión Católica, la Orden Franciscana y la vida y Obra de San Francisco de Asís. Por último, se describen las bases legales de la investigación.

Ámbito Intelectual

Entre las diversas investigaciones que anteceden a este estudio se encuentran las siguientes:

Ibáñez (2001), realizó un estudio sobre los textos sagrados y el ambiente que tuvo por objetivo analizar, desde un punto de vista ético – religioso, las distintas posturas de las religiones hacia el ambiente, mediante el estudio de sus textos sagrados. Este autor llega a la conclusión que en todas las sociedades, tanto orientales como occidentales, el desarrollo económico ha tenido preponderancia sobre la ética y los valores ambientales, encontrándose un deterioro ambiental similar, indiferente de la postura filosófica de la religión profesada. Esta teoría contradice la postura que señala a la religión cristiana como causante del deterioro ambiental y exalta la importancia de la ética profesada por las religiones en el cuidado ambiental. En este sentido, la contribución con la presente investigación radica en la importancia concedida al aporte de la religión en cuanto a los valores ambientales. Además, el

autor presenta un modelo para el estudio de los textos religiosos, el cual se tomará como ejemplo.

Otra investigación de particular importancia es la realizada por Américo y González (2001), en la que se plantearon determinar la relación entre los valores y las creencias con la toma de decisiones en cuanto a dilemas de índole ecológica. Estos autores concluyeron que existe una relación significativa entre los Valores Ético – Ecológicos y las intenciones de conductas proambientalistas. Este hallazgo es significativo dado que en el presente trabajo se consideran de vital importancia dichos valores para la promoción de la Educación Ambiental.

Por otra parte, Gómez Vallejo (2005), se propuso como objetivo diseñar una propuesta integral para la formación ambiental basada en la filosofía franciscana de los estudiantes de pregrado de la Universidad de San Buenaventura Cali. La propuesta desarrollada en el estudio incluyó un Centro de Estudios Ambientales, como ente para integrar las actividades ambientales que con anterioridad se realizaban de forma aislada. Este autor considera que la formación ambiental de los estudiantes universitarios se debe abordar no sólo desde cursos específicos, sino que se debe trascender de las aulas de clases, realizando proyectos, actividades institucionales e incluso llegar a la comunidad.

Esta investigación representa un aporte en dos aspectos fundamentales: (a) destaca la importancia de la filosofía franciscana como base para la formación en materia ambiental y (b) muestra alternativas a la Educación Ambiental formal, señalando la importancia de trascender del aula.

Otra investigación de particular relevancia es la realizada por Gervilla (2004), en la que se propone ofrecer un método de investigación para el descubrimiento de los valores existentes en diversos documentos y que no pueden ser visualizados con una lectura ordinaria, así como las fases requeridas durante el proceso. El autor concluye que el estudio axiológico permite descomponer y separar elementos de un documento sin la pérdida del contexto, relacionando las categorías que emergen y favoreciendo la jerarquización de los valores hallados. El aporte de este trabajo es de tipo metodológico, ya que ofrece un camino axiológico para realizar el estudio de

contenido en los textos, siendo éste también extrapolable transcripciones de testimonios.

Cárdenas (2008), en su investigación se propone identificar las opciones que se pueden desarrollar en el cristianismo con relación a los problemas ambientales, obteniendo como conclusión que la teología de la creación ofrece un terreno fértil para la acción ambiental desde una perspectiva cristiana.

Este trabajo representa un aporte a la presente investigación primeramente en el aspecto metodológico, al realizar una investigación que no se sustenta únicamente con los testimonios de cristianos, sino también en la lectura de las escrituras para constatar directamente en el texto los señalamientos que se hacen con relación al papel en el pensamiento ecológico del cristiano moderno. Por otra parte, Cárdenas realiza propuestas para solventar la crisis ambiental dentro del cristianismo, lo que constituye un punto de partida para esta investigación, ya que los valores de la Orden Franciscana de la iglesia Católica, pueden contar con valores ambientales que promuevan comportamientos que permitan la formación de individuos más conscientes de su responsabilidad con su generación y las generaciones futuras.

Finalmente, estos estudios contribuyen al presente trabajo en cuanto a la perspectiva social de la Educación Ambiental. Si bien es cierto que los conocimientos científicos actuales proporcionan directrices en cuanto a los comportamientos que deben tener los habitantes del planeta para la preservación de los ecosistemas, también es válido comprender que dichos habitantes son seres sociales, con creencias y prácticas que pueden contar con valores que contribuyan a la preservación del ambiente, por lo cual es necesario aprovecharlos desde el ámbito educativo.

El Humanismo en el Proceso Educativo

La teoría educativa que sirve de base para esta investigación es el humanismo. Aunque la complejidad de los tiempos actuales obliga al educador a hacer uso de diversas teorías educativas de acuerdo al público al que va dirigida la formación, el contenido, el contexto, entre otros, suele existir una teoría con mayor peso que las

otras. En este caso por tratar como tema central los valores, tanto religiosos como ambientales, la conceptualización del aporte educativo de los mismos, se dirigirá en pro de las necesidades de aprendizaje de los grupos humanos, su contexto, valores y creencias personales.

El humanismo, de acuerdo a Gutiérrez (2006), es la teoría del aprendizaje centrada en el ser humano y que considera las diferencias individuales, el contexto social, las fortalezas y las debilidades del educando como soporte de la formación del conocimiento.

Entre los representantes del humanismo se encuentra Maslow (citado por Gutiérrez, 2006), quien señalaba que el ser humano es esencialmente bueno y propuso la pirámide, que lleva su nombre, que jerarquiza las necesidades del ser humano, desde las más básicas como la alimentación y la seguridad, hasta las relacionadas con la aceptación de otros y la autorrealización.

El centro del proceso de enseñanza y aprendizaje en la teoría humanista no es el conocimiento sino el sujeto que aprende; los objetivos se plantean en función de las necesidades de quien recibe la formación; el proceso de aprendizaje es individual y el ritmo es dictado por las características del estudiante. Al ser la metodología flexible, la planificación atiende a las diferencias individuales, por lo cual la formación es integral, aprendiendo a conocer, a hacer, a ser y a convivir.

En la teoría humanista, el conocimiento se relaciona con el contexto y se espera que la persona obtenga un aprendizaje que le permita un desarrollo óptimo como ser humano. En el caso de esta investigación, la Educación Ambiental se plantea desde la educación religiosa derivada de la filosofía franciscana.

Dado que se estudiarán las implicaciones educativas de los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana y, considerando que el público a quien va dirigido el modelo producto de la investigación es directamente a los creyentes e incluso al público en general, se hace pertinente utilizar como teoría educativa la humanista, ya que se hace pertinente que el aprendizaje parta desde el contexto social de los involucrados, a medida que se reconocen tanto las necesidades educativas como

espirituales para abordar el ámbito de los valores y las creencias individuales y colectivas.

La Educación Ambiental y su Conceptualización

Para realizar una conceptualización de la Educación Ambiental, es necesario establecer lo que se comprende por ambiente, sin embargo, no existe una única y estática concepción de ambiente, ya que la misma ha ido cambiando a medida que en la comunidad científica y en la población en general, se han modificado los paradigmas imperantes, lo que ha generado no solo diversas concepciones de Educación Ambiental, sino también numerosas corrientes dentro de la misma.

En este contexto, Benavides (2012) considera que la concepción del término ambiente ha transitado por diferentes fases. Inicialmente, el mismo se consideró, desde una perspectiva positivista, solo como algo biofísico y ajeno al ser humano (la antigua definición de ambiente como *todo lo que nos rodea*), quedando reducido a factores bióticos y abióticos y a las interacciones entre los mismos, dejando por fuera el complejo mundo cultural, así como su indefectible influencia en la relación del ser humano con el ambiente al cual pertenece. Dentro de esta concepción positivista del ambiente, éste se considera propicio de ser usado como escenario para la dinámica del aprendizaje, por lo cual se transforma en un recurso educativo.

En una segunda fase, en la que se continúa asumiendo la naturaleza como un recurso pedagógico, se profundiza en la conceptualización y formulación teórica de las experiencias educativas vivenciadas al usar el ambiente natural como aula. Como tercera fase, el ambiente cobra un nuevo significado al valorarse las relaciones entre la naturaleza y el ser humano como sujeto socio cultural.

En esta misma línea, Sauvé y Orellana (2002) señalan que de acuerdo a la perspectiva que se adopte, el ambiente se puede entender como equivalente a la naturaleza (para apreciarla y preservarla) o como un recurso (para ser administrado o compartido).

En cuanto a la concepción del ambiente como recurso, Mahecha (2016) afirma que el uso de la palabra *recurso* es erróneo, dado que hace referencia a un bien al que se puede recurrir libremente, permitiendo el uso y abuso del mismo. En este sentido, últimamente la expresión *recursos naturales* ha sido utilizada con cautela, ya que se considera que debe modificarse la concepción que sugiere que el ser humano puede hacer uso de lo aportado por el mundo natural sin ningún tipo de límites.

Otras concepciones del ambiente descritas por Sauv e y Orellana (2002) son: El ambiente como problema, que debe ser prevenido o resuelto; como sistema, para ser comprendido con el fin de tomar decisiones acertadas; como medio de vida, para conocerlo y organizarlo y también como contexto, para discernir entre sus elementos y significados interrelacionados. Otras representaciones son el ambiente como paisaje, territorio y biosfera, de forma que la actitud en relación al mismo se ha enfocado hacia la interpretación, el sentido de pertenencia e identidad y desde la perspectiva de un hogar común. Por último, desde el punto de vista local y regional, la concepción ha girado a la de proyecto comunitario, por lo cual el ambiente se convierte en una meta de compromiso y corresponsabilidad.

En síntesis, esta diversidad de concepciones que se han generado sobre el ambiente, han definido lo que se comprende como Educación Ambiental y consecuentemente las diferentes corrientes que han surgido de la misma.

Para efectos de la presente investigación, se aceptó como concepto de ambiente el propuesto en la Ley Orgánica del Ambiente (2009), la cual lo define como el “conjunto o sistema de elementos de naturaleza física, química, biológica o socio cultural, en constante dinámica por la acción humana o natural, que rige y condiciona la existencia de los seres humanos y demás organismos vivos, que interactúan permanentemente” (Artículo 3). Como puede observarse, dicha ley considera al ambiente desde una perspectiva sistémica y a la vez compleja, en la cual convergen tanto los elementos naturales como culturales y sus interrelaciones.

En este contexto, es pertinente establecer la concepción de Educación Ambiental que se ajusta a la de ambiente y que se utilizó como fundamento en la presente investigación. Sin embargo, es indispensable realizar unas consideraciones previas,

como las formas en que se ha venido concibiendo la Educación Ambiental y los niveles y corrientes de la misma.

Particularmente, Breiting (1997) indica que la Educación Ambiental se ha concebido de varias maneras, entre ellas: (a) la educación que trata los problemas de los seres humanos con la naturaleza, (b) la educación sobre, en y para el ambiente y (c) la capacitación para la acción en la resolución de problemas ambientales y la conservación de la calidad de vida. En este último caso, este autor resalta la importancia de la salud y la calidad de vida dentro de la definición, dado que las mismas sirven como medidor de la calidad ambiental y por lo tanto de la efectividad de las acciones que se tomen en pro de preservar el ambiente para las generaciones actual y futuras.

En cuanto a los niveles, Benavides (2012), señala que existen cuatro:

1. Nivel de Fundamentos Ecológicos Básicos: Se relaciona con diversas disciplinas de las Ciencias Naturales. Esta información establece las bases para la comprensión de la dinámica ambiental.
2. Nivel de Concienciación Conceptual: De forma que el ser humano comprenda el efecto de sus acciones individuales y colectivas sobre el ambiente. Sin embargo, se procura que el accionar responsable se lleve de la mano con la calidad de vida de los ciudadanos.
3. Nivel de Investigación y Evaluación de Problemas Ambientales: Con el objeto de dar respuestas y ofrecer soluciones congruentes y responsables.
4. Nivel de la Capacidad de Acción: Basado en el conjunto de oportunidades para desarrollar habilidades en la enseñanza de estrategias para la prevención y solución de problemas ambientales, de manera de convertir a los estudiantes en multiplicadores.

De acuerdo a lo anterior, la Educación Ambiental se puede enfocar en uno o varios niveles, de acuerdo a los objetivos que se persigan y conforme al público al cual va dirigida. En el caso de esta investigación, el énfasis se realizó en el nivel de Capacidad de Acción, dado que, a partir de los valores ambientales develados en textos religiosos y testimonios de integrantes de la Orden Franciscana, se realizó una

construcción teórica basada en las implicaciones educativas de dichos valores, por lo tanto las orientaciones derivadas de la investigación van dirigidas a los educadores ambientales y a los miembros de la orden que colaboran como multiplicadores de dicha información.

En relación a las diversas corrientes, cabe destacar que la Educación Ambiental, a través de diversos periodos históricos, ha sufrido una evolución en sus tendencias educativas teórico conceptuales, las cuales han guiado su forma de abordar los problemas ambientales y por lo tanto su metodología. Cada una de las corrientes ha sido determinante en la manera como los ambientalistas conciben la relación del ser humano con su ambiente y las estrategias a usar para concienciar a la población en los ámbitos formal, no formal e informal de la realidad ambiental y el cómo afrontarla (Benavides, 2012).

Las diferentes corrientes estarían determinadas por las diversas concepciones del ambiente y las perspectivas con relación a la posición del ser humano con respecto al mismo.

Estas maneras de concebir y practicar la Educación Ambiental, poseen tanta diversidad como concepciones del término ambiente hay. A criterio de Sauvé (2004), entre las más destacadas se encuentran:

1. La Corriente Naturalista: Considera el término ambiente como equivalente a naturaleza. Su objetivo es reconstruir la relación naturaleza – ser humano y promover el sentido de pertenencia por la Tierra.
2. La Corriente Conservacionista: Percibe el ambiente como recurso. Procura desarrollar comportamientos y habilidades para la conservación y gestión del ambiente. Trabaja mediante proyectos.
3. La Corriente Resolutiva: Su objeto de estudio son los problemas ambientales. Tiene como objetivo formar en la resolución de problemas. Concibe al ser humano como un ser capaz de crear instrumentos y desarrollar acciones para hallar soluciones. Trabaja mediante proyectos y estudios de casos.

4. La Corriente Bioregionalista: Se centra en el territorio y en los proyectos comunitarios. Su finalidad es desarrollar capacidades en el trabajo comunitario, local y regional. Promueve los proyectos y las empresas comunitarias.
5. La Corriente Práctica: Convergencia entre acción y reflexión. Promueve el aprendizaje mediante la aplicación práctica de la teoría. Utiliza como método la investigación – acción.
6. La Corriente Crítica: El ambiente se constituye en objeto de transformación. Procura transformar lo que es problemático. Entre sus estrategias se encuentran el análisis del discurso, los estudios de caso y la investigación acción.
7. La Corriente Holística: Concibe al ambiente como el *Holos* o el todo, de forma global e integrada. Explora diversas formas de aprehender la relación con el ambiente.

A esta clasificación, Avendaño (2013) agrega como corrientes:

8. La Corriente Sistémica: El ambiente es un sistema complejo. La perspectiva es ecológica, se debe acceder al sistema en estudio y analizar sus interacciones.
9. La Corriente Científica: Estudia los problemas ambientales desde la perspectiva causa – efecto. Utiliza el método científico.
10. La Corriente Humanista: Asume al ambiente como el conjunto de elementos naturales y culturales y sus relaciones dinámicas en las dimensiones económica – política e histórica. Se enmarca en los paradigmas cualitativos.
11. La Corriente Moral – ética: Se fundamenta en las relaciones del ser humano con la naturaleza y las implicaciones éticas de sus acciones. Se congenian los estudios enmarcados dentro de las ciencias naturales y las ciencias sociales, siempre tomando en consideración la dimensión axiológica. Entre sus estrategias se encuentran los estudios de casos.

Cabe destacar que, aunque en principio parecieran mutuamente excluyentes, en la práctica estas corrientes pueden ser complementarias entre sí, ya que cada una

permite estudiar (y enseñar) sobre el ambiente desde una perspectiva diferente y atendiendo las necesidades didácticas o investigativas en un momento determinado.

Sin embargo, Sauvé (1999) advierte que aún con la existencia de un rango amplio de concepciones, muchas de ellas pueden conducir a una práctica reducida de la Educación Ambiental. Por ello docentes e investigadores deben seleccionar la que más se ajuste a sus necesidades educativas pero como elemento orientador mas no restrictivo.

Para los efectos de la presente investigación, se trabajó bajo la perspectiva de la Corriente Moral – Ética. Como señala Avendaño (2013), dentro de esta corriente se asume al ser humano como sujeto con principios éticos y con capacidad de desarrollar a libre voluntad una moral que guíe su discernimiento para expresar actitudes amigables con el ambiente.

Ahora bien, en el camino a la construcción de un concepto de Educación Ambiental cónsono con la definición de ambiente aceptada, la corriente Moral – ética y las necesidades investigativas, se hace necesario realizar un breve recorrido por lo que se ha asumido como Educación Ambiental por educadores e investigadores en el área. Al respecto, Avendaño (2013) señala que ya desde la década de 1940 se perfilaban múltiples representaciones alrededor de la Educación Ambiental.

Al hacer retrospectiva, Sauvé (1999) afirma que en sus inicios la Educación Ambiental era reformista, en el sentido que procuraba resolver y prevenir los problemas causados por el impacto de las acciones humanas sobre el ambiente, particularmente el natural. Por ello su patrón de acción consistía en desarrollar modelos de educación científica y tecnológica para cambiar el comportamiento de los ciudadanos, lo que la enmarcaba dentro del Conductismo como teoría del aprendizaje. En este particular, es menester hacer la salvedad que las diversas tendencias educativas que surgen con el paso del tiempo, responden a las necesidades de determinado grupo social en un momento determinado, por lo cual no se consideran como superiores unas sobre otras.

Posteriormente, de acuerdo a Avendaño (2013), las múltiples representaciones alrededor de la Educación Ambiental cobraron auge en las décadas de 1970 y 1980,

cuando comenzaron a ser más evidentes las consecuencias de las acciones humanas sobre el ambiente y fue necesaria la reunión periódica con representantes de diversas naciones para proponer soluciones.

Particularmente en la década de 1970, imperaba la concepción del ambiente como recurso y el enfoque se centraba en los problemas globales de gran magnitud. En este sentido, Sauvé (1999) señala que muchos educadores consideraban que la Educación Ambiental conservaba un romanticismo naturalista, pero impersonal. Al respecto, Mayer (1998), afirma que en esta década se hablaba más de una Educación Ecológica, lo que restring  el ámbito de acción de la misma a las interacciones entre los factores bióticos y abióticos de los ecosistemas. De hecho, incluso después de extenderse la denominación a Educación Ambiental, se sostenía que los problemas ambientales derivaban de la falta de conocimiento sobre todo de índole ecológica, premisa que no se pudo sostener dado que los países con mayores niveles de contaminación, también contaban con alto desarrollo educativo, científico y tecnológico.

En este contexto, durante el Seminario de Educación Ambiental realizado en Belgrado en 1975, en consenso se estableció como objetivo de la Educación Ambiental: Lograr que los individuos y las colectividades comprendan la naturaleza compleja del ambiente natural y del creado por el ser humano, producto de la interacción de sus aspectos biológicos, físicos, sociales, económicos y culturales; de esta forma se pretende que la población adquiera conocimientos, habilidades prácticas y se forme en los valores que le permitan participar de forma responsable y eficaz en la prevención y solución de problemas ambientales y en la gestión relacionada con la calidad ambiental (UNESCO, 1975).

Como puede observarse, este objetivo se desmarca de la concepción netamente ecologista para dar paso a lo económico, cultural y axiológico, abriéndose un abanico de opciones para el trabajo contextualizado y de mayor pertinencia social, lo que permite el acercamiento de la población a la temática ambiental.

Posteriormente, en la Conferencia Intergubernamental de las Naciones sobre Educación Ambiental, realizada en Tbilisi en 1977, se abordó la preocupación por los

graves daños de las acciones del ser humano sobre el ambiente. En opinión de Avendaño (2013), esto permitió que se generaran varias concepciones de la Educación Ambiental: Como *instrumento* capaz de permitir la enseñanza de conocimientos que favorecieran el corregir aquellos comportamientos del ser humano que afectaran de forma negativa a la naturaleza; como una potente *herramienta* para la solución de problemas ambientales y para la reconstrucción de una humanidad que respetara las condiciones y el normal funcionamiento de la naturaleza y como *estrategia* para alcanzar el desarrollo sustentable. Como puede observarse, es factible la coexistencia de variadas concepciones, las cuales pueden complementarse.

Luego, en la década de 1980, la Educación Ambiental suele manejar una perspectiva más crítica de las realidades socio - ambientales y su dinámica en el seno de las comunidades. A criterio de Sauvé (1999), al tomar en cuenta las características sociales y culturales específicas de la población, así como el contexto de su cotidianidad, se favoreció un acercamiento de la Educación Ambiental a la gente, lo que se materializó con los proyectos comunitarios como método de trabajo.

En esto concuerda Mayer (1998), quien sostiene que, paulatinamente, se fue pasando de una reducida perspectiva ecológica netamente teórica, a una más amplia que incluía el estudio de los riesgos ambientales, la importancia de los *recursos* naturales y los perjuicios de la contaminación. Sin embargo, el enfoque dejó de ser exclusivamente a escala global, ya que en el necesario planteamiento de estos problemas, solía ganar el catastrofismo y la desesperanza, razón por la cual los individuos se sentían incapaces de poder contribuir a la solución. Por el contrario se promovió el estudio de problemas ambientales referidos a la cotidianidad y la inmediatez de los individuos.

En este contexto, una innovación de la década de 1980, a parte de los proyectos comunitarios, fue el trabajar en una educación *en* el ambiente, lo que promovía la sensibilización y la formación de valores, orientándose el cambio más que a comportamientos a actitudes, ya que, a juicio de Mayer (1998), las acciones de los individuos se guían más por los valores y las emociones que por los conocimientos,

por lo cual se propusieron, además del contenido teórico, experiencias vivenciales, que permitieran generar un vínculo emocional con el ambiente.

Luego, en la década de 1990, uno de los puntos que cobró relevancia en el debate educativo ambiental fue el del desarrollo sustentable, por lo cual entró en escena la discusión sobre si el enfoque de la Educación Ambiental debía modificarse a una Educación para la Sustentabilidad. Al respecto, Sauvé y Orellana (2002) advierten que, aunque la Educación Ambiental debe interesarse por la viabilidad de los proyectos tanto en los aspectos ecológicos y culturales como en los económicos, se debe evitar limitarla al desarrollo sustentable. Si bien es cierto que el discurso de la sustentabilidad promueve el acercamiento de los grupos de poder político y económico a las propuestas educativas para la protección del ambiente, no obstante, la concepción de la Educación Ambiental debe abarcar un mayor grado de complejidad, con el fin de evitar reducir el significado de ambiente al de simple depósito de recursos y los ideales del desarrollo humano solo al crecimiento económico.

Por otra parte, dentro del ámbito de la educación formal, se generaron otras controversias. Para Breiting (1997), una de ellas la constituye el hecho de llamar como *Educación Ambiental* a muchas actividades educativas que en realidad no lo son, por lo cual el perfil de la misma se diluye, así como los esfuerzos de concienciar a la población, particularmente a la estudiantil. Como ejemplo de ello, este autor señala que en ocasiones las instituciones educativas han limitado la formación ambiental al Nivel de Fundamentos Ecológicos Básicos, lo cual, por sí solo, no encamina al estudiantado a alcanzar los objetivos propuestos por la Educación Ambiental, siendo necesario, incorporar los problemas derivados de la actitud de las personas hacia el ambiente y las posibilidades de superarlos y prevenirlos a futuro.

En este contexto, Breiting (1997) opina que la Educación Ambiental se ha utilizado como una etiqueta de ventas para promocionar objetivos ajenos a la misma, lo que puede haber elevado las expectativas más allá de sus verdaderos objetivos, por lo cual se hace necesario conceptualizarla de forma apropiada.

Ya en la década de los años 2000, Sato (2006) señala que, en el caso del ámbito informal, resulta preocupante lo que a su juicio es el mayor perjuicio que se ha hecho a la Educación Ambiental: El convertirla en una especie de moda *fashion* que da estatus y publicidad a quien la pregona, además de promocionarse como una especie de *instrumento* o *herramienta* que por sí sola puede solucionar todos los problemas y dilemas ético – ambientales. Esta oferta utópica genera luego frustración cuando, las tan elevadas expectativas no se satisfacen a corto plazo en problemas tan globales, diversos y complejos como el efecto invernadero, el deshielo de los polos, el agujero en la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad, la preservación de las fuentes de agua, las leyes y políticas de conservación, la concienciación de la población, el incremento de los desechos sólidos en el mar, la destrucción de los bosques, la degradación del suelo por la actividad minera, la llamada *basura espacial*...

En el público se han forjado dos ideas extremas, la de una Educación Ambiental que encabezará una cruzada omnipotente que a su paso generará bienestar y un mundo mejor y por otro lado la de una Educación Ambiental idealista que poco o nada puede hacer desde los ámbitos formal, no formal e informal en los que se desarrolla. En este último caso, Perales (2010) señala que esta visión pesimista de la población sobre la efectividad de la Educación Ambiental, se debe parcialmente a la presentación poco documentada de los problemas ambientales, en parte ocasionado por la falta de preparación en algunos tópicos de interés científico de los reporteros y locutores, en el caso de los medios de comunicación, y a la presentación de sucesos sin el contexto ni las consecuencias, lo que da cabida sólo a situaciones llamativas que generan asombro o angustia, más no reflexión.

Sin embargo, actualmente la participación de múltiples sectores de la sociedad ha permitido que se tenga una visión más plural y equilibrada de lo que en realidad es la Educación Ambiental, que es lo que debe abarcar y cuáles deben ser las expectativas a nivel local, regional y mundial. Como señala Tatay (2016), ya no se trata de una crisis social y otra ambiental, sino de una crisis socio ambiental que debe ser discutida por todos los sectores: Educativo, económico, político y religioso, entre otros. Particularmente, y en el caso que atañe a esta investigación, diversas

confesiones religiosas, entre ellas la religión Católica, han mostrado no solo su preocupación, manifestada entre otros por los últimos tres pontífices, sino que también han presentado propuestas que congenian las dimensiones educativa, científica, social y axiológica, sin dejar por fuera los aspectos políticos y económicos que mueven al mundo. En esta amplitud de criterios, intereses, perspectivas e ideologías, se debe formar una conceptualización de la Educación Ambiental cónsona con los tiempos actuales.

Al revisar lo que se entiende por Educación Ambiental de acuerdo al criterio de diversos autores, se encuentran las siguientes definiciones:

Para Arana y García (2000), la Educación Ambiental se concibe como “un proceso dirigido a mejorar las relaciones ecológicas entre el ser humano y la naturaleza y las relaciones entre los individuos, con sentido de compromiso con las generaciones futuras” (p. 19).

Por su parte, Sauvé (2004) ofrece una definición más amplia al considerar la Educación Ambiental como una compleja dimensión de la educación global que se caracteriza por abarcar una gran variedad de teorías y prácticas encaminadas a comprender la realidad cotidiana y los diferentes puntos de vista en relación al ambiente y el desarrollo social.

En el caso de Romero y Moncada (2007), ellos conciben la Educación Ambiental tanto como un proceso, como una disciplina, que si bien ya formalmente se identifica con el constructivismo, posee un desarrollo que ha estado más vinculado a la resolución de los problemas ambientales que a los modelos educativos utilizados. A juicio de estos autores, para que este proceso tenga sentido, los investigadores del área deben hacer énfasis en que el conocimiento obtenido sea alcanzable por la ciudadanía.

Por otra parte, para Novo (2009) el eje central es el empoderamiento de los más desfavorecidos, ya que concibe la Educación Ambiental como un *instrumento* de transformación social, de forma que se avance hacia sociedades más armónicas y equitativas. En este transitar, la Educación Ambiental se constituye en *una vía* para replantearse la relación del ser humano con la biosfera.

En este sentido, esta relación debe plantearse desde una actitud ético – ambiental promovida por la Educación Ambiental, la cual, de acuerdo a Guevara (2017), es un *sistema* que tiene como fundamento las actividades que generan un cambio en la percepción de la población con relación a los problemas ambientales, conduciendo esto al desarrollo de una conducta favorable hacia el ambiente.

En el caso específico de Venezuela, la definición oficial que se encuentra plasmada en la Ley Orgánica del Ambiente (2009), establece que la Educación Ambiental es un “proceso continuo, interactivo e integrador, mediante el cual el ser humano adquiere conocimientos y experiencias, los comprende y analiza, los internaliza y los traduce en comportamientos, valores y actitudes” (Artículo 3), de esta forma, se pretende que los ciudadanos se preparen para participar en la gestión responsable del ambiente.

De acuerdo con lo anterior, y para los efectos de esta investigación, se establece como constructo que la Educación Ambiental es un proceso de enseñanza – aprendizaje en el que convergen las dimensiones tecno – científica, socio – cultural y axiológica de la educación y que tiene como propósito la comprensión de la dinámica ambiental y de las relaciones de los seres humanos con el ambiente y entre sí, de forma que se promuevan valores y se generen actitudes que se traduzcan en acciones encaminadas a la protección y gestión del complejo sistema ambiental, contribuyendo de esta manera a la formación de ciudadanos críticos y proactivos capaces de discutir, analizar y aportar soluciones a los problemas ambientales a escala local, regional y mundial, considerando tanto la sustentabilidad, como la diversidad cultural.

Como puede observarse, el propósito de la Educación Ambiental es sumamente ambicioso, no obstante, también es apremiantemente necesario, dado que, de no participar todos los sectores de la sociedad en revertir los daños ocasionados al ambiente en sus diferentes escalas, ya no existirá ambiente que proteger. Por ello, la formación primordial debe realizarse desde la dimensión axiológica, porque, como señala Michael Ignatieff en su obra *Las Virtudes Cotidianas. Orden Moral en un Mundo Dividido*, las personas, por una parte, necesitan un sentido del orden moral para saber si han actuado de forma correcta y, por otra, todos deben aportar dado que,

aunque no existen grandes respuestas que abarquen la totalidad de los problemas, si es factible que las pequeñas respuestas locales se puedan transformar en aportes a las grandes soluciones globales (Pousa, 2019).

Crisis Ambiental y Religión

Luego de esbozados los principales aspectos de la Educación Ambiental, sus corrientes y su conceptualización, y antes de adentrar al lector en el mundo de los valores, es pertinente discutir el papel de la religión, en particular la cristiana, en la formación ambiental y las controversias que han surgido al respecto.

En 1967 Lynn White escribió un controversial artículo llamado *The historical roots of our ecologic crisis* (Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica), en la revista *Science*. En este artículo, se señalaba como culpable del deterioro ambiental a la religión cristiana, dada la interpretación que se realizaba de versículos bíblicos, principalmente del capítulo 1 del Génesis, en los cuales se insta al ser humano a señorear sobre toda criatura viviente.

En dicho artículo se plantea que el aparente desinterés de la cultura occidental por evitar acciones dañinas que conducen a la extinción de especies y a la contaminación y destrucción de sus hábitats, se debe a una permisividad sobre los recursos naturales y todo ser viviente al considerarse que la divinidad se encuentra solo en Dios y no en su creación. De hecho, la jerarquización: Dios – ser humano – resto de la creación, argumenta White, promueve una actitud irrespetuosa e irreverente hacia otros seres vivos, lo que no se observa en las religiones orientales, las cuales muestran en sus cultos especial respeto al mundo natural, equiparándolo en importancia al mundo cultural o incluso, anteponiéndolo en jerarquía.

A este respecto, Castro (2007) destaca que, aunque White hace énfasis en el desapego de la llamada cultura occidental hacia el respeto por la naturaleza, numerosos pueblos que habitaban y habitan las regiones occidentales, tales como los amerindios, reconocen una dimensión sagrada en cada uno de los elementos de la naturaleza, en la cual el ser humano se concibe como un componente más,

participante de un gran ciclo natural. Es por ello, que al hablar de cultura occidental, se suele hacer referencia a la cultura de origen eurocéntrico, la cual no necesariamente refleja la idiosincrasia y costumbres de todos los habitantes de este hemisferio.

En este particular, Castro (2007) coloca como ejemplo a los pueblos originarios de los Andes Americanos, los cuales adoraban y respetaban a las montañas, la tierra y el agua, e incluso concebían al mundo como un ser vivo, teoría por cierto coincidente con la Gaia de la New Age o Nueva Era.

Sin embargo, esto se observa no sólo en las civilizaciones antiguas, sino también en pueblos que perduran hasta el presente como los Huichol, habitantes de la Sierra Madre de México, quienes, resistentes a la globalización, poseen una cosmovisión en la que existe una integración de la naturaleza y la cultura (Aedo, citado por Castro, 2007).

No obstante, en la conocida obra *El Mono Desnudo* de Desmond Morris (1983), este autor indica que el énfasis en comparar los valores, creencias y actitudes de la cultura moderna con la de los pueblos originarios y sus actuales descendientes, ya sean indígenas americanos o aborígenes africanos o australianos, por ejemplo, era absurdo, ya que se trataba de grupos humanos que habían llegado a un callejón sin salida evolutivo. Valdría la pena preguntarse entonces, ¿no es también un callejón sin salida el de una sociedad que sobre explota sus recursos naturales, contamina el ambiente y coloca en peligro tanto su supervivencia como la de las demás especies? No se trata de adoptar la forma de vida de culturas ajenas a la propia, sino que, como proponía White, hacer un cambio de conciencia que permita una relación equilibrada con la naturaleza para evitar que en nombre de los avances científicos y tecnológicos, el ser humano olvide que pertenece a un frágil ciclo natural y la responsabilidad que ello implica.

En este sentido, aunque el interés de White es pertinente, la explicación tajante que utiliza para establecer un directo culpable del deterioro ambiental, ha sido rechazada por diversos autores desde su divulgación. Entre ellos destaca Cobb (1972, 1995), quien señala que, a pesar del carácter animista de las religiones orientales,

entre ellas las provenientes de China, las mismas no han prevenido la deforestación masiva de sus bosques. Por otra parte, este autor rivaliza con la idea que las religiones amerindias en su totalidad promovieran una actitud respetuosa hacia otras formas de vida, lo que sostiene al utilizar como ejemplo el hecho que los indígenas norteamericanos en ocasiones mataran búfalos sólo para obtener su lengua para determinados rituales.

Esta tesis es sostenida por Passmore (1980), quien al analizar las responsabilidades del ser humano en los problemas ecológicos, indica que el no vivir bajo la tradición cristiana, propia de occidente, no implica necesariamente una relación armoniosa con el ambiente, por lo cual coloca como ejemplo el hecho que, en su opinión, la religión y la cultura japonesa no lograron atenuar los daños ambientales producidos por la industrialización de Japón.

No obstante, a pesar de tener White (1969) detractores, también contó con investigadores que apoyaron su punto de vista. Es el caso de Marangudakis (2001), quien afirma que la ideología judeo cristiana tiene su cuota de responsabilidad en el deterioro ambiental, particularmente la iglesia romana, la cual, en contraposición con la iglesia griega ortodoxa, ha sido promotora del desarrollo de la ciencia y la tecnología en la producción de alimentos de forma masiva, favoreciendo la deforestación y la consecuente alteración de los ecosistemas al anteponer el desarrollo humano sobre el equilibrio de la biosfera.

Tanto White (1969) como Rozzi (2001), concuerdan en que la relación de los miembros de la sociedad con el ambiente del cual forman parte, se encuentra profundamente condicionada por las creencias acerca de la naturaleza humana y su destino, es decir, por la religión y los valores asociados con la misma.

Sin embargo, White asegura que “Ningún nuevo concepto de valores básicos, ha sido aceptado en nuestra sociedad para desplazar a los del cristianismo” (Trad. autora) p. 1207, por lo tanto, en su opinión, el sistema de valores imperante, así como las acciones realizadas por los ciudadanos que los tienen como modelo, serán resultado de sus creencias religiosas, en este caso la cristiana.

En este particular, Rozzi (2007), esquematiza los argumentos de White, señalando que su postura es en extremo absolutista al contrastar su visión de un mundo precristiano en el que se acepta que todos los seres de la naturaleza poseen espíritu y por lo tanto merecen respeto y un mundo cristiano en donde, en contraposición con el primero, sólo los seres humanos merecen respeto y consideración.

A este respecto, Rozzi (2007) señala que el fallo en la tesis de White fue establecer como origen de la crisis ecológica una ideología religiosa en lugar del accionar propio de los miembros de la cultura occidental, la cual manifestó cambios en su sistema de valores como producto de la industrialización. Para Rozzi el proceder de la sociedad se ha regido por el pensamiento Baconiano (relativo a Francis Bacon), donde existe una implicación directa del conocimiento científico en el poder tecnológico y por lo tanto en el dominio de la naturaleza, lo que a su juicio, ha tenido más peso que la doctrina religiosa.

Pese a su férrea postura, el propio White (1967) se vio forzado a reconocer que toda la ideología cristiana no podía sustentar su punto de vista, ya que era factible encontrar evidencias de valores pregonados por representantes de esta religión que se encontraban en armonía con la protección del ambiente, como es el caso de la doctrina de San Francisco de Asís que él mismo cita:

Saint Francis, proposed what he thought was an alternative Christian view of nature and man's relation to it: he tried to substitute the idea of the equality of all creatures, including man, for the idea of man's limitless rule of creation p. 1207.

En este extracto, White afirma que: San Francisco propuso que su pensamiento era una postura cristiana alternativa de la relación entre la naturaleza y el ser humano, sustituyendo la idea de que este último posee un rol ilimitado desde la creación, por la idea de la igualdad entre todas las criaturas. Por lo tanto, no es factible generalizar a la religión cristiana y sus múltiples derivaciones como responsables de la crisis

ambiental, dado que la actitud de los grupos sociales hacia el ambiente se encuentra influenciada no solo por las doctrinas de la religión que profesan, sino por la educación recibida, la cultura y tradiciones y el paradigma imperante en determinado momento histórico.

Sin embargo, es indudable la influencia de los Valores Religiosos en el accionar cotidiano de los ciudadanos. Ya que los mismos no contravienen a los Valores Morales, se consideraran directrices del deber ser, razón por la cual, lejos de promover la explotación ambiental, es factible integrarlos en la formación de los ciudadanos para la promoción de conductas cónsonas con una relación armoniosa con todas las criaturas.

Ahora bien, aunque, como ya se mencionó a criterio de algunos investigadores, la religión cristiana era responsable de la crisis ambiental, dadas las directrices señaladas en La Biblia en cuanto a la relación que debe existir entre el ser humano y su ambiente; sin embargo, el hecho que un mismo versículo pueda interpretarse de formas diferentes al extraerlo de su contexto, deroga dicha tesis, por lo cual es pertinente hacer un estudio que implique diversas perspectivas en lugar de hacer afirmaciones a priori.

En esto coincide Cárdenas (2008), quien sostiene que se pueden ubicar dos campos de análisis bíblicos de cierta manera antagonistas. Por una parte el que asume la cosmovisión bíblica como tiránica e incluso destructiva con respecto a la relación del ser humano con su ambiente; y por otro lado, se encuentra la postura de quienes conciben al ser humano como responsable de la creación por designio de Dios, quien le ha otorgado una condición de regente iluminador en el proceso.

En el primer caso, el cristianismo habría sido un promotor del uso indiscriminado de recursos y de la destrucción de ecosistemas. Con respecto a esta interpretación, Cárdenas (2008) afirma que la misma es característica del *ethos* de muchos grupos ecológicos que proclaman una noción del ambiente basada en el ecocentrismo y el biocentrismo que sacraliza en igualdad de condiciones al ser humano y a todas las formas de vida, estableciendo lo abiótico y lo biótico como elementos de una nueva religiosidad neopagana.

En el segundo caso, se tiene una postura equilibrada, dado que el mandato divino se considera no como una licencia para el uso indiscriminado de recursos, sino por el contrario como una delegación de responsabilidades en la cual el ser humano se encuentra bajo el compromiso de administrar y proteger al mundo del cual forma parte. Incluso en los libros Éxodo y Levítico se dan una serie de normas en cuanto a la alimentación y el trato a las criaturas con las que se relaciona el ser humano.

En este contexto, Hargrove (2007) indica que la interpretación que se realice del texto bíblico debe centrarse, más que en hallar culpables, en establecer alianzas. En este sentido, afirma que se han realizado múltiples esfuerzos por conciliar las religiones con la ética ambiental, entre ellos:

1. La organización de diversos seminarios en 1985 a cargo de la *Society for Asian and Comparative Philosophy* con objetivo de fomentar el estudio de las tradiciones asiáticas como fuentes conceptuales para la ética ambiental.
2. Los encuentros entre 1985 y 1986 de la *American Philosophical Meetings* para renovar el interés académico en la discusión sobre la ética ambiental comparativa y su posterior divulgación en artículos de las revistas *Philosophy East and West* y *Environmental Ethics*.
3. Las campañas realizadas por el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF) y la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN) en pro de mejorar las relaciones entre las organizaciones ambientales y los grupos religiosos, particularmente cristianos, judíos, musulmanes, hinduistas y budistas. Los encuentros realizados en 1986 se ubicaron en Asís (Italia), por la relación con San Francisco de Asís, Patrono de los Ecologistas.
4. La publicación de *The New Road: The Bulletin of the WWF Network on Conservation and Religion*, iniciada en 1987 por el Fondo Mundial para la Vida Silvestre con el objetivo de resaltar las iniciativas en materia de religión que inciden en la conservación del ambiente.

En opinión de Hargrove (2007), estas campañas iniciadas entre 1985 y 1987, fueron de gran utilidad, ya que desviaron el debate de culpabilizar una religión en

particular hacia la posibilidad de formular puntos de encuentro que permitan a las religiones colaborar en la superación de la crisis ambiental.

En este particular, Skewes (2007) sostiene que el aporte de la religión en la construcción de Valores Ambientales es significativo, dado que la cultura, las prácticas sociales y las creencias, modelan al ambiente y por lo tanto al mundo. Sin embargo, este autor considera que cada cultura crea su propio mundo, por lo tanto, desde la perspectiva relativista, existirán tantos mundos como culturas. Dado que la religión representa uno de los elementos fundamentales de cada cultura, ella incidirá en la forma como los grupos humanos comprendan y se relacionen con su ambiente.

Ejemplo de ello son las restricciones, generalmente derivadas de lineamientos profilácticos, que dan algunas religiones en cuanto al consumo de ciertos alimentos y la clasificación en puros e impuros de algunos animales. Estas directrices también moldean la relación del ser humano con el ambiente, promoviendo los hábitos saludables y el uso racional de recursos (Skewes, 2007).

En relación a los aportes de la religión cristiana a la temática ambiental, es menester tomar en cuenta que la misma posee diversas ramificaciones, entre ellas el catolicismo, la iglesia ortodoxa y las iglesias reformadas o protestantes, representadas estas últimas en América Latina por las iglesias evangélicas. También se encuentran las corrientes cuyo auge inició en los Estados Unidos de Norte América y de allí se extendieron por múltiples naciones, como los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y la Iglesia de Jesucristo y Todos los Santos de los Últimos Días, también conocidos como mormones.

Estas iglesias tienen como puntos en común, la creencia en un solo Dios, la convicción que Jesucristo es su hijo y la valoración de sus enseñanzas (de allí su denominación de cristianas) y el uso de La Biblia como fundamento doctrinal. Sin embargo también cuentan con divergencias, ya sean las propias del canon que permite diferenciar una religión de otra o las basadas en la idiosincrasia de cada grupo de creyentes en particular, la cual siempre se encontrará impregnada de la cultura, costumbres y tradiciones del mismo.

A esto se debe agregar, que cada congregación o parroquia cuenta con un sacerdote, ministro o pastor cuyas enseñanzas impartidas han pasado por el filtro de sus propias creencias y convicciones. Aunque en las iglesias de larga data y amplia organización a nivel mundial, suele existir homogeneidad en el discurso, con el paso del tiempo el mismo tiende a sufrir variaciones en su ideología al cambiar de líder espiritual (como en el caso de los Papas) o al adaptarse a los requerimientos de una sociedad cada vez más plural y exigente.

En este contexto, Cárdenas (2008) afirma que la visión sobre lo que debe ser la articulación sociedad – naturaleza en las diferentes iglesias cristianas no es uniforme, dadas las intencionalidades propias de los diferentes carismas y las visiones teológicas o escuelas, las cuales se expresan como propuestas marcadas por visiones que pueden ir desde lo político hasta lo trascendental. Aunque estas oscilaciones registradas en el mundo cristiano en ocasiones se pretenden considerar como mutuamente excluyentes, este autor considera que son enfoques complementarios y que deben valorarse como parte del patrimonio común del que disponen los cristianos.

Específicamente en el campo católico, Cárdenas (2008) afirma que no existe una única visión sobre la naturaleza, sino que se puede dividir en dos grandes enfoques que se han construido histórica y teológicamente sobre la base del predominio de determinadas escuelas teológicas. Por un lado, la naturaleza presentada en la lectura bíblica, se interpreta como la expresión de un mundo caído por el pecado original y por lo tanto con una expresión dualista que separa lo espiritual de lo material. En este caso, la esperanza de la humanidad se encuentra en un porvenir idealizado, ya sea con una Tierra restaurada semejante al Jardín del Edén, como se manifiesta en el libro de Isaías o en un mundo espiritual denominado paraíso. Desde esta perspectiva, el tránsito por el mundo material sería pasajero y las obras a realizar serían encaminadas para asegurarse de merecer una vida eterna paradisiaca.

Cabe destacar que esta perspectiva no favorece ni explícita ni implícitamente un trato irreverente hacia otras formas de vida, la explotación indiscriminada de recursos ni la destrucción de los ecosistemas. Por ello, se puede decir que la esperanza de una

vida espiritual futura como justificación para un comportamiento ambientalmente irresponsable, resulta de una interpretación errónea de las escrituras bíblicas y en consecuencia de la ideología de las religiones cristianas, particularmente la católica. Por otro lado, se encuentra un segundo enfoque que considera que la naturaleza se relaciona con lo divino, dado que proviene directamente de la creación, razón por la cual se convierte en objeto de veneración y respeto. En este particular, el ambiente deja de considerarse como un simple reservorio de recursos a disposición del ser humano, para apreciarse en una relación que puede ir desde el deseo de protección por aquellos organismos hasta cierto punto vulnerables, hasta la convicción de un status de igualdad con todas las criaturas. En ambos casos el deber ser conduce a una relación respetuosa y corresponsable que promueve el cuidado y preservación del ambiente.

Finalmente, Cárdenas (2008) afirma que existe un tercer enfoque determinado mas que por una religión determinada, por la religiosidad popular propia de cada pueblo a lo largo y ancho del mundo. En este caso, la naturaleza se percibe como un espacio donde operan fuerzas sobrenaturales que se plasman en toda la expresión cultural de los grupos sociales. Bajo esta perspectiva, la interpretación que se realiza del mundo natural, implica que se exprese por éste respeto, consideración, aprecio y hasta cierto punto temor por lo desconocido, pero en modo alguno desprecio o cualquier actitud que involucre el perjuicio del medio físico o de los seres que allí habitan.

Dada la importancia de las creencias religiosas y sus valores asociados en la orientación de la personalidad a ideales cimentados en principios éticos que favorezcan no solo el desarrollo individual sino también la convivencia, es pertinente la promoción de dichos valores para promover la Educación Ambiental en creyentes y público en general.

En este sentido, Cárdenas (2008) considera que el cristianismo cuenta con los medios terapéuticos para contribuir en la salvaguarda de la diversidad biológica y cultural del planeta.

En opinión de Castro (2007), el cambio de conciencia que propone White (1967) en cuanto a la forma que tienen algunos grupos sociales de percibir la relación ser humano – naturaleza, se puede modificar a través de la educación, sea formal o no formal, ya que los docentes serían multiplicadores, siendo la comunicación el detonante para la acción.

En el caso de la religión Católica, Cárdenas (2008) sostiene que dicho proceso educativo puede realizarse en el ámbito informal a través de la interacción cotidiana con los feligreses de la parroquia. Para este autor, la estrecha relación que tiene el párroco con los fieles, sobre todo en poblaciones rurales, ejerce una considerable influencia en la formación de valores. La parroquia y la vida diocesana juegan un importante papel en la promoción del desarrollo regional, particularmente en el desarrollo sustentable, por lo que es un elemento esencial para inculcar Valores Ambientales en los pobladores desde la perspectiva religiosa.

Uno de los intereses particulares de la iglesia católica es el respeto a los derechos humanos, lo que involucra la promoción del desarrollo humano y la erradicación de la pobreza. Estas metas dependen en gran manera de la relación armoniosa entre las culturas humanas y el medio natural. En este sentido, Cárdenas (2008) asegura que la parroquia, antiguamente subvalorada por los círculos ilustrados de la iglesia, representa como institución, un lugar de encuentro del pueblo cristiano que ha permitido celebrar las bondades de la creación y a su vez introducir temas ambientales para su discusión y reflexión a través de la perspectiva católica, fomentando de esta forma Valores Ambientales en perfecta armonía con las creencias y tradiciones de los miembros de la comunidad.

De hecho, el interés por la temática ambiental y la responsabilidad que la misma conlleva, ha trascendido de la parroquia, generando que grupos de sacerdotes desarrollaran toda una propuesta de pastoral ambiental, impulsada con más fuerza a partir de la década de 1990 y que actualmente mantiene su vigencia. Este movimiento ha permitido que cerros, quebradas y tierras comunales hayan sido protegidas por la acción pastoral que párrocos y pastores han desarrollado en diversas regiones del mundo, con algunos casos emblemáticos en África. Particularmente en las

poblaciones rurales de Latinoamérica, la relación cercana del párroco con los feligreses, con quienes convive y comparte problemas y necesidades, ha favorecido el interés de la iglesia de promover la protección del ambiente desde su diario accionar. De hecho, Cárdenas (2008) afirma que en el calendario litúrgico y de fiestas patronales, celebraciones como el Domingo de Ramos y el Corpus Christi, que antaño eran fiestas que se prestaban para la destrucción y la caza de animales, hoy en día son festividades que acercan y promueven un comportamiento marcadamente ambiental. Incluso este autor sostiene, que existen evidencias satelitales que demuestran con claridad cómo en las últimas dos décadas las talas y quemas de páramos se han reducido sustancialmente en comparación con los niveles de 1992.

Por lo antes expuesto, la participación de la iglesia es fundamental para la formación de la ciudadanía en Valores Ambientales, dado que la misma, ya de por sí, es una institución dedicada a la promoción de principios éticos, los cuales sirven de base para los valores profesados en el ámbito religioso, entre ellos el aprecio por la creación y todas sus formas de vida, lo que involucra la participación corresponsable de la ciudadanía en la protección y defensa del ambiente.

La Iglesia Católica y su Relación con el Ambiente

Dentro del conjunto de iglesias cristianas, se encuentra la católica, de amplia difusión a nivel mundial y particularmente en América Latina. Esta agrupación religiosa que cuenta entre sus fieles con más del 17% de la población mundial, se encuentra distribuida en los cinco continentes y tiene como líder espiritual al Papa, quien reside en Roma y es autoridad tanto en la Iglesia Latina como en las Iglesias Orientales pertenecientes al catolicismo. La historia de esta iglesia, de acuerdo a los creyentes, se remonta a la época de Jesucristo, considerándose como primer Papa al apóstol Pedro, a partir del cual se ha seguido una sucesión apostólica que perdura hasta el presente y que la iglesia católica comparte con la iglesia ortodoxa (Tanner, 2017).

El término católico proviene del griego *katholicos* (sobre todo, de acuerdo con el todo, universal). Los primeros escritores cristianos utilizaban dicho término, aunque no lo hacían en un sentido eclesiástico. No fue hasta alrededor del 110 DC que la expresión *iglesia católica* se registra por primera vez en la carta de San Ignacio de Antioquía (discípulo de San Juan) a los esmirnos; en ella señalaba que el obispo preside la iglesia local, mas Jesús preside la iglesia católica, es decir, la iglesia universal. En este sentido, la universalidad de la iglesia se considera que proviene del mandato de Jesús a sus apóstoles al conminarlos, de acuerdo al evangelio de Marcos (Marcos 16:15), a predicar el evangelio a toda criatura, sin distinción alguna (Rivero, 2005).

En cuanto a la tradición Papal, se puede decir que la misma se deriva de San Cipriano, quien, en el siglo III, estableció una serie de jerarquías monárquicas que involucraba diáconos, clérigos y obispos, siendo el de mayor grado el de Roma por considerarse el sucesor directo del apóstol Pedro, a lo que hay que agregar que, para aquel entonces, Roma era la capital del Imperio Romano, por lo que tal designación podía obedecer también a razones estratégicas (Tanner, 2017).

No obstante, antes de la designación como Iglesia Católica, todos los seguidores de Cristo eran denominados de forma genérica como cristianos. Antes de la aceptación del cristianismo por Roma, los cristianos sufrieron constantes y crueles persecuciones, ya fueran decretadas directamente por los emperadores romanos o auspiciadas por los gobernadores de provincias e incluso por los mismos pobladores. Entre los edictos de persecución se encuentran los de Nerón, Domiciano, Trajano, Decio Valeriano y Diocleciano. Particularmente en el año 64 fue incendiada la ciudad de Roma, presuntamente por orden de Nerón, lo que se aprovechó para inculpar a los cristianos, generando ésto más persecuciones e incluso la muerte de numerosos mártires (López Morant, 2013).

El fin de las persecuciones antiguas, tuvo sus antecedentes con la división que realizara Diocleciano del Imperio Romano en dos partes, la oriental y la occidental; luego de una serie de sucesiones, Constantino se erige como dueño de occidente y Licinio de oriente. Ambos monarcas se reúnen en Milán en el 313 y publican un

edicto decretando la libertad de culto en el imperio. Constantino devolvió a la iglesia los edificios y bienes que le habían sido arrebatados y ordenó la construcción de templos en Roma y en Constantinopla (López Morant, 2013).

No obstante, Licinio no cumplió con el Pacto de Milán, ya que en oriente favoreció una persecución a los cristianos durante diez años, lo que motivó a Constantino a declararle la guerra y vencerle en Andrianópolis, erigiéndose como único emperador del Imperio Romano tanto en occidente como en oriente (López Morant, 2013).

A partir del siglo IV, con la conversión de Constantino, la iglesia gozó de una relativa libertad hasta alcanzar una situación privilegiada y posteriormente, en el 380, fue declarada como religión oficial del Imperio Romano, por el Edicto de Tesalónica de Teodosio I El Grande. Al caer el Imperio Romano, los pueblos denominados como bárbaros por los romanos, se fueron convirtiendo gradualmente al cristianismo, el cual se extendió a los países de lengua latina de occidente, Europa central y norte (Tanner, 2017).

Un capítulo oscuro dentro de la historia de la Iglesia Católica, es el relacionado con las Cruzadas, expediciones religiosas y militares cuyo objetivo originario era proteger a los peregrinos cristianos y rescatar los lugares santos del poder de los musulmanes. Sin embargo, la crueldad típica de la guerra, sean cuales fueran sus motivaciones, mas los desmanes cometidos por ambos bandos, dejaron como testimonio que el uso de la religión para resolver cuestiones bélicas, no solo se aleja del mensaje espiritual de los textos sagrados, sino que también distancia a la población de la fe, al no ser congruente la predicación con la práctica. En total se realizaron ocho cruzadas, además de la española y la llevada a cabo contra los albigenses. Inicialmente, los árabes conquistaron Jerusalén en el 636 DC manteniendo cierta tolerancia con los cristianos hasta 1009, cuando inicio la persecución por orden el Califa de Egipto Fatimí, lo que empeoró cuando los turcos obligaron a los fatimíes a entregar Jerusalén en 1078, decretándose la primera cruzada en 1095 y logrando la reconquista en 1099, lo que instauró reino cristiano por 88 años. La segunda (1147-1149) y tercera cruzada (1189-1192) carecieron de éxito,

salvo por una franja de terreno que permitía el paso de los peregrinos. La quinta cruzada fue ordenada por Inocencio III. La séptima y la octava fueron organizadas por el rey de Francia Luis IX, quien murió de peste junto con la mitad de su ejército. En 1291 con la caída de San Juan de Acre concluyen las cruzadas y Jerusalén permanece en poder de los turcos hasta 1917 (López Morant, 2013).

Sin embargo, en opinión de López Morant (2013), aunque las cruzadas no representaron un triunfo militar, fueron de gran influencia religiosa, cultural y política. En el sentido religioso, se promovieron las misiones a tierras lejanas, en particular las de Asia. Culturalmente, se incrementaron los conocimientos geográficos, el comercio y el interés por la ciencia. Políticamente, se contribuyó al acercamiento entre oriente y occidente. Sin embargo, estos intercambios culturales se vieron ensombrecidos por los estragos causados por la guerra, solo comparables con otro momento negativo en la historia de la iglesia: La inquisición.

En 1215 el Papa Inocencio III celebró el IV Concilio de Letrán, donde se promulgó la quinta cruzada y se dispuso el funcionamiento de la inquisición, especie de tribunal que buscaba casos de herejía y al encontrarlos, entregaba a los acusados a las autoridades, quienes en múltiples ocasiones decretaban la pena de muerte. Aunque la iglesia no condenaba o ejecutaba directamente a ningún implicado, por omisión y complicidad era participe, lo que conllevó a que siete siglos después, el Papa Juan Pablo II pidiera perdón públicamente por todos los desmanes cometidos tanto en las cruzadas como en la inquisición por miembros de la iglesia que hacían interpretaciones descontextualizadas de las escrituras mas por intereses relacionados con la corrupción e intolerancia religiosa que por ignorancia de los verdaderos principios cristianos (López Morant, 2013).

Otro hito que marco la historia de la Iglesia Católica fue el Cisma de Oriente, en 1054 ocurrió la separación de varias naciones cristianas situadas al Este de Europa de la obediencia a la autoridad del Papa, distanciando a la iglesia católica romana de la iglesia católica ortodoxa, siendo esta última de gran influencia en los países orientales (Tanner, 2017).

Posteriormente en el siglo XV ocurre el Cisma de Occidente que duro cuarenta años y durante el cual simultáneamente había dos y hasta tres Papas que se dividían las naciones cristianas de Europa. Esta situación concluyó los cardenales escogieron como Papa Urbano VI, quien mediante varias reformas impuso la sobriedad en la vida de cardenales y otros altos dirigentes de la iglesia, lo que no agradó a los cardenales franceses, quienes nombraron como Papa paralelo a Clemente VII. Luego de una serie de sucesiones de Papas, el Concilio de Constanza en 1414 escogió un único Papa y termino con el cisma (López Morant, 2013).

La iglesia también tuvo un papel relevante en la arquitectura, empleando el arte románico, el bizantino y el estilo gótico en la construcción de monasterios, iglesias y catedrales en toda Europa y además de estos estilos, empleando el mozárabe y el mudéjar en España por la inspiración musulmana (López Morant, 2013).

A mediados del siglo XIV emergieron el Renacimiento y el Humanismo, los cuales coincidieron con un nuevo cisma producto del Protestantismo, el cual se originó como rebelión contra los abusos del clero, la relajación de las costumbres. Martín Lutero se reveló contra los desmanes que habían cometido algunos miembros de la iglesia y propuso la separación de la misma, estableciendo como doctrina: La lectura e interpretación personal de La Biblia y el perdón de los pecados por fe y no por obras. El Concilio de Trento, dirigido por el Papa Pío IV en 1564 aprobó una serie de resoluciones que zanjaron definitivamente las diferencias doctrinales con los protestantes, haciendo inviable la unificación (López Morant, 2013).

Los siglos siguientes estuvieron marcados por la gestión de Papas reformadores como San Pío V (1566 a 1572), Gregorio XIII (1572 a 1585) y Sixto V (1585 a 1590); por obispos reformadores y por el surgimiento de órdenes religiosas tales como La Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola; los Escolapios por San José Calasanz; los Hermanos de San Juan de Dios, por San Juan de Dios y la Orden de los Carmelitas Descalzos, por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Durante el pontificado de Pío IX, el más largo de la Historia de la Iglesia (1846-1878) tuvo lugar el Concilio Vaticano I, donde se declaró el dogma de fe de la infalibilidad del Pontífice y el dogma del conocimiento racional de Dios (López Morant, 2013).

Más recientemente, como reseña López Morant (2013), se han sucedido tres Papas con una visión crítica que se adapta a la situación que se vive actualmente: Juan Pablo II (1978 -2005), conocido como el Papa viajero, realizó 102 viajes apostólicos, pidió perdón por todos los pecados cometidos por la iglesia en su faceta humana y por los fieles católicos a lo largo de la historia y entre sus múltiples escritos y discursos, resaltó la importancia de la preservación del ambiente y el papel de la iglesia. Por su parte, Benedicto XVI (2005-2013), condenó el relativismo moral, promovió el acercamiento con los anglicanos y fomentó relaciones cordiales con las otras religiones monoteístas (islamismo y judaísmo) y se encargó de beatificar a su predecesor, San Juan Pablo II. Actualmente, el Papa es Francisco (2013-), de origen argentino, Mario Bergoglio escogió su nombre en honor a San Francisco de Asís a pesar de ser jesuita, lo que concuerda con su filosofía, ya que en sus escritos y discursos ha resaltado la importancia del ambiente y la corresponsabilidad en su cuidado, tema que trata específicamente en la encíclica llamada *Laudato Si* y cuyo estudio forma parte de esta investigación.

Ahora bien, aunque la atención del mundo se volcó hacia los problemas ambientales luego de la creación de la división de las Naciones Unidas conocida como PNUMA (Plan de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), previo a ello ya existían documentos oficiales de la iglesia católica que, aunque se centraban en las dificultades a nivel social, sin embargo destacaban la responsabilidad del ser humano sobre la creación. Entre estos documentos se encuentran la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* de 1965 y la Encíclica *Populorum Progressio* de 1967 (Yturralde, 2014).

Cabe destacar que previo a estas fechas, no se contaba con la suficiente información a nivel global del impacto negativo de las acciones humanas sobre el ambiente, lo que actualmente no presenta trabas por la rapidez en las comunicaciones.

Posteriormente, San Juan Pablo II, quien fuera el líder espiritual de la iglesia católica entre 1978 y 2005, presentó en múltiples ocasiones en sus discursos y escritos, el deber ser en cuanto a la actitud que debían mantener los católicos frente a la crisis ambiental, siempre apegándose a la tradición bíblica, a las doctrinas de la

iglesia e incluso tomando como modelos los escritos de San Francisco de Asís. En este sentido, el santo padre hizo promoción no solo de un estilo de vida armónico con el ambiente, sino también dedicado a su protección, todo esto enmarcado en los preceptos del catolicismo y sin aproximarse a las formas de panteísmo o animismo de moda o alentar el ecologismo radical (Yturralde, 2014).

Esta visión se encuentra desglosada en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004), el cual, en su capítulo décimo detalla las bases doctrinales del catolicismo en cuanto a la salvaguarda del ambiente, haciendo un recorrido desde la responsabilidad del ser humano sobre el bien común de la humanidad y las otras criaturas, hasta los nuevos estilos de vida y el uso de las biotecnologías.

Por su parte, el Papa Benedicto XVI continuo la obra de San Juan Pablo II, al hacer énfasis en la importancia de la ecología humana y dando el ejemplo al realizar cambios en la infraestructura del vaticano para reducir el impacto ambiental.

En este orden de ideas, el Papa Francisco ha centrado esfuerzos en mantener esta línea, tanto en escritos como en discursos, como la Audiencia General de junio de 2013 donde resaltaba la responsabilidad del ser humano en custodiar y cultivar la creación en lugar de descuidarla y explotarla.

En el caso de las ordenes pertenecientes a la religión católica se encuentra la Orden Franciscana, cuyos adeptos muestran una marcada fraternidad hacia la naturaleza, ya que su doctrina se fundamenta en la escuela filosófica nacida en San Buenaventura en el año 1218 y basada en las enseñanzas de San Francisco de Asís. Actualmente, los franciscanos mantiene presencia activa en diversas universidades y desarrollan actividades concretas con la comunidad, tales como el Proyecto Ecológico Franciscano desarrollado en los Países Bajos con el fin de promover el contacto con Dios a través de la naturaleza (Yturralde, 2014).

También se encuentran otras ordenes como la de los jesuitas, la cual fue fundada en 1540 por San Ignacio de Loyola y cuentan con su propia revista llamada *Ecojesuit*, la cual promueve la preocupación por la ecología y la corresponsabilidad en las consecuencias que tienen las acciones humanas en el deterioro ambiental. Esta orden,

en conjunto con otras comunidades religiosas, apoya a la Red de Juventud Católica para la Sostenibilidad Ambiental de África (CYNESA), con el objeto de ofrecer respuestas ante la degradación ambiental y el cambio climático desde la perspectiva moral católica y priorizando la atención a los más vulnerables.

De igual forma, organizaciones lideradas por laicos, como es el caso de *Creatio*, fundada en 1971 por Luis Fernando Figari, buscan promover, bajo los valores del catolicismo, la reconciliación de la criatura con su creador y con el resto de la creación. Esta organización realiza actividades intelectuales, espirituales y vivenciales con el fin de promover la reflexión sobre los problemas ambientales actuales. Este grupo ha sido el promotor de varios congresos denominados *Fe y Vida*, así como de misiones que llevan a jóvenes de países desarrollados a viajes en los que tienen la oportunidad de fraternizar con comunidades de países en vías de desarrollo para conocer sus problemas y plantear soluciones (Yturralde, 2014).

Vida y Obra de San Francisco de Asís

De acuerdo con Gonzáles (2003), entre las órdenes mendicantes más comunes de la iglesia católica se encuentran: La Orden de los Predicadores o Dominicos, la Orden de San Agustín o Agustinos, la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo o Carmelitas de Antigua Observancia y la Orden de Frailes Menores o Franciscanos. Esta última se divide a su vez en: (a) Primera Orden Franciscana, (b) Segunda Orden Franciscana o Clarisas y (c) Tercera Orden de San Francisco. Para esta investigación, se estudiaron los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana, la cual fue fundada por San Francisco de Asís.

San Francisco de Asís ha pasado a la historia como un hombre devoto, austero y amante de la naturaleza, valiéndole esto último su declaración como Patrono de los Ecologistas. Su pensamiento y obra han servido de base filosófica para aquellos interesados en estudiar el pensamiento ecologista bajo la perspectiva cristiana.

Gonzáles (2003) relata que los orígenes de este ilustre creyente se ubican en el poblado italiano de Asís en 1181. Su verdadero nombre era Giovanni di Pietro

Bernardone, pero por el origen francés de su madre y las estrechas relaciones comerciales de su padre con este país, era conocido como *Francisco* o pequeño francés. A los veinte años y luego de regresar de una expedición militar y sufrir varias enfermedades, solía retirarse a una cueva a meditar. Al volver de una de sus meditaciones, comentó a sus amigos que se había casado con la señora pobreza, dado que había decidido seguir el camino del predicador que impulsó el movimiento cristiano de Los Pobres de Lyon, Pedro Valdo (1140 – 1217).

Esta nueva filosofía le trajo inconvenientes con su padre, ya que y en lugar de ocuparse del negocio familiar, predicaba las virtudes de la pobreza, reconstruía capillas abandonadas y disfrutaba de la naturaleza, además de ello, regalaba el dinero y las vestimentas que recibía a los necesitados. Enfrentado por su padre quien denunció a las autoridades el que regalara parte del patrimonio familiar, decidió renunciar a su herencia y dedicar su vida a evangelizar y prestar ayuda al necesitado. Su ministerio consistió inicialmente en cuidar enfermos, entre ellos leprosos, reconstruir templos y disfrutar de la compañía de las criaturas del bosque, con quienes se dice que hablaba (Gonzales, 2003).

A partir de febrero de 1209, Francisco, inspirado en el capítulo 10 del evangelio de Mateo, donde se insta a sanar enfermos y cuidar leprosos sin preocuparse de bienes o pertenencias personales, fundó un movimiento cuyo objetivo no era la vida monástica de reclusión y oración, sino el contacto directo con la población, especialmente con los pobres, los enfermos y los despreciados. Pronto se le unieron seguidores cautivados por su fe, de los cuales doce lo acompañaron ese mismo año a reunirse con el Papa Inocencio III, quien lo autorizó a fundar una nueva orden. Su interés misionero fue tal, que en 1219 llegó a predicarle al Sultán de Egipto y luego permaneció en Tierra Santa hasta 1220. En principio se denominaban Hermanos Menores, pero luego éstos pasaron a conformar la Primera Orden Franciscana y en 1212 se funda bajo la dirección espiritual de Francisco y su seguidora Clara, la Segunda Orden de las Damas Pobres o Clarisas. Como principios, se encontraban el espíritu de pobreza y el de santidad. Ese mismo año, Francisco se embarca hacia Siria

para realizar la obra misionera de convertir a los sarracenos, pero el navío naufragó en las costas de Eslovenia y debió regresar (Bihl, 2018).

Su humildad lo llevó a renunciar a la dirección de la orden en 1220 y prestar obediencia al sucesor. En 1221 se funda la Orden de los Hermanos y Hermanas de la Penitencia, conocidos actualmente como terciarios, para dar un lugar a los que deseaban seguir los pasos de Francisco pero estaban unidos por matrimonio o tenían otros vínculos que les impedían entrar a las primeras dos órdenes. En 1223 el Papa Honorio III emitió una bula papal que constituyó a los Frailes Menores en una orden formal y estableció un noviciado de un año de duración, este mismo año aprobó la Regla que Francisco profesaba: Obediencia, Pobreza y Castidad. Aunque Francisco se dedicaba principalmente a la predicación, entre su obra cuentan escritos como la Segunda Regla de los Hermanos Menores en 1223 y el Cántico del Sol en 1224, el que se constituyó como un himno de alabanza a Dios y a su creación. Cabe destacar que entre sus innovaciones, en la navidad de 1223 concibió la idea de celebrar la navidad mediante la reproducción del pesebre, por lo cual promovió la devoción a celebrar esta fecha con el ahora tradicional nacimiento (Bihl, 2018).

Luego de más de veinte años de incansable labor evangelizadora, ya con el cuerpo agotado y casi ciego, fallece Francisco el 3 de octubre de 1226 (Gonzales, 2003).

La clave para comprender el estilo de vida de Francisco fue su devoción a seguir el ejemplo de Jesús por medio de la pobreza, la humildad y la sencillez. Aunque aceptaba y respetaba los dogmas católicos, su predicación se centró más en la moral que en la doctrina, predicando mediante el ejemplo para satisfacer las necesidades de la época. Además de ello, manifestaba un profundo respeto por las mujeres, entre ellas su madre y su seguidora Clara. También exhortaba a la población a la penitencia, el amor fraternal y la paz (Bihl, 2018).

Otra de sus pasiones fue, su amor por la naturaleza como obra de Dios. Encontraba en todas las cosas creadas, por triviales que fueran, una reflexión de la perfección divina, y le gustaba admirar en ellas la belleza, el poder, la sabiduría y la bondad del creador. Por lo tanto, su prédica de una hermandad entre todas las

criaturas, radica en su creencia de que todo lo creado es obra divina y, siendo de un mismo padre, son hermanos. Por ello hace referencia a la hermana agua, la hermana tierra y el hermano fuego, recibiendo éstos el mismo trato que las criaturas vivientes. En este sentido, la personificación de los factores abióticos en el Catico del Sol, más que una simple figuración literaria, representa el sentido profundo y permanente de la presencia de Dios, la que considera subyacente en todo lo que hizo (Bihl, 2018; Yturralde, 2014).

De acuerdo con Bihl (2018), Francisco fue canonizado por el Papa Gregorio IX, quien en vida fue su amigo, el 16 de julio de 1228 y en 1980 el Papa Juan Pablo II lo proclamó como Patrono de los Ecologistas, instituyéndose el 4 de octubre como el día de su festividad.

El impacto del franciscanismo fue tal, que Santo Domingo, fundador de la Orden de los Predicadores, también decidió hacer voto de pobreza y vivir de las limosnas. Por su parte, los seguidores de Francisco copiaron su ejemplo misionero y recorrieron la Tierra en la obra de predicación. Un ejemplo de ello fue Juan Montecorvino, quien llevó el mensaje a Persia, Etiopía, India y China, logrando millares de conversos. Por otra parte, el mundo académico también se vio influenciado con la filosofía franciscana, al poseer representantes de la misma en universidades, como es el caso de del profesor Alejandro Hales de la Universidad de París, quien en 1236 decide unirse a la orden, lo que genera un precedente que a los pocos años resulta en docentes franciscanos en las principales universidades de Europa occidental (Bihl, 2018; Gonzales, 2003).

Para el año 1517, los seguidores de Francisco se dividían entre los que deseaban establecerse en una comunidad y congregarse en monasterios o conventos y aquellos que de forma más literal, adoptaban el voto de pobreza como un estilo de vida y mantenían un estilo de vida misionero. Por ello, el Papa León X dividió la orden en dos grupos: Los Conventuales (moderados) y los Observantes (estrictos). Posteriormente, a inicios del siglo XVI, de los Observantes se derivaron los Capuchinos. Más recientemente, en 1897, el Papa León XIII agrupó estos tres cuerpos en la Primera Orden de Frailes Menores; la Segunda Orden se conformó con

las Hermanas Clarisas, devotas de Santa Clara y la Tercera Orden de los Hermanos y Hermanas de la Penitencia, conformada por aquellos hombres y mujeres de espiritualidad franciscana que vivían en el mundo secular (Bihl, 2018).

Dentro de su labor misionera, los franciscanos llevaron el evangelio a oriente. Particularmente Juan de Montecorvino fue enviado en 1279 por Nicolás III junto con otros cuatro franciscanos a China, aprovechando estos de predicar en el viaje de ida Armenia, Persia y Etiopia y de regreso en los mismos lugares además de la India, logrando la conversión de miles y traduciendo el Nuevo Testamento y los Salmos en chino. De allí en adelante se continuaron las misiones a China, las cuales se vieron afectadas en 1368 con el surgimiento de la dinastía Ming, hasta que se restauraron en 1669 por Antonio de Santa María, quien también visitó Corea. En Filipinas durante el siglo XVI fundaron conventos y hospitales, instruyeron a los nativos en plantación de café y cacao, cría de gusanos de seda y tejido, además colaboraron con la planeación de calles, puentes, canales y acueductos; y así, como en otras partes, estudiaron el dialecto de los nativos y elaboraron libros de gramática y diccionarios. También llegaron al continente americano tanto con los exploradores españoles como con los franceses, estableciendo los primeros conventos de América, los cuales abarcaban desde lo que actualmente en Canadá, hasta América del Sur (Bihl, 2018).

Entre los siglos XVII y XIX, se incrementó la llegada al continente americano de grupos de misioneros franciscanos con el fin de ganar almas para la iglesia. Éstos ya habían escuchado en Europa los relatos de los misioneros que habían dado su vida por la noble causa de evangelizar en las lejanas tierras, por lo cual numerosos hombres jóvenes hacían el recorrido. Sin embargo, sus propósitos solo eran alcanzados cuando lograban compenetrarse con el pueblo al que predicaban y comprender sus costumbres e idiosincrasia, de lo contrario, el etnocentrismo fuertemente marcado en algunos misioneros que consideraban el estilo de vida europeo y sus sistemas de creencias como ideales, interfería con la formación religiosa que se deseaba instaurar y ocasionaba problemas con los caciques a cargo. Entre sus asentamientos iniciales, se encontraban los de Chile, Argentina y Bolivia (Pinto, 1993).

Estos misioneros se enfrentaban al impacto que producía el interactuar cotidianamente con la población indígena, diferente a todo lo conocido por ellos en Europa, y el problema de adaptación luego del viaje. Sin embargo, luego de la transición inicial, lograban un nivel de familiaridad tal que permitía comprender las necesidades e idiosincrasia de los indígenas, lo que facilitaba la tarea de la predicación (Bihl, 2018).

De acuerdo a Pinto (1993), los franciscanos poseen una forma muy particular de entender y practicar la evangelización, destacando tres elementos que se han mantenido constantes con el paso del tiempo: (a) el voto de pobreza, (b) el deseo de vivir humildemente entre los fieles y (c) la firme voluntad de alcanzar la conversión de éstos. Esta constancia, además de la cercanía con el pueblo, han sido clave para el éxito de las misiones franciscanas y el impacto de su mensaje.

Los Valores: Características y Perspectivas

La tarea de establecer una definición para el término *valores*, representa una ardua empresa, dado que es factible encontrar tantas acepciones como posturas filosóficas y corrientes del pensamiento hay. En esto concuerda Pérez (2008), quien afirma que la complejidad para llegar a una concepción única de valores, radica en los múltiples enfoques y perspectivas acerca de los mismos. Tomando este reto como punto de partida, a continuación se realizará un paneo de los significados atribuido a los valores por filósofos, investigadores y educadores para finalmente establecer la connotación de los mismos dentro del marco de la presente investigación.

Primeramente, es necesario establecer el sentido en el cual se tratará al valor. Para Gervilla (1998), en el lenguaje popular, el vocablo valor puede significar cualidad, dignidad, importancia, mérito, eficacia, virtud, osadía y valentía. No obstante, desde la perspectiva axiológica, valor es todo aquello que no deja indiferente al individuo, ya que lo necesita y desea porque le beneficia en algún sentido.

En el ámbito de las ciencias y disciplinas, el valor tiene diversas connotaciones, en música representa la duración de un sonido; en matemática, la determinación de una cantidad variable o magnitud; en la esfera bancaria, un documento acreditativo; en psicología, interés, rasgo, principio normativo, actitud, entre otros.

En el caso que atañe a la presente investigación, en el ámbito filosófico: “El valor es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana” (Gervilla, 1998, p. 406).

Al desglosar esta definición se encuentran elementos determinantes como cualidad, deseado o deseable y orientación de la vida humana. Al definir valor como cualidad, cabe destacar la diferencia entre el ser y el valer. El valor se encuentra en el ser y carece de existencia por sí mismo, por no tener sustantividad propia, necesitando un depositario: La joven amable, la escultura hermosa, el anciano generoso. Por ello se considera una cualidad.

En cuanto a que el valor es deseado o deseable, se hace referencia a que es un bien conocido y apetecible por su bondad. Y en relación a que orienta la vida humana, el valor se acompaña del deber ser, por lo cual nunca es completamente alcanzado. Como señala Pérez (2008), el valor éticamente es un imperativo, estéticamente es conveniente y religiosamente es un compromiso. El valor es más de lo existente, es una exigencia que guía la vida del individuo y de la sociedad en una dirección, generando una presión de lo que debe ser.

Por su parte, Ferrater Mora (1992), también realiza un análisis del término valor desde varias perspectivas, otorgándole un sentido económico, general, moral y filosófico. En el sentido económico representa precio, costo o plusvalía. En el sentido general, valor se refiere a las nociones de selección y preferencia, por ejemplo al considerar una obra valiosa en relación al gusto del observador. En el sentido moral, valor se refiere a los calificativos del proceder del ser humano y los aspectos éticos y culturales vinculados con el mismo. En el sentido filosófico, el valor se considera desde el punto de vista de la estimativa, es decir, de la apreciación que se da a las cosas.

Sin embargo, es más común referirse al término en su forma plural, ya que tanto en lo individual como en lo social, se manejan grupos, escalas e incluso inversión de valores. Es por ello que también se manejan diversas definiciones para los valores como conjunto.

Entre ellas destaca la de Ortega y Gasset (1983), quien señala que los valores se basan en *convicciones profundas*, por lo cual son *creencias básicas* a través de las cuales se interpretan el mundo, los acontecimientos y la propia existencia.

En esto coincide Gómez (2011), quien también considera que los valores son creencias, las cuales, al organizarse jerárquicamente, guían el comportamiento humano. Para este autor, los valores son estables porque desde la infancia se aprenden como absolutos e independientes unos de otros, constituyéndose en principios generales que sirven de base a las nociones que tiene el individuo sobre el mundo y por lo tanto dirigen su quehacer diario, instaurándose, desde el punto de vista cultural, como proposiciones abstractas relacionadas con el deber ser. En este sentido, los valores permiten la organización armónica de los grupos humanos. Aunque algunos no son respetados o ejercidos por todos los ciudadanos, sirven de marco de referencia para distinguir lo bueno de lo malo.

Por su parte Ortega y Mínguez (2001), afirman que los valores son modelos ideales de realización personal que, a lo largo de la vida, se intentan plasmar en la conducta, sin llegar a agotar nunca la realización de los mismos. Estos autores consideran que los valores son realidades dinámicas, cambiantes tanto en su jerarquización (escala de valores), como en sus diversas manifestaciones.

En este último caso, los modos de manifestarse de un valor varían de acuerdo a la cultura y al momento histórico. En esto concuerda Ortega y Gasset (1983), quien señala que en el caso de los valores universales (con elementos comunes aceptados en todas las sociedades, ejemplo el valor de la vida) existen expresiones diferenciadas (pérdida del derecho a la vida en caso de delitos graves en algunas culturas). Esta diferenciación produce variedad, mas no elimina la esencia, lo básico del valor; es el caso del ejemplo anterior, la vida es un derecho humano, valorado en todas las culturas.

Como es de notarse, los mencionados autores se refieren a los valores primordialmente en el sentido moral, aunque inevitablemente se deben considerar como base los aspectos filosóficos en la interpretación del término valor para comprender la naturaleza del mismo y sus eventuales implicaciones en la dinámica social.

Desde el ámbito filosófico, Nietzsche (citado por Ferrater Mora, 1992), define valor como fundamento de las concepciones del mundo y de la vida, consistiendo en las preferencias de una realidad sobre otra. A partir de esta noción de valor surge la Teoría de los Valores de Nietzsche como disciplina filosófica, la cual tiene como focos de estudio:

1. El problema del valor como una reflexión de los actos de preferencia y animadversión.
2. El análisis de los fundamentos de las concepciones del mundo.
3. La línea filosófica que, intentando superar el relativismo historicista, escruta en las características del ser.

Se puede considerar que propiamente la Teoría de los Valores es la axiología, la cual es una rama de la filosofía que surgió a finales del siglo XIX. Para Ferrater Mora (1992), la axiología se puede clasificar en dos tipos: La axiología formal, que declara los aspectos determinantes de la realidad estimativa y la axiología material, que estudia los problemas concretos del valor y en particular las cuestiones que inciden en la relación entre los valores, su jerarquización y la vida humana.

En este punto, la axiología trata los valores como entidades objetivas, específicamente como “cualidades irreales de una irrealidad parecida a la del objeto ideal, pero en manera alguna idéntica a él” (Ferrater Mora, 1992, p.868).

Es decir, los valores, desde el punto de vista filosófico, son cualidades irreales porque carecen de corporalidad, pero difieren de los objetos ideales (también irreales), porque éstos se encuentran en la esfera del ser, mientras los valores vienen a ser características o preferencias de dicho ser.

No obstante, Pérez (2008) considera que, aunque el valor se concibe en el mundo ideal de lo posible y lo deseable, éste se encuentra imbuido dentro del contexto cultural, por lo que exige pautas de conducta, es decir, una orientación del accionar dentro de la sociedad. Este autor define a los valores como “cualidades de la realidad material humana que nos permiten preferir aquellas manifestaciones de dicha realidad que son o nos parecen óptimas” (p. 105). En este sentido, los valores surgen de la íntima relación entre las interacciones que se dan en la realidad objetiva y la subjetividad humana.

Por otra parte, para considerar que algo es un valor, debe contar con un conjunto de características que, de acuerdo con Ferrater Mora (1992), son el valer, la objetividad, la no independencia, la polaridad, la cualidad y la jerarquía:

1. El Valer: Los valores son objetos que no pueden caracterizarse por el ser, así como los objetos reales (son) o los objetos ideales (pueden ser); sino por lo que valen. La característica principal del valor es ser valente. Su forma de realidad no es ser real o ser ideal sino ser valioso, es decir, aprobado por una consciencia, aunque no dependa de las representaciones de ésta.
2. La Objetividad: Hay dos teorías referentes a los valores, la relativista y la absolutista.

De acuerdo a la teoría relativista, los actos de agrado y desagrado son los fundamentos de los valores. Tiene valor lo deseable, por lo tanto, el valor es producto de la valoración, es decir, de la apreciación que se hace de las cosas. En esta teoría se desconoce la forma peculiar e irreductible de los valores.

En el caso de la teoría absolutista, el valor es el fundamento de todos los actos. Es deseable lo valioso. Por lo tanto, el valor es una realidad absoluta. En esta teoría se eliminan los problemas que se derivan de la relación afectiva entre valores y la realidad humana e histórica, dado que, al ser el valor una realidad absoluta, el mismo existe a priori de una situación particular dada.

Al decir que los valores son objetivos, se hace referencia a que los mismos no dependen de las preferencias individuales, sino que mantienen su forma de

realidad más allá de toda apreciación. La objetividad del valor es sólo la indicación de su autonomía con respecto a toda estimación arbitraria y subjetiva.

3. La No Independencia: Aunque los valores no se subordinan a instancias o voluntades ajenas, sin embargo no son independientes de las cosas. Es por ello que los valores siempre hacen referencia al ser y son expresados como predicación del mismo.
4. La Polaridad: Los valores se presentan siempre polarmente, ya que no son entidades indiferentes como otras identidades. Los valores se desdoblan en un aspecto positivo y uno negativo, llamado disvalor o antivalor.
5. La Cualidad: Los valores son independientes de las cantidades y por ello no se pueden establecer relaciones cuantitativas en las cosas valiosas. Los valores son completamente cualitativos.
6. La Jerarquía: Las relaciones mutuas de las especies de valor implican que los mismos se pueden jerarquizar. Así se encuentran valores universales (de mayor valía para la mayoría de la sociedad) e incluso escalas de valores.

En este orden de ideas, Pérez (2008) también realiza una descripción de las características de los valores, coincidiendo con Ferrater Mora (1992) en cuanto a la polaridad y la jerarquización. Sin embargo, este autor aporta elementos adicionales sobre el constructo de los valores que vale la pena desglosar:

1. Los valores son deseados por su bondad: Aportan un beneficio al individuo o a la colectividad.
2. Orientan la vida humana: Ejercen una presión sobre la voluntad y la libertad de las personas, ya que se constituyen en exigencias para guiar las acciones cotidianas en una dirección y con una finalidad.
3. Se presentan de forma polar: Todo valor tiene su *antivalor*.
4. Son factibles de categorizar: Los valores, dada su pluralidad, admiten ser clasificados y ordenados.

5. Pueden ser jerarquizados: Aunque todos los valores valen, no todos valen igual, ni son siempre compatibles entre sí. Es por ello que, de acuerdo al orden de preferencia, es posible jerarquizarlos.
6. Los valores tienen infinitud: Dado que nunca se alcanzan en su totalidad, la posesión de los valores siempre dejan una insatisfacción positiva, ya que ninguna realidad es tan valiosa que impida un perfeccionamiento posterior.
7. Los valores tienen carácter relacional: De acuerdo al planteamiento del objetivismo axiológico, el valor es y vale en sí mismo, pero siempre en relación a un sujeto sensible e inteligente que lo capta y luego evalúa y valora.

Perspectivas de los valores

Por otra parte, en el estudio de los valores, cobra particular importancia la perspectiva desde la cual los mismos sean abordados. En este sentido, Pérez (2008) afirma que existen diversas perspectivas al respecto: La objetiva – subjetiva, la universal – relativa, la real – ideal, la emocional – racional y la colectiva – individual.

Perspectiva Objetiva – Subjetiva

La perspectiva objetiva – subjetiva, también puede considerarse como externa – interna, ya que considera tanto la realidad de la cual es parte el sujeto, como la valoración que él construye basada en sus características psicológicas.

En esta perspectiva, el valor se puede considerar como objetivo o subjetivo. El valor objetivo es independiente al sujeto o a la comunidad valorativa, por lo tanto, existe por sí mismo. Por su parte, el valor subjetivo es dependiente del que valora, por consiguiente debe su existencia, su sentido y su validez a las reacciones del sujeto que valora.

En este orden de ideas, Ferrater Mora (1992) considera que estas dos concepciones o formas de concebir los valores, van a determinar la forma en la que los mismos sean jerarquizados. En la concepción subjetivista, los valores se hallan en

la vida humana y son determinados en su ser y jerarquía por ella. Por su parte, en la concepción objetivista, los valores son descubiertos por el ser humano y su estructura y jerarquía son objeto de un conocimiento relativo que aumenta a medida que se suceden las perspectivas sobre los valores en el curso del acontecer histórico. En este contexto, es necesario el conjunto de todas las perspectivas posibles para proporcionar una visión completa y sistémica de la jerarquía de los valores y de la forma de realidad de cada valor.

En esto concuerda Gervilla (1998), quien además considera que la concepción de los valores dentro del marco de las teorías subjetivistas u objetivistas, también se relacionan con su ubicación en un plano real (existente) o en un plano ideal (que puede ser). En este sentido, el valor puede definirse como un ideal, una idea, una realidad o el sentimiento de agrado o deseo (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Concepción de los valores de acuerdo al plano y a la teoría en que se enmarcan

	Teoría Objetivista	Teoría Subjetivista
Plano ideal	<p>Ideal (Escuela Neokantiana)</p>	<p>Idea (Escuela Fenomenológica)</p>
Plano real	<p>Realidad (Filosofía Realista)</p>	<p>Agrado - Deseo (Escuelas Austriaca y de Praga)</p>

Nota: Elaborado por la autora, con información tomada de Gervilla (1998) y Seijo (2009).

Para Seijo (2009), al concebirse al valor como subjetivo, es porque éste puede representar tanto una experiencia subjetiva, como una idea. En el caso de la experiencia subjetiva, este autor considera que algo tiene valor si agrada, encontrándose el origen y fundamento del valor en el sujeto que valora, por lo tanto, las cosas tiene valor si son deseadas, ya se encuentren existentes o ausentes. En relación al valor como idea, el mismo se considera subjetivo ya que no trata de reacciones sino de ideas o actos, no individuales, sino los que rigen los grupos sociales.

En contraposición, la concepción del valor como objetivo implica que es el ser humano el que descubre el valor de las cosas. En este sentido, el valor puede interpretarse como un ideal o como una realidad. El valor como ideal se refiere a objetos ideales que valen independientemente de las cosas y de la valoración de las personas, es decir, valen por sí mismos, con autonomía de la realidad física o psíquica.

En el caso de valor como realidad, se considera que todo lo real es valioso. Por ello, existen entes con valor como los bienes, pero también ideales como la belleza que se manifiestan y realizan en lo existente.

En este contexto, es pertinente discutir en relación a las cualidades que posee un objeto. Para Pérez (2008), estas cualidades pueden ser primarias, secundarias o estructurales. Las cualidades primarias dependen exclusivamente del objeto y lo definen como tal. Por ejemplo, una persona puede ser bondadosa, sin embargo, la bondad no forma parte de la definición de persona en sí. Por lo tanto existe diferencia entre el valor y la cualidad primaria de un objeto físico, la cual le pertenece a dicho objeto.

En el caso de las cualidades secundarias, las mismas dependen del sujeto que las percibe. Esto puede relacionarse con la dimensión subjetiva. No obstante, aunque un objeto puede ser valorado de forma diferente por sujetos diferentes, la naturaleza del valor en sí, por ejemplo la bondad, trasciende de la experiencia del sujeto.

Esto conlleva a las cualidades estructurales. Frondizi (citado por Pérez, 2008), define las cualidades estructurales como atributos potenciales del objeto que se derivan de la totalidad de sus propiedades y que tienen identidad propia al margen del sujeto que valora. Estas cualidades se pueden relacionar con la dimensión objetiva del valor. Dado que, en el ejemplo anterior, una persona tiene el potencial de ser bondadosa, la bondad como tal viene a ser una cualidad estructural.

En el contexto anterior, de acuerdo con Pérez (2008), la dicotomía de la perspectiva objetiva – subjetiva, puede ser superada al realizar una interpretación que considere el contexto del valor, es decir, las condiciones históricas, sociales, culturales, entre otros. Por lo tanto se hará evidente que el mismo es el resultado de la

interrelación entre el sujeto que valora y el objeto en valoración, por consiguiente el valor no puede conceptualizarse bajo uno sólo de los términos.

En la presente investigación, se asume esta postura, al considerar que, aunque la visión de un individuo o un grupo social incide en la valoración que se realiza sobre un objeto (ya sea físico o una situación o fenómeno), el valor en sí posee características propias y será una cualidad potencial que podrá alcanzar el objeto valorado. De igual forma, en algunos valores tendrá más peso la realidad objetiva y en otros la realidad subjetiva.

Perspectiva Universal – Relativa

Por otra parte, se encuentra la perspectiva universal – relativa, de particular importancia al momento de clasificar los valores. En cuanto a la universalidad de un valor, Pérez (2008) señala que dicha característica hace referencia a la inmutabilidad del mismo, es decir, que el mismo no cambia ante el devenir de la historia o el cambio de las circunstancias, al menos no sustancialmente. La universalidad de un valor se relaciona con la interpretación objetiva del mismo, dado que se considera independiente tanto del sujeto que valora como del objeto valorado. En este caso el valor posee un carácter ilimitado, absoluto e independiente. Es por ello que esta perspectiva también es llamada absolutista – relativista.

En contraposición, una interpretación subjetiva del valor se relaciona más con el aspecto relativo de esta perspectiva. En este sentido, Pérez (2008) señala que el relativismo en los valores puede ser tanto psicológico (inherente a los razonamientos, pensamientos y sentimientos del sujeto que valora) como histórico (basado en los hechos y fenómenos sociales y culturales en los que se manifiesta). En este último caso, cada conjunto de valores será relativo al grupo social al que pertenezcan y serán moldeados por las concepciones que manejen dicho grupo humano.

No obstante, al comprender que los procesos mentales del sujeto van a estar influenciados por la sociedad a la que éste pertenece y por lo tanto a la cultura imperante en la misma, aún desde una visión subjetiva, la idea de establecer un grupo

de valores dentro de la categoría de universales cobra sentido, ya que se puede hablar de valores personales (sujeto), grupales (sociedad) y universales (humanidad). Esta interpretación concuerda con Pérez (2008) cuando indica que, aún desde el punto de vista del relativismo axiológico, es factible encontrar puntos en común en las diferentes culturas, de forma que se perfilen unos ideales de la humanidad que sirvan de marco para, al menos, un grupo de valores que puedan considerarse universales.

Sin embargo, en el marco de la discusión acerca del carácter absoluto o relativo de los valores, es factible realizarse algunos cuestionamientos: ¿Es efectivamente el valor algo reductible por la subjetividad humana o es algo situado en una esfera ontológica independiente? Es decir, ¿el valor depende del sujeto que valora o simplemente es?

En su tratado de Fundamentación de un Personalismo Ético, el filósofo Max Scheler (1942), sienta las bases para la discusión entre el relativismo y el universalismo (también llamado absolutismo) de los valores. En el primer caso, los valores dependen de los sentimientos de agrado y desagrado, del hecho de ser o no deseados y por lo tanto de la subjetividad humana. En el segundo caso, se considera que el ser humano lo único que hace frente al valor es reconocerlo como tal y considerar las cosas valiosas como partícipes del valor.

En este panorama, Scheler (1942) indica que la perspectiva universal – relativa de los valores va a estar determinada por la postura que se adopte en concordancia con la Teoría de Valores aceptada, a saber:

1. Teoría Platónica del Valor: En este caso los valores son entidades ideales, pero de una idealidad existente. De acuerdo a esta postura, el valor es independiente de las cosas. Por el contrario, las cosas valiosas se fundamentan en que algo es bueno porque tiene valor.
2. Nominalismo de los Valores: El valor es relativo a los seres humanos y en particular a cualquier portador de valores. El valor es fundado en la subjetividad, en el agrado y desagrado, la atracción y la repulsión, las cuales son actitudes

vinculadas a él, mas no a su esencia. En este sentido, la cosa valiosa produce agrado. Esta postura contradice la visión absolutista de los valores.

3. Teoría de la Apreciación: el valor moral está dado mediante la apreciación de un querer, de un obrar o de un deseo.

Ahora bien, entre las posturas extremas universalistas y relativistas, se llega a un punto medio cuando se reconoce que el valor no puede estar sometido a una arbitrariedad subjetiva y por otro carece de sentido si no es referido a una persona que lo estime.

Complementario a esto, Ferrater Mora (1992) señala que todo saber acerca del valor se verá influenciado por la perspectiva desde la cual el mismo es visto en determinado momento histórico, a lo que se puede añadir que la interpretación que se realice del mismo se encontrará afectada por el paradigma en el cual se sitúe el investigador. Sin embargo, este autor afirma que no es descartable la posibilidad que determinados valores trasciendan, aunque de forma limitada, a las condiciones impuestas por la visión del mundo en determinada circunstancia histórica, ya que, por naturaleza propia, los valores tienden a concebirse bajo una visión absoluta, transformando su dependencia en autonomía, coexistiendo ambos caracteres y encontrándose en una postura intermedia entre el absolutismo y el relativismo.

Siguiendo esta línea, en el presente trabajo de investigación, la perspectiva universal – relativa de los valores se abordará de forma dicotómica, es decir, comprendiendo que hay valores intrínsecos de un sujeto (por sus procesos mentales) o de un grupo social (por su cultura), pero también es factible llegar a acuerdos en cuanto a valores de aceptación universal dado que encaminan a la humanidad al ideal del buen obrar tanto en la convivencia, aceptación y reconocimiento del otro, como en el cuidado del ambiente.

Perspectiva Real - Ideal

En cuanto a la perspectiva real – ideal, se discute sobre si la naturaleza del valor es concreta o una abstracción basada en algo posible, deseable e incluso utópico. Es decir, se plantea el valor como algo real o como un estado ideal, situándose esta oposición entre aquello que agrada, que interesa y se desea en un momento dado, versus algo que no tiene existencia *per se* pero puede llegar a agradar, interesar y ser deseado.

En este sentido, Pérez (2008) destaca que para ubicar a los valores en un plano real o ideal, hay que comprender en cual mundo deben ser situados: En el mundo real, conformado por seres animados e inanimados pero también por fenómenos y acontecimientos; en el mundo experiencial, formado por el conjunto de experiencias conscientes e inconscientes de los seres humanos o en el mundo cultural, constituido por las creaciones o productos del hacer humano, es decir, teorías, problemas, argumentos, ideas, números, libros, obras de arte y construcciones, entre otros. Estos tres últimos, evidentemente se solapan con el mundo real, por ejemplo, un libro es un objeto tangible, pero las ideas allí expresadas pertenecen al mundo cultural. Para este autor, este mundo no es ficticio sino que su existencia influye considerablemente en el mundo real a través del mundo experiencial.

Por el contrario, otros elementos del mundo cultural, como la idea de números infinitos, no es algo tangible, pero no por ello se niega su existencia. También hay casos como las teorías y leyes de la física, que han sido descubiertas por los seres humanos, por lo que estaban allí, existían, aunque no sean objetos tangibles, fenómenos o experiencias.

En este sentido, se puede establecer una analogía entre los valores y los otros elementos que pertenecen al mundo cultural descrito por Pérez (2008). De acuerdo con esto, los valores son reales, existen por si solos, pero enmarcados dentro de un mundo cultural. En la presente investigación, se asume esta postura, en la cual los valores tienen existencia propia desde el punto de vista cultural.

Perspectiva Emocional – Racional

Otra perspectiva, también dicotómica, es la emocional – racional, por la disyuntiva emoción – cognición. Cuando se realizan interpretaciones subjetivistas del valor, el mismo se relaciona con elementos que se pueden catalogar como carentes de racionalidad: El agrado, el deseo o el interés. Por el contrario, al hacer interpretaciones objetivas se encuentran dos posturas opuestas: La estrictamente racional, que establece que los valores sólo pueden ser conocidos a través del intelecto y la razón y la postura de la intuición. En el caso de esta última se concibe la percepción del valor desde los sentimientos pero sin dejar por fuera el carácter intencional del sujeto.

Actualmente se acepta que el valor tiene tanto un carácter intelectual como uno emocional y esa es la postura adoptada en la presente investigación, particularmente al abordar los valores ambientales, dado que, como afirma Pérez (2008), aunque el conocimiento previo es necesario, la valoración se pone de manifiesto si está presente el sentir, es decir, son necesarios tanto el plano intelectual como el afectivo.

Perspectiva Colectiva – Individual

Por otra parte, se encuentra la perspectiva colectiva – individual. Desde el punto de vista individual, se considera que los valores son constructos que realizan los sujetos para orientarse en su mundo social, basándose en sus conocimientos y concepciones previas. Desde el punto de vista colectivo, el valor es un elemento cultural que proporciona un esquema conceptual de lo que es correcto y por lo tanto orienta la conducta humana (Pérez, 2008).

En el caso del valor asumido como de naturaleza colectiva, al incidir éste en las pautas del comportamiento en una sociedad determinada, ineludiblemente el mismo, o la interpretación que se haga de él, se encontrará impregnado de las normas, leyes y creencias de la cultura en la cual el valor se encuentre inmerso.

En este punto se abre nuevamente el debate de la subjetividad – objetividad del valor. Si se considera que el valor es inherente al sujeto que valora, al observarlo desde la postura colectiva, el valor es propio de la sociedad que lo expresa y por lo

tanto muta con la misma, es decir, se modifica a medida que cambian las condiciones económicas, históricas, culturales y educativas de dicha sociedad. Por el contrario, si se considera al valor con existencia propia e independiente del sujeto que valora, la visión colectiva del mismo concuerda con el carácter de universalidad antes mencionado, es decir, el valor trasciende independientemente de la sociedad como pauta del deber ser. En este último aspecto, aun cuando cada grupo social elabore normas y leyes dentro de sus sistemas legales que puedan diferir en cuanto a forma de un lugar a otro, la naturaleza propia del valor seguirá siendo la misma. Por ejemplo: El valor respeto, ya sea a la integridad física del otro, a su derecho a la vida o a sus bienes, seguirá significando respeto y se puede catalogar como un valor universal y por lo tanto colectivo.

En la presente investigación, más que asumir que los valores pueden ser individuales o colectivos con dichas categorías mutuamente excluyentes, se considera que a nivel individual lo que puede variar es la escala de valores, es decir, la jerarquización que cada persona puede hacer de los valores colectivos, lo que, por tratarse de una decisión personal, puede admitir la exclusión (consciente o no) de algunos valores aceptados por la mayoría.

En conclusión, las diferentes perspectivas de los valores se presentan de formas dicotómicas, que no siempre son mutuamente excluyentes, porque pueden relacionarse con el contexto social y la postura filosófica de quien realiza la interpretación del valor.

Para el caso particular de la presente investigación, en relación a la perspectiva objetiva – subjetiva, se asume que los valores son el resultado de la interrelación sujeto – objeto y en consecuencia, están determinados por el contexto. En el caso de la perspectiva universal – relativa, la misma se aborda de forma dicotómica, respetando la postura de los valores intrínsecos inherentes al sujeto y los valores universales, particularmente los del contexto ambiental.

En cuanto a la perspectiva real – ideal, se sostiene que los valores son reales, existen por si solos, pero enmarcados en el mundo cultural. Por otra parte, en la perspectiva emocional – racional, se acepta que el valor tiene tanto un carácter

emocional como uno racional. Finalmente, en la perspectiva colectiva – individual, se considera que la jerarquización de los valores es la que marcará la diferencia entre los personales y los aceptados por la sociedad.

Clasificación de los Valores

Así como la definición del término valor es una tarea compleja dada la diversidad de posturas filosóficas y perspectivas involucradas en su estudio, la clasificación de los valores no es más sencilla. Cabe destacar que un aspecto indispensable a considerar en dicho ordenamiento, es la jerarquización que se realice de éstos, ya que, como se mencionó anteriormente, aunque todos los valores valen, no todos valen lo mismo.

En este sentido, los valores suelen ordenarse de menor a mayor jerarquía, colocando en primera instancia aquellos relacionados con el ámbito material y las necesidades más primitivas, posteriormente se ubican los que enaltecen el quehacer del ser humano dentro de su mundo cultural y por último aquellos que trascienden lo material y lo cultural, para dar paso a los ideales dentro del mundo religioso.

En este sentido, surge la disyuntiva en cuanto a si el nivel de menor jerarquía debe ocuparse por valores de menor relevancia y por lo tanto prescindibles o por el contrario, si en dichos niveles deban localizarse valores referentes a las necesidades básicas que deben ser cubiertas antes de perseguir estándares más elevados para la realización personal y social. Por ejemplo, Scheler (1942) afirma que los valores de menor rango deben *sacrificarse* ante los de mayor jerarquía, contrario a los que señala Gervilla (1998), quien considera que para alcanzar los mayores valores, deben satisfacerse previamente los más básicos. Nuevamente no hay una única respuesta, dado que la perspectiva de cada autor determinará tanto su forma de jerarquización como de clasificación.

A continuación se realizará un recorrido por diversas formas de clasificación de los valores (ver Cuadro 2), discutiendo las semejanzas y diferencias entre las posturas de los autores, para finalmente establecer el sistema a utilizar en la presente investigación.

Cuadro 2
Clasificación de los valores de acuerdo a la visión de diversos autores

Autor	Año	Clasificación de los Valores		
Max Scheler (1874 - 1928) Filósofo alemán	1913 (Versión original) Traducción 1942 Edición especial 2001	Valores de lo Santo y lo Profano		
		Valores Espirituales	{ Valores del Puro Conocimiento Valores de lo Justo e Injusto Valores de lo Bello y lo Feo (Valores Estéticos)	
		Valores Vitales Valores de lo Útil y lo Inútil		
		Valores de lo Agradable y lo Desagradable		
José Ortega y Gasset (1883 - 1955) Filósofo y ensayista español	1941 - 1955 (Versión original) Obras Completas 1998 Edición especial Herederos de José Ortega y Gasset 2004	Valores Religiosos		
		Valores Morales	{ Valores Intelectuales Valores Espirituales Valores Estéticos	
		Valores Vitales Valores Útiles		
José Ferrater Mora (1912 - 1991) Filósofo y escritor español	1964 (5ta edición) Edición especial 1992	Münsterberg (1910)	Scheler (1942)	Nicolai Hartmann (1959)
		Lógicos Éticos Estéticos	Religiosos (Sagrado y Profano) Espirituales { Conocimiento e ignorancia Justo e Injusto Bello y Feo	Espirituales { Conocimiento (la Verdad) Morales (lo Bueno) Estéticos (lo Bello)
			Vitales De lo Agradable y Desagradable	Vitales (la Vida) Bienes (Instrumentales) Del Placer (lo Agradable)



Cuadro 2 (cont.)

Autor	Año	Clasificación de los Valores	
Ricardo Marín Ibáñez (1922 - 1999) Pedagogo y filósofo español	1976 (Versión original)	Valores Trascendentales	{ Religiosos Filosóficos De Cosmovisión
	Versión actualizada 1993	Valores Espirituales	{ Morales Intelectuales Estéticos
		Valores Mundanos	{ Vitales Económicos – Técnicos – Utilitarios
José María Quintana Cabanas (1930 - 2013) Pedagogo y filósofo español	1998	Valores Lógicos Valores Morales Valores Religiosos Valores Estéticos Valores Socioculturales Valores Vitales Valores Comunitarios Valores Hedónicos Valores Económicos	↑ Absolutos Relativos
			Enrique Gervilla Castillo (1950-) Filósofo y teólogo español. Universidad de Granada

Cuadro 2 (cont.)

Autor	Año	Clasificación de los Valores	
Enrique Gervilla Castillo (1950-) Filósofo y teólogo español. Universidad de Granada	2002 (Educadores del futuro, valores de hoy)	Dimensiones de la Persona	Trascendencia → Valores Religiosos
		Expresión	Apertura { <ul style="list-style-type: none"> Valores Ecológicos Valores Sociales Valores Instrumentales – Económicos Singularidad { <ul style="list-style-type: none"> Valores Morales Valores Individuales – Liberadores Valores Estéticos
		Ser	Voluntad → Valores Volitivos Afecto → Valores Afectivos Razón → Valores Intelectuales Cuerpo → Valores Corporales { <ul style="list-style-type: none"> Placeres Vitales Placeres Hedónicos
	2004 (Buscando valores. El análisis de contenido axiológico)	Expresión	Apertura { <ul style="list-style-type: none"> Valores Trascendentes o Religiosos Valores Ecológicos Valores Sociales Valores Estéticos (relación con la belleza de la naturaleza) Valores Instrumentales – Económicos Singularidad { <ul style="list-style-type: none"> Valores Morales Valores Individuales – Liberadores Valores Estéticos (manifestaciones en la persona y el arte)
Ser Persona			Voluntad → Valores Volitivos Afecto → Valores Afectivos { <ul style="list-style-type: none"> Secundarios: Amistad - Enamoramiento Primario: Afecto Materno Razón → Valores Intelectuales { <ul style="list-style-type: none"> Secundarios: Reflexión – Ciencia - Crítica Primarios: Subsistencia – lectura - escritura Cuerpo → Valores Corporales { <ul style="list-style-type: none"> Imprescindibles: Salud, alimentación, descanso Prescindibles: Placer – Estética corporal
		Ser Espacio Temporal	Tiempo → Valores Temporales Espacio → Valores Espaciales

Cuadro 2 (cont.)

Autor	Año	Clasificación de los Valores		
<p>José María Parra Ortiz</p> <p>Docente de la Universidad Complutense de Madrid</p>	<p>2003</p>	<p>Scheler (1942)</p> <ul style="list-style-type: none"> Valores Religiosos Valores Lógicos Valores Espirituales Valores Morales Valores Estéticos Valores Vitales Valores Sensibles Valores Hedónicos 	<p>Marín (1976) aplicado a la Educación</p> <ul style="list-style-type: none"> Dimensión Trascendental Dimensión Cultural Dimensión Supervivencia 	<p>Quintana (1998)</p> <ul style="list-style-type: none"> Valores Religiosos Valores de Cosmovisión Valores Éticos Valores Intelectuales Valores Estéticos Valores Vitales Valores Técnicos Valores Trascendentes Valores Sociales Valores Morales Valores Personales { Competencia Personal, Felicidad
<p>Cruz Pérez Pérez</p> <p>Docente de la Universidad de Valencia, España</p>	<p>2008</p>	<p>Scheler (1942)</p> <p>Superiores</p> <ul style="list-style-type: none"> Valores Religiosos Valores { Conocimiento (verdad), Éticos (justicia), Espirituales Valores Estéticos (belleza - perfección) Valores Vitales { Salud, Vida (No incluye afectivos) Valores Sensibles { Lo Agradable, El Placer <p>Inferiores</p>	<p>Quintana (1998)</p> <ul style="list-style-type: none"> Valores Absolutos o Universales { Valores Lógicos, Valores Éticos, Valores Estéticos Morales Valores Antropológicos Valores Relativos 	
<p>Karina del Rosario Alfaro Álvarez</p> <p>Docente mexicana. Universidad Valle del Grijalva</p>	<p>2012</p>	<ul style="list-style-type: none"> Valores Humanos { Valores Religiosos, Valores Morales, Valores Inframorales { Valores Sociales, Valores No Éticos, Valores Estéticos, Valores Económicos Valores Infrahumanos { Adquiridos, Innatos 		

Nota: Elaborado por la autora con información de Alfaro (2012), Diccionario de Biografías (2001), Ferrater Mora (1992), Gervilla (1998), Gervilla (2002), Gervilla (2004), Marín (1993), Ortega y Gasset (2004), Parra (2003), Pérez (2008), Quintana (1998) y Scheler (2001).

En primera instancia se encuentra la clasificación de Max Scheler (1942), filósofo alemán que entre 1913 y 1916 publicó su obra cumbre *Ética*. El trabajo de Scheler, como se verá más adelante, no sólo ha tenido diversas interpretaciones, sino que también ha servido de base para la clasificación que realizaron posteriormente otros investigadores. Este autor organiza los valores de forma jerárquica, encontrándose, de menor a mayor categoría: Valores de lo Agradable y lo Desagradable, Valores de lo Útil y lo Inútil, Valores Vitales, Valores Espirituales y Valores de lo Santo y lo Profano. También ubica en una clase aparte a los Valores Morales. Es de notarse que el nombre de algunas categorías se compone de un valor positivo y su correspondiente valor negativo o antivalor.

Para este autor, la jerarquización de los valores viene dada por su carácter relativo o absoluto. Los valores, mientras más relativos, son ubicados en los niveles de menor jerarquía, por lo que el valor más alto de todos es el valor absoluto.

En el caso de los Valores de lo Agradable y lo Desagradable, los mismos deben su relatividad a que son a conveniencia del individuo o especie. Constituyen el enlace del estado afectivo que acompaña a determinados impulsos de acción dirigidos a las cosas. Se relacionan con el placer y el dolor. Luego se encuentran los Valores de lo Útil y lo Inútil, los cuales también denomina como Valores de la Civilización. En este particular, Scheler (1942) hace referencia a los bienes y al beneficio práctico que representan en la cotidianidad. Los depositarios de estos valores son las cosas.

Por su parte, los Valores Vitales son los valores de la vida, es decir, aquellos atribuibles a los seres vivos o que en ellos encuentran sus depositarios. Por lo tanto, serían propios no sólo de los seres humanos, sino también del resto de los seres vivos. En esta categoría, este autor ubica: (a) las reacciones instintivas, como valor – temor y tranquilidad – angustia; (b) las reacciones sentimentales, como alegría – tristeza y (c) el bienestar, que involucra el vigor, la salud y la vida.

Luego se encuentran los Valores Espirituales, que se subdividen en Valores de lo Bello y lo Feo, que comprende a los valores puramente estéticos; Valores de lo Justo e Injusto, relacionados más con la ética que con el cumplimiento mecánico de leyes y los Valores del Puro Conocimiento, siendo éstos abordados no desde la perspectiva

positivista de la ciencia, sino desde la visión filosófica que busca acercarse a la verdad.

En el tope de esta jerarquización, se encuentran los Valores de lo Santo y lo Profano, los cuales se consideran valores absolutos por su completa independencia de los bienes. Sus correspondientes estados son los de éxtasis y desesperación, que van a determinar la proximidad o lejanía con la santidad.

Como caso particular se encuentran los Valores Morales, ya que para Scheler (1942) éstos superan las categorías anteriores porque constituyen la realización de un valor positivo cualquiera sin sacrificio de un valor inferior. Por lo tanto, la preferencia por los valores es lo que determinará la moralidad de los actos, no por el cumplimiento de una norma, sino por la convicción del sujeto en el obrar correctamente.

Otro destacado filósofo que abordó la clasificación de los valores fue Ortega y Gasset (1983), quien presenta una jerarquización similar a la de Scheler (1942) con: Valores Útiles, Valores Vitales, Valores Espirituales (Estéticos, Morales e Intelectuales) y Valores Religiosos. En este caso, Los Valores Útiles hacen referencia a cualidades tales como la capacidad y la eficacia. Nótese que los Valores del Conocimiento pasan a llamarse Intelectuales, los de lo Santo y lo Profano, Religiosos y los de lo Justo e Injusto, Morales; teniendo estos últimos una connotación diferente a la dada por Scheler, ya que dejan de pertenecer a una clase especial para representar únicamente los valores relacionados con la ética y el deber ser en la convivencia social, abordando cualidades tales como honestidad, solidaridad, tolerancia, justicia, libertad e igualdad.

Este autor mantiene la línea absolutista de Scheler al resaltar que los valores son cualidades independientes del sujeto, pero también enfatiza que residen en las cosas, por ello llama la atención que en el nivel de menor jerarquía no menciona los Valores de lo Agradable y Desagradable de Scheler sino los Valores Útiles.

Otro autor que ha tratado a profundidad el tema de los valores es el filósofo José Ferrater Mora, quien en 1964 publica su *Diccionario de Filosofía*, donde realiza un análisis de la naturaleza del valor. Para Ferrater Mora (1992), los sistemas de

clasificación de valores que destacan son los siguientes: (a) el realizado por Hugo Münsterberg en 1900 en su obra *Los Valores Eternos*, en la que señala que los mismos se distinguen en Estéticos, Éticos y Lógicos; (b) en la obra del precitado Scheler, donde denomina a los Valores de lo Santo y lo Profano como Valores Religiosos y (c) en el trabajo del colega de Scheler, el médico y filósofo Nicolai Hartman (1882 – 1950), donde los valores se dividen en: Valores del Placer (lo agradable), Valores Bienes (instrumentales), Valores Vitales (la vida) y Valores Espirituales, subdivididos éstos a su vez en Valores Estéticos (lo bello), Valores Morales (lo bueno) y Valores del Conocimiento (la verdad).

Como puede apreciarse, aunque existen diferencias entre una clasificación y otra, persisten patrones tales como: La jerarquización que va desde los valores de índole material o cuyos depositarios son las cosas, hasta llegar a los valores de índole más abstracta, con la persona como depositaria y la subdivisión de los llamados Valores Espirituales en las dimensiones estética, ética y lógica.

También vale la pena resaltar que, si bien en algunos casos las diferentes denominaciones representan sinónimos de un mismo valor, como en el caso de Valores Éticos y Valores de lo Justo e Injusto; en otros casos un mismo término tiene connotaciones distintas para diferentes autores, por ejemplo, Hartmann (citado por Ferrater Mora, 1992) denomina Valores Morales a los Valores Espirituales que hacen referencia a lo bueno desde el punto de vista ético, lo que no concuerda con la concepción de Scheler (1942), para quien los Valores Morales no son propiamente una categoría por ser, en su opinión, puros, ya que considera que no tienen portadores al verificarse mediante la realización de otros valores.

En este punto, es importante resaltar que a medida que avanzan los estudios sobre el valor y su naturaleza, las clasificaciones propuestas por los autores se hacen más complejas, dado que se busca dar respuesta a las dudas que surgen en cuanto a la ubicación no tan evidente de algunos valores. En esta línea se ubica la clasificación de Marín (1993), quien discrimina los valores en: Valores Mundanos, Valores Espirituales y Valores Trascendentes. En este caso, los Valores Mundanos se subdividen en Valores Económicos, determinados por el goce de la posesión (caro,

abundante, rico, útil, capaz) y Valores Vitales, de connotación similar a la de Scheler (sano, fuerte, energético).

Por su parte, los Valores Espirituales se subdividen en Estéticos, Morales e Intelectuales. Los Valores Estéticos se refieren al goce desinteresado de la contemplación (bello, sublime, armonioso); los Valores Morales al sentimiento de obligación y cumplimiento de la ley (bueno, justo, leal, heroico, altruista) y los Valores Intelectuales, a la satisfacción de la evidencia y la certeza (verdadero, lógico, posible).

En relación a los Valores Trascendentes, éstos hacen referencia al sentimiento de felicidad y adoración con seguridad en las convicciones últimas (santo, divino, sagrado, absoluto), por lo cual en esta categoría se encuentran los Valores Religiosos, los Valores Filosóficos y los Valores de Cosmovisión.

Otro investigador en el campo axiológico es el pedagogo y filósofo español José María Quintana Cabanas, quien señala que existen valores fuera de la esfera individual que tienen un marcado impacto social. Para Quintana (1998), al ordenar los valores desde los más relativos, hasta los absolutos, se encuentran las siguientes categorías: Económicos, Hedónicos, Comunitarios, Vitales, Socioculturales, Estéticos, Religiosos, Morales y Lógicos. Cabe destacar que para este autor, los Valores Lógicos se encuentran por encima de los Morales y Religiosos porque representan el ideal siempre perseguido pero jamás alcanzado de la verdad.

En contraposición, para Gervilla (1998), la jerarquización se debe realizar desde la mayor necesidad (Valores Corporales o Biológicos y Valores Intelectuales), hasta los de mayor dignidad (Valores Morales, Valores Estéticos y Valores Religiosos). En este punto, se deben resaltar dos aspectos de particular importancia: En primera instancia, los valores de menor categoría no se consideran prescindibles, sino que deben ser cubiertos para poder alcanzar los valores superiores. Es inevitable realizar la analogía con la pirámide de Maslow (1943), quien señala que la atención de las necesidades básicas, tales como el alimento y la seguridad, son indispensables para que el ser humano se pueda enfocar en necesidades de tipo espiritual y que lo

dignifiquen como persona. Aunque, es importante aclarar, que la prioridad de la vivencia no contradice la dignidad.

En este sentido, Hartmann (citado por Gervilla, 1998), cataloga como fuerza de los valores al hecho que cada valor de un estrato superior sólo tiene sentido si se han alcanzado los de los estratos inferiores. Por ello, mientras más bajo se encuentre un valor en esta escala, es más grave su violación y mientras más alto el valor, más meritoria su vivencia.

En segunda instancia, este sistema de clasificación ubica encima de los Valores Morales a los Valores Estéticos, lo que no se planteaba en los autores antes mencionados. Sin embargo, es menester recordar que el tope, si se puede hablar de tal, en este caso no es el carácter absoluto del valor, sino su mayor dignidad (y consecuentemente, menor necesidad). Para Gervilla (1998), los Valores Estéticos no se refieren solo a la belleza de las cosas, sino también a la de las acciones, por lo que incluye entre éstos a la amabilidad.

Posteriormente, Enrique Gervilla perfecciona su clasificación de los valores en dos trabajos subsiguientes: Educadores del Futuro, Valores de Hoy (2002) y Buscando Valores. El Análisis de Contenido Axiológico (2004).

En el primer caso, Gervilla (2002) hace una aplicación de un modelo axiológico de la educación integral del individuo. Para ello establece las Dimensiones de la Persona, a saber: El Ser y la Expresión, cada una con subdivisiones y sus respectivos valores asociados. En la dimensión del Ser se encuentran: El cuerpo (Valores Corporales), la razón (Valores Intelectuales), el afecto (Valores Afectivos) y la voluntad (Valores Volitivos). En la dimensión de la Expresión se encuentran: La Singularidad o libertad de decisión (Valores Estéticos, Valores Individuales / Liberadores y Valores Morales); la Apertura, de carácter relacional (Valores Instrumentales, Valores Sociales y Valores Ecológicos), y por último, la Trascendencia (Valores Religiosos).

Este sistema de clasificación representa un aporte significativo por diversas razones:

1. Coloca a los Valores Afectivos en una categoría diferente de los Valores Vitales, por lo cual estos suben de categoría al dejar de considerarse en un plano meramente instintivo.
2. Introduce los Valores Volitivos, los cuales hacen referencia a la capacidad de actuar y desear hacer algo bajo el ámbito de la moral, siempre impulsados por la voluntad. En este particular, son de gran importancia para el ámbito académico e incluso deportivo, ya que se incluyen valores tales como: Constancia, perseverancia, disciplina, iniciativa, entereza y firmeza. En fin, son aquellos valores que representan manifestaciones concretas de la voluntad y orientan para alcanzar un fin.
3. En la dimensión de la Expresión a nivel singular, propone la categoría de Valores Individuales / Liberadores. Estos hacen referencia a los derechos humanos e incluyen valores tales como: Individualidad, libertad e independencia.
4. En la dimensión de la Expresión a nivel de Apertura, desglosa tres tipos de valores: Los Valores Instrumentales, referidos a la apertura del individuo a las cosas, encontrándose en esta categoría los bienes y la tecnología; los Valores Sociales, relacionados a la apertura al otro, distinguiéndose entre éstos la honradez, la generosidad y la paz y en una jerarquía mayor, los Valores Ecológicos, descritos por el autor como la apertura a la naturaleza, destacando la preservación del ambiente y la responsabilidad ambiental.

Posteriormente, Gervilla (2004) perfecciona esta clasificación introduciendo en la dimensión del Ser el aspecto espacio – temporal y por lo tanto los Valores Espaciales y Temporales. Además de ello ubica los Valores Estéticos en tres niveles diferentes: A nivel Corporal (belleza del cuerpo), a nivel de expresión de la singularidad (belleza en el arte) y a nivel de la expresión de la apertura (belleza de la naturaleza). En este sentido, eleva a los Valores Estéticos al señalar que los mismos no se refieren únicamente a la belleza superficial, sino que pueden profundizar en el verdadero goce y éxtasis ante la belleza como manifestación inherente tanto de los elementos culturales como naturales del ambiente.

En esta versión, Gervilla (2004) también realiza subdivisiones a los Valores Corporales, Intelectuales y Afectivos. En el primer caso, los Valores Corporales se subdividen en prescindibles (estética, placer y dinamismo del cuerpo) y en imprescindibles (salud, alimentación y descanso). Para los Valores Intelectuales, los mismos se conforman por Primarios, los cuales representan los conocimientos básicos como la subsistencia y los Secundarios, basados en las cualidades cognitivas superiores tales como la crítica y la capacidad de reflexión. En cuanto a los Valores Afectivos, los Primarios hacen referencia a los afectos básicos para un sano desarrollo emocional como el afecto materno y los Secundarios a sentimientos como la amistad y el enamoramiento.

Por otra parte, Parra (2003) realiza una revisión de las clasificaciones elaboradas por Scheler (1942), Marín (1976) y Quintana (1998), en la búsqueda de la respuesta a la interrogante: ¿A cuáles valores fundamentales deben someterse los ciudadanos para orientarse ante el vertiginoso cambio de valores que enfrenta la sociedad? En este sentido, Parra reorganiza la clasificación de Scheler en dos categorías: Valores Sensibles (Hedónicos y Vitales) y Valores Espirituales (Estéticos, Morales, Lógicos y Religiosos). Sin embargo, este autor considera que la visión absolutista de Scheler es utópica y poco aplicable como patrón de conducta en la sociedad.

Por ello concuerda más con la de Marín (1976) y la vincula con las diferentes áreas curriculares, estableciendo tres dimensiones en las que se desenvuelve el ser humano: La de la Supervivencia (Valores Técnicos y Vitales), la Cultural (Valores Estéticos, Intelectuales y Éticos) y la Trascendental (Valores de Cosmovisión y Religiosos). Para Parra (2003), cada una de las categorías se puede relacionar con un aspecto de la realidad del individuo, ya sea desde el ámbito psicobiológico, la expresión del arte, la dirección individual y colectiva dentro del deber ser y la búsqueda de la comprensión global del universo y el fin último del sentido de la vida; por lo cual esta categorización es aplicable para la formación integral del individuo.

Por último, Parra (2003) discute la clasificación de Quintana (1998), la cual subdivide en Valores Personales (felicidad y competencia personal), Valores Morales (autodisciplina, capacidad de esfuerzo, veracidad, templanza, fidelidad,

responsabilidad, obediencia a la autoridad justa, cumplimiento del deber), Valores Sociales (hábito de trabajo, amistad, amor, espíritu de familia) y Valores Trascendentes (cultivo de las creencias, actitud de respetuoso asombro ante los enigmas del universo y de la vida).

Como puede observarse, algunos de los valores clasificados como Personales, Morales o Sociales guardan relación con los Valores Volitivos de Gervilla (2002), ya que promueven habilidades y hábitos relacionados con la voluntad necesaria para el logro de las metas. En este sentido, Parra (2003) señala que esta clasificación tiene una perspectiva más didáctica que las anteriores por lo cual es factible aplicarla en el currículo escolar.

Por su parte, Pérez (2008) también realizó una revisión de los sistemas de clasificación de Scheler (1942) y Quintana (1998). En cuanto a la clasificación de Scheler, Pérez la divide en Valores Sensibles, Valores Vitales, Valores Espirituales y Valores Religiosos. En el caso de los Valores sensibles, los interpreta como los estados más primitivos de placer y dolor, agrado y desagrado. Los Valores Vitales, en cambio, no guardan relación con los estados afectivos, sino con la salud y la vida. En el caso de los Valores Espirituales, éstos a su vez se subdividen en, de menor a mayor rango, en Estéticos, Éticos y de Conocimiento. Por último, se encuentran los Valores Religiosos, los cuales son exaltados a la máxima categoría por tratarse de lo sagrado y por ende trascendentes al plano terrenal.

Pérez (2008), también reorganiza la clasificación de Quintana (1998) agrupando los valores en Relativos y Absolutos o Universales, dividiéndose estos últimos en Antropológicos (vinculados con los derechos y deberes que deben existir en una sociedad justa) e Ideales (aquello que se desea alcanzar), correspondiendo éstos a los antiguamente llamados Valores Espirituales. En este punto destacan dos aspectos importantes, la nueva categoría de los Valores Antropológicos y el carácter relativo o absoluto del valor.

En cuanto a los Valores Antropológicos, esta categoría reúne a todos aquellos valores relacionados a la dignidad de la persona y los derechos humanos, lo que incluye la justicia, la libertad y la igualdad.

Referente al carácter del valor, Pérez (2008) asume que los mismos si pueden ser absolutos, por lo cual defiende que existan Valores Universales. En este sentido, considera que, a pesar del pluralismo axiológico derivado de la variedad de culturas a nivel mundial, es pertinente la búsqueda de valores que representen la construcción de unos ideales compartidos por la humanidad. Sin embargo, el carácter de universal de un valor no lo otorga el hecho que sea aceptado mundialmente, sino que se haya convertido en un derecho, por ejemplo se puede establecer el derecho universal a la vida con la valoración que se hace de la misma.

Por últimos, se encuentra la propuesta de Alfaro (2012), quien clasifica los valores de la siguiente forma:

1. Infracorales: Se aprecian en otras especies aparte de la humana, tales como la fortaleza y la agilidad. Pueden ser innatos o adquiridos.
2. Humanos: Exclusivos de los seres humanos. Éstos se dividen en:
 - a. Infracorales: Incluye a los Económicos, relativos al dinero y todo lo relacionado a la productividad; los Estéticos, concernientes a la belleza; los No Éticos, relacionados con la cognición (memoria, retención, inteligencia); Sociales, los indispensables para la convivencia (solidaridad, tolerancia, paciencia, amistad, trabajo en equipo).
 - b. Morales: Rigen la personalidad. Ejemplos: Justicia, honestidad. Se rigen por normas.
 - c. Religiosos: Perfeccionan y hacen crecer a los seres humanos en su aspecto espiritual, donde pueden acercarse al ideal del deber ser dentro de los cánones de su religión.

En esta clasificación que realiza Alfaro (2012), los valores humanos infracorales se rigen por el libre albedrío. Esta autora califica los valores morales como superiores ya que, desde su punto de vista, intervienen en el completo desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad del individuo. En este sentido, son más integrales que los infracorales, los cuales tienden a mejorar sólo ciertos aspectos.

Para Alfaro (2012), una persona con valores morales está en armonía consigo misma, ya que su conducta es congruente con su conciencia, por lo que se puede decir que es una persona auténtica. Es por ello, que sus acciones no se dirigen exclusivamente a su propio beneficio, sino también al de los demás, por lo tanto, estos valores suelen solaparse con los valores sociales. En este sentido, no bastaría con que un acto pueda catalogarse como bueno en sí mismo, es necesario que la intencionalidad haya sido motivada por valores morales como la benevolencia, el desinterés y/o la generosidad.

En el lado opuesto, se encuentran los antivalores, caracterizados por una inversión de los valores, generalmente de los morales. Por ejemplo, el antivalor de la honestidad, es la deshonestidad. En este contexto, Alfaro (2012) sostiene que, salvo en casos de patologías psicológicas o perversión del individuo que provoque el daño deliberado del otro, la deshonestidad se encuentra motivada por la búsqueda de un bien personal como la riqueza, la fama, el estatus o el poder, haciendo caso omiso a las necesidades del otro.

Como puede observarse, las cualidades antes mencionadas entran dentro de la categoría de valores eudemónicos, los cuales, según Ferrater Mora (1992), son clasificados como tales por la corriente filosófica Eudemonismo, enmarcada dentro de la ética material o ética de los fines y bienes; la cual defiende como principal motivo de la conducta humana, la felicidad personal (eudemonismo individual) o colectiva (eudemonismo social).

Aunque perseguir la felicidad no es un hecho negativo, la controversia surge cuando el eudemonismo individualista se sustenta en una visión materialista y utilitarista que se desmarca completamente del interés por las consecuencias que las acciones propias tienen en el otro. Por lo tanto, los Valores Eudemónicos como riqueza, éxito, superación personal y prosperidad, cuando se desvinculan completamente de Valores Morales como la honestidad y la justicia, pueden desencadenar que consciente o inconscientemente se incurra en antivalores para alcanzar el mencionado éxito.

Como ejemplo de ello se tiene que, si para los funcionarios encargados de la administración de entes gubernamentales existe predominio de los Valores Económicos sobre los Valores Ecológicos, es factible que aprueben proyectos que ocasionen daños ambientales, perjudicando el hábitat de diversas especies por una jerarquización de valores realizada sólo desde una perspectiva individualista.

Finalmente, Mealla (2006) plantea que en el devenir de los permanentes cambios históricos y culturales, algunos valores cambian, llegando otros incluso a desaparecer. Sin embargo, esta dinámica también da origen a *valores nuevos* o que por lo menos no contaban en otras épocas con la relevancia que tienen actualmente. Algunos se han originado por luchas reivindicativas de derechos, otros por el cambio en las necesidades y preferencias de los grupos sociales. Entre dichos valores, este autor destaca:

El Valor del Cuerpo: Aunque el cuidado básico del cuerpo se puede incluir entre los denominados Valores Vitales, el auge derivado por campañas publicitarias ha promovido el aumento en el interés por moldear la figura de acuerdo a determinados cánones. A ello se puede agregar el acceso que tiene el público en general a conocimientos que, en principio, son científicos, pero en ocasiones son interpretados por personal no especializado con respecto a nutrición, terapias, tratamientos, entre otros. También en cuanto a este valor se incluye el interés por los estudios para la prolongación de la vida y las terapias génicas. Mealla (2006) señala que en cuanto a la valoración del cuerpo, abundan informaciones contradictorias y excesos, por lo cual se deben solapar los valores de índole ética para abordar el asunto con una perspectiva equilibrada.

El Valor de la Información: Para Mealla (2006), “no cabe duda que es un valor de nuestro tiempo” (p.55). La globalización, la rapidez en las comunicaciones y las tecnologías de la información marcan pauta en la opinión pública en temas que antiguamente se encontraban fuera de su alcance. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, cobra especial importancia el enlace con otros valores de carácter ético, de forma que las matrices de opinión se sustenten en información confiable y analizada de forma reflexiva y crítica.

El Valor de la Tolerancia: Aunque no es un valor nuevo *per se*, el enfoque que tiene actualmente sí lo es. Los avances en derechos humanos y la rapidez con la que las noticias dan la vuelta al mundo, permiten tomar conciencia de problemas de otras culturas y grupos sociales que antes eran ajenos para tal o cual sector de la población, por lo que es factible generar empatía y aceptar las diferencias del otro. Sin embargo, Mealla (2006) señala que la exaltación exagerada de las diferencias y la diversidad, puede provocar un efecto contrario al deseado, multiplicando la fragmentación en la sociedad.

El Valor de la Ecología: También llamado Valor Ambiental, cobra cada vez más auge tanto por los avances científicos, como por las comunicaciones. Abarca desde la preocupación por el efecto de la contaminación en la dinámica entre factores bióticos y abióticos, pasando por la extinción de especies y llegando hasta el abordaje de problemas relacionados con los derechos humanos y la ecología humana en general. Cabe destacar, que en este punto, Mealla (2006) llama nuevamente la atención en cuanto a las contradicciones que se pueden suscitar cuando se realizan campañas para mitigar problemas de especies lejanas pero se presenta indolencia frente a situaciones de índole social cercanas, por lo cual los Valores Ecológicos no deben considerarse de forma aislada con respecto a otros valores de tipo ético, particularmente los valores definidos por Pérez (2008) como Antropológicos.

Mealla (2006) también señala que si bien existen valores que son relativamente recientes en la civilización humana, de algún modo ya se encuentran incorporados tanto en los comportamientos cotidianos como en la legislación, por lo cual tienen aceptación universal, tales como los Derechos Humanos, la Dignidad de la Mujer y la Democracia.

Por lo antes expuesto, y dada la gran diversidad de posturas e interpretaciones en cuanto a la clasificación y jerarquización de los valores, para efectos de la presente investigación, se establecerá el siguiente ordenamiento (ver Cuadro 3), con el fin de trabajar con un único sistema al momento de identificar valores en documentos y testimonios de actores sociales. Primeramente, los valores se dividirán en cinco grandes categorías: Eudemónicos, Vitales, Evolutivos, Espirituales y Trascendentes.

Cuadro 3
Clasificación condensada de los valores

Categoría		Valores
Valores Trascendentes		Valores Religiosos Valores de Cosmovisión
Valores Espirituales		Valores Morales Valores Intelectuales Valores Estéticos
Valores Evolutivos	Colectivos	Valores Ambientales Valores Antropológicos Valores Sociales
	Personales	Valores Volitivos Valores Afectivos
Valores Vitales		Valores de Bienestar Valores Corporales Valores Biológicos
Valores Eudemónicos		Valores Técnicos {Valores Materiales Valores Utilitarios Valores Económicos Valores Hedónicos

Nota: Elaborado por la autora con información adaptada de Gervilla (2000), Gervilla (2004), Marín (1993), Parra (2003), Pérez (2008), Quintana (1998) y Scheler (2001).

Valores Eudemónicos. La palabra eudemónico etimológicamente significa *posesión de un buen demonio*, sin embargo hace referencia al goce o disfrute de un estilo de vida cuya finalidad última es la felicidad. Incluyen el disfrute, la comodidad y el éxito. Dentro de esta categoría se considera *bueno* lo que hace feliz, independientemente de los medios para hallar dicha felicidad, por lo cual no implican pautas éticas, lo que no significa que sean mutuamente excluyentes (Ferrater Mora, 1992). Dentro de esta categoría, se pueden ubicar los siguientes valores:

1. Valores Hedónicos: El hedonismo es una corriente filosófica que considera como razón de ser de la vida la búsqueda del placer y la supresión del dolor y las angustias, por lo cual se aprueba como *bueno* aquello que da placer, por lo que se denomina como *hedoné* al estado supremo de la felicidad (Ferrater Mora, 1992). En este contexto, los Valores Hedónicos son aquellos relacionados con el placer y el disfrute.
2. Valores Económicos: Referentes al goce de la posesión. Entre estos valores se encuentran la riqueza, la abundancia, la productividad.

3. **Valores Técnicos:** Son aquellos que se centran en el pragmatismo de la vida cotidiana. Pueden ser Valores Utilitarios o Valores Materiales. En el primer caso, hacen referencia a las cualidades prácticas de las cosas: Útil, ventajoso, necesario, práctico, accesible. En el caso de los Valores Materiales, éstos, más que un fin, constituyen un medio que facilita la vida del individuo (bienes) o de la colectividad (tecnología).

Valores Vitales. Son los valores relacionados con la realidad psico – biológica del individuo y el cuidado del cuerpo en pro de su salud. Pueden ser Biológicos, Corporales y de Bienestar. Los Valores Biológicos cubren los aspectos básicos para la sobrevivencia (alimentación, descanso, salud, vida). Los Valores Corporales se refieren a las virtudes que exaltan las cualidades físicas (fortaleza, energía, agilidad). Por último, los Valores del Bienestar hacen referencia a la satisfacción producida por la salud mental (recreación, tranquilidad, bienestar).

Valores Evolutivos. Constituyen los valores que van más allá de los placeres materiales o las necesidades básicas, por lo cual representan un crecimiento o superación en el desarrollo del ser y su accionar para su mejoramiento personal y social. Pueden ser personales (Afectivos y Volitivos) o colectivos (Sociales, Antropológicos y Ambientales):

1. **Valores Afectivos:** Están relacionados con la necesidad de amar y ser amados. Incluye desde los afectos básicos para la supervivencia (amor materno), hasta aquellos que permiten relacionarse emocionalmente con el otro, tales como: Amistad, empatía, solidaridad, paciencia, amor.
2. **Valores Volitivos:** Se relacionan con los actos de voluntad requeridos para cumplir tareas, resolver problemas y alcanzar metas, ya sean académicas, deportivas, laborales o de otra índole. Comprenden tanto habilidades cognitivas, como procedimentales y actitudinales para el logro de los objetivos. Incluyen: Perseverancia, autodisciplina, constancia, templanza, iniciativa, entereza, firmeza, motivación.

3. **Valores Sociales:** Son aquellos que permiten las relaciones armoniosas con el otro, por lo cual favorecen el entendimiento. Incluyen desde aquellos derivados de la aceptación social (reconocimiento, prestigio, respeto), hasta las cualidades necesarias para la convivencia, tales como: Compañerismo, solidaridad, respeto, trabajo en equipo, hábito de trabajo, sentimiento de familia, paz.
4. **Valores Antropológicos:** Estos valores se relacionan directamente con los derechos humanos, ya que exaltan la dignidad de la persona. Incluyen: Libertad, igualdad, independencia, autonomía, equidad, justicia, derechos de la mujer y derechos humanos en general.
5. **Valores Ambientales:** Son aquellos relacionados con el conocimiento, aprecio y protección del ambiente, entendiéndose éste por el conjunto de factores físico – químicos, sociales y culturales que se relacionan entre sí. Incluyen. Dentro de estos valores se encuentran: La corresponsabilidad en materia ambiental, el cuidado y protección del ambiente, los derechos humanos, la admiración y aprecio por la naturaleza.

Valores Espirituales. También denominados como Valores Ideales, hacen referencia a las cualidades inmateriales. Se subdividen en Estéticos, Intelectuales y Morales.

1. **Estéticos:** Dedicados al goce desinteresado de la contemplación, tienen su máxima expresión en el arte, ya sea la pintura, arquitectura, escultura o literatura. Si bien las obras artísticas se solapan con los bienes materiales, la belleza inmersa en las mismas se considera inmaterial. De igual forma, aunque las diferentes perspectivas personales inciden en la relatividad de estos valores, la armonía en las formas, la creatividad y lo prolijo de los acabados, entre otros, se hacen merecedores de la apreciación de obras que llegan a aceptarse como valiosas por un grupo social o incluso pasan a denominarse como patrimonio cultural de la humanidad. Dentro de estos valores resaltan: Belleza, armonía y sublimidad.
2. **Intelectuales:** Valores centrados en la satisfacción de la evidencia y la certeza. Aunque se relacionan con la inteligencia, su fin último es alcanzar la verdad, de

allí su carácter ideal. Abarca desde cualidades básicas como memoria y retención, hasta habilidades cognitivas tales como lógica, razonamiento, reflexión y creatividad.

3. **Morales:** Estos valores rigen la personalidad, se basan en los principios éticos del deber ser. Entre ellos destacan: Honradez, honestidad, credibilidad, respeto, humildad, tolerancia, prudencia, paciencia, equidad y justicia.

Valores Trascendentes. Son aquellos que se consideran que trascienden los intereses de la cotidianidad para centrarse en las causas últimas de la existencia y la razón de ser. Se subdividen en:

1. **Valores de Cosmovisión:** Relacionados con la perspectiva que tiene el ser humano sobre su origen y el del mundo. Ejemplo de ellos es la actitud de asombro y respeto hacia el universo y sus fenómenos.
2. **Valores Religiosos:** Son los valores que se adquieren mediante la formación ética procedente de la práctica de una religión o credo. Se consideran valores absolutos. Entre ellos se encuentran: Fe, benignidad, bondad, misericordia, piedad y santidad.

Como puede observarse, hay valores que se encuentran en más de una categoría, ya que las mismas no son excluyentes.

Valores Ambientales

La crisis ambiental que se vive actualmente se deriva en gran parte, a criterio de Dumitru (2009), de la corrupción que existe a diversos niveles, pero principalmente por personas con poder económico y/o político que toman ventaja de su situación para obtener beneficios personales, muchas veces sin tomar en cuenta el efecto que tienen sus acciones sobre los derechos humanos y sobre el ambiente. Este autor considera que dicho proceder tiene su origen en una falta de Valores Morales que implica el menosprecio hacia las necesidades del otro y hacia el ambiente en general.

En este contexto, una vía para contribuir a una mejor relación del ser humano con el ambiente, puede ser la formación de la población en general en Valores Ambientales. Aunque cada individuo construye su escala de valores sobre la base de su crianza, la formación escolar, la cultura y tradiciones de su grupo social, la influencia de las amistades, la información que recibe de los medios de comunicación y el credo que profesa, a lo que se pueden agregar las características genéticas de su personalidad; es innegable que se pueden establecer unos valores universales que, aunque no se encuentren en la primera posición de la escala particular de una persona o del grupo al que pertenece, determinarán el reconocimiento de las acciones como buenas o malas, es decir, serán catalogadas como morales o inmorales al recibir la alabanza o el vituperio social, independientemente de la decisión que se tome en realizarlas o no.

En este sentido, si la mayoría de la población reconoce los efectos que una acción negativa puede generar al ambiente y de igual forma se realiza, el problema puede radicar más en falta de información (suministrada por la escuela y los medios de comunicación), que en una jerarquización inadecuada de los valores. En la medida que los individuos de una comunidad son conscientes de los efectos de sus acciones ejercen sobre el ambiente del cual forman parte, puede esperarse cambios en sus actitudes.

En este sentido, no sólo la familia y la escuela juegan un papel relevante, también la religión, dado que el respeto que el individuo siente por las doctrinas de su grupo religioso y por lo tanto por los valores que de éste se generen, puede contribuir a que considere la importancia de valorar al ambiente ya que, desde la perspectiva de los creyentes, el mismo forma parte de la creación.

En este contexto, es pertinente definir lo que se entiende por Valores Ambientales y el abordaje que se dará a los mismos en la presente investigación.

Aunque pueden considerarse como sinónimos de los que algunos autores denominan Valores Ecológicos, es oportuno realizar una caracterización de los mismos. Por ejemplo, Seijo (2009) considera que los Valores Ecológicos hacen

referencia a los bienes de la Naturaleza, su disfrute y cuidado, siendo los antivalores respectivos la contaminación y la destrucción.

Como puede observarse, esta definición no abarca al ambiente como el conjunto de factores físicos, químicos, culturales y sociales que interactúan entre sí (Ley Orgánica del Ambiente, 2009). Por el contrario, lo ecológico de dicha definición solo hace referencia a los elementos naturales del mismo, dejando por fuera los culturales.

En el caso de Gervilla (2004), éste señala que “denominamos valores Ecológicos a aquellos que relacionan al ser humano con el conocimiento, el cuidado o el disfrute del [...] ambiente” (p.104). Siendo esta definición más amplia, dado que involucra no sólo al ambiente en general, sino también que señala la importancia del conocimiento, que como se mencionó anteriormente, es vital para evitar actitudes dañinas por falta de información.

En este sentido, Guerrero (2000) señala que la base de los Valores Ambientales está conformada por el conjunto de Valores Morales que poseen los individuos, por lo tanto, mientras mayor sea la formación moral, es más factible que exista un sólido conjunto de Valores Ambientales que conformen la escala de valores de la persona, dado que el sentido ético desarrollado tanto a nivel individual como social promoverá una conducta acorde con la preservación ambiental.

Por lo antes expuesto, se puede concluir que un Valor Ambiental es una cualidad deseada o deseable que promueve el accionar del individuo y/o su grupo social en pro del conocimiento, aprecio, cuidado y protección del ambiente, con fines tanto de disfrute personal como de preservación para las generaciones futuras. Es importante señalar que los Valores Ambientales no representan una categoría aislada, por el contrario se solapan con los Estéticos, Intelectuales, Afectivos, Volitivos, Morales y Religiosos. De hecho, pueden ubicarse dentro de alguna de las categorías especiales que Gervilla (2004) establece para estos casos, ya sea Valores Mixtos, aquellos que en su contexto pertenecen a más de una categoría (generalmente dos) o Valores Globalizadores, aquellos que por su generalidad se incluyen en varias categorías.

De manera similar, Gómez (2011) señala dos categorías macro en las cuales se pueden ubicar: Los Valores Instrumentales y los Valores Terminales. En el primer

caso, éstos también se denominan Valores Comportamentales, ya que se relacionan con el actuar de las personas motivado por convicciones que las impulsan a alcanzar los valores finales. Constituyen el Cómo, por lo cual son valores operativos. Se expresan mediante adjetivos. Como ejemplos se encuentran: Honrado, respetuoso, racional, competente, autocontrolado, disciplinado, responsable, aseado, servicial, solidario, crítico y justo.

Por su parte, los Valores Terminales, también llamados Valores de Meta, consisten en los estados de existencia deseable. Representan objetivos y fines últimos de vida. Se expresan mediante sustantivos. Ejemplos de ellos son: Seguridad, paz, igualdad, reconocimiento, armonía, amor, satisfacción (por la tarea realizada), belleza (admirable en la naturaleza), libertad, felicidad, salvación.

De manera similar, Guerrero (2000) indica que los Valores Instrumentales permiten manifestar la preferencia por conductas que conllevan a los Valores Terminales, aunque no estipula que su redacción sea en forma de adjetivo. Entre estos valores incluye: Compartir, honradez, responsabilidad, perdón, cortesía, generosidad, tolerancia, sacrificio, entre otros. En el caso de los Valores Terminales, esta autora los describe como guías hacia modos de vida ideales o metas valiosas de tipo moral, destacando: Sabiduría, fraternidad, fuerza moral, igualdad, amor maduro, un mundo de paz, entre otros.

Esta autora también destaca que es factible desglosar Valores Ambientales a partir de la orientación proambiental de algunos Valores Morales tales como la igualdad, la solidaridad, el respeto y la responsabilidad. Básicamente, la denominación de un valor cualquiera como ambiental, a criterio de Guerrero (2000), dependerá si el mismo se enmarca dentro de los postulados del paradigma humanista, a saber: Promueven la transformación de los sistemas de producción en pro del bien común, la distribución equitativa de la riqueza, la integridad ecológica, el acercamiento entre ciencia y religión, la paz como fundamento, el enfoque individual – social – cultural y el replanteamiento de la relación cultura – naturaleza. A esto se puede agregar la conciencia de la glocalidad y la perspectiva de la realidad pasada, presente y la futura.

Como puede observarse, la caracterización de los Valores Ambientales comprende varios niveles de complejidad, dado que vienen a representar la aplicación de las diferentes categorías de valores a la trama conformada por los factores que interactúan dentro del ambiente, entre ellos, ecológicos, culturales, sociales, educativos, económicos, tecnológicos, entre otros. En el Cuadro 4 se ofrece un listado de los Valores Ambientales que inicialmente se consideraron en el presente estudio a los fines de develar su presencia en los textos religiosos de la Orden Franciscana y en los testimonios de sus actores sociales. Estos Valores Ambientales son:

Valores Ambientales Instrumentales. Directamente asociados con valores tradicionales: Sacrificio y perdón (Religiosos), respeto, honradez, solidaridad, generosidad y tolerancia (Morales), autorreflexión (Intelectual), belleza natural (Estético), comportamiento ambientalmente positivo (Ambiental), libertad e igualdad (Antropológicos), solidaridad, empatía, ayuda al otro, corresponsabilidad, cortesía y amabilidad (Sociales), autodisciplina (Autodisciplina), amor a la Tierra, amor a las personas y amistad (Afectivos) y finalmente bienestar y salud (Vitales).

Valores Ambientales Terminales. En este caso, se tienen valores complejos que conjugan varias categorías, los que les da integralidad:

1. Respeto al ambiente: Incluye a la diversidad sociocultural y a todas las especies.
2. Responsabilidad socioambiental: Estilo de vida cónsono con el aprovechamiento responsable de lo brindado por el ambiente.
3. Igualdad de derechos socioambientales: Derechos humanos, de las especies y del medio físico.
4. Solidaridad socioambiental: Empatía y apoyo a los necesitados en pro de un mundo mejor.
5. Otros: Valores que no se encuentran en las categorías anteriores pero se consideran como instrumentales porque constituyen el Qué de lo que se aspira alcanzar. Pueden estar centrados en el individuo (lo que desea para sí) o en la colectividad (lo que se desea para la sociedad o para el mundo). Entre ellos se encuentran: Sabiduría, fuerza moral, amor maduro, fraternidad y bienestar físico, mental y espiritual.

Cuadro 4

Valores Ambientales y su correspondencia con los valores tradicionales

Valores Tradicionales		Valores Ambientales	
Categoría	Valores Básicos	Valores Instrumentales	Valores Terminales
Trascendentes	Religiosos	Sacrificio Perdón	Respeto al ambiente: A la diversidad socio-cultural, a la vida en sus múltiples expresiones, a las especies de utilidad económica y alimentaria y a las características y condiciones del medio físico.
	Morales	Respeto Honradez Solidaridad Generosidad Tolerancia	
Espirituales	Intelectuales	Autorreflexión	Responsabilidad socio-ambiental: Con el hecho reproductivo y su costo social, con los patrones de consumo, con el uso y disfrute de los recursos biofísicos, con el uso de mecanismos extractivos y productivos, con la gestación de soluciones a los problemas.
	Estéticos	Belleza natural	
Evolutivos	Ambientales	Comportamiento ambientalmente positivo	Igualdad de derechos socioambientales: De los derechos inalienables del ser humano, del derecho de vivir en paz y en libertad de todas las especies biológicas, del derecho de permanencia de los recursos físico-naturales, del derecho de disfrute de los recursos del planeta por todas las especies que lo habitan en el presente y de las generaciones futuras.
	Antropológicos	Igualdad Libertad	
	Sociales	Solidaridad Empatía Ayuda al otro Corresponsabilidad Cortesía Amabilidad	
	Volitivos	Autodisciplina	
	Afectivos	Amor a la Tierra Amor a las personas Amistad	
Vitales	De Bienestar Biológicos	Bienestar Salud	Otros: Fuerza moral, Sabiduría, un mundo lleno de belleza, Ecosistemas en equilibrio, Orden mundial igualitario, Amor maduro, Fraternidad, Bienestar físico, mental y espiritual.

Nota: Elaborado por la autora con aportes de Guerrero (2000)

Educación en Valores

La formación integral de los miembros de una sociedad incluye el establecimiento de una sólida base constituida por los valores que se construyen mediante la interacción con los miembros del hogar, la escuela, los círculos sociales (vecinos, amistades, iglesia) y la influencia de los medios de comunicación, así como la cultura y tradiciones propias del ambiente social en el cual se desenvuelve el individuo.

En este orden de ideas, Cortina (2005) define la educación en valores como el cultivo de la predisposición para apreciar desde una perspectiva personal los valores, los cuales marcarán las directrices en la forma de conducirse de las personas.

En este sentido, los valores revisten especial importancia en el área social en general y en la educativa en particular, dado que, como señala Pérez (2008), aunque el valor se sitúe en una dimensión fundamentalmente ideal, de lo deseable y lo posible, no obstante, los mismos exigen unas pautas de conducta que orientan la acción social en una dirección específica (hacia lo útil, lo bello, lo bueno, lo santo), de forma que su influencia genera sucesos y acciones de tipo real y concreto.

Es por ello que la educación, en cualquiera de sus ramas, modalidades y niveles, debe sustentarse en valores, ya que los mismos le proporcionan una direccionalidad hacia los ideales que como sociedad se pretende alcanzar.

En concordancia con esto, Parra (2003) señala que la educación en valores es equivalente a la educación moral, esto se explica porque en el contexto educativo, al hablar de valores, de forma implícita se hace alusión a los Valores Morales, es decir, a aquellos basados en principios éticos que promueven el enaltecimiento de la persona mediante el buen obrar consigo mismo y con el otro. Aunque no se descartan otros valores, el énfasis se realiza en los de corte moral.

No obstante, Parra (2003) sostiene que al tratar de adaptar los principios de la moral tradicional a la vorágine que se vive en la sociedad actual, se producen conflictos entre los sistemas de valores ortodoxos y los emergentes, más aún si dichos valores pretenden ser impuestos.

En este sentido, Pérez (2008) señala que la controversia sobre la subjetividad – objetividad de los valores cobra vital importancia a nivel educativo, dado que no es lo mismo inculcar a las personas que los valores dependen de ellas mismas, de lo que estiman o aprecian a que asumir que existen valores objetivos e independientes que se deben enseñar y a los que se deben adaptar de forma voluntaria o no. Es un problema complejo que puede traer consigo resistencia si no se canaliza de forma adecuada.

Tomando en cuenta lo anterior, para una educación en valores exitosa, Parra (2008) sugiere tomar en cuenta los siguientes aspectos:

1. La heterogeneidad cultural del presente, lo que exige un sistema de valores propios adaptados al grupo social.
2. El amplio debate requerido para definir los valores que han de regir la conducta colectiva.
3. Autonomía de cada sociedad para, en momentos determinados, seleccionar aquellos valores que considera más adecuados para satisfacer sus necesidades.
4. La complejidad social, lo que hace más pertinente la educación en valores para mantener su cohesión y estabilidad.

Cabe destacar que en el contexto educativo, el abordaje que se realice de los valores puede incidir en su mayor o menor aceptación por parte del grupo social en cuestión. En este particular, Parra (2003) señala que el abordaje de los valores se puede realizar de forma objetivista, historicista o subjetivista. Desde la perspectiva objetivista, los valores se asumen como universales, sin considerar el contexto. Este sería el caso de los tradicionalistas, quienes fomentan los Valores Estéticos, Éticos y Religiosos desde la familia, la escuela, la iglesia y el Estado.

Desde el punto de vista historicista, los valores deben adaptarse al aquí y al ahora, con vistas al desarrollo económico y la prosperidad. Sin embargo, esta postura adoptada por los modernistas, hace énfasis en el aprovechamiento de oportunidades de desarrollo y en el accionar eficiente para alcanzar metas y éxitos materiales, promoviendo valores Racionales o Intelectuales y Tecnológicos o Instrumentales basados en la eficacia y el rendimiento, lo que limita la educación a la persecución de

valores que preparan para una vida académica y laborar pero dejando por fuera los Valores Afectivos y los Valores Espirituales. Por otra parte, la teoría subjetivista señala que cada individuo construye sus valores y los organiza de acuerdo a su escala personal. Aunque esta visión presenta como ventaja la no imposición de estereotipos de comportamiento, pasa por alto el contexto social y cultural al que pertenece el individuo.

Por ello, Parra (2003) considera que, dentro del ámbito educativo, es menester utilizar como vía tanto la adaptación al contexto, como la inclusión de valores que perfeccionen la personalidad del individuo, por lo cual este autor propone la integración armoniosa de elementos que contemplen la espiritualidad del individuo, los problemas de su tiempo y las necesidades de la civilización. Por ello, tanto valores absolutos, como valores relativos adaptados al contexto y a las vivencias individuales, deben formar parte de la formación académica.

Crisis de Valores

Actualmente es común que se haga referencia a una crisis de valores, tanto a nivel nacional como internacional, por lo que se suele atribuir a la misma el crédito por los múltiples problemas que aquejan a la humanidad, los cuales irían desde los que se relacionan directamente con la vulneración de los derechos humanos (ejemplo, la distribución desigual de la riqueza y sus consecuencias), hasta el daño ocasionado a los ecosistemas del planeta por acciones individuales y colectivas erradas.

Al realizar una revisión de las posibles causas de la crisis de valores, es factible tomar como momento crucial el inicio de la revolución tecnológica e industrial, ya que el cambio de paradigma en la sociedad influyó en el esquema de valores y en el sistema de creencias para aquel tiempo. En este sentido, Coombs (1985) señala que a partir del siglo XIX, la sociedad occidental, hasta ese entonces mayoritariamente rural, cambió su forma de vida en pro de la industrialización y la formación de urbanismos. A juicio de este autor, el control moral que venían ejerciendo la tríada

familia, escuela e iglesia sobre los jóvenes, comenzó a relajarse sin contar con otra institución que la reemplazara.

En esto concuerda Parra (2003), quien señala que a partir de los años de la década de 1930, los ideólogos de las sociedades de Europa y América del Norte, al confundir educación moral (educación en valores) con educación religiosa, promovieron un sistema educativo laico al separar educación y religión, lo que generó una despreocupación por las cuestiones axiológicas. Para este autor, el detonante en la crisis de valores fue la convulsión de los años de la década de 1970, por los movimientos estudiantiles en los campos universitarios de Europa y Estados Unidos y su inevitable influencia en los países de América Latina. A esto se sumó el desarrollo de un optimismo desmesurado en la capacidad del pensamiento científico en resolver todos los problemas de la humanidad.

En este último aspecto, Mealla (2006) señala que la sociedad comenzó a basar sus expectativas de una sociedad ideal no en el buen accionar de sus ciudadanos, sino en el progresismo científico, en el cual se prevé una marcha mecánicamente ascendente de la humanidad hacia el conocimiento científico, considerándose éste como herramienta para resolver todos los problemas y un impulsor indefectible de un futuro utópico.

De esta forma, se crea la impresión que, para orientar las decisiones y acciones en el proceder cotidiano, bastan el pensamiento crítico personal y el conocimiento científico, los cuales, aunque indudablemente contribuyen a la racionalidad y coherencia del proceder, no deben desestimar los sistemas de creencias heredados y su subjetividad implícita.

Al respecto, Parra (2003) señala que, al aumentar progresivamente la divulgación de los conocimientos científicos, es inevitable que se desarrollen otros procesos sociales que indudablemente repercuten en los sistemas de valores ya establecidos. Beneficios incuestionables tales como el aumento del bienestar material y el uso más personalizado del ocio y el tiempo libre, pueden traer consigo, al ubicarse fuera del marco de los Valores Morales, el aumento del consumismo y la

extracción incontrolada de recursos, la sobrevaloración del placer, la relajación de las normas y la liberación de impulsos en ansias de nuevas experiencias y sensaciones.

De igual forma, este autor señala que la ampliación de derechos individuales y libertades promovidas por el propio Estado, al no ser interpretada bajo la perspectiva de los Valores Morales, trae consigo la revelación a cualquier forma de autoridad, perdiendo el sentido de obediencia a las normas, la aceptación de responsabilidades, la sumisión al deber y la disposición a servir a otros, ya que se adopta como una moda la crítica a la autoridad, a las normas y a la tradición por una interpretación exagerada de la libertad individual, conllevando a jerarquizar la satisfacción hedonista.

En este panorama, la crisis de valores no surge por el uso que grupos en particular den a las nuevas libertades generadas por los avances científicos y tecnológicos o por las interpretaciones descontextualizadas que en un momento se realicen de los derechos humanos. El problema en sí radica en la falta de voces que alerten y orienten a la sociedad por temor a la crítica de grupos considerados modernos y actualizados. Al respecto, se observa que las instituciones que clásicamente llevaban la batuta en cuanto a las normas y pautas del deber ser tales como la familia, la escuela, la iglesia y los entes gubernamentales, merman su autoridad para evitar una imagen ortodoxa ante la opinión pública que contravenga las *nuevas libertades*, favoreciendo estola indiferencia moral, educacional y política y la permisividad consecuente.

Por lo anterior, se puede concluir que el desarrollo de la ciencia y la tecnología por sí solo no conllevan automáticamente al bienestar de la sociedad si las mismas no atraviesan el filtro de la ética. Es por ello que se hace imprescindible que la educación, en sus diversas modalidades, tenga un fundamento axiológico dirigido al deber ser para procurar el entendimiento y la armonía en la sociedad, además del respeto por todas las formas de vida.

Bases Legales

La presente investigación se sustenta en las siguientes bases legales:

De acuerdo a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) (2000) en su artículo 103: “Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones.” En este sentido, en este estudio se promueve la Educación Ambiental como parte de la formación integral del individuo y de la sociedad.

En particular, el artículo 107 de la C RBV, indica que “La educación ambiental es obligatoria en los niveles y modalidades del sistema educativo, así como también en la educación ciudadana no formal”, lo que resalta la importancia de la promoción de los valores ambientales en todos los ámbitos educativos.

En este contexto, el artículo 127 destaca que:

Es un derecho y un deber de cada generación proteger y mantener el ambiente en beneficio de sí misma y del mundo futuro. Toda persona tiene derecho individual y colectivamente a disfrutar de una vida y de un ambiente seguro, sano y ecológicamente equilibrado.

Más adelante, el mismo artículo reza:

Es una obligación fundamental del Estado, con la activa participación de la sociedad, garantizar que la población se desenvuelva en un ambiente libre de contaminación, en donde el aire, el agua, los suelos, las costas, el clima, la capa de ozono, las especies vivas, sean especialmente protegidos, de conformidad con la ley.

Como puede observarse, al ser un deber y un derecho de cada generación velar por el ambiente y una obligación de la sociedad participar en ello, todos los sectores de la misma deben involucrarse en alcanzar esta meta. En esta investigación, se procura establecer el aporte educativo ambiental de un sector de la sociedad, la Orden Franciscana de la iglesia Católica.

Por su parte, la Ley Orgánica del Ambiente (2009) en su artículo 34 indica como objeto de la Educación Ambiental “promover, generar, desarrollar y consolidar en los

ciudadanos y ciudadanas conocimientos, aptitudes y actitudes para contribuir con la transformación de la sociedad, que se reflejará en alternativas de solución a los problemas socio – ambientales...”, lo que concuerda con el objetivo de esta investigación, donde se desea interpretar los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana y por lo tanto sus implicaciones educativas, de forma de conocer como este sector de la sociedad contribuye con la formación de los jóvenes y los ciudadanos en general en tópicos y valores ambientales que les permitan ser parte de la solución de problemas ambientales.

De igual forma esta ley en su artículo 35, numeral 2, estipula como uno de los lineamientos de la Educación Ambiental el:

Vincular el ambiente con temas asociados a la ética, paz, derechos humanos, participación protagónica, la salud, el género, la pobreza, la sustentabilidad, la conservación de la diversidad biológica, el patrimonio cultural, la economía y el desarrollo, el consumo responsable, democracia y bienestar social, integración de los pueblos, así como la problemática ambiental mundial.

Como puede observarse en estos lineamientos, tópicos como la paz, la ética, los derechos humanos, el interés por los pobres, la conservación, la responsabilidad, el bienestar y la integración, son comunes tanto a la Educación Ambiental como a los valores de la religión cristiana, particularmente los de la Católica, foco de estudio de este trabajo.

En el caso de la Ley Orgánica de Educación (2009), la misma establece en su artículo 6, numeral 2, literal C la obligatoriedad de la Educación Ambiental en todas las instituciones y centros educativos tanto oficiales como privados. Si bien en esta investigación se aborda la Educación desde el ámbito informal, en concreto la recibida por los feligreses mediante las enseñanzas de su Fe, la Orden Franciscana no se limita a los actos litúrgicos sino que también cuenta con centros de educación formal avalados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación, donde se inculcan valores religiosos y por ende, valores ambientales.

En cuanto a los valores de la Orden Franciscana de la religión Católica que se abordarán en la presente investigación, resaltan los siguientes aspectos:

El artículo 59 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), perteneciente al Capítulo III De los Derechos Civiles, especifica que:

El Estado garantizará la libertad de religión y de culto. Toda persona tiene derecho a profesar su fe religiosa y cultos y a manifestar sus creencias en privado o en público. Mediante la enseñanza u otras prácticas, siempre que no se opongan a la moral, a las buenas costumbres y al orden público. Se garantiza a sí mismo, la independencia y autonomía de las iglesias y confesiones religiosas, sin más limitaciones que las derivadas de la constitución y de la ley. El padre y la madre tienen derecho a que sus hijos o hijas reciban la educación religiosa, que esté de acuerdo a sus convicciones.

Nadie podrá invocar creencias o disciplinas religiosas para eludir al cumplimiento de la ley ni para impedir a otro u otra el ejercicio de sus derechos.

De acuerdo a la CRBV, no sólo es avalada la libertad de cultos, sino también es permitida la enseñanza de sus doctrinas y por lo tanto de sus valores, siempre y cuando no contradigan la ley. Cabe destacar que este artículo concuerda con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 18), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Art. 18 y 27) y la Convención sobre los Derechos del Niño (Art. 14 y 30). Por lo tanto, la formación religiosa cuenta con basamento legal nacional e internacional.

En este mismo orden de ideas, el artículo 61 de la CRBV (2000) destaca:

Toda persona tiene derecho a la libertad de conciencia y a manifestarla, salvo que su práctica afecte su personalidad o constituya delito. La objeción de conciencia no puede invocarse para eludir el cumplimiento de la ley o impedir a otros su cumplimiento o el ejercicio de sus derechos.

En este sentido, la libertad de conciencia, en particular la religiosa, es un derecho, el cual cobra más fuerza si va de la mano de prácticas también avaladas por la Constitución y las leyes como la promoción de la conservación del ambiente.

Por lo antes expuesto, esta investigación cuenta con un basamento legal que apoya el estudio, comprensión e interpretación de los tópicos relacionados con los valores ambientales presentes en la Orden Franciscana de la religión Católica y sus implicaciones educativas.

CAPÍTULO III

CAMINO A SEGUIR DURANTE LA INVESTIGACIÓN

En el presente capítulo se reseña la metodología seguida durante la investigación, considerando las bases filosóficas, el tipo y diseño de la investigación, el grupo de estudio, las técnicas e instrumentos, el procedimiento y la interpretación de la información.

Bases Filosóficas de la Investigación

La investigación se sustentó en la postura filosófica del relativismo, ya que, como señalan Cortés y Martínez (1996), esta corriente afirma que el conocimiento es dependiente esencialmente del punto de vista del sujeto cognoscente, por lo tanto la realidad existe en la forma de múltiples construcciones mentales y sociales. En este sentido, la verdad es inherente a cada sujeto o grupo social, por lo tanto, existirán tantas realidades como puntos de vista, lo que incluye los juicios y valores morales.

De acuerdo con lo anterior, Cabruja e Iñiguez (2000) sostienen que un mismo fenómeno cambia de sentido en diferentes situaciones y que la ciencia es una vía más para el conocimiento, pero de ninguna forma es la única, por lo tanto, tomando lo anterior como premisa, los puntos de vista sobre el ambiente expresados por la religión Católica, particularmente por integrantes de la Orden Franciscana, pueden ser tan válidos como tantos otros, en particular para los creyentes. En este contexto, las bases filosóficas de la investigación son las señaladas a continuación:

Bases Ontológicas

Se entendió la realidad como lo que *es* o *existe* para los miembros de la Orden Franciscana que conforman el grupo de estudio, en particular lo referente a sus doctrinas, ya que para dicho grupo, sus principios religiosos representan su verdad.

En este sentido, la realidad se consideró relativa e inherente al grupo de estudio. La investigadora no impuso sus puntos de vista, sino que actuó como una mediadora para conciliar dicha realidad doctrinal con la realidad ambiental aceptada por la comunidad científica en aquellos aspectos que no representen puntos de inflexión entre ambas tendencias.

En el caso particular de la realidad de los problemas ambientales y la necesidad de colaboración de todos los sectores sociales, incluyendo la iglesia, se aceptó que dicha realidad es diversa, amplia y compleja, entendiéndose como complejidad el tejido de elementos y eventos heterogéneos inseparablemente asociados que interactúan entre sí (Morín, 2003).

Bases Epistemológicas

Se aceptó el conocimiento compartido por los textos sagrados y los miembros de la orden entrevistados sobre su realidad religiosa, siendo éste aplicado en la comprensión de la realidad ambiental y el papel que debe jugar cada persona desde su rol en la sociedad para mejorarla.

En este sentido, se consideró que los hechos y los problemas ambientales, existen independientemente de la percepción de los sujetos, pero los mismos pueden ser interpretados por los miembros de la iglesia Católica, en particular de la Orden Franciscana; quienes desde la perspectiva de sus doctrinas y valores religiosos, puedan comprender la realidad ambiental.

Bases Axiológicas

La investigación tuvo como eje central las implicaciones educativas de los valores ambientales de la Orden Franciscana de la religión Católica. Por lo tanto se asumieron como principios axiológicos los siguientes:

1. Las creencias y doctrinas de la iglesia no se consideran correctas o incorrectas, sino puntos de vistas respetables y válidos.
2. Es factible que las religiones cuenten con valores que permitan promover el cuidado del ambiente desde la perspectiva de las diferentes doctrinas.
3. La educación es un medio valioso para promover los valores ambientales en los miembros de la comunidad.

Bases Metodológicas

La investigación contó con un diseño emergente en constante interacción con los actores sociales. A medida que se avanzó en el estudio se consideraron los hallazgos preliminares para reconsiderar, evaluar y ajustar el diseño de la investigación. Esto permitió adaptar las actividades más que a los intereses de la investigadora, a la realidad vivida e interpretada por los actores sociales, de forma tal de obtener el máximo provecho a la información a medida que iba emergiendo, orientando el estudio a nuevos informantes clave y/o a estrategias más provechosas para obtener más información.

Por lo antes expuesto, la valoración de las opiniones, conocimientos y creencias de los creyentes, representa la base para integrar sus valores con los valores ambientales y favorecer la concienciación de la corresponsabilidad que todos los sectores de la sociedad tienen con el ambiente.

Tipo y Diseño de la Investigación

La presente es una investigación cualitativa que se sustenta en el paradigma interpretativo, utilizando de éste el método narrativo biográfico.

Con relación al paradigma interpretativo, Sauvé (2000) señala que las investigaciones sustentadas por el mismo, se apoyan en una “ontolog  relativista” y en una “epistemolog  subjetivista” (p. 55), ya que la realidad existe sólo en función del esquema mental por el cual es aprehendida y el sujeto construye el objeto, considerándose esta representación sólo al reconocer que muchos de sus elementos son socialmente contruidos. Por lo tanto, la investigación interpretativa se interesa en los significados de la realidad para quienes están asociados con ella.

En este orden de ideas, la presente investigación interpretó la información procedente de las entrevistas a informantes claves de la Orden Franciscana de la religión Católica y del estudio de los discursos de los textos sagrados que sustentan sus doctrinas, a fin de comprender la realidad contruida por este grupo religioso y la relación entre sus valores y los valores ambientales, así como sus implicaciones educativas.

Para Guba (1991), cada paradigma debe responder a tres preguntas que pueden considerarse las creencias básicas o puntos de partida para llevar a cabo la investigación:

En la dimensión ontológica:  Cu l es la naturaleza de lo cognoscible? o la naturaleza de la realidad.

En la dimensión epistemológica:  Cu l es la naturaleza de la relación entre el que conoce y lo conocido? o entre el investigador y el hecho o los sujetos a los que se dirige el estudio.

En la dimensión metodológica:  Cu l debe ser el método? o lo que debe hacer el investigador para indagar sobre el conocimiento.

En este sentido, las dimensiones del paradigma interpretativo, también conocido como construccionista o socioconstruccionista, se caracterizan de la siguiente forma para Wisenfeld (2001):

Dimensión Ontológica: Relativista. Existen múltiples versiones de la realidad, la cual es una construcción social, derivada de las interacciones entre las personas a través de sus prácticas sociales, entre ellas la comunicación.

Dimensión Epistemológica: Subjetivista. Hay una construcción compartida del conocimiento entre el investigador, quien posee su propia subjetividad y los actores sociales.

Dimensión Metodológica: Hermenéutica dialéctica. Interacción constante con los actores sociales de forma de interpretar y discutir las construcciones con los mismos a través del intercambio, de forma de llegar a un consenso u obtener una síntesis.

En concordancia con el paradigma, la metodología utilizada es cualitativa, ya que, como señala Martínez (2006), es la que “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (p.128).

De acuerdo a Olabuénaga e Ispizua (1989), la investigación cualitativa procura un acercamiento a la realidad con rigor metodológico y tomando en cuenta el contexto, de forma de adentrarse en el sentido profundo de los fenómenos sociales, identificando el uso de palabras, descripciones y relatos.

En este sentido, se indagó a profundidad en las bases de la relación que tienen los preceptos de la Orden Franciscana con el ambiente, de forma tal que quedaran al descubierto los valores que sean compatibles con los valores ambientales.

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2003), el diseño de la investigación es el plan o estrategia que se desarrolla para obtener la información que se requiere. En el caso de esta investigación, la misma siguió un diseño emergente.

Para Salamanca Castro y Martín – Crespo (2007), un plan exhaustivo puede anular la posibilidad de aprovechar oportunidades que se presenten durante la investigación de recopilar información útil. Es por ello, que en la investigación cualitativa la estrategia debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse al fenómeno de estudio e incluso a las características y ritmo de vida de los informantes claves. Es por ello que se habla de un diseño emergente, ya que el mismo se adapta sobre la marcha a la realidad en estudio, de la cual emergieron situaciones que

obliguen a reacomodar el plan original de forma de obtener el máximo provecho al mundo de significados que se estén estudiando.

En el caso particular de esta investigación, se inició la recopilación de información con base en los textos básicos que sustentan la doctrina franciscana y con informantes clave que profesan dicha fe, lo que no excluyó nuevas estrategias que permitían profundizar en la búsqueda del conocimiento.

Tomando como base lo anterior, en esta investigación se siguieron las recomendaciones de las citadas autoras para el diseño de la investigación, a saber: (a) seguir una planificación flexible adaptable a los hallazgos que fueron surgiendo durante el desarrollo de la investigación y (b) abordar el fenómeno de estudio de forma holística para comprender su totalidad, evitando hacer predicciones.

Por último el método utilizado fue el narrativo biográfico. Para Montero (2006) el método biográfico se define como la exploración mediante narraciones del desarrollo de los episodios y el transcurrir de la vida de una persona o un grupo de personas.

Por su parte, Ugas (2005) considera que la investigación narrativa es aquella en la que los informantes hablan de sí mismos y sus experiencias. Por lo tanto, la información que recibe el investigador viene matizada de la perspectiva y la subjetividad del propio protagonista del relato.

En el fondo ambas visiones constituyen una metodología para narrar el mundo de significados de un individuo o de un grupo. En ambas definiciones existe una narración de hechos y no una mera descripción o enumeración de los mismos. Además, los hechos en cuestión son relativos a la experiencia y la perspectiva de un individuo o de un conjunto de individuos.

En concordancia con las definiciones anteriores, Sandin (2009), describe el método narrativo biográfico como una narrativa vital de una persona, obtenida por el investigador a través de sucesivas entrevistas al protagonista, registro documental y entrevistas a personas de su ámbito social.

En el caso particular de esta investigación, aunque se denominó al método como narrativo biográfico, por todo lo que su definición engloba, no se hizo énfasis en la

historia de vida de los actores sociales entrevistados, aunque se aprovecharon los elementos de la misma que emergieron; sino en la perspectiva, basada en sus vivencias, que tienen sobre los Valores Ambientales presentes en la Orden Franciscana, es decir, se indagó en sus creencias, convicciones, opiniones y en la percepción que tienen como testigos de una realidad, lo que coincide con Montero (2006), quien señala que en la narración del protagonista deben reflejarse desde su cotidianidad hasta sus relaciones socioculturales, sentimientos y creencias.

Como señalan Sautu, Bechis, Dabenigno, Freidin, Liberalotto, Masseroni, Navarro y Vega (2004), la visión de un conjunto de miembros de una sociedad, en particular de informantes clave, permite hacer la reconstrucción de la cultura de un grupo para determinados aspectos.

Cabe destacar que este método es útil siempre y cuando se considere la naturaleza de la investigación y las características del grupo de estudio. En este sentido, Ugas (2005) afirma que la investigación narrativa biográfica “capta detalles y significados que no pueden expresarse en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas” (p. 99), como se hace con el conocimiento lógico formal. De igual forma, se dificulta comunicar este tipo de conocimientos vivenciales de forma mecánica, por lo cual la narrativa es una herramienta que permite tanto al narrador o protagonista de la historia, como al investigador o testigo de la narración, desglosar la experiencia vivida y develar sus significados.

En el método narrativo biográfico, el investigador no sólo recopila información del protagonista, ya sea directamente con su relato o entrevistas y declaraciones realizadas con anterioridad; también puede nutrir la investigación con documentos referentes al tema de estudio pero elaborados por terceras personas y con entrevistas que el investigador realice a personas cercanas y/o que conformen parte del grupo social del protagonista.

En este sentido, acompañando la información proporcionada por los informantes clave, se realizó una revisión de los principales textos utilizados por la comunidad integrada por la Orden Franciscana, entre ellos La Biblia, la Doctrina Social de la Iglesia, y los escritos de San Francisco de Asís, de forma de triangular la percepción

de los actores sociales (los que hablan), lo que se denomina el deber ser registrado en textos sagrados y otros documentos que rigen el proceder de los franciscanos (los que escriben) y la reflexividad de la investigadora, quien finalmente ejerció el papel de sistematizadora de la información, ya que todas las vivencias recopiladas deben ser ordenadas para su posterior interpretación y comprensión.

Actores Sociales

Para el estudio la elección de la religión Católica, se debe a que se considera un grupo cristiano organizado, con una doctrina principal y que representa la creencia con mayor número de adeptos en Venezuela. El estudio se realizó con la Orden Franciscana ya que dentro del catolicismo, constituye una corriente que sigue enseñanzas factibles de relacionarse con el ambiente y que por lo tanto ameritan ser estudiadas.

El grupo de estudio estuvo conformado por tres miembros activos de la Orden Franciscana de la iglesia Católica, es decir, un sacerdote y dos hermanas pertenecientes a la misma. La escogencia de los informantes se realizó de forma no probabilística, lo que coincide con el señalamiento de Tapia (2000), quien indica que la selección de los elementos puede depender del criterio del investigador.

Ya que los miembros de la Orden Franciscana se desempeñan tanto en colegios católicos como en iglesias impartiendo el ministerio directamente con los feligreses, se escogieron informantes relacionados con ambas actividades.

En el caso del ámbito educativo, en Venezuela hay 14 colegios Franciscanos dirigidos por las Hermanas Franciscanas del Corazón de Jesús. De este grupo, se estableció comunicación con dos hermanas franciscanas que cuenten con trayectoria tanto en el ámbito educativo como en la orden: La Hermana Haydi Sayago, quien se está formando como docente en el área de Matemática en el IPC y es docente en el Colegio San Antonio de la Av. Baralt y La Hermana Iria Ágreda, estudiante de la especialidad de Castellano, también en el IPC y docente en el Colegio Santa Teresa del Niño Jesús, ubicado entre las esquinas Fe a Esperanza en la Parroquia Altagracia.

Y de los miembros de la orden en contacto con los feligreses, se contó con el testimonio del Padre Richard Mora, perteneciente a la Iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes, ubicada en el casco central de Caracas, en la parroquia Altagracia.

De acuerdo a la información recopilada y las necesidades que surgieron en el transcurso de la investigación, se consideró utilizar la técnica de Bola de Nieve, es decir, una vez establecido el contacto inicial con un informante clave, éste a su vez recomendaría a otros conocedores del tema. Particularmente, tanto la hermana Haydi como la hermana Iria recomendaron la entrevista al sacerdote de la iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes por ser un fraile capuchino.

Sin embargo, luego de realizados los encuentros con los tres miembros de la orden, la riqueza de la información suministrada fue tal, que no ameritó la búsqueda de nuevos informantes, dado que se obtuvo la saturación, la cual, como señalan Castillo y Vásquez (2003), “se alcanza cuando hay redundancia en la información, esto es, cuando el investigador obtiene la misma información o similar, pues los informantes no indican algo diferente de lo y dicho” (p. 166). Particularmente, se repitió información en cuanto a detalles de la vida de San Francisco de Asís, a los valores que éste promulgaba y los Valores Ambientales presentes en la Orden Franciscana.

Técnicas e Instrumentos

Para develar los Valores Ambientales de la Orden Franciscana, se procedió a la revisión de textos religiosos y a la entrevista de informantes clave.

En el primer caso, para interpretar los textos, se utilizó como técnica el estudio del discurso escrito presente en los mismos, específicamente de los tópicos relacionados con el ambiente y valores religiosos asociados al mismo en: (a) La Biblia, texto fundamental para el cristianismo; (b) la Doctrina Social de la Iglesia, escrito con el deber ser del comportamiento de los católicos y (c) escritos de San Francisco de Asís, como soporte doctrinal de la Orden Franciscana. También se revisaron las encíclicas de los Papas Juan Pablo II y Francisco relacionadas con el

ambiente, con el objeto de ampliar el panorama sobre la postura de la iglesia Católica con respecto a la protección del ambiente.

Para ello se realizó un estudio del discurso tomando como referencia la metodología de estudio axiológico propuesta por Gervilla (2004), que consiste en un conjunto de técnicas que permiten develar los valores presentes en cualquier universo, así como su modo de presencia (explícita o implícita), en una triple vertiente: comprender las características del mensaje, estudiar las causas y relaciones del mismo y reflexionar sobre sus efectos. En el caso particular de esta investigación:

1. La elección de los textos a estudiar se realizó atendiendo sus características, es decir, su conformación como bases doctrinales para la Orden Franciscana.
2. Determinación de los objetivos a alcanzar: Develar los Valores Ambientales presentes en los textos, el modo de presentarse (explícitos o implícitos), el sentido de los mismos, la jerarquía y la categoría a la que pertenece.
3. Reflexión: Sobre las implicaciones educativas de los valores encontrados.

En primera instancia, se realizó una primera lectura intencionada con el fin de establecer la pertinencia del texto en la doctrina en cuestión, luego se extrajeron los trechos de información y las expresiones de sentido que contenían explícita o implícitamente Valores Ambientales. Por último, se codificó la información en categorías, ya fueran las apriorísticas que se fijaron como punto de referencia para la investigadora luego de la revisión bibliográfica (Valores Ambientales desglosados en el Cuadro 4), o las que emergieron durante la investigación. Es importante resaltar que, aunque la investigación es cualitativa, se establecieron categorías apriorísticas con la finalidad de servir de referente a la autora en la tarea de develar los Valores Ambientales presentes en los textos y en los testimonios de los actores sociales. Como señala Cisterna (2005): Las “categorías y subcategorías, por muy apriorístico que sea el diseño, no excluyen la posibilidad de que el investigador, a partir de su sensibilidad, incorpore los aspectos emergentes surgidos desde el propio proceso investigativo” (p. 65).

Cabe destacar que, al trabajar con expresiones de sentido, las mismas pueden ser amplias y contextualizadas o remitir de forma directa y específica al valor en cuestión. Aunque en el último caso se logra el objetivo de develar los valores, también es cierto que las expresiones con amplio sentido muestran el contexto y por lo tanto el sentido del valor para la situación específica, por lo cual es factible interpretar los significados que conducirán a las implicaciones educativas. En el caso de la presente investigación, las expresiones de sentido se extrajeron de forma contextualizada o específica de acuerdo a la naturaleza y característica de cada uno de los textos estudiados.

Por lo antes expuesto, la técnica de Gervilla (2004) que se utilizó se puede resumir en dos etapas o momentos: El inventario o proceso de aislar los valores, y la clasificación o distribución de dichos elementos en las categorías correspondientes. Para este último paso se tomaron en cuenta las siguientes condiciones: Homogeneidad (semejanza entre los elementos de una categoría, acorde con la clasificación de los valores previamente realizada), exhaustividad (agotar la totalidad del texto) y adecuación o pertenencia (adecuación al contenido y al objetivo).

Por otra parte, la técnica utilizada con los informantes clave fue la entrevista cualitativa, también llamada entrevista a profundidad.

Para Taylor y Bogdan (1987), una entrevista es una herramienta para adquirir conocimientos sobre la vida social de un individuo o un grupo a través de sus relatos verbales.

En concordancia con el paradigma sobre el cual se sustenta esta investigación, la entrevista debe ser cualitativa, o entrevista a profundidad. Taylor y Bogdan (1987), la definen como encuentros cara a cara dirigidos a la comprensión de un determinado hecho pero a través de la perspectiva del informante. En esto coincide Ruíz Olabuénaga (2003), quien además señala que es una conversación profesional para contribuir en los diagnósticos sociales. Por su parte, Tojar Hurtado (2006) indica que la información que se obtiene no es superficial, ya que ahonda en el tema y tiene como propósito interrogar con exhaustividad.

Hay que tomar en cuenta, como lo señala Ruíz Olabuénaga (2003), que en este tipo de entrevista, ambos actores sociales (tanto entrevistador como entrevistado), pueden influirse mutuamente, tanto de forma consciente como inconsciente; ya que en esta interacción influyen las características personales conductuales y culturales.

Sin embargo, como el autor señala, la entrevista es un proceso artificioso y no neutral, ya que los significados de la información suministrada se encuentran enmarcados dentro del contexto de la entrevista misma y el investigador no realiza una observación directa de hechos sino que escucha una evocación de los mismos.

En este sentido, la importancia de la entrevista radica en que dichos hechos se encuentran matizados por la perspectiva del informante, lo que lejos de ser una desventaja, representa un insumo de gran utilidad para comprender como la sociedad, a través de sus diferentes actores reconoce y siente su realidad, y, como señala Márquez (2007), le otorga gran importancia tanto a la subjetividad como a las relaciones intersubjetivas, lo cual es particularmente significativo en el tópico de los valores.

En la presente investigación las entrevistas fueron individualizadas, ya que se realizaron a un informante clave a la vez y monotemáticas, es decir, giraron en torno a un punto diana: Los valores de la Orden Franciscana y su relación con el ambiente. Las entrevistas, por ser de carácter cualitativo, no eran estructuradas, es decir, contaron con un esquema general y flexible con sólo unas preguntas disparadoras de la información, sin intencionalidad de la investigadora de direccionar las respuestas, sólo de encauzar la entrevista cuando la misma se desviaba significativamente del punto central. Se partió de tres categorías preestablecidas: Experiencia personal dentro de la orden, valores ambientales presentes en la misma y relación de la doctrina con el ambiente, posteriormente las preguntas se orientaron en la dirección de la información aportada por el interlocutor. De acuerdo a como fue emergiendo la información, se realizaron dos encuentros con los informantes, de forma de tener una entrevista a profundidad.

Para la construcción de los instrumentos, se tomaron en cuenta las categorías iniciales surgidas de la revisión bibliográfica (Cuadro 5). Cabe destacar que en la

Cuadro 5
Categorías iniciales de la investigación

Categorías	Subcategorías	Fuente de la Información	Técnica	Instrumento
Valores ambientales	Valores Instrumentales: Sacrificio, Perdón, Respeto, Honradez, Solidaridad, Generosidad, Tolerancia, Autorreflexión, Belleza, natural, Comportamiento ambientalmente positivo, Igualdad, Libertad, Solidaridad, Empatía, Ayuda al otro, Corresponsabilidad, Cortesía, Amabilidad, Autodisciplina, Amor a la Tierra, Amor a las personas, Amistad, Bienestar, Salud	La Biblia Doctrina Social de la Iglesia Encíclicas Papales Escritos de San Francisco de Asís	Estudio cualitativo del discurso escrito	Guión para la interpretación de los textos
	Valores Terminales: Respeto al ambiente, responsabilidad socio ambiental, igualdad de derechos socioambientales, solidaridad socioambiental, otros: (sabiduría, orden mundial, bienestar)	Informantes clave: Sacerdote Franciscano Hermanas Franciscanas	Entrevista a profundidad	Guión de entrevista (preguntas disparadoras)
Aporte educativo de los Valores Ambientales	Valores Iniciales Valores emergentes	Hallazgos de la investigación	Construcción por parte de la autora	Sin instrumento

investigación cualitativa, a juicio de Cisterna (2005), el investigador se puede valer de herramientas conceptuales y operacionales que faciliten su tarea, entre ellas la focalización de la investigación mediante tópicos centrales que le den dirección. Éstos parten de las interrogantes de investigación, las cuales se manifiestan como finalidades a través de los propósitos de investigación y finalmente se materializan en el diseño de investigación por medio de las categorías apriorísticas, orientando éstas las técnicas a utilizar y la construcción de los instrumentos para recopilar la información. Dichas categorías se presenta en el Cuadro 5.

Procedimiento

La investigación, se llevó a cabo en tres fases:

Fase I. Revisión documental:

Se realizó el estudio del discurso utilizando específicamente el método empleado por Gervilla (2004) para el estudio axiológico de contenido de los textos que fundamentan la doctrina franciscana.

En el caso particular de La Biblia, libro fundamental del cristianismo, se inició con la lectura de los primeros libros, denominados en su conjunto Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Deuteronomio y Números), particularmente los fragmentos que hacen referencia a la creación y las relaciones cotidianas de los protagonistas con su ambiente.

Posteriormente se consultaron autores tales como Ibáñez (2001) y Cárdenas (2008) que citaban versículos bíblicos que en su opinión hacían mención al ambiente, lo que condujo a revisar otros libros de La Biblia tales como Isaías, Salmos, Sabiduría, Eclesiástico, Proverbios, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo. De esta forma, se obtuvo una visión global de la relación de los personajes bíblicos con el ambiente y la ideología presente en el mensaje que se les trasmite a los creyentes.

Por otra parte, como base de las doctrinas católicas, se revisaron los escritos y encíclicas papales donde se realizaba mención explícita del ambiente y su cuidado.

Finalmente, y como fundamento de la doctrina franciscana, se hizo lectura de documentos y poemas atribuidos a San Francisco de Asís para extraer los valores ambientales explícitos e implícitos en los mismos.

Cabe destacar que los Valores Ambientales utilizados inicialmente como referencia, son los obtenidos luego de la revisión bibliográfica y que luego se desglosaron previamente en el Cuadro 4 ubicado en el Marco Teórico.

Fase II. Recopilación de testimonios:

Se realizaron entrevistas a informantes clave tales pertenecientes a la Orden Franciscana: A dos hermanas que trabajan como docentes en colegios franciscanos y a un sacerdote capuchino encargado de la iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes, todos ubicados en Caracas. Dichas entrevistas se realizaron con el fin de conocer desde su realidad, las doctrinas de su religión, sus valores y su percepción del ambiente. Para ello se siguió el siguiente procedimiento:

1. El encuentro con cada informante clave fue de aproximadamente 25 minutos, realizando la grabación de la entrevista con su consentimiento previo
2. De acuerdo a la información obtenida, se pautó un nuevo encuentro, para aprovechar al máximo la experiencia, sentimientos, inquietudes y opiniones del actor social en cuestión.
3. Cada una de las entrevistas fue transcrita en su totalidad.
4. Se elaboraron cuadros en los cuales se seleccionaron los trechos de información (segmentos textuales de lo dicho por el entrevistado), para extraer los Valores Ambientales, ya fueran implícitos dentro de expresiones de sentido o explícitos. Posteriormente, partiendo de los Valores Ambientales que se establecieron como referencia en el Marco Teórico (Cuadro 4), se develaron los Valores Ambientales que fueron emergiendo al estudiar los textos y se realizó la discusión respectiva.

Fase III. Triangulación:

Tomando en cuenta los referentes doctrinales (plasmado en los textos religiosos) los vivenciales (expresados en las entrevistas) y la reflexividad de la investigadora, se realizó una triangulación hermenéutica. De acuerdo a Cisterna (2005), la triangulación es una acción que se realiza luego de recopilar la información y consiste en cruzar dialécticamente toda la información (corpus) proveniente del objeto de estudio y recopilada en los instrumentos diseñados para tal fin. En una investigación, la triangulación se puede realizar de diversas maneras: De información (confrontando las diferentes fuentes), de investigadores (con equipos interdisciplinarios) o múltiple (combinando dos o más alternativas de triangulación). En este trabajo, se utilizó la triangulación de información, al recopilar la suministrada por los actores sociales y cruzarla dialécticamente con la información teórica.

El procedimiento seguido consistió en los siguientes pasos:

1. Selección de la información obtenida de forma teórica: En este caso se revisaron los textos religiosos que sustentan la doctrina franciscana, escogiendo de los mismos, trechos de información referentes al ambiente y develando los Valores Ambientales explícitos o implícitos presentes en los mismos.
2. Selección de información obtenida en el campo: Esto se realizó transcribiendo las entrevistas realizadas a los informantes clave y aplicando luego el procedimiento anterior, es decir, escogiendo los trechos de información referentes al ambiente y develando los Valores Ambientales explícitos o implícitos presentes en los mismos.
3. Interpretación de la autora: Se interpretó la información obtenida en el estudio de contenido y en las entrevistas a profundidad a la luz de los Valores Ambientales.
4. Cruce dialéctico: Se discutió la información proveniente de los referentes teóricos (autores) y de los referentes vivenciales (actores sociales) junto con la interpretación de la autora, estableciendo puntos en común y elementos contrastantes.

Es de resaltar, que para la selección de la información se siguieron los criterios de Cisterna (2005), a saber: (a) pertinencia, al tomar en cuenta solo lo relacionado con la temática de investigación, es decir, elementos que hacen referencia al ambiente y (b) relevancia, criterio relacionado con la asertividad con el tema, en este caso, de los elementos mencionados, aquellos de los cuales se pueden develar valores.

De acuerdo a lo anterior, el enfoque utilizado para la triangulación es el propuesto por Márquez (2008), denominado metáfora de la conversación, en el cual el acercamiento al objeto de estudio se realiza desde una perspectiva múltiple: Desde el plano teórico – conceptual o *los que escriben*, desde las vivencias y discursos cotidianos o *los que hablan* y desde la perspectiva de *quien investiga*, es decir, su reflexividad. En este caso particular, se triangularon las entrevistas (los que hablan), el estudio de los textos religiosos (los que escriben) y la reflexividad de la investigadora, esto con el fin de conceptualizar el aporte educativo presente en los valores ambientales de la Orden Franciscana de la religión Católica.

Fase IV. Construcción Teórica Educativa:

Con la información obtenida se realizó una construcción teórica que articula los valores de la Orden Franciscana con la Educación Ambiental, de forma de promover la formación de ciudadanos conscientes y responsables en el cuidado del ambiente desde la perspectiva de la iglesia. Para ello se consideraron las acciones señaladas por Morales (2014).

Interpretación de la Información

Se efectuó una categorización de los resultados obtenidos. Si bien se partió de categorías apriorísticas, como los Valores Ambientales reportados por la bibliografía, se interpretaron los resultados a partir de las categorías definitivas, constituidas por las categorías iniciales ratificadas al recopilar la información y las que emergieron durante el estudio. Como afirma Martínez (2002), las verdaderas categorías surgen de

la información que se recoge y las categorías iniciales son provisionales hasta que se confirman con la realidad.

Luego de obtenidas las categorías definitivas, se realizó una triangulación hermenéutica. De acuerdo al Diccionario de Filosofía (Ferrater Mora, 1992), la hermenéutica es el arte y la ciencia de interpretar; lo que puede ser tanto literal, al interpretar la expresión verbal, como doctrinal, al interpretar el pensamiento.

Para Guba (1991), la hermenéutica dialéctica es un método que permite penetrar en la esencia de los procesos del pensamiento para su interpretación desde los niveles de la comprensión, de forma tal que se realice la reconstrucción del objeto o sujeto de investigación y su aplicación social.

En este contexto, para la interpretación de la información se realizó una triangulación hermenéutica, de acuerdo a la metodología previamente descrita de Cisterna (2005).

Como señalan Okuda y Gómez-Restrepo (2005), la triangulación de información permite comparar y contrastar los hallazgos desde diferentes perspectivas (en este caso teóricas y vivenciales), lo que enriquece la investigación y dibuja un panorama más completo del fenómeno en estudio. Es por ello que se elaboró un cruce de la información proveniente del estudio de los textos religiosos utilizados por la Orden Franciscana, con los testimonios provenientes de las entrevistas a profundidad al sacerdote y a las hermanas de la orden y con la reflexividad de la autora de la investigación, lo que generó para obtener finalmente la interpretación que permitió conceptualizar las implicaciones educativas de los valores de la Orden Franciscana.

CAPÍTULO IV

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

En el presente capítulo se presentan los hallazgos relativos a la revisión documental de los textos religiosos que sustentan la orden franciscana, los testimonios de los actores sociales y la interpretación de la autora, con el fin de establecer los Valores Ambientales involucrados en su doctrina y las implicaciones educativas de los mismos.

Los que Escriben: Estudio de los Textos Religiosos

La Orden Franciscana, al pertenecer a la iglesia Católica, posee como sustento filosófico las doctrinas e ideología plasmada en La Biblia, dado que la misma, al considerarse la Palabra de Dios, es la referencia obligada de todo creyente cristiano. Al iniciar el estudio de contenido, necesariamente el punto de partida fue el Génesis, dado su relato de la creación. Dentro de la temática religioso – ambiental, este punto es de vital importancia ya que enmarca lo que se desglosará en el resto de La Biblia como la visión que tiene el llamado pueblo de Dios sobre su origen (cosmovisión), el papel que tiene el ser humano dentro del mundo natural (responsabilidad ambiental) y la importancia de las costumbres y tradiciones en la forma de relacionarse con el ambiente.

Como se mencionó anteriormente, la percepción de algunos autores, entre ellos White (1948), de la responsabilidad de las religiones cristianas en la crisis ambiental, tiene sus fundamentos en una interpretación errónea de versículos bíblicos extraídos fuera de su contexto y sin considerar los referentes históricos y culturales que enmarcan su redacción. Por ello, se realizó una selección de versículos relacionados explícita o implícitamente con la temática ambiental para realizar su estudio de forma contextualizada (ver Cuadro 6).

Cuadro 6
Interpretación de versículos bíblicos referentes al ambiente

Cita	Trechos de Información	Hallazgos	Interpretación
Génesis 1: 26-28	Dijo Dios 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo'. Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creo. Varón y mujer los creo. Dios los bendijo, diciéndoles: 'Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la Tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.' Entonces Yavé Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevo ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente habría de ser el que el hombre la había dado.	Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo... .Llenen la Tierra y sométanla Tengan autoridad sobre... todo ser viviente ... y los llevo ante el hombre para que les pusiera nombre	Este texto debe ubicarse, para su comprensión, en el trasfondo cultural y el <i>ethos</i> de un pueblo que había experimentado pocas relaciones simétricas (igualitarias) por su condición de sociedad de rango (Cárdenas, 2008). En este contexto, la autoridad dada al ser humano sobre los seres vivientes, no representa poder ilimitado, sino responsabilidad.
Isaías 35:2	Que se llene de flores como junquillos, que salte y cante de contenta, pues le han regalado la gloria del Líbano y el brillo del Carmelo y del Saron. Que se llene de flores como junquillos, todo el brillo de nuestro Dios.	Que se llene de flores como junquillos... Que se llene de flores como junquillos	La naturaleza y los paisajes en La Biblia proporcionan soportes para posibilitar la expresión de Dios (Cárdenas, 2008)
Sabiduría 9:1-4	Dios de nuestros padres, Señor de misericordia, por tu Palabra hiciste todas las cosas, y por tu Sabiduría formaste al hombre para que domine a todas las criaturas por debajo de ti, para que gobierne al mundo con santidad y justicia y tome sus decisiones con recta conciencia: Dame pues la Sabiduría que comparte tu trono, y no me excluyas del número de tus hijos.	formaste al hombre para que domine a todas las criaturas por debajo de ti... que gobierne al mundo con santidad y justicia y tome sus decisiones con recta conciencia	La postura del escrito denota que la relación de "dominación" se enmarca en la santidad y justicia (ambos valores). Por lo tanto desmiente que la orden fuese hacer uso de los recursos de forma descontrolada
Génesis 9:1-3	. Todo lo que se mueve y tiene vida os será para alimento: todo os lo doy como {os di} la hierba verde.	todo os lo doy Todo lo que se mueve y tiene vida os será para alimento	Se promueve el uso responsable y de las especies como alimento
Salmos 8:6-8	Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos ellos, y también las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar, cuanto atraviesa las sendas de los mares.	Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies	La autorización de señorear sobre las especies, no implica un uso injusto o indiscriminado de las mismas

Cuadro 6 (cont.)

Cita	Trechos de Información	Hallazgos	Interpretación
Deuteronomio 20:19	Cuando sities una ciudad por muchos días, peleando contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo el hacha contra ellos; no los talarás, pues de ellos puedes comer. Porque, ¿es acaso el árbol del campo un hombre para que le pongas sitio?	no destruirás sus árboles metiendo el hacha contra ellos; no los talarás, pues de ellos puedes comer	En este versículo, lejos de promover los conflictos bélicos, se hace referencia a la importancia de no perder la perspectiva sobre la importancia de conservar las especies del ambiente, tanto por su carácter utilitario, como por el respeto que debe sentirse por las especies que en él se encuentran.
Salmos 24:1-2	Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la asentó sobre los ríos.	Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella	Al ser la Tierra propiedad de Dios, el creyente está en la obligación de cuidarla y protegerla
Levítico 25:23	Además, la tierra no se venderá en forma permanente, pues la tierra es mía; porque vosotros sois {sólo} forasteros y peregrinos {para} conmigo.	pues la tierra es mía	
Salmos 50:9-12	No tomaré novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mío es todo animal del bosque, {y} el ganado sobre mil colinas. Toda ave de los montes conozco, y mío es todo lo que en el campo se mueve.	Porque mío es todo animal del bosque	De forma similar, los seres vivos también pertenecen a Dios, por lo cual deben ser respetados
Salmos 89:11	Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y todo lo que en él hay, tú lo fundaste.	Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y todo lo que en él hay	El uso de los recursos no puede realizarse de forma indiscriminada, al considerarlos propiedad de Dios, se genera una actitud de respeto al medio físico y sus recursos
Ageo 2:8	“Mía es la plata y mío es el oro” --declara el SEÑOR de los ejércitos.	Mía es la plata y mío es el oro	
Salmos 115:16	Los cielos son los cielos del SEÑOR; pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres	Los cielos son los cielos del SEÑOR	Ese dar de la tierra implica una responsabilidad, además de un rendir cuentas por la obligación asignada
Mateo 6:26-30	Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de {animales} marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano,	todo género...	

Particularmente se tiene el Génesis, capítulo 1, versículos 26 al 28 (Gen 1:26-28), donde se indica que el ser humano tiene autoridad sobre las otras especies animales. Como señala Cárdenas (2008), la ubicación contextual del escrito, incluyendo los elementos geohistóricos, muestra una cultura de relaciones asimétricas, donde siempre existía un dominio o autoridad: Dios sobre el hombre, el hombre sobre la mujer, la humanidad sobre los animales, reyes sobre plebe, patriarcas sobre familias. Esta distribución jerárquica del mundo tenía como finalidad promover un orden en el que siempre existiera un liderazgo justo. En modo alguno se promueve el trato tiránico del líder sobre lo liderado.

En el caso particular de la relación del ser humano sobre el ambiente, el encargo de llenar la Tierra y someterla, no implica una interpretación automática de destruirla. Diversos estudiosos de los textos sagrados, como franciscanos, jesuitas e incluso Papas como San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, han coincidido en que el lenguaje de la redacción de estos pasajes bíblicos, si bien es propio del contexto histórico en que fueron redactados (sin obviar que para el creyente, se consideran textos inspirados), designa al ser humano como regente, y por lo tanto responsable, de la creación. Frases como señorear sobre las criaturas, someter la Tierra y tener autoridad sobre las criaturas vivientes, implican inequívocamente el designio de Dios de colocar sobre los hombros de la humanidad la responsabilidad del cuidado, administración y preservación de la Tierra y lo que en ella se encuentra. Por ello, la contaminación del ambiente, la destrucción de ecosistemas, las acciones que inciden en la extinción de especies y la alteración de los patrones climáticos, han sido considerados como pecados por el mismo San Juan Pablo II.

Por otra parte, los textos, lejos de promover la destrucción ambiental, cuentan con un cargamento de valores ambientales tanto de forma implícita como explícita (ver Cuadro 7).

Cuadro 7
Valores Ambientales presentes en los textos bíblicos

Cita	Trechos de Información	Hallazgos	Interpretación
Salmos 104: 24	¡Señor, que numerosas son tus obras! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas la tierra está repleta	que numerosas son tus obras. Todas las has hecho con sabiduría. De tus criaturas la Tierra está repleta.	La naturaleza es una parte de la creación de Dios, objeto de alabanza Valores de Cosmovisión: Fin último de la existencia de la naturaleza
Isaías 65: 17	Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva y el pasado no se volverá a recordar más ni vendrá más a la memoria.	un cielo nuevo y una Tierra nueva	La naturaleza es una parte de la creación en abierta relación a un proyecto salvador ligado al mundo y a la historia y basado en la justicia.
Isaías 66:22	Así como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a crear duraran para siempre, así también tu nombre y tu raza permanecerán siempre.	tu nombre y tu raza permanecerán siempre.	Valores de Cosmovisión, Justicia, Importancia de la integridad de la Tierra como hogar de las especies que en ella habitan
Apocalipsis 21:1	Después vi un cielo Nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existe ya.		
Isaías 35:2	Que se llene de flores como junquillos, que salte y cante de contenta, pues le han regalado la gloria del Líbano y el brillo del Carmelo y del Sarón. Ellos a su vez verán la gloria de Yavé, todo el brillo de nuestro Dios.	Que se llene de flores como junquillos, que salte y cante de contenta Ellos a su vez verán la gloria de Yavé	La naturaleza y los paisajes de La Biblia proporcionan soportes para posibilitar la expresión de Dios. Valores de Cosmovisión: Actitud de respeto y asombro por el universo Belleza natural
Mateo 5:45	Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.	El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.	La justicia de Dios Elementos naturales. Igualdad Importancia de los elementos naturales en la cotidianidad
Romanos 1:20	Lo que Él es y no podemos ver ha pasado a ser visible gracias a la creación del universo, y por sus obras captamos algo de su eternidad, de su poder y de su divinidad.	visible gracias a la creación del universo por sus obras captamos algo de su eternidad	Dios se manifiesta mediante la naturaleza. Filosofía de la naturaleza. Valores Filosóficos Valores Intelectuales
Salmos 65:9-13	Tú visitas la tierra y {la riegas} en abundancia, en gran manera la enriqueces; el río de Dios rebosa de agua; tú les preparas su grano, porque así preparas la tierra. Riegas sus surcos abundantemente, allanas sus camellones, la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.	Tú visitas la tierra y la riegas tú les preparas su grano, porque así preparas la tierra	La Tierra, sus fenómenos y sus elementos naturales como bendición de Dios. Gratitud, Amor a la naturaleza. Relación armoniosa del ser humano con la tierra que trabaja y le sirve de sustento

Cuadro 7 (cont.)

Cita	Trechos de Información	Hallazgo	Interpretación
Lucas 12:24-28	Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y {sin embargo,} vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas? ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan	Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta	Preocupación del Creador por el bienestar de sus criaturas
Deuteronomio 11:10-15	Porque la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde vinisteis, donde sembrabas tu semilla, y la regabas con el pie como una huerta de hortalizas, sino que la tierra a la cual entráis para poseerla, tierra de montes y valles, bebe el agua de las lluvias del cielo. Es una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida; los ojos del SEÑOR tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año.	Es una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida	Cuidado de la tierra Relación del ser humano con el ambiente del cual forma parte
Éxodo 23:10-11	Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; pero el séptimo año la dejarás descansar, sin cultivar, para que coman los pobres de tu pueblo, y de lo que ellos dejen, coman las bestias del campo. Lo mismo harás con tu viña {y} con tu olivar.	pero el séptimo año la dejarás sin cultivar, para que coman los pobres y de lo que ellos dejen, coman las bestias del campo	Valores Temporales Importancia de las labores relacionadas con el trabajo de la tierra
Éxodo 23:4-5	Si encuentras extraviado el buey de tu enemigo o su asno, ciertamente se lo devolverás. Si ves caído debajo de su carga el asno de uno que te aborrece, no se lo dejarás a él {solo,} ciertamente lo ayudarás a levantar {lo}.	Si encuentras extraviado el buey de tu enemigo o su asno, ciertamente se lo devolverás	Fe en el porvenir Solidaridad Bienestar
Deuteronomio 22:4	No verás el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino sin ocuparte de ellos; sin falta le ayudarás a levantar {los.}	ciertamente lo ayudarás a levantar	Valores Morales Trato hacia otras criaturas.
Deuteronomio 25:4	No pondrás bozal al buey mientras trilla.	No pondrás bozal al buey mientras trilla.	Honradez Honestidad Respeto a todas las especies
Proverbios 12:10	El justo se preocupa de la vida de su ganado, pero las entrañas de los impíos son crueles.	El justo se preocupa de la vida de su ganado	

La Doctrina Social de la Iglesia

En un principio, para este trabajo se había propuesto estudiar el Código Canónico, el cual reúne el conjunto de leyes litúrgicas que rigen a la iglesia Católica, sin embargo, en la revisión no se encontraron referencias explícitas o implícitas sobre la protección del ambiente. Por ello, se condujo la búsqueda de Valores Ambientales al documento conocido como la Doctrina Social de la Iglesia, el cual comprende la postura aceptada actualmente por la iglesia en cuanto a los asuntos de índole social, incluidos los derechos humanos y de tipo ambiental.

El compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, elaborado por el Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz (2004), en su capítulo décimo, desglosa las bases doctrinales y principios bajo los cuales se rige la institución en pro de salvaguardar al ambiente.

En la Doctrina Social de la Iglesia, se hace particular énfasis en la responsabilidad que tiene el ser humano en la protección del ambiente (ver Cuadro 8). El creyente católico puede apreciar en el texto que, de acuerdo a la iglesia, Dios le ha confiado la Tierra y sus criaturas para que se haga responsable de las mismas. Valores como el aprecio a la naturaleza, la corresponsabilidad en el cuidado del ambiente y el aprecio a la creación en general, constituyen puntos de partida para la formación de ciudadanos conscientes de su deber ambiental, no por exigencia de las leyes, sino por el sentido de pertenencia con el ambiente, el respeto a las bases doctrinales de su fe y el agradecimiento por los dones que ha recibido. Cabe destacar que, como ya se evidencio en el Cuadro 7, la expresión de *dominio de la naturaleza* no implica su maltrato o destrucción. De allí la importancia del contexto. En el caso de Jesús de Nazaret, se hace referencia al relato bíblico en el cual él y sus apóstoles estuvieron en riesgo de naufragar y el reprendió a los vientos. El simbolismo asociado a esta narración no entra en conflicto con el comportamiento responsable e términos ambientales.

Cuadro 8
Valores Ambientales presentes en la Doctrina Social de la Iglesia

Treichos de Información	Hallazgo	Interpretación
La fe de Israel vive en el tiempo y en el espacio de este mundo, que se percibe no como un ambiente hostil o un mal del cual liberarse, sino como el don mismo de Dios, el lugar y el proyecto que Él confía a la guía responsable y al trabajo del hombre.	este mundo, se percibe no como un ambiente hostil...sino como el don mismo de Dios	Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente. El ambiente como don de Dios
La naturaleza, obra de la acción creadora de Dios, no es una peligrosa adversaria. Dios, que ha hecho todas las cosas, de cada una de ellas «vio que estaba bien» (Gn 1,4.10.12.18.21.25)	La naturaleza no es una peligrosa adversaria La naturaleza, obra de la acción creadora de Dios	Aprecio por el mundo natural Aprecio por la creación El ambiente como don de Dios
Sólo el hombre y la mujer, entre todas las criaturas, han sido queridos por Dios «a imagen suya» (Gn 1,27): a ellos el Señor confía la responsabilidad de toda la creación, la tarea de tutelar su armonía y desarrollo (cf. Gn 1, 26 - 30).	Sólo el hombre y la mujer ellos el Señor confía la responsabilidad de toda la creación... la tarea de tutelar su armonía y desarrollo	El Señor confía la responsabilidad de la creación al ser humano Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente
La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios. El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gn 2,15).	La relación del hombre con el mundo... Se trata de una relación... del hombre con Dios El mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado	La relación del ser humano con el ambiente es de origen espiritual Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente
En su ministerio público, Jesús valora los elementos naturales. De la naturaleza, Él es, no sólo su intérprete sabio en las imágenes y en las parábolas que ama ofrecer, sino también su dominador (cf. el episodio de la tempestad calmada en Mt 14 , 22 - 33; Mc 6 , 45 - 52; Lc 8 , 22 - 25; Jn 6 , 16 - 21): el Señor pone la naturaleza al servicio de su designio redentor.	Jesús valora los elementos naturales Jesús es el intérprete y dominador de la naturaleza	Aprecio por la naturaleza.
La visión bíblica inspira las actitudes de los cristianos con respecto al uso de la tierra, y al desarrollo de la ciencia y de la técnica [...] Los Padres conciliares reconocen los progresos realizados gracias a la aplicación incesante del ingenio humano a lo largo de los siglos, en las ciencias empíricas, en la técnica y en las disciplinas liberales. El hombre «en nuestros días, gracias a la ciencia y la técnica, ha logrado dilatar y sigue dilatando el campo de su dominio sobre casi toda la naturaleza»	La visión bíblica inspira las actitudes de los cristianos con respecto al uso de la tierra, y al desarrollo de la ciencia y de la técnica	Valoración de: Las actividades con respecto al uso de la tierra, del progreso en la ciencia y tecnología. Aprecio por el trabajo con la tierra y por el trabajo en general. El conocimiento e ingenio humano

Cuadro 8 (cont.)

Trecos de Información	Hallazgo	Interpretación
<p>El Concilio enseña que «la actividad humana, individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios»</p>	<p>la actividad humana... para lograr mejores condiciones de vida... responde a la voluntad de Dios</p>	<p>Voluntad de Dios en el bienestar humano Valores: Calidad de vida Bienestar</p>
<p>Los resultados de la ciencia y de la técnica son, en sí mismos, positivos: los cristianos «lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio». [...]«cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva», y toda la actividad humana debe encaminarse, según el designio de Dios y su voluntad, al bien de la humanidad</p>	<p>Las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva</p>	<p>Progreso en la ciencia y tecnología. Las victorias del ser humano son signo de la grandeza de Dios Mientras más poder tiene el ser humano, mayor es su responsabilidad individual y colectiva. Valores: El conocimiento e ingenio humano. Responsabilidad Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente</p>
<p>La iglesia católica no se opone en modo alguno al progreso, al contrario, considera «la ciencia y la tecnología... un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios, ellas nos han proporcionado estupendas posibilidades y nos hemos beneficiado de ellas agradecidamente». Por eso, «como creyentes en Dios, que ha juzgado “buena” la naturaleza creada por Él, nosotros gozamos de los progresos técnicos y económicos que el hombre con su inteligencia logra realizar»</p>	<p>La iglesia Católica no se opone en modo alguno al progreso, al contrario, considera «la ciencia y la tecnología... un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios</p>	<p>La religión no es incompatible con el avance de la ciencia y la tecnología. Beneficios Las victorias del ser humano son signo de la grandeza de Dios. Valores: El conocimiento e ingenio humano. Agradecimiento</p>
<p>«La técnica podría constituirse, si se aplicara rectamente, en un valioso instrumento para resolver graves problemas, comenzando por el del hambre y la enfermedad, mediante la producción de variedades de plantas más avanzadas y resistentes y de muy útiles medicamentos». [...]Por esta razón, «es necesario mantener un actitud de prudencia y analizar con ojo atento la naturaleza, la finalidad y los modos de las diversas formas de tecnología aplicada». Los científicos, pues, deben «utilizar verdaderamente su investigación y su capacidad técnica para el servicio de la humanidad</p>	<p>La técnica podría constituirse en instrumento para resolver hambre y enfermedad. Los científicos deben utilizar su investigación y su capacidad técnica para el servicio de la humanidad</p>	<p>Se valora el progreso en la ciencia y tecnología y los beneficios de las mismas. Espíritu de sobrevivencia Problemas de Derechos Humanos Valores: El conocimiento e ingenio humano. Prudencia. Empatía</p>

Cuadro 8 (cont.)

Treichos de Información	Hallazgo	Interpretación
<p>El hombre, pues, no debe olvidar que «su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de “crear” el mundo con el propio trabajo... se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios» No debe «disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar</p>	<p>El ser humano no debe olvidar que su capacidad de transformar y de crear se desarrolla por lo dones de parte de Dios No debe disponer arbitrariamente de la Tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad</p>	<p>Dado que las capacidades humanas se asumen por los creyentes como provenientes de Dios, se debe hacer buen uso de las mismas en pro de preservar la Tierra</p> <p>Ingenio humano Corresponsabilidad ambiental</p>
<p>Una correcta concepción del medio ambiente, si por una parte no puede reducir utilitariamente la naturaleza a un mero objeto de manipulación y explotación, por otra parte, tampoco debe absolutizarla y colocarla, en dignidad, por encima de la misma persona humana.</p>	<p>Una correcta concepción del ambiente, no debe reducirlo utilitariamente a un objeto de explotación, pero tampoco absolutizarlo y colocarlo, en dignidad, por encima de la misma persona.</p>	<p>Correspondencia entre la concepción de ambiente y la relación que tiene el ser humano con el mismo, sin embargo, la iglesia no colinda con los postulados biocentristas que lo asumen por encima del ser humano</p>
<p>La cultura cristiana ha reconocido siempre en las criaturas que rodean al hombre otros tantos dones de Dios que se han de cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador. En particular, la espiritualidad benedictina y la franciscana han testimoniado esta especie de parentesco del hombre con el medio ambiente, alimentando en él una actitud de respeto a toda realidad del mundo que lo rodea</p>	<p>La cultura cristiana reconoce dones en las criaturas que rodean al ser humano que se deben cultivar con sentido de gratitud hacia el creador La espiritualidad franciscana testimonia un parentesco entre el ser humano y el ambiente, alimentando una actitud de respeto</p>	<p>Uso responsable de recursos Los dones provenientes del creador no son exclusivos de la especie humana, también se manifiestan en otras criaturas Parentesco del ser humano con el ambiente. Gratitud Fraternidad Hermandad Respeto</p>
<p>Responsabilidad humana de preservar un ambiente íntegro y sano para todos: «La humanidad de hoy, si logra conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética, ciertamente será capaz de promover el ambiente como casa y como recurso; de eliminar los factores de contaminación; y de asegurar condiciones de adecuada higiene y salud tanto para pequeños grupos como para grandes asentamientos humanos. La tecnología que contamina, también puede descontaminar; la producción que acumula, también puede distribuir equitativamente, a condición de que prevalezca la ética del respeto a la vida, a la dignidad del hombre y a los derechos de las generaciones humanas presentes y futuras»</p>	<p>Responsabilidad humana de preservar un ambiente íntegro y sano Al conjugar capacidades científicas con dimensión ética, se puede promover el ambiente como casa y como recurso, eliminar factores de contaminación y asegurar condiciones de higiene y salud La tecnología puede descontaminar; la producción puede distribuir equitativamente, a condición de que prevalezca la ética del respeto a la vida, a la dignidad del hombre y a los derechos de las generaciones humanas presentes y futuras</p>	<p>Las capacidades humanas deben ir de la mano con la ética en pro del ambiente, el cual se concibe como recurso pero también como la casa común. Se promueve el uso de la ciencia y la tecnología en pro del ambiente y la salud.</p> <p>Responsabilidad Respeto a la vida Derechos Humanos Higiene Bienestar Empatía</p>

Escritos del Papa Juan Pablo II y del Papa Francisco

La importancia de los escritos de los pontífices sobre el ambiente radica en el nuevo rol que el mismo ha cobrado no solo en los círculos científicos sino en la opinión pública e incluso en la espiritualidad. Ya los problemas ambientales dejaron de ser noticias sobre la lejana Antártida o sobre la extinción de una especie de cuya existencia no se tenía conocimiento, para pasar a formar parte de la cotidianidad: La contaminación por desechos sólidos en la cuadra, la falta de servicios básicos, la lucha por los derechos humanos y la responsabilidad a nivel individual y colectivo de las acciones cotidianas y su repercusión a nivel glocal.

Los representantes de la iglesia han sabido transmitir su preocupación a los creyentes y llamar la atención de los grupos laicos, con el beneficio añadido que, ya no es solo por razones científicas, por razones morales o simplemente por sentido común. Para el creyente la protección del ambiente cobra un sentido aun mayor, ya que la *casa común* es producto de la creación amorosa de Dios, por ello, resulta inconcebible que un cristiano devoto, en este caso particular un católico, presente actitudes contrarias al cuidado y preservación de la obra de Dios. En este sentido, la iglesia católica, desde sus diferentes órdenes y con especial apoyo de la Orden Franciscana, ha procurado crear conciencia en los feligreses sobre la responsabilidad en el cuidado de la casa común que es la Tierra.

Al afirmar Juan Pablo II (1997, Marzo 24), que el ambiente como recurso amenaza al ambiente como casa (ver Cuadro 9), resume en pocas palabras uno de los grandes males de la humanidad y su consecuencia para el ambiente: El asumir que el ambiente es un caudal de recursos inagotables que están a merced del ser humano para su uso, abuso y explotación. En primera instancia, los recursos del planeta no son inagotables en cualquier circunstancia. El uso racional del agua, la convierte en un recurso renovable gracias al ciclo del agua.

Cuadro 9
Valores Ambientales presentes en los escritos del Papa Juan Pablo II

Tremos de Información	Hallazgos	Interpretación
<p>Tanto el ambiente animado como el inanimado tienen una influencia decisiva en la salud del hombre. La relación entre el hombre y el ambiente ha caracterizado las diversas fases de la civilización humana, desde la cultura primitiva: en la fase agrícola, en la fase industrial y en la fase tecnológica. La época moderna ha experimentado la creciente capacidad de intervención transformadora del hombre. El aspecto de conquista y explotación de los recursos ha llegado a predominar y a extenderse, y amenaza hoy la misma capacidad de acogida del ambiente: el ambiente como «recurso» pone en peligro el ambiente como «casa». A causa de los poderosos medios de transformación que brinda la civilización tecnológica, a veces parece que el equilibrio hombre-ambiente ha alcanzado un punto crítico.</p>	<p>El aspecto de conquista y explotación de los recursos ha llegado a predominar y a extenderse, y amenaza hoy la misma capacidad de acogida del ambiente.</p> <p>El ambiente como «recurso» pone en peligro el ambiente como «casa».</p>	<p>Se reconoce el efecto de las acciones humanas sobre el ambiente a lo largo del tiempo y el efecto de la sobreexplotación. Como elemento implícito está la capacidad de carga del ambiente. Las concepciones del ambiente como casa vs el ambiente como recurso permiten abrir la discusión sobre la relación del ser humano con su ambiente. Equilibrio ambiental Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente Sentido de pertenencia por el ambiente</p>
<p>Al mismo tiempo, la antropología bíblica ha considerado al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, como criatura capaz de trascender la realidad mundana en virtud de su espiritualidad y, por tanto, como custodio responsable del ambiente en el que vive. Se lo ofrece el Creador como casa y como recurso.</p>	<p>El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, es capaz de trascender la realidad mundana en virtud de su espiritualidad</p> <p>El ser humano como custodio responsable del ambiente</p> <p>El Creador ofrece el ambiente como casa y recurso</p>	<p>El ser humano es considerado como una criatura trascendente, por lo cual es de esperarse que sus acciones también lo sean. Es encargado por Dios para administrar responsablemente la Creación. Valores Religiosos: Admiración por la creación</p> <p>Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente</p>
<p>Es evidente la consecuencia que se sigue de esta doctrina: la relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente. Por eso, la cultura cristiana ha reconocido siempre en las criaturas que rodean al hombre otros tantos dones de Dios que se han de cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador.</p>	<p>La relación del ser humano con Dios determina la relación con sus semejantes y con su ambiente</p> <p>Las criaturas que rodean al ser humano también poseen dones dados por Dios que se han de cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador.</p>	<p>La espiritualidad del ser humano incide en su relación con el otro y con el ambiente. La Creación como testimonio de la presencia de Dios Valores de apertura: Hacia el otro: Valores Sociales Hacia la naturaleza: Valores ambientales. Respeto a todas las criaturas Gratitud</p>

Nota: Citas (trechos de información) tomadas de los discursos de San Juan Pablo II (1997, Marzo 24).

Cuadro 9 (cont.)

Treichos de Información	Hallazgos	Interpretación
<p>Habéis deseado reflexionar en los grandes riesgos que corre el conjunto del planeta y, al mismo tiempo, afrontar las medidas posibles para preservar la creación, en el alba del tercer milenio.</p>	<p>Reflexionar en los grandes riesgos que corre el conjunto del planeta y, al mismo tiempo, afrontar las medidas posibles para preservar la creación</p>	<p>Reflexión sobre los problemas ambientales y sus posibles soluciones.</p> <p>El conocimiento e ingenio humano</p>
<p>En el mundo actual, cada vez son más los que elevan su voz para denunciar los crecientes daños causados por la civilización moderna a las personas, al medio ambiente, a las condiciones climáticas y a la agricultura.</p>	<p>Denuncias de los daños causados por la civilización moderna a las personas, al ambiente, a las condiciones climáticas y a la agricultura</p>	<p>Importancia del papel de la comunicación en la posible resolución de los problemas ambientales</p> <p>Consecuencias de la civilización moderna</p> <p>Derecho a la libertad de expresión</p> <p>Uso responsable de la ciencia y la tecnología</p>
<p>Ciertamente, existen elementos relacionados con la naturaleza y su autonomía propia, contra los cuales es difícil, si no imposible, luchar. Sin embargo, se puede afirmar que algunos comportamientos humanos son a veces la causa de desequilibrios ecológicos graves, con consecuencias particularmente nefastas y desastrosas en los diferentes países y en el conjunto del planeta</p>	<p>Algunos comportamientos humanos son la causa de desequilibrios ecológicos, con consecuencias nefastas en el ambiente; entre ellos los conflictos armados, la búsqueda</p>	<p>Responsabilidad del ser humano en los problemas ambientales, los cuales pueden deberse a su ambición.</p>
<p>Basta citar los conflictos armados, la búsqueda desenfrenada del crecimiento económico, el uso inmoderado de los recursos y la contaminación del aire y el agua.</p>	<p>desenfrenada del crecimiento económico, el uso inmoderado de los recursos y la contaminación.</p>	<p>Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente</p>
<p>Es responsabilidad del hombre limitar los riesgos que corre la creación, mediante una atención particular al medio ambiente, intervenciones apropiadas y sistemas de protección ordenados ante todo al bien común y no sólo a la rentabilidad o al provecho particular.</p>	<p>Es responsabilidad del ser humano limitar los riesgos que corre la creación, mediante una atención particular al ambiente y no sólo a la rentabilidad o al provecho particular.</p>	<p>El ser humano como encargado por Dios para administrar responsablemente la creación</p> <p>El bien común</p> <p>Valor religioso:</p> <p>Responsabilidad en la preservación de la creación</p>

Nota: Citas (trechos de información) tomadas de los discursos de San Juan Pablo II (1999, Marzo 12).

Sin embargo, la deforestación en la cabecera de los ríos, la contaminación de aguas dulces, salobres y saladas, el despilfarro que se hace en algunas ciudades del vital líquido... Este conjunto de acciones, con el transcurso de los años puede derivar en una desertificación, lo que sumaría al problema de la falta de agua, las disputas por obtenerla y controlarla. Por más exagerado que suene el panorama descrito, no solo es factible que suceda, sino a corto o mediano plazo. La sola deforestación de la cabecera de un río puede generar el colapso de una cuenca hidrográfica en una década. Ahora bien, si la situación es crítica por el uso desmesurado de recursos y la concepción parcializada del ambiente como depositario de dichos recursos: ¿Qué puede hacer el ciudadano común para resolver la situación? La respuesta es más obvia de lo que parece y es la educación.

Pasar de la concepción de recurso a casa común requiere de un aprendizaje de contenidos conceptual, procedimental y actitudinal sobre el problema ambiental. El aprendizaje de contenidos conceptuales y procedimentales debe recaer mayormente en el sistema educativo formal, aunque en el ámbito no formal e informal pueden contribuir la familia, los medios de comunicación, la iglesia, las ONG y la sociedad organizada en general.

En el caso particular de los contenidos actitudinales, la promoción de Valores Ambientales representan el eje central para motivar el sentido de pertenencia. El individuo que es consciente que él forma parte del ambiente, tiene una mejor disposición a cuidarlo, ya que nadie quiere daño para sí mismo. Si a este punto se agrega la empatía y la responsabilidad, el individuo en cuestión preservará el ambiente para las generaciones futuras. No obstante, si no conformes con lo anterior, el protagonista de este relato tiene convicciones espirituales y su líder religioso le enseña que la Tierra y todo lo que hay en ella es producto de la creación, es hecho por un Dios amoroso que ha colocado sobre sus hombros la responsabilidad de valorar, cuidar y proteger la casa común de todas las criaturas, indefectiblemente, se tendrá un ciudadano comprometido con la defensa y cuidado ambiental.

Por su parte, el Papa Francisco (2015, Mayo 24), escribió la Carta Encíclica LAUDATO SI (Alabado Seas), dedicada a promover el cuidado del ambiente y a

concienciar sobre el efecto de las acciones humanas sobre el equilibrio natural (ver Cuadro 10).

Aunque las encíclicas suelen estar dirigidas a los miembros de la iglesia para influir en su desempeño espiritual, LAUDATO SI va más allá y envía un mensaje no solo a los fieles de la iglesia Católica, sino a la humanidad para alertar sobre la importancia de no descuidar la Tierra, hogar de todas las especies. En este llamado urgente, se expresan Valores Ambientales que van desde la tolerancia, el respeto, la empatía, la responsabilidad y la honestidad, hasta valores más complejos que incluyen:

1. La corresponsabilidad en el cuidado del ambiente.
2. La responsabilidad (otorgada por el creador), de preservar y gestionar de forma razonada la creación y los recursos que la misma proporciona.
3. La concienciación en cuanto al efecto de las acciones humanas sobre el ambiente y el grado de responsabilidad.
4. El uso adecuado, y con responsabilidad, de los conocimientos científicos y las herramientas tecnológicas. Para ello, es menester despojarse de los intereses personales y obrar en función del bien colectivo.

Como puede apreciarse, en la encíclica del Papa Francisco, aunque se abordan diversidad de temas, unos más espirituales, otros más prácticos; los valores clave son empatía (colocarse en el lugar del otro, pudiendo ser ese otro el ambiente o la Tierra misma), la concienciación (indispensable tener conocimientos de las causas de los problemas y de las consecuencias de las acciones) y más importante aún, la responsabilidad en sus diversos niveles: Consigo mismo, con el prójimo, con las generaciones futuras, con el ambiente a nivel local, regional y mundial.

Uno de los éxitos de la divulgación de la encíclica es su adaptabilidad para las personas de todo credo, porque al final, todos conviven en la casa común.

Cuadro 10

Valores Ambientales presentes en el Laudato Si del Papa Francisco

Trechos de Información	Hallazgos	Interpretación
El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar.	desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral	Unión de la humanidad en pro de alcanzar objetivos en común Sentido de pertenencia Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente Unión
La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo.	La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. gratitud especial a quienes para resolver las consecuencias de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres	Unión de la humanidad en pro de alcanzar objetivos en común Trabajo para la solución de los problemas ambientales Unión Agradecimiento Reconocimiento Aprecio por los derechos humanos. Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente Valor Social: Empatía
Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización.	Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos	Unión de la humanidad en pro de alcanzar objetivos en común Unión Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente
Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas.	muchos esfuerzos suelen ser frustrados por la falta de interés Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, van de la negación del problema a la indiferencia y la confianza ciega en las soluciones técnicas	Apatía en la búsqueda de la solución de los problemas. Interese personales por encima del bien común. Resalta que la confianza extrema en la técnica puede menospreciar el papel de la ética en la resolución de dichos problemas. Valor Social: Empatía Valores Religiosos: Desprendimiento

Cuadro 10 (cont.)

Tremos de Información	Hallazgos	Interpretación
<p>Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.</p>	<p>Factibilidad de la colaboración de todos en el cuidado de la creación</p>	<p>Unión de la humanidad en pro de alcanzar objetivos en común Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente Valor religioso: Responsabilidad en la preservación de la creación Tolerancia a la diversidad</p>
<p>Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.</p>	<p>Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia y sensibilidad con respecto al ambiente.</p>	<p>El progreso, la ciencia y la tecnología, por sí solos no contribuyen a la solución de los problemas sin el complemento de los Valores Morales Valores Ambientales: Solidaridad Socio-ambiental</p>
<p>Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.</p>	<p>No se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras y limite el uso de los recursos no renovable. La cultura del descarte termina afectando al planeta entero.</p>	<p>Falta de equilibrio en el ritmo de extracción de recursos y la biodegradación de los desechos Valores Ambientales: Empatía con las generaciones futuras Orden Mundial Igualitario Cultura de reciclaje y reuso</p>
<p>En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: « ¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios »</p>	<p>En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos</p>	<p>Amor de Dios por todas sus criaturas Amor Fraternidad Empatía</p>

Cuadro 10 (cont.)

Treichos de Información	Hallazgos	Interpretación
<p>La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero [...] emitidos sobre todo a causa de la actividad humana.</p>	<p>La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir el calentamiento global.</p>	<p>Unión de la humanidad en pro de alcanzar objetivos en común Consecuencia de las acciones humanas en el equilibrio ecológico. Corresponsabilidad en el cuidado del ambiente</p>
<p>El modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen</p>	<p>En el modelo distributivo actual, una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo</p>	<p>Consumismo Explotación incontrolada de recursos Capacidad de carga del ambiente. Valores: Moderación Autocontrol Empatía</p>
<p>El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: « Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha » (Jn 4,35).</p>	<p>El Señor (Jesús) podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza</p>	<p>Valoración de la belleza de la creación Belleza del mundo natural</p>
<p>Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: « ¿No es este el carpintero, el hijo de María? » (Mc 6,3).</p>	<p>Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano</p>	<p>Importancia del trabajo manual Aprecio por el trabajo Humildad</p>

Cuadro 10 (cont.)

Treichos de Información	Hallazgos	Interpretación
<p>La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, [...] La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.</p>	<p>La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios</p>	<p>Beneficios de la ciencia y la tecnología El conocimiento e ingenio humano</p>
<p>Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. Basta recordar las bombas atómicas lanzadas en pleno siglo XX, como el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por otros regímenes totalitarios al servicio de la matanza de millones de personas, sin olvidar que hoy la guerra posee un instrumental cada vez más mortífero.</p>	<p>No se puede ignorar que la adquisición de conocimiento y capacidades dan un tremendo poder sobre la humanidad y el mundo entero.</p> <p>Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo.</p>	<p>Aunque la ciencia y la tecnología aportan innumerables beneficio, el uso inadecuado de las mismas es un peligro para la existencia humana y de otras especies.</p> <p>Bioética</p> <p>El conocimiento e ingenio humano</p> <p>Responsabilidad en el uso de los conocimientos para el bien de la humanidad y del ambiente en general</p>
<p>Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos.</p>	<p>Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo e irrelevante si no sirve a los intereses inmediatos.</p>	<p>Antropocentrismo Relativismo moral Paradigma tecnocrático Empatía Sensibilidad por el prójimo y por el ambiente Responsabilidad en el uso de los conocimientos para el bien de la humanidad y del ambiente</p>

Nota: Citas tomadas de la Carta Encíclica LAUDATO SI sobre el cuidado de la casa común. (Francisco, 2015, Mayo 24).

Escritos de San Francisco de Asís

El magnetismo que irradia la figura de San Francisco de Asís, como personaje histórico, como miembro de la iglesia y como santo, constituye parte del éxito que ha tenido su orden a través de los siglos. Los ideales de castidad, obediencia y pobreza también son profesados por otras órdenes, pero el estilo de San Francisco es único. Su relación con la *Dama Pobreza* con la cual contrajo nupcias de forma simbólica, su sencillez, su humildad, su desprendimiento y el amor fraterno pregonado a toda criatura, cuando no se comprende a cabalidad, lo menos que genera es admiración.

En torno a los Valores Ambientales, los mismos se manifestaban en sus escritos, en sus palabras, es su quehacer diario y en su relación con el otro, siendo el otro su prójimo, los animales, las plantas o los factores abióticos del ambiente. La convicción profunda de Francisco de una hermandad universal (porque si todos son creados del mismo padre, todos son hermanos), constituye uno de los valores ambientales bandera de la Orden Franciscana: La Fraternidad.

También en los escritos de Francisco se manifiestan valores tales como el trabajo, el cual lo señalaba en las Reglas que diseñaba para las órdenes que regentaba. Aunque sin embargo, sus reglas eran sencillas, la convivencia en fraternidad, la castidad, la obediencia a las figuras de autoridad y la vida en pobreza. En el caso particular de la obediencia, la misma permitió mantener el orden en su agrupación, dado que en un inicio el trabajo con doce seguidores era sencillo, pero llegado un momento eran miles. ¿Qué hacía que el pobrecillo de Asís atrajera a tantas personas a una vida austera, de privaciones y de trabajo? Francisco sentía gran regocijo en ayudar a los pobres, en hacerse pobre con ellos, en escucharlos, atenderlos y cuidarlos. El limpiar un leproso fuera de contexto podría parecer desagradable, pero el regocijo de ayudar al más necesitado, parece ser el estímulo para tan noble labor aun hoy en día.

Cuadro 11
Valores Ambientales presentes en los escritos de San Francisco de Asís

Texto de Origen	Treichos de Información	Hallazgos	Interpretación
Cántico del Hermano Sol o Alabanzas de las Criaturas	<p>Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras.</p>		
	<p>Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.</p>		<p>Alabanza a Dios por los factores abióticos del ecosistema por su utilidad, belleza y disfrute</p>
	<p>Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.</p>	<p>Dios es digno de alabanza por el hermano Sol, la hermana Luna, las estrellas, el hermano viento, la hermana agua, el hermano fuego, la hermana Tierra y la hermana muerte corporal.</p>	<p>Fraternidad Agradecimiento Alabanza Aprecio por la creación Admiración por la belleza natural Paz</p>
	<p>Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche, y él es bello y alegre y robusto y fuerte.</p>		<p>Admiración por la belleza natural Paz</p>
	<p>Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. ¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!: bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal</p>		<p>Libertad y desprendimiento para aceptar lo que ha de venir, así sea la muerte misma Agradecimiento Fraternidad</p>
<p>Criaturas todas del Señor, bendicid al Señor Los cielos y la tierra alábenlo a él que es glorioso Y toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra, y las que hay debajo de la tierra y del mar, y las que hay en él</p>	<p>Criaturas todas del Señor, alábenlo toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra, y las que hay debajo de la tierra y del mar, y las que hay en él.</p>		<p>Canto de alabanza de las criaturas hacia Dios Agradecimiento Aprecio por la creación Alegría</p>

Cuadro 11 (cont.)

Texto de Origen	Trechos de Información	Hallazgos	Interpretación
Exhortación a la Alabanza de Dios	Todas las criaturas, bendecid al Señor Todas las aves del cielo, alabad al Señor (cf. Dan 3,80; Sal 148,7-10). ¹³ Todos los niños, alabad al Señor (cf. Sal 112,1) Alabadlo, cielo y tierra (cf. Sal 68,35 - Salt. Rom.). Alabad todos los ríos al Señor (cf. Dan 3,78).	Todas las criaturas, bendecid al Señor, todos los niños, el cielo y la tierra, todos los ríos.	Canto de alabanza de las criaturas hacia Dios Agradecimiento Aprecio por la creación Alegría
Regla no Bulada	Y los hermanos que saben trabajar, trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro. Pues dice el profeta: Comerás del fruto de tu trabajo; eres feliz y te irá bien (Sal 127,2 - R); y el apóstol: El que no quiere trabajar, no coma (cf. 2 Tes 3,10); y: Cada uno permanezca en el arte y oficio en que fue llamado (cf. 1 Cor 7,24).	Y los hermanos que saben trabajar, trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro.	Mensaje sobre la importancia del trabajo honesto y productivo Aprecio por el trabajo
Vísperas Antífona: Santa Virgen María Salmo VII	Alégrense los cielos y exulte la tierra, conmuévase el mar y cuanto lo llena; se alegrarán los campos y todo lo que hay en ellos (Sal 95,11-12). Cantadle un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra (Sal 95,1).	Alégrense los cielos y exulte la tierra, conmuévase el mar y cuanto lo llena; se alegrarán los campos y todo lo que hay en ellos, toda criatura que hay los cielos, bajo éste y en el mar.	Canto de alabanza de las criaturas hacia Dios Agradecimiento Aprecio por la creación Alegría
Bienaventuranza de la Vida Teologal	toda criatura que hay en los cielos, en la tierra, en el mar y en los abismos rinda alabanza, gloria, honor y bendición	toda criatura que hay en los cielos, en la tierra, en el mar y en los abismos rinda alabanza, gloria, honor y bendición	Agradecimiento Aprecio por la creación Alegría
Admoniciones	Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú	Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú	
Maitines Antífona: Santa Virgen María Salmo XIV	Alábenlo el cielo y la tierra, *el mar y cuanto se mueve en ellos	Alábenlo el cielo y la tierra, *el mar y cuanto se mueve en ellos	

Los que Hablan: Testimonios de los Actores Sociales

La Orden Franciscana, al pertenecer a la iglesia católica, posee como base doctrinal La Biblia, el Código Canónico y la Doctrina Social de la Iglesia. Aunado a ello, se encuentran los escritos del propio San Francisco de Asís. Para los actores sociales (sacerdotes, monjas y franciscanos seculares), la doctrina de San Francisco tiene una profunda influencia no solo en la iglesia católica, sino también a nivel personal (ver Cuadro 8).

Esta doctrina se encuentra impregnada de valores ambientales dada la profunda convicción de San Francisco de Asís en la hermandad que debía existir no solo entre criaturas, sino en toda la creación. Para él, el ser humano debía tener una relación especial, con las otras especies, a las que debía respetar y proteger y con los elementos del medio físico, los cuales atestiguan las maravillas de la creación.

Entre los valores encontrados en los testimonios de los actores sociales (ver Cuadros 12, 13 y 14), se encuentra un valor que pertenece a las categorías de Valores Ambientales, Valores Religiosos y Valores de Cosmovisión: La sensibilidad espiritual hacia la creación. Cuando el creyente experimenta la presencia de Dios en el mundo natural, no solo se siente motivado a la alabanza, al asombro y al agradecimiento, también comprende que posee una responsabilidad en cuanto a la protección y salvaguarda de ese mundo creado para él y, en palabras de San Francisco, también para sus *hermanos*, ya que las otras especies, también poseen derechos.

Esta postura difiere de la que interpretaba el Génesis como decreto de superioridad, para pregonar la igualdad. Si bien es cierto que el ser humano posee cualidades a nivel de razonamiento con las que no cuentan otras especies, las mismas deben ser encaminadas hacia el uso de los conocimientos para la protección de las especies vulnerables.

Cuadro 12
Valores Ambientales en el testimonio de la Hermana Haydi Sayago

Trechos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
Bueno, yo estudien en un colegio de hermanas y me gustaba mucho eeh... Todo el testimonio que ellas daban en mi colegio. El testimonio de ellas, eso me cautivo y yo quería ser como ellas, en ese momento quería ser como ellas. Entonces me gradué, soy Técnico Medio Agropecuario, Mención Gestión Ambiental.	El testimonio de ellas, eso me cautivo yo quería ser como ellas	Ejemplo de actitudes a replicar que sean ambientalmente favorables
Este, pero particularmente San Francisco es un santo modelo en todo lo que es ambiente, porque él consideraba todo, la ecología, toodo el consideraba todo su hermano, le llaman el hermano universal.	San Francisco es un santo modelo en todo lo que es ambiente	
Bueno, ya te fijaras, de hace cuando, ja ja, desde hace cuánto, tengo conocimientos, o por lo menos han estado inculcándome la cuestión ambiental.	tengo conocimientos en la cuestión ambiental han estado inculcándome la cuestión ambiental	Valor Intelectual: Educación en temas ambientales
Quizás porque es un colegio de la zona, de acuerdo a la zona. Yo soy de Edo. Táchira, es porque es una zona relativamente... Bueno, actualmente es pueblo grande, pueblo, entonces por ser pueblo es mención ambiental.	por ser pueblo es mención ambiental	
Entonces me gradué, soy Técnico Medio Agropecuario, Mención Gestión Ambiental.		
Disfrutemos, pero, conservando, entonces todo eso se va, desde chiquitos, porque así me lo fueron inculcando a mí, desde chiquitos, toda la sensibilidad natural.	Gestión Ambiental así me lo fueron inculcando a mí [...] toda la sensibilidad natural	
Él consideraba todo su hermano, le llaman el hermano universal. Porque es su hermano tanto la otra persona como el árbol, como la araña; incluso hay textos de que hablan de San Francisco un poco dramáticos, pero decían que él cuando iba caminando por los bosques, entonces de repente se encontraba una telaraña y buscaba la manera de pasar de tal forma de no tener que echar a perder la telaraña, el trabajo de la araña.	consideraba todo su hermano de tal forma de no tener que echar a perder la telaraña mi hermana criatura	Hermanidad Aprecio por todos los seres vivo Respeto por todos los seres vivos
Alabado seas Señor por mi hermana criatura, especialmente loado por el hermano Sol que se parece a ti. O por la hermana Luna que es blanca y preciosa en su candor o el agua que es pura y es dócil y es humilde.		

Cuadro 12 (cont.)

Trechos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
<p>A través de la naturaleza San Francisco lograba obtener un contacto directo con Dios. Francisco, tenía como esa gracia de tocar a Dios a través de la naturaleza. De sentir que Dios lo tocaba a través de la naturaleza, de sentir que Dios se manifestaba mirando nada más la, la poderosa creación.</p>	<p>a través de la naturaleza [...] contacto directo con Dios</p> <p>De sentir que Dios lo tocaba a través de la naturaleza</p>	<p>Valor Religioso: Sensibilidad espiritual hacia la creación</p>
<p>Tanto así que uno de sus cánticos es Omnipotente, altísimo bondadoso Señor, cuyas solas alabanzas, la gloria y el honor, tan solo tú eres digno toda bendición. ¿Verdad? Y fuera de esos, tantos cánticos y tantos escritos de San Francisco sobre la naturaleza</p>	<p>tantos escritos de San Francisco sobre la naturaleza</p>	
<p>Todo, él tenía una sensibilidad, ese San Francisco para sentir y percibir a Dios en todo.</p>		
<p>Señor, ¿Por qué me has hecho tan sensible? Por lo menos actualmente en esta situación en la que estamos viviendo, ¿no? En el que ver tanta gente en la calle y ¡Ay Dios mío! ¿Y cómo hacer? ¿Cómo hacer para, para...? Total, lo estoy sintiendo, pero ¿Qué hago yo con eso? Y para eso... Oye, todos los desastres que están ocurriendo, todas las decisiones que están tomando, por lo menos a nivel político, todo lo del arco del Orinoco.</p>	<p>Y cómo hacer</p> <p>Qué hago yo con eso</p> <p>soy particularmente sensible</p> <p>qué voy a hacer desde acá</p>	<p>Corresponsabilidad ambiental</p>
<p>Ese es un tema muy delicado y por lo menos a mí, soy particularmente sensible a eso, hasta el punto de qué voy a hacer desde acá</p>		
<p>Que la riqueza natural Dios nos la dio, está bien, pero ¡oye!, la naturaleza también.</p>	<p>Qué hago yo con eso</p>	<p>Protección del ambiente por designio divino</p>
<p>Señor, ¿Por qué me has hecho tan sensible? Por lo menos actualmente en esta situación en la que estamos viviendo</p>	<p>Por qué me has hecho tan sensible</p>	<p>Sensibilidad a lo relativo al ambiente</p>
<p>Disfrutemos, pero, conservando, entonces todo eso se va, desde chiquitos, porque así me lo fueron inculcando a mí, desde chiquitos, toda la sensibilidad natural.</p>	<p>Disfrutemos, pero, conservando,</p>	<p>Protección del ambiente</p> <p>Aprecio de los elementos naturales para el disfrute</p>
<p>El daño tan profundo y tan catastrófico que están haciendo allí, son todo por poder, por obtener riqueza</p>	<p>daño tan profundo y tan catastrófico</p> <p>son todo por poder, por obtener riqueza</p>	<p>Antivalor: Valor hedónico por encima de los valores morales</p>

Cuadro 13
Valores Ambientales en el testimonio de la Hermana Iria Ágreda

Treichos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
Yo soy de Tucupita, y en Tucupita el vicariato apostólico es misionero. Entonces está la presencia de las Hermanas Terciarias Capuchinas y de los Capuchinos. Es una, es una zona... es una zona de trabajo fuerte con los indígenas, y a mí me llamó mucho la atención toda esta parte apostólica, misionera, de estar con los pobres.	Motivación para ingresar a la orden: Trabajo con los pobres	Solidaridad Empatía Corresponsabilidad
y yo decía, bueno, pero que tienen ellas que son tan felices, que hacen..., que uno las ve siempre tan radiantes, ¡y yo aquí amargándome la vida!, siendo qué se yo... Entonces me llamó mucho la atención eso, pues. Y era como la pregunta que yo me hacía: ¿Qué tienen ellas de distinto a las demás personas? Porque dirán: Bueno, pero no se casan, no tienen hijos, no hacen muchas cosas, tienen muchos noes, pero tú las ves felices.	Estado de ánimo de las Hermanas Terciarias	Felicidad Satisfacción por la labor realizada Desprendimiento Libertad
San Francisco para mí es como el gancho, como diríamos coloquialmente, para yo amar mi congregación, de hecho, aunque yo estudiaba en un colegio de terciarias capuchinas, no tenía como ningún tipo de interés, hasta que una hermanita me empezó a hablar de San Francisco y yo por mi propia cuenta empecé a investigar, me llamó mucho la atención su estilo de vida, eeh... como de fraternidad, de libertad, de alegría, también, de que todos eran hermanos para él; de la pobreza, del desprendimiento	Motivación para pertenecer a la orden	Fraternidad Libertad Alegría Pobreza Desprendimiento
Y como, quizás también en el tiempo que yo empecé todo este descubrimiento, como era joven, me sentí muy identificada con ese, digamos espíritu libre pues, soñador, idealista, de San Francisco. Son esas las cositas que a mí me llaman más la atención.	Identificación con San Francisco	Libertad Espíritu soñador Idealismo
San Francisco vivía su ecología desde el punto de vista de sentirse hijo de Dios, de que así como Papadios me hizo a mí, también hizo al animalito, hizo a los árboles y ellos tienen los mismos derechos que nosotros.	Valores Ambientales de San Francisco	Valores Religiosos: Ser hijo de Dios Derecho de los animales

Cuadro 13 (cont.)

Trechos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
<p>San Francisco tiene como un perfil, ¿verdad?, no es solamente el patrono de la ecología, como la gente lo conoce, sino que él plantó en la iglesia como un estilo de vida distinto. En la época de San Francisco, la iglesia era muy drástica, en la edad media, estaba toda la autoridad del Papa, el clero, los obispos y las cosas se manejaban digamos que, bueno, no quisiera decir que de forma corrupta, pero había mucha influencia... la iglesia era un poder, la iglesia era un poder.</p>	<p>Perfil de San Francisco: Patrono de la Ecología Estilo de vida austero</p>	<p>Aprecio por el ambiente Pobreza Obediencia</p>
<p>San Francisco tampoco quiere romper con la iglesia, que para nosotros los cristianos la iglesia es santa y es pecadora; santa porque es instituida por Jesús y pecadora porque está hecha, está constituida por seres humanos y nosotros nos equivocamos. San Francisco no quiere romper con la iglesia como tal, sino que quiere transformarla desde adentro. Entonces, contra la riqueza, el apuesta por un estilo de vida pobre y austero; contra la... digamos la, la... el autoritarismo, todas esas cosas que tiene que ver con soberbia, quizás, él habla de una obediencia, no que se someta a lo que diga el superior, por ejemplo, sino que yo descubra la voluntad de Dios en mi hermano, entonces nosotros lo llamamos obediencia caritativa</p>	<p>Perfil de San Francisco</p>	<p>Pobreza Austeridad Obediencia caritativa</p>
<p>San Francisco fue muy radical, él habla sin del nada propio, no solamente una pobreza material, sino que yo me desprendo hasta de mis criterios, hasta de mis caprichos, hasta de mis obsesiones ¿verdad? Porque esto me va a llevar a vivir una vida más libre. San Francisco decía que las personas que se apegan a las cosas, viven esclavos de las cosas, no pueden ser libres para amar, no pueden ser libres para anunciar el evangelio, no pueden ser libres para nada, porque están apegados a algo. Por lo que dice La Biblia, no puedes servir a dos señores, a Dios y al dinero.</p>	<p>Perfil de San Francisco</p>	<p>Libertad Desprendimiento Felicidad</p>

Cuadro 14
Valores Ambientales en el testimonio del Padre Richard Mora

Treichos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
<p>Los Capuchinos aquí en Venezuela nos dedicamos sobre todos al trabajo con los indígenas, entonces tenemos presencia en varios estados, pero sobre todo en los estados indígenas, que son Delta Amacuro, el estado Zulia, con los Wayuu, Yukpas y los Barí y en la Gran Sabana, que son los indígenas Pemones. [...] También tenemos nuestras parroquias, también tenemos uno que otro colegio, tenemos incluso una, una clínica en un barrio aquí en Chapellín en Caracas</p>	<p>Misión de los Hermanos Capuchinos: Trabajo con los indígenas, atención de colegios y dispensarios</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Solidaridad Desprendimiento Respeto hacia los derechos humanos</p>
<p>Nosotros como Franciscanos, nos inspiramos en San Francisco de Asís y nuestro fuerte es ese, el de los indígenas [...] Cuando yo estaba en el seminario diocesano, conocí a los Capuchinos y me llamó muchííísimamente la atención, entonces decidí retirarme del seminario y entrar con los Franciscanos Capuchinos e hice mi preparación y eso fue lo que me motivó. Y el tema de la fraternidad</p>	<p>Motivación para ingresar a la orden: Trabajo con los indígenas y fraternidad</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Fraternidad Trabajo Solidaridad</p>
<p>Era un respeto tremendo por la naturaleza. Que eso es muy nuevo ahorita, el tema de la ecología, de la casa común, del respeto por el ecosistema. Eso es una cosa nueva, desde el siglo pasado para acá. Pero ya en tiempo de Francisco, estamos hablando del siglo XIII, él ya empezaba a sentir esa susceptibilidad, incluso no la llamaba la Tierra, sino la Madre Tierra, como los indígenas también la llaman, la Pacha Mama, la Madre Tierra, en fin, una conexión brutal con la Tierra, que es parte de esa libertad, ser libre y que todos son hermanos.</p>	<p>Valores Ambientales de San Francisco</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Respeto por el ambiente Libertad Empatía hacia la naturaleza, el ambiente, la Tierra</p>
<p>Y a punto de morir, pidió que lo desnudaran, que lo pusieran en la tierra, bienvenida hermana muerte, llévame. O sea, es como una libertad, frente a los, todos esos imaginarios de uno como puede ser la muerte, todos, le temen a la muerte; bueno, como esa libertad con la muerte.</p>	<p>Libertad de Francisco en todos los aspectos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Desprendimiento Fraternidad Libertad</p>
<p>Francisco es el gran promotor de todo este amor por la naturaleza y el ambiente.</p>	<p>Legado de Francisco</p>	<p>Amor por el ambiente</p>
<p>Por ejemplo, nosotros los sábados, hacemos la olla solidaria. Entonces el mercado que nos traen, que cargaba ahorita, que metí a la cocina, la gente que nos trae mercado, nosotros lo, lo almacenamos y los sábados hacemos un, este sábado no, sino que empezamos el próximo sábado; hacemos este... una comida solidaria, una sopa, una... granos, sí.</p>	<p>Obras de los Capuchinos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Solidaridad Empatía Entrega</p>

Cuadro 14 (cont.)

Trechos de Información	Expresiones de Sentido	Interpretación
<p>Después de haber sacado la encíclica, después él empezó a, a llamar mucho la atención sobre la Amazonía, viendo que actualmente está bastante vulnerable, ¿no? Y mandó a crear una comisión que se llama la REPAM, ¿sí?, a nivel de iglesia. Y entonces les pidió a los religiosos, este formar parte de esto. Entonces los países que tienen algo de territorio de la Amazonía, que se juntaran por congregaciones y crearan fraternidades que favorecieran la protección de la Amazonía. Por supuesto Brasil es el que cuenta con mayor territorio, pero en el caso de nosotros los Capuchinos, ya teníamos una fraternidad donde hay un fraile de cada país que forma parte de la Amazonía y están dentro de la Amazonía en defensa de los derechos del Amazonas.</p>	<p>Labor ambiental del Papa Francisco y de los Hermanos Capuchinos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Colaboración Entrega Compromiso Empatía hacia el prójimo y hacia el ambiente</p>
<p>Bueno, yo estuve viviendo siempre en Colombia, en Ecuador también, hay una, unas iniciativas preciosas en cuanto a la naturaleza, sobre el reciclaje, sobre, este, ¿cómo es que se llama? Foros, cosas así de sensibilización, de visitar escuelas</p>	<p>Actividades educativas ambientales de los Capuchinos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Dedicación Conciencia ambiental</p>
<p>Porque nosotros tenemos de espiritualidad franciscana, NINFRA, que es Niños Franciscanos; ADOFRA, que es Adolescentes Franciscanos; JUFRA, que la JUFRA está a nivel mundial, que es Juventud Franciscana y también tenemos la Orden Franciscana Seglar, que ya son personas de más de 30 años que pertenecen a la espiritualidad franciscana.</p>	<p>Actividades educativas ambientales de los Capuchinos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Fraternidad Educación</p>
<p>Llevaban muchísimas tapas, nosotros teníamos en nuestras iglesias los contenedores de las tapitas, este, junto con eso el tema de separar la comida, perdón la basura, el plástico... Dentro de las casa nuestras, en Colombia, también hicimos muchísimas jornadas de limpieza hacia la parte de... En el pueblo donde nosotros vivíamos había un bosque, entonces limpiar los caminos de plásticos y esas cosas que duran tantos años en biodegradarse y todo eso, que lo que hacen es contaminar, de recoger con la gente</p>	<p>Actividades educativas ambientales de los Capuchinos</p>	<p>De su narración se desprenden los siguientes valores: Conciencia ambiental Corresponsabilidad</p>
<p>A mí el tema de la cercanía a la gente. Eso es lo que más me parece a mí, incluso lo que más me gusta de Jesús también.</p>	<p>Identificación con la orden</p>	<p>Cercanía con la gente</p>

El que Investiga: Reflexividad de la Autora

Luego del recorrido realizado por la naturaleza de los valores y su clasificación y particularmente por las características de los Valores Ambientales, sorprende la riqueza existente en dichos valores al permitir el encuentro de los mismos con los Valores Religiosos, además de las implicaciones a nivel de la Educación Ambiental, no solo para los feligreses, sino para la población en general.

La cosmovisión que poseen los creyentes de la fe católica, en particular los franciscanos, acerca de un origen intencionado por un diseñador inteligente, genera una búsqueda de la razón de la existencia y de si se están cumpliendo los objetivos para los cuales la humanidad ha sido posicionada en la Tierra.

Sin embargo, llama poderosamente la atención, que los valores profesados por la Orden Franciscana, no son de exclusiva aplicación para los participantes de la misma o para la comunidad católica, de hecho, la promoción de un sentido de responsabilidad hacia la naturaleza en particular y el ambiente en general, es una cualidad que encaja perfectamente en cualquier tendencia religiosa e incluso en aquellos que no profesan credo alguno, ya que el mensaje último es la protección del hogar común para todas las especies y el uso de las capacidades cognitivas del ser humano en pro de la preservación ambiental para la generación actual y las generaciones futuras.

En este sentido, se cuenta con una poderosa herramienta a nivel educativo, ya que se promulgan valores como la responsabilidad ambiental, la educación, el respeto y la hermandad, los cuales por su carácter absoluto pueden promoverse en personas con diversos credos y culturas.

No obstante, para el creyente en particular, la doctrina franciscana representa más que un conjunto de normas que moldean las actitudes ambientales; esta doctrina constituye, a través del mundo natural, un acercamiento tangible al Dios intangible que sustenta la fe. El contacto, aprecio y valoración del ambiente, constituye un regocijo que, en primera instancia, permite el crecimiento espiritual y en última instancia, favorece la preservación de factores bióticos y abióticos más por respeto y veneración a la creación, que por obligación.

Triangulación de la Información

En esta sección se realizará un tejido dialéctico entre los elementos de la Orden Franciscana expresados en los textos religiosos que sustentan su doctrina, la reflexividad de la investigadora y las vivencias dentro de la orden de tres de sus actores sociales: La Hermana Haydi Sayago, la Hermana Iria Ágreda y el Padre Capuchino Richard Mora. Los testimonios de los cuales se extrajeron los trechos de información se encuentran en el Anexo 1 (A1), Anexo 2 (A2) y Anexo 3 (A3) respectivamente y de esta forma se citarán en adelante.

De esta forma, al integrar la reflexividad de la autora, se realizó una interpretación de las implicaciones educativas de la visión y relación con el ambiente de la Orden Franciscana en general, y de la perspectiva de los actores sociales entrevistados en particular, para generar la construcción teórica que se presenta en el siguiente capítulo.

Esta triangulación se ha dividido en tres secciones: (a) De la Visión Ecológica a la Trascendental: Valores Religiosos y de Cosmovisión; (b) El Complejo Proceder Dentro del Mundo Socio Cultural: Valores Morales y Sociales y (c) La Educación Ambiental a la Luz de los Preceptos Franciscanos: Valores Intelectuales y Valores Ambientales. Cabe destacar que se decidió centrar la triangulación tomando como foco los Valores Ambientales Instrumentales (Cuadro 4), y de ellos los que se encuentran íntimamente relacionados con Valores Religiosos, de Cosmovisión, Morales, Sociales, Intelectuales y los netamente Ambientales ya que se consideraron como los más pertinentes para realizar la construcción teórica educativa.

De la Visión Ecológica a la Trascendental:

Valores Religiosos y de Cosmovisión

Al hablar de Valores de Cosmovisión, se hace referencia a aquellos relacionados con la perspectiva sobre la existencia del universo, de la Tierra, de la naturaleza y del ser humano. Junto con los Valores Religiosos permiten trascender de los intereses de

la cotidianidad para centrarse en los fines últimos y la razón del ser. Por ello, en materia ambiental, la cosmovisión de un grupo y sus convicciones religiosas van de la mano para definir su relación con el ambiente.

Cabe destacar que la Orden Franciscana, por pertenecer a la iglesia Católica, tiene como fundamento doctrinal La Biblia (tr. 2005), la cual de forma majestuosa dibuja la relación especial de Dios con el producto de su creación: “¡Señor, que numerosas son tus obras! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas la tierra está repleta” (Salmos 104: 24).

Y en esto concuerda el Papa Francisco, quien, al hablar de esta relación, recuerda un pasaje de la vida de Jesús:

En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios” (Francisco, 2015, Mayo 24, p. 5).

Y en el marco de este aprecio de Dios hacia su creación, también los seres humanos muestran agradecimiento a su creador mediante alabanzas. Esta filosofía es pregonada por San Francisco de Asís en su Cántico del Hermano Sol, también conocido como Alabanzas de las Criaturas, donde adicionalmente propone otro tipo de relación, la hermandad entre el ser humano y todo lo creado, animado o inanimado:

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras. Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas. Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento. Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta. Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche, y él es bello y alegre y robusto y fuerte. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. (Provincia Franciscana de la Inmaculada, 2018, p. 1)

Aquí se aprecia como todas las criaturas pasan a tener una relación horizontal con el ser humano, dentro de la filosofía franciscana existe una hermandad universal y Dios debe ser objeto de alabanzas por ello.

En este contexto, para el creyente, Dios se manifiesta mediante la naturaleza y, al apreciar sus obras, es factible vivenciar parte de su divinidad. Como lo señala el libro de Romanos: “Lo que Él es y no podemos ver ha pasado a ser visible gracias a la creación del universo, y por sus obras captamos algo de su eternidad, de su poder y de su divinidad”

En esto concuerda San Francisco de Asís, visto a través de la perspectiva de la Hermana Haydi:

Sabemos que Dios es intangible, no lo tocamos, pero Francisco, tenía como esa gracia de tocar a Dios a través de la naturaleza. De sentir que Dios lo tocaba a través de la naturaleza, de sentir que Dios se manifestaba mirando nada más la poderosa creación. Tanto así que uno de sus cánticos es Omnipotente, altísimo bondadoso Señor, cuyas solas alabanzas, la gloria y el honor, tan solo tú eres digno toda bendición. ¿Verdad? Y fuera de esos, tantos cánticos y tantos escritos de San Francisco sobre la naturaleza ¿no? Alabado seas Señor por mi hermana criatura, especialmente loado por el hermano Sol que se parece a ti. O por la hermana Luna que es blanca y preciosa en su candor o el agua que es pura y es dócil y es humilde. Todo él tenía una sensibilidad, ese San Francisco para sentir y percibir a Dios en todo. (A1)

De hecho, en opinión del Padre Richard, “Francisco es el gran promotor de todo este amor por la naturaleza y el ambiente.” (A3)

En este contexto, al ser la naturaleza obra de Dios y formar el ser humano parte de ella, juega un papel importante en su preservación. Como señala la Hermana Haydi: “Que la riqueza natural Dios nos la dio, está bien, pero ¡oye!, la naturaleza también” (A1). Y a esto agrega: “Disfrutemos, pero, conservando, entonces todo eso se va, desde chiquitos, porque así me lo fueron inculcando a mí, desde chiquitos, toda la sensibilidad natural” (A1)

En este caso, la hermana manifiesta que el ser humano tiene derecho al disfrute de lo proporcionado por el mundo natural, pero haciendo uso de lo que denomina *sensibilidad natural*. Más específicamente se puede hablar, como valor emergente, de

la Sensibilidad Ambiental, siendo ésta, desde un origen afectivo, un atributo que permite la perspectiva empática con el ambiente.

Ahora bien, aunque el ambiente involucra no solo los aspectos naturales sino también los socio culturales, la primera concepción que emerge es la de ambiente como naturaleza y situada en una corriente conservacionista. Si bien actualmente en Educación Ambiental se trabaja con una perspectiva más amplia que tiende a la complejidad, esta visión romántica, por así decirlo del ambiente, no se puede catalogar subjetivamente como *buena* o *mala*, por el contrario, en el ámbito educativo, sería pertinente realizar una indagación sobre las concepciones que presenta el público al cual va dirigida la formación y de allí promover una construcción de conceptos que lo adentren en la complejidad ambiental.

Si en esta concepción el ambiente se entiende como naturaleza y la misma se asume como creada por Dios, el cual es digno de respeto y alabanzas, la sola idea de dañar de forma accidental o intencionada al ambiente, contrasta con las actitudes que se esperan del practicante.

De hecho, no se trata de una actitud pasiva ante el ambiente de solamente no afectarlo de forma negativa, sino también de realizar acciones positivas a favor de su preservación, dado el papel que por designio divino, dentro de las creencias católicas, le ha sido asignado al ser humano:

La antropología bíblica ha considerado al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, como criatura capaz de trascender la realidad mundana en virtud de su espiritualidad y, por tanto, como custodio responsable del ambiente en el que vive. Se lo ofrece el Creador como casa y como recurso (Juan Pablo II, 1997, p. 2).

Es interesante en este punto hacer notar la visión bivalente sobre ambiente: Como recurso, lo que ha generado controversias, y como casa. El ser humano, en opinión de Juan Pablo II ha sido asignado como custodio de la parte de la creación a la que tiene acceso, su ambiente. Si éste es concebido solo como recurso, se convierte en una despena a la cual acudir de forma indiscriminada, pero si en lugar de ello se

concibe como casa, el sentido de pertenencia por la casa común a todas las especies, cobra un especial significado.

En este sentido, en la Doctrina Social de la Iglesia se afirma lo siguiente:

El hombre, pues, no debe olvidar que su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de 'crear' el mundo con el propio trabajo... se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios. No debe disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004, p. 27)

Por ello, al considerar al ambiente como producto de una obra divina, la actitud hacia el mismo debe ser respetuosa. Aún dentro de una postura antropocentrista que sitúe al ser humano como *especial* dentro de la creación, se concuerda con ello o no, es factible generar lineamientos educativos derivados de esta cosmovisión, dado que el trato aparentemente preferencial al ser humano por ser hecho “a imagen y semejanza de Dios” (Génesis, capítulo 1), no lo exime de responsabilidades. Por el contrario, “cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva, y toda la actividad humana debe encaminarse, según el designio de Dios y su voluntad, al bien de la humanidad” (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004, p. 23).

Ya que, como lo señala el Papa Francisco: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (2015, Mayo 24, p. 2)

Desde la reflexividad de la investigadora, y enmarcando la discusión dentro de los Valores Ambientales, en lo antes mencionado salen a relucir un conjunto de ellos desde las perspectivas cosmológica y religiosa: En primera instancia el Amor, el cual se manifiesta de diversas formas como amor al prójimo, amor fraternal y amor de Dios por todas sus criaturas. También destacan valores como la empatía, la fraternidad, el agradecimiento, el respeto y la sensibilidad ambiental. En el caso

religioso la alabanza, en el plano religioso – ambiental el aprecio por la creación y en el cosmológico ambiental la actitud de respeto y sombro por el universo.

***El Complejo Proceder Dentro del Mundo Socio Cultural:
Valores Morales y Valores Sociales***

Otro aspecto en el cual convergen los textos doctrinarios de la Orden Franciscana y los testimonios de los actores sociales sujetos de estudio, es el peso que tienen los Valores Ambientales dentro de la esfera sociocultural, lo cual se puede interpretar desde las perspectivas ética y social.

Como se esbozó en la sección anterior, desde la perspectiva franciscana, el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, cumple con un rol fundamental en el cuidado y preservación del ambiente, lo que genera una responsabilidad compartida entre todos los miembros de la sociedad para hacer frente a dicho designio. Al respecto, el Papa Francisco señala que “el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (Francisco, 2015, Mayo 24, p. 2).

Sin embargo, cabría preguntarse si realmente esta es la postura que prela en el proceder de la sociedad, a lo que Juan Pablo II responde:

La relación entre el hombre y el ambiente ha caracterizado las diversas fases de la civilización humana, desde la cultura primitiva: en la fase agrícola, en la fase industrial y en la fase tecnológica. La época moderna ha experimentado la creciente capacidad de intervención transformadora del hombre. El aspecto de conquista y explotación de los recursos ha llegado a predominar y a extenderse, y amenaza hoy la misma capacidad de acogida del ambiente: el ambiente como ‘recurso’ pone en peligro el ambiente como ‘casa’. A causa de los poderosos medios de transformación que brinda la civilización tecnológica, a veces parece que el equilibrio hombre-ambiente ha alcanzado un punto crítico (Juan Pablo II, 1997, Marzo 24, p. 2).

Como puede observarse, un elemento clave en la relación del ser humano con el ambiente ha sido lo que señala Juan Pablo II como *capacidad de intervención*

transformadora del ser humano. Es decir, en la medida que la ciencia y la tecnología incrementan el acceso a los misterios del mundo físico y biológico, el ser humano cuenta con más herramientas para estudiarlo, comprenderlo, manipularlo y transformarlo. Esto no necesariamente tiene que representar algo negativo, siempre y cuando atraviese el filtro de la ética y su correspondiente análisis axiológico.

Cuando las acciones humanas se encuentran orientadas por los valores de menor jerarquía o Eudemónicos (recuérdese el Cuadro 3), con el fin último de alcanzar un estilo de vida cómodo y feliz, la balanza de los intereses se inclinará hacia la satisfacción de placeres inmediatos (Valores Hedónicos), hacia la ganancia (Valores Económicos) y hacia el pragmatismo (Valores Técnicos), incluyendo estos últimos los Materiales y los Utilitarios. Es de destacar que la búsqueda de la felicidad personal no es criticable, por el contrario es una meta deseable, sin embargo, al vivir en sociedad, es indispensable que las acciones para concretar dicha meta pasen por el filtro de los Valores Morales, los cuales pueden direccionar el proceder a fines que beneficien a la colectividad.

En este particular, cuando Juan Pablo II hace referencia a la explotación de recursos, lo hace bajo esta consideración, la simplificación del ambiente a recurso, quita culpas y hace innecesario el filtro ético por considerarse como una acción sin víctimas. Sin embargo, un ambiente dinámico con seres vivos que se interrelacionan con él, requiere la elevación de la jerarquía de los valores que orientarán las acciones, de forma tal que se tomen en cuenta diferentes perspectivas aparte de la económica.

En este sentido, se hace necesaria la colaboración en el aporte de perspectivas, ideas y soluciones, pero así como es importante la diversidad de puntos de vista, también lo es el ponerse en el lugar del otro. En este punto, el Papa Francisco señala que:

La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo (Francisco, 2015, Mayo 24, p. 2).

Para favorecer que el desarrollo encamine hacia un futuro de mayores avances tecnológicos, profundización en los conocimientos científicos y cambios hacia patrones de consumo sostenible, “la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo” (Francisco, 2015, Mayo 24, p. 2)

Es de hacer notar que para una mayoría significativa, marginada y olvidada, el avance en la ciencia y en la tecnología pasa desapercibido por sus carencias cotidianas, lo que los sitúa en el nivel más bajo de la pirámide de Maslow, donde las ocupaciones primordiales son la búsqueda del sustento y de la seguridad. El avance científico puede incluso perjudicarlos cuando son usados como mano de obra semi esclava o es afectado su ambiente para realizar una extracción descontrolada de recursos.

¿Cuál es la postura de la iglesia al respecto? Con relación a esto, se señala en la Doctrina Social de la Iglesia lo siguiente:

Los resultados de la ciencia y de la técnica son, en sí mismos, positivos: los cristianos lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004, p.22).

En este contexto, los principios éticos de la religión conjugados con los Valores Ambientales, permiten orientar las acciones humanas sin condenar el desarrollo ni la búsqueda personal de la felicidad. Sin embargo, no es factible lograr cambios de forma unilateral ni con imposiciones. Por ello, como señala el Papa Francisco:

Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización (Francisco, 2015, Mayo 24, p. 2).

Dentro de este movimiento ecológico se encuentra numerosas organizaciones, entre ellas la iglesia. En el caso de la Orden Franciscana, existen diversos grupos, que

de acuerdo al Padre Richard Mora son: “NINFRA, que es Niños Franciscanos; ADOFRA, que es Adolescentes Franciscanos; JUFRA, que la JUFRA está a nivel mundial, que es Juventud Franciscana y también tenemos la Orden Franciscana Seglar, que ya son personas de más de 30 años” (A3). Estos grupos, de acuerdo a lo que el Padre llama *espiritualidad franciscana*, tienen una forma peculiar de predicar mediante la labor social. Esta labor tiene una marcada orientación ambientalista, debido al ejemplo dado por San Francisco de Asís, fundador de la orden y patrono de los ecologistas. Al preguntar al Padre sobre esta labor, se entusiasma y comienza a relatar: “Bueno, yo estuve viviendo siempre en Colombia, en Ecuador también, hay unas iniciativas preciosas en cuanto a la naturaleza, sobre el reciclaje, sobre, este, ¿cómo es que se llama? Foros, cosas así de sensibilización, de visitar escuelas...” (A3).

Aunado a ello, se encuentran las actividades propias de las hermanas y los sacerdotes de la orden en particular de los Capuchinos, subdivisión franciscana a la que pertenece:

Dentro de las casa nuestras, en Colombia, también hicimos muchísimas jornadas de limpieza hacia la parte de... En el pueblo donde nosotros vivíamos había un bosque, entonces limpiábamos los caminos de plásticos y esas cosas que duran taantos años en biodegradarse y todo eso, que lo que hacen es contaminar, de recoger con la gente (A3).

En este sentido, el Padre señala que estas labores les permiten predicar mediante el testimonio (su ejemplo de vida), contribuir a la solución de problemas ambientales y generar *cercanía con la gente*, que, en su opinión, junto con la fraternidad, forman parte de los mayores atractivos de la orden, ya que su estilo de vida libre, austero y dedicado a la protección del ambiente y la ayuda al otro, generan una sensación de satisfacción personal y con Dios, con lo que coinciden las hermanas Haydi e Iria.

Por otra parte, dentro de la Orden Franciscana también se promueve la cultura del trabajo. En palabras de San Francisco de Asís: “Y los hermanos que saben trabajar, trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro” (Provincia Franciscana de la Inmaculada, 2018, p. 45).

En este sentido, se espera que los miembros de la orden lleven una vida caritativa de trabajo honesto.

Con base a lo anterior se pueden establecer como Valores Ambientales enmarcados en esta dinámica sociocultural: Solidaridad, empatía, ayuda al otro, colaboración, trabajo, fraternidad, sentido de pertenencia, unión y corresponsabilidad en el cuidado del ambiente. En este orden de ideas, desde el punto de vista educativo, estos valores pueden formar parte del componente axiológico del proceso de enseñanza – aprendizaje, permeando tanto en el proceso en general, como en los contenidos actitudinales, de manera que se formen estudiantes con principios éticos – ambientales de pertinencia social.

***La Educación Ambiental a la Luz de los Preceptos Franciscanos:
Valores Intelectuales y Valores Ambientales***

En la sección anterior se hacía mención a la ciencia y a la tecnología como productos del ingenio humano que, si bien pueden contribuir al desarrollo y mejorar la calidad de vida de la población, su accionar debe ser a través del filtro de los Valores Morales, dado que las acciones humanas sin consideración de los posibles impactos en el ambiente pueden generar efectos negativos a largo plazo. En este sentido, Juan Pablo II indica que es responsabilidad del ser humano “limitar los riesgos que corre la creación, mediante una atención particular al medio ambiente, intervenciones apropiadas y sistemas de protección ordenados ante todo al bien común y no sólo a la rentabilidad o al provecho particular (Juan Pablo II, 1999, Marzo 12, p.3).

En este contexto, la protección del ambiente depende tanto de la racionalidad y del ingenio humano, como de la sensibilización de la población. Al respecto, el Papa Francisco afirma que:

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al

ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta (Francisco, 2015, Mayo 24, 12)

El progreso, la ciencia y la tecnología, por si solos no contribuyen a la solución de los problemas sin el complemento de los Valores Morales, entre ellos la solidaridad socio-ambiental. Aunado a ello, también es pertinente hacer uso del conocimiento e ingenio humano para diseñar estrategias que contribuyan a mitigar el daño que se ha ocasionado en la búsqueda desenfrenada de la riqueza. Sin embargo, el sumo pontífice destaca que:

Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos (Francisco, 2015, Mayo 24, p.13)

Como puede observarse, también es un asunto de conciencia ambiental y al respecto, la Educación Ambiental juega un importante papel. Desde el hogar hasta la educación formal es pertinente fomentar Valores Ambientales desde contextos que permitan a la población asociarlos con su cotidianidad, de forma tal que las acciones a tomar generen resultados tangibles.

Entre las estrategias que permiten un acercamiento de las personas a la cultura ambiental, se encuentra la de las cuatro R, reducir, reciclar, reutilizar y recuperar. De esta forma, aparte de generar beneficios en el ambiente, muestra que las personas pueden realizar acciones a escala real que inciden en su calidad de vida y por otra parte, ponen en evidencia que en ocasiones el consumo de bienes y servicios es superior a las necesidades reales, por lo cual hay que poner en práctica el desprendimiento de lo innecesario.

En este sentido, cabe destacar que dentro de la crisis ambiental actual, se aprecian situaciones altamente contrastantes: Por un lado personas que carecen de los recursos para satisfacer sus necesidades más elementales y por otro aquellos que

consciente o inconscientemente desperdician recursos que podrían ser aprovechados, generando contaminación por desechos sólidos y mayor desigualdad social.

En este orden de ideas, dentro de la Orden Franciscana se promueve el desprendimiento, ya que sus tres directrices de vida son obediencia caritativa, castidad y pobreza. En este último caso, la pobreza es experimentada de una forma peculiar. En palabras de la Hermana Iria:

San Francisco fue muy radical, él habla del sin nada propio, no solamente una pobreza material, sino que yo me desprendo hasta de mis criterios, hasta de mis caprichos, hasta de mis obsesiones ¿verdad? Porque esto me va a llevar a vivir una vida más libre. San Francisco decía que las personas que se apegan a las cosas, viven esclavos de las cosas, no pueden ser libres para amar, no pueden ser libres para anunciar el evangelio, no pueden ser libres para nada, porque están apegados a algo. Por lo que dice La Biblia, no puedes servir a dos señores, a Dios y al dinero. (A2)

Cabe destacar que, aunque esta pobreza y este desprendimiento se plantean desde una perspectiva religiosa, su aplicación ambiental es inmediata, porque a menor consumo, menor producción de desechos. Eso sí, es menester, como en todos los asuntos cotidianos, actuar dentro del equilibrio. Al respecto, el Padre Richard señala que:

Por ejemplo esas cosas de pobreza radical que vivió San Francisco, de andar sin zapatos, de andar con una túnica... Hoy en el siglo XXI es inconcebible, ¿verdad?, pero sí nos ha quedado el legado que sin nada propio, y yo tengo que ser capaz de vivir en paz con o sin el mejor celular de la última generación, que yo tengo que ser capaz de ser feliz teniendo o no la razón de una discusión (A3).

De lo anterior, resaltan una serie de Valores Ambientales, tales como: Conocimiento e ingenio humano, conciencia ambiental, desprendimiento, empatía con las generaciones futuras, orden mundial igualitario, cultura de reciclaje y reúso

Resulta interesante dentro de este mundo franciscano, la forma como se conjugan el conocimiento teológico, los Valores Ambientales y la labor social para con los más necesitados. De este conjunto, es factible extraer directrices que permitan realizar una construcción teórica educativa basada en los Valores Ambientales hallados en el estudio realizado a la Orden Franciscana.

CAPÍTULO V

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA BASADA EN LAS IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LOS VALORES AMBIENTALES DE LA ORDEN FRANCISCANA

En el presente capítulo se realiza una construcción teórica educativa que tiene por fundamento los Valores Ambientales de la Orden Franciscana obtenidos luego de la interpretación de los referentes doctrinales y vivenciales a la luz de la reflexividad de la investigadora.

Fundamentos para la Construcción Teórica

Para Morales (2014), en la investigación cualitativa, la teorización consiste en hacer adecuación de categorizaciones, emitiendo juicios. Al conocer una realidad, como producto de la investigación, se debe dar cuenta de ella, mediante la emisión de juicios de forma enunciativa o afirmativa. Al esbozar la teoría se recurre a un lenguaje descriptivo, rico y preciso.

Este autor afirma que existen diversos niveles de teorización: La teoría de carácter universal, válido para cualquier argumentación; las teorías formales de rango intermedio y la teoría sustantiva, sujeta a cambios de acuerdo al fenómeno estudiado.

Para efectos de la presente investigación, se realizó la construcción de una teoría sustantiva, formulando las implicaciones educativas de los Valores Ambientales de la Orden Franciscana que emergieron en el transcurso de la investigación.

Para ello, se siguieron las sugerencias de Morales (2014) que, aunque señala que no existe un método único para realizar una construcción teórica en una tesis doctoral, propone una serie de acciones generales a seguir, como: Partir de conceptos y abstracciones de la realidad provenientes de la actividad investigativa, recurrir al

lenguaje como representación de dicha realidad y describirla, referenciarla mediante juicios compuestos por conceptos e ideas y finalmente dar estructura lógica y coordinada a dicha construcción. Cabe destacar que todo debe enmarcarse dentro de la coherencia paradigmática asumida en el transcurso de la investigación.

En este sentido, la construcción teórica en la investigación cualitativa se constituye en afirmaciones del autor basadas en juicios provenientes de un proceso investigativo previo en el cual genera un producto reflexivo que representa una contribución al conocimiento. En este caso la teoría es sustantiva dado que en la investigación educativa existen diversas realidades de acuerdo a los grupos de estudio y los momentos históricos, lo que permitirá realizar cambios y reformulaciones en la teoría presentada a medida que se realicen sucesivas investigaciones al respecto.

A continuación, se presenta la construcción teórica producto de la investigación.



**Implicaciones Educativas de los
VALORES AMBIENTALES
de la Orden Franciscana**



Créditos

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas
Subdirección de Investigación y Postgrado
Coordinación General de Postgrado
Doctorado en Educación Ambiental



Autora: Prof. Minda Cariaco
Tutora: Prof. Nila Pellegrini

Revisión:
Prof. Juan Acosta
Prof. José Humberto Lárez
Prof. Noemí Frías
Prof. Cristian Sánchez

Diseño:
Prof. Minda Cariaco

Abril 2019

Agradecimientos:
Hermana Haydi Sayago
Hermana Iria Ágreda
Padre Richard Mora
Profesora Ana Yin

Fuente de las Imágenes de Portada
Clasf.co.ve
Eco-life-wordpress.com
Azulambientalistas .org
Educacionfranciscana.blogspot.com

ÍNDICE

	pp.
Presentación	4
El Valor como Eje del Proceder Humano	5
Los Valores como Modelos de Educación Ambiental	6
Principios Axiológicos de la Educación Ambiental Sustentada en la Doctrina Franciscana	8
Valores de Cosmovisión - Ambientales	9
Valores Religiosos - Ambientales	9
Valores Morales - Ambientales	10
Valores Sociales - Ambientales	11
Valores Intelectuales - Ambientales	11
Valores Ambientales Terminales	12
La Educación Sustentada en los Valores Ambientales Franciscanos ..	13
Aplicaciones Fuera del Ámbito Religioso	16

PRESENTACIÓN

Actualmente, la denominada crisis de valores, hace pertinente que los mismos sean abordados desde diferentes instancias, ya que la sola intervención de la familia y la escuela no ha generado los frutos deseados en las últimas décadas, sea por la necesidad de un apoyo de otras instituciones con marcada influencia en el que hacer de la comunidad, como las empresas, los medios de comunicación o los entes gubernamentales o por el auge de revelarse contra el orden establecido producido por la exaltación de nuevos sistemas de valores.

En este contexto, es pertinente la promoción de valores desde un ámbito que represente para la comunidad un referente de importancia tanto práctica como ideológica. En este particular, la iglesia constituye, una institución de vital importancia para la construcción de valores relacionados con el correcto proceder, ya que la doctrina de la misma involucra pautas y normas encaminadas a alcanzar un estilo de vida ideal en el cual se manifieste el respeto al prójimo.

Adicional a ello, la Orden Franciscana de la iglesia Católica, cuenta con un conjunto de Valores Ambientales que abordan diferentes aspectos del quehacer del individuo y su desarrollo personal, promoviendo no solo el respeto al prójimo, sino también a todas las criaturas; razón por la cual, poseen implicaciones educativas tanto de forma explícita como implícita.

En este sentido, la construcción teórica educativa basada en los Valores Ambientales presentes en la Orden Franciscana, integra el valor como eje del proceder humano, los valores como modelos de Educación Ambiental, principios axiológicos de la Educación Ambiental, principios axiológicos de la Educación Ambiental sustentada en la doctrina franciscana desde la perspectiva de sus doctrinas y de algunos de sus representantes, y las aplicaciones fuera del ámbito religioso. Dicha construcción emergieron de la triangulación entre la revisión de los textos religiosos que sustentan la doctrina franciscana, los testimonios de algunos representantes de la orden y de la reflexividad de la autora.

Valores Ambientales

Los valores, como cualidades deseadas o deseables, se constituyen en ideales del proceder de los individuos en una sociedad.

El Valor como Eje del Proceder Humano

Por lo tanto, son un eje fundamental en la educación integral de los individuos a todo nivel educativo. Aunque frecuentemente el énfasis se realiza en los valores de índole moral, los nuevos tiempos y la adecuación a los mismos exige la actualización de los sistemas axiológicos de forma tal que las nuevas generaciones realicen una construcción propia sobre la base de un conjunto de valores con la suficiente objetividad para considerarse como universales.

Entre estos, se encuentran el derecho a la vida, el respeto, la honestidad, la hermandad, la justicia y la igualdad. No obstante, la interpretación utópica que se puede dar a dichos valores puede crear resistencia en cuanto a su estimación como directrices de vida, particularmente por las generaciones jóvenes.

En este sentido, cobra pertinencia, el enlace de los Valores Universales con los llamados Valores Emergentes, tales como los Valores de la Comunicación, los Derechos Humanos (con un resurgir reciente por la defensa de la diversidad en sus diferentes áreas) y los Valores Ambientales. En el caso de estos últimos, los mismos han cobrado auge por la difusión en los medios de comunicación de los problemas ambientales, lo que ha generado un sentimiento de empatía globalizado hacia los mismos. Sin embargo, esta moda por el ecologismo ha favorecido un despertar de los diversos sectores sociales, entre ellos la iglesia, por la cuestión ambiental.

Los Valores como Modelos de Educación Ambiental

El reto educativo de educar en Valores Ambientales no representa obstáculos sustanciales, dado que éstos, por la misma naturaleza plural del ambiente, son valores globalizadores, es decir, que sustentados firmemente en los Valores siempre se encuentran enlazados a los valores de diversa índole, entre ellos:

1. Los Valores Hedónicos: Aunque los mismos suelen hacer referencia únicamente al placer, al enlazarlos con valores ambientales, se obtiene la satisfacción generada por el disfrute del ambiente, particularmente por los espacios naturales. Recordando que todo Valor Ambiental es en sí mismo un Valor Moral, el placer ocasionado por el disfrute de la naturaleza, necesariamente conlleva al sentido de pertenencia y de allí a la preservación. Por ello, en el ámbito educativo ambiental, los Valores Hedónicos pueden utilizarse como punto de partida, aunque no razón única, para la valoración ambiental.
2. Los Valores Vitales: Referentes a la vida, el bienestar y la salud. En este caso, la conexión con el ámbito educativo tanto de nuevas generaciones como de adultos contemporáneos, es factible dado a la puesta en la palestra de los temas referentes al culto del cuerpo, el uso de suplementos, las dietas y la automedicación. Los Valores Vitales, abordados desde una perspectiva ambiental, aportan el equilibrio necesario que se debe promover en la población al crear conciencia en cuanto a los beneficios de un cuidado razonable de la salud.

Valores Ambientales

3. Los Valores Intelectuales: El conocimiento referente a las características físicas, químicas, sociales y culturales del ambiente, implican el uso del razonamiento y el sentido crítico al momento, no solo de comprender y explicar su dinámica, sino también a la hora de proponer soluciones a los problemas respectivos. Por ello, los Valores Intelectuales pueden ser aprovechados por los educadores ambientales para promover la aplicabilidad de los contenidos conceptuales

4. Valores Estéticos: Estos valores sirven de motivadores para incentivar el apego, el sentido de pertenencia y el amor hacia los elementos naturales del ambiente. De igual forma, las costumbres, tradiciones y patrimonios culturales, poseen una carga estética que induce al disfrute contemplativo, enriqueciendo el quehacer cotidiano con la belleza ambiental y favoreciendo el interés de la ciudadanía.

5. Valores Sociales: La convivencia, la hermandad, el trabajo en equipo, la armonía en las relaciones sociales, la empatía, la tolerancia y la aceptación, son Valores Sociales que armonizan con los Valores Ambientales, particularmente en el ambiente cultural y en las relaciones cotidianas. Al promover estos valores se favorece la formación de ciudadanía y se incide en la salud psicológica y el bienestar general.

6. Otros valores: De forma complementaria, los Valores Ambientales colindan con Valores Volitivos (acciones lideradas por la voluntad), Valores Temporales y Espaciales, Valores Instrumentales y Valores Materiales. De allí su utilidad por la variedad de aplicaciones en la vida cotidiana y su papel en la formación integral de los individuos

Principios Axiológicos

Principios Axiológicos de la Educación Ambiental Sustentada en la Doctrina Franciscana

La doctrina promovida por San Francisco de Asís, cuenta con una rica carga de significados que tienen como fin último acercar a los fieles a Dios, quien es intangible, mediante el contacto directo con la creación, la cual se manifiesta en los seres vivos, los espacios naturales y la armonía de las relaciones humanas.

Esta perspectiva de acercamiento a Dios, se sustenta en el hecho que el ambiente es producto directo de la creación, por lo cual, sin caer en el animismo de las religiones orientales, tiene cierto carácter de divinidad al provenir, de acuerdo a los creyentes, de un acto divino.

En este sentido, el ser humano posee una responsabilidad que, de acuerdo al Génesis (primer libro bíblico), fue designada por Dios mismo, en cuanto a la administración consciente de los recursos que tenía a su disposición.

Este accionar responsable, implica el poseer sentido de pertenencia, apreciar la naturaleza y tener la disposición de preservarla, es decir, es necesaria la aprehensión de un conjunto de Valores Ambientales que orienten dicho proceder.

En este contexto, se establecen un conjunto de principios axiológicos a seguir derivados de la triangulación entre los referentes doctrinales de la Orden Franciscana, los referentes vivenciales de algunos actores sociales de la orden residenciados en la ciudad de Caracas que ofrecieron su testimonio y la reflexividad de la investigadora, de forma de desarrollar una Educación Ambiental con directrices sustentadas en la doctrina franciscana:

Principios Axiológicos

Valores de Cosmovisión - Ambientales

El universo y lo que en él se encuentra, incluida la Tierra, tiene como fines últimos:

1. Dar testimonio de la grandeza de Dios.
2. Promover la gratitud y aprecio por el mundo natural del cual se dispone.
3. Promover una actitud de asombro y respeto por las maravillas del universo y la creación en general.
4. Llevar una vida recta que involucre el respeto al prójimo y toda criatura viva con el fin de merecer la misericordia del creador.

Valores Religiosos - Ambientales

Se establecen como principios educativos ambientales, todos aquellos valores que estimen al ambiente como producto de una creación intencionada e inteligente dirigida al disfrute de la misma por toda criatura viviente. En el caso particular del ser humano, su disfrute debe ir de la mano con la responsabilidad en la administración consciente de los recursos. Por ello, desde la perspectiva católica, específicamente la franciscana, la sobreexplotación, contaminación y destrucción de los ecosistemas, no guarda relación alguna con el designio dado por Dios sobre el ser humano de señorear a las otras especies.

Por el contrario, la doctrina franciscana ubica en un nivel de hermandad al ser humano con las otras criaturas, pero en esta relación el ser humano es el *hermano mayor*, por lo tanto, cuenta con la capacidad cognitiva, crítica y reflexiva para hacer uso de los recursos en pro de satisfacer sus necesidades pero sin vulnerar los derechos de las otras criaturas.

Principios Axiológicos

Aunado a ello, los factores abióticos de los ecosistemas, también son considerados por San Francisco como *hermanos*, por lo cual, es menester hacer valer el derecho de permanencia de dichos factores, lo que incluye un control en cuanto a actividades extractivas que modifiquen sustancialmente el paisaje natural.

También es importante destacar, que las relaciones humanas forman parte del ambiente cultural en el cual se desenvuelven los seres humanos. Por ello, las relaciones armónicas de convivencia con el prójimo, constituyen Valores Religiosos con marcada influencia en el ambiente social de los individuos.

Valores Morales - Ambientales

La estimación de los derechos humanos como principios inalienables en la formación integral de los individuos, representan uno de los puntos relevantes en la doctrina franciscana. El ser humano, como criatura de Dios, merece un trato humanitario y respetuoso que promueva su libre desenvolvimiento en la sociedad y su desarrollo como individuo.

Una sociedad que promueve los derechos humanos, fomenta el bienestar físico, mental y espiritual de sus ciudadanos. De esta forma, los mismos se encuentran en facultades de desarrollar propuestas para solucionar problemas ambientales a nivel global, regional y local.

Por otra parte, desde la perspectiva moral - ambiental, la educación debe promover los valores respeto, solidaridad, justicia, humildad y libertad, de forma que se construya una sociedad donde los principios éticos sean referencia obligada previa para la toma de decisiones en materia ambiental.

Principios Axiológicos

Valores de Sociales - Ambientales

La educación debe estar sustentada en las relaciones fraternas entre los miembros de los grupos sociales, por ello la empatía, la solidaridad y la disposición de ayuda al otro deben alimentar dichas relaciones. Por ello, las estrategias educativas deben orientarse a:

1. Promover el trabajo en equipo respetuoso y colaborativo.
2. Fomentar encuentros que permitan relacionarse y compartir con los compañeros de estudio para conocer sus necesidades e intereses y generar empatía.
3. Realizar actividades caritativas fuera del aula para sensibilizar al estudiantado en cuanto las carencias que existen en su ambiente local.
4. Fomentar la corresponsabilidad en los problemas ambientales a nivel local, regional y global y promover la formación en el estudio y resolución de éstos.

Valores Intelectuales - Ambientales

Como principios axiológicos intelectuales - ambientales se establecen:

1. El conocimiento e ingenio humano debe ser utilizado para generar avances en la ciencia y en la tecnología que promuevan el desarrollo de los pueblos y eleven el nivel de vida, atendiendo más a las necesidades colectivas que a las individuales.
2. Aunque el enfoque de la enseñanza puede ser ecléctico, desde la perspectiva franciscana la teoría de educativa predominante debe ser la humanista de forma que el docente actúe con sensibilidad hacia las percepciones y sentimientos de los estudiantes y las estrategias a emplear deben ser variadas para atender las diferentes necesidades de aprendizaje de los estudiantes

Valores Ambientales Terminales

La educación se orientara para formar ciudadanos con sólidos valores en cuanto a:

1. Respeto por el ambiente: El respeto visto no solo como el que se manifiesta al prójimo y a la diversidad socio - cultural, sino también a todas las formas de vida y a las características y condiciones del medio físico. Por ello en estos valores se incluye el trato respetuoso a todas las criaturas, el respeto a la vida y la tolerancia a la diversidad.
2. Responsabilidad socio - ambiental: Se debe realizar un uso responsable de los recursos aportados por el ambiente y de la ciencia y la tecnología, siempre considerando con antelación las posibles consecuencias de las acciones humanas en el ambiente y tomando las medidas preventivas con la debida antelación.
3. Igualdad de derechos socio ambientales: Todas las criaturas tienen derechos inalienables en pro de su protección y preservación. De igual forma, es menester preservar la integridad de la Tierra como hogar de las especies que en ella habitan.
4. Solidaridad socio - ambiental: La formación se orientará en torno a la solidaridad con el sufrimiento ajeno y con las organizaciones e iniciativas que lo combaten. Se estimulara la creación, organización y participación de los estudiantes en organizaciones que de forma extracurricular diseñen y ejecuten acciones caritativas para mitigar dicho sufrimiento y proponer soluciones.

La Educación Sustentada en los Valores Ambientales Franciscanos

A continuación se presenta de forma sintetizada la construcción teórica educativa previamente detallada:

Los valores rectores de la Educación sustentada en Valores Ambientales Franciscanos son:

Valores Ambientales Instrumentales: Aquellos utilizados como medios para alcanzar metas, como la formación de ciudadanos conscientes y responsables con el ambiente:

1. Religioso - ambientales.
2. De Cosmovisión - ambientales.
3. Morales - ambientales.
4. Sociales - ambientales.
5. Intelectuales - ambientales.

Valores Ambientales Terminales: Aquellos fijados como meta o fin último con relación al ambiente:

6. Valores Ambientales Terminales. (Ver Gráfico 1)

Para articular estos valores dentro del plan educativo, es necesario situarlos en una esfera axiológica que a su vez se enlazarán con una esfera metodológica (estrategias recursos y evaluación), una epistemológica (contenidos, relación docente - estudiante y construcción del conocimiento) y una ontológica (realidad académica, socio económica y familiar). De esta forma, al conjugarse estos elementos del proceso educativo con los actores sociales en cuestión (docentes y estudiantes), se promoverá una educación integral cimentada sobre Valores Ambientales y adaptable a cualquier nivel educativo (Ver Gráfico 2).

Representaciones Gráficas de la Construcción Teórica



Gráfico 1. Valores rectores de la educación sustentada en Valores Ambientales franciscanos.

Elaborado por la autora.

Representación Gráfica de la Construcción Teórica

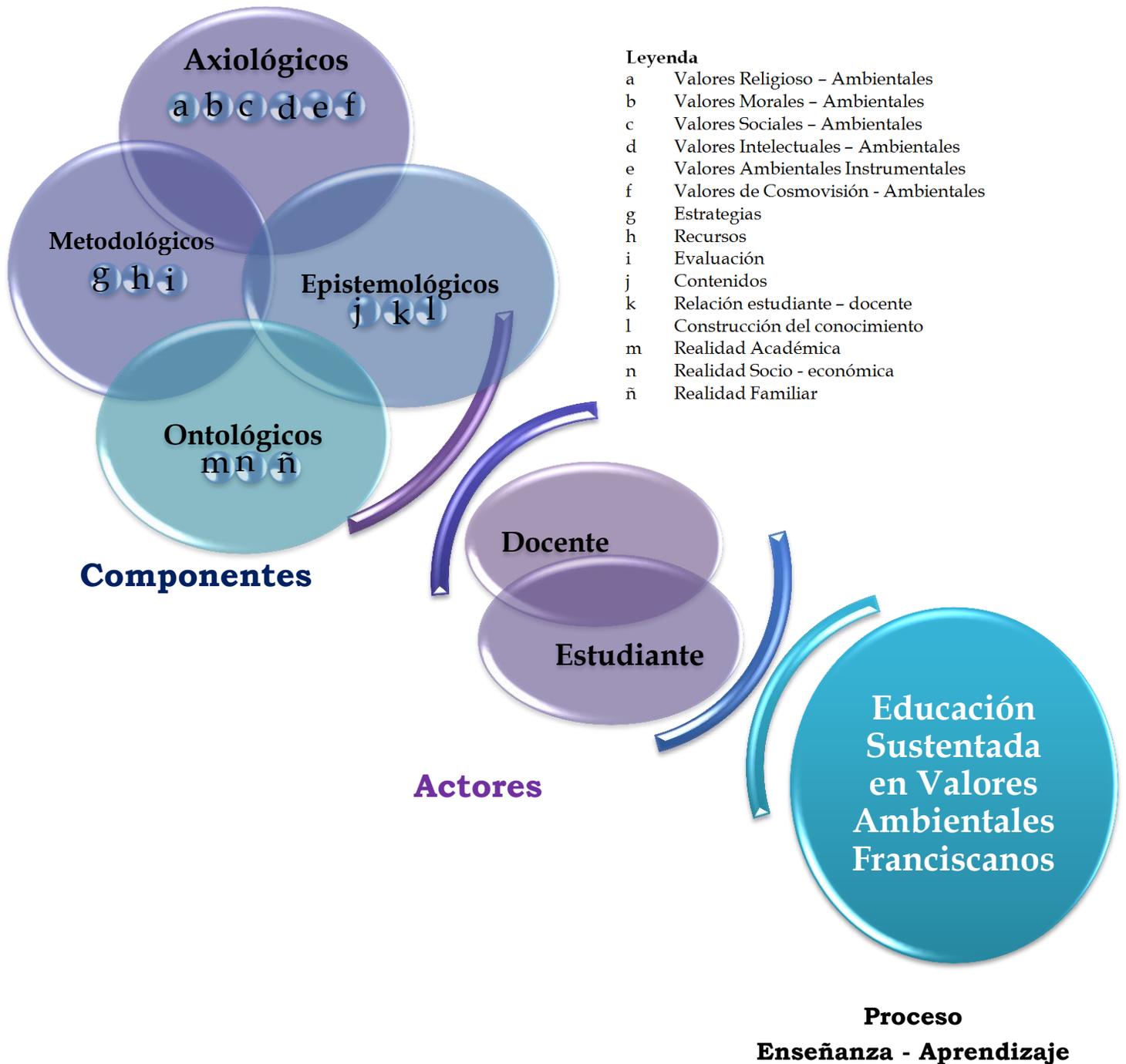


Gráfico 2. Articulación de los Valores Ambientales franciscanos en el sistema educativo.

Elaborado por la autora.

Aplicaciones fuera del Ámbito Religioso

Uno de los fuertes de la doctrina franciscana, radica en que la misma posee aplicabilidad fuera del ámbito religioso. Esto se debe a que esta doctrina se fundamenta en Valores Morales de aceptación universal, ya provengan los mismos de Valores Religiosos o de Valores Ambientales. El respeto, la tolerancia, la empatía, la corresponsabilidad, el amor, la estimación de la belleza natural, la actitud de asombro y respeto por el universo, la voluntad de promover cambios, la piedad, la compasión, la hermandad con todas las especies, la estimación del conocimiento como herramienta para la comprensión de la dinámica ambiental, el deseo de aprender y educar a otros, el trabajo y la humildad tanto en las relaciones con el otro como ante la grandeza del universo; constituyen todos, valores aplicables a todas las culturas, credos e idiosincrasias, ya que su carácter universal es indiscutible.

Por ello, los fundamentos de la doctrina franciscana son aplicables en cualquier escenario educativo para promover una cultura ambientalmente responsable y comprometida con la preservación tanto para la presente generación, como para las futuras.



**Implicaciones Educativas de los
VALORES AMBIENTALES
de la Orden Franciscana**



REFLEXIONES FINALES

En esta sección se realizan algunas reflexiones a las que se llegó luego de efectuado el estudio y seguidamente se presentan una serie de recomendaciones para futuros investigadores que deseen profundizar en la temática de los valores dentro de la Educación Ambiental.

La Orden Franciscana cuenta con una serie de valores expresados de forma tanto explícita como implícita en los textos que religiosos que sustentan su doctrina. Entre ellos destacan Valores Instrumentales como la estimación por el trabajo de la tierra y por los recursos provenientes de la misma; Valores Afectivos, como el amor por el prójimo y las diversas criaturas y Valores Religiosos y de Cosmovisión que conciben al ambiente como producto de la creación y por lo tanto como obra de Dios.

En el caso de los actores sociales, los mismos coinciden con los valores expresados en los textos religiosos y exaltan aquellos directamente relacionados con las enseñanzas provenientes de la vida y obra de San Francisco de Asís. En este particular, emergen valores como el testimonio o ejemplo del recto proceder en materia ambiental, el sentido de hermandad con todas las criaturas y la humildad.

Desde estas perspectivas, los valores presentes en la doctrina franciscana, se caracterizan por ser globalizados, ya que se sustentan en principios éticos y abarcan aspectos ecológicos, culturales, religiosos y filosóficos. Por ello la relación entre Valores Ambientales y Valores Religiosos es armónica y cuenta con implicaciones en el ámbito educativo.

De lo antes expuesto, se derivan principios axiológicos con aplicaciones en el ámbito educativo, tales como: Los fines últimos del universo y la Tierra enmarcados en el dar testimonio de la grandeza de Dios y de su creación, lo que promueve el respeto y cuidado de la misma, el derecho de todas las criaturas vivientes al disfrute del ambiente, la responsabilidad del ser humano sobre la administración consciente y controlada de los recursos, el nivel de hermandad del ser humano con todas las criaturas, la armonía necesaria en las relaciones humanas y la estimación de los

derechos humanos como fundamento para la promoción del bienestar físico, psicológico y espiritual.

Culminada la investigación, se recomienda la aplicación de los principios axiológicos propuestos en diferentes niveles educativos a comunidades directamente o no relacionadas con la vida franciscana, con el fin de promover la formación de ciudadanos corresponsables en la preservación ambiental.

REFERENCIAS

- Alfaro, K. (2012). *Ética y Psicología*. Tlalnepantla, México: Red Tercer Milenio.
- Amérigo, M. y González, A. (2001). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de Psicología*, 22, 65-73.
- Arana, A. y García, M. (2000). Origen, metas, objetivos, principios y paradigmas de la Educación Ambiental. En: García, M. Y Rivas, N. (Coords.). (2000). *Educación Ambiental* (pp. 15 – 38). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Aranda, G. (2002). Antecedentes del Transnacionalismo Católico: Franciscanos y Jesuitas. En: Morandé, J. y Pomerleau, C. (eds.). *Globalización y visiones religiosas. Opciones por los derechos humanos y del medio ambiente*. [Libro en línea] Santiago: RIL Editores. 247pp. Disponible: <http://www.libros.Uchile.cl/files/presses/1/monographs/297/submission/proof/index.html#41> (Consulta: Mayo, 2015).
- Asimov, I. (1975). *Breve Historia de la Biología*. 3era. ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Avendaño, W. (2013). Un Modelo Pedagógico para la Educación Ambiental desde la Perspectiva de la Modificabilidad Estructural Cognitiva. *Luna Azul*, (36) enero – junio, 110 -133.
- Bedoy, V. (2009). *La historia de la Educación Ambiental: Reflexiones pedagógicas*. [Documento en línea]. Disponible en: <http://educar.jalisco.gob.mx/13/13Bedoy.Html> [Consultado: Octubre 24, 2013].
- Benavides, F. (2012). *Aportes Didácticos de la Teología a la Educación Ambiental en los Grados del Colegio Champagnat de Bogotá*. Proyecto de Grado. Licenciatura en Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Bihl, M. (2018). *La Enciclopedia Católica* (Vol. VI). [Documento en línea]. New York: Empresa Robert Apple. (Trabajo original publicado en 1909). Disponible: <http://mb-soft.com/believe/beliespm.html> [Consulta: 2018, Agosto].
- Bournissen, J. M. (2017). *Modelo Pedagógico para la Facultad de Estudios Virtuales de la Universidad Adventista del Plata*. [Tesis en línea]. Tesis Doctoral. Universidad de las Islas Baleares. Islas Baleares, España. Disponible: https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/402708/tjm_de%206.pdf [Consulta: Enero 4, 2019].

- Breiting, S. (1997). *Hacia un Nuevo Concepto de Educación Ambiental*. Centro Nacional de Educación Ambiental. Trabajo presentado en la Conferencia de Intercambio de Experiencias Prometedoras en Educación Ambiental en Gran Bretaña y los países nórdicos (1994, Noviembre 11 al 13). Karlslunde, Dinamarca. [Traducido por F. Heras].
- Cabruja, T. e Íñiguez, L. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*, (25), 61-94.
- Caduto, M. (1995). *Guía para la enseñanza de valores ambientales*. [Libro en línea] Disponible: <http://www.angelred.com/biblioteca/sanfrancisco.pdf> (Consulta: Mayo 2015).
- Cárdenas, F. (2008). Crisis Ambiental y Cristianismo. *Teología y Vida*, 4(49), 771 – 797.
- Castillo, E. y Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Medica*, 34 (3), 164 – 167.
- Castro, M. (2007). A propósito de Raíces históricas de nuestra crisis ecológica: Cuarenta años después, ¿qué hay de nuevo? *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23(1), 95 – 97.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y Triangulación como Proceso de Validación del Conocimiento en Investigación Cualitativa. *Theoria*, 14 (1), 61 – 71.
- Cobb, J. (1972, 1995). *¿Es Demasiado Tarde? Una Teología de la Ecología*.
- Colom, A. (2005). Continuidad y Complementariedad entre la Educación Formal y No Formal. *Revista de Educación*, (338), 9 – 22.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.908 (Extraordinario), febrero 19, 2000.
- Coombs, P. (1985). *La crisis mundial de la educación. Perspectivas actuales* (2a. ed.) Madrid: Santillana.
- Cortés, J. y Martínez, A. (1996). *Diccionario de Filosofía*. [CD-Room]. Barcelona, España: Editorial Herder, S. A.
- Cortina, A. (2005). *El mundo de los valores. Ética mínima y educación* (5a. ed.) Santa Fe de Bogotá: Editorial El Búho.
- Diccionario de Biografías* (2001). Barcelona, España: Océano.

- Dumitru, A. (2009). *La sostenibilidad y la política ambiental: valores y corrupción*. En: García Mira, R. y Vega Marcote, P. (Dir.) (2009). *Sostenibilidad, Valores y Cultura Ambiental*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ferrater Mora, J. (1992). *Diccionario de Filosofía* (6a ed.). Barcelona, España: Círculo de Lectores. (Edición especial). (Trabajo original publicado en 1964)
- Fuentes, L., Caldera, Y. y Mendoza, I. (2006). La Transversalidad Curricular y la Enseñanza de la Educación Ambiental. *ORBIS*, 2(4), 39 – 59. [Revista en línea] Disponible en: www.revistaorbis.org.ve/4/4Art2.pdf [Consultado: abril, 2010].
- Francisco. (2015, Mayo 24). Carta Encíclica LAUDATO SI sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Tipografía Vaticana.
- Fronidizi, R. (1972). *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. 3a. ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gervilla, E. (1998). *Educación y valores. Filosofía de la educación hoy*. Madrid: Dykinson. Pp. 399-426.
- Gervilla, E. (2000). Un Modelo Axiológico de Educación Integral. *Revista Española de Pedagogía*, LVIII (215) enero – abril, 39 – 58.
- Gervilla, E. (2002). Educadores del futuro, valores de hoy. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, (15), 7 – 25.
- Gervilla, E. (2004). Buscando valores. El análisis de contenido axiológico. *Perfiles Educativos*, 23(103), 95 – 110.
- Guerrero, E. (2000). Valores y Ambiente. En: García, M. y Rivas, N. (Coords.). (2000). *Educación Ambiental* (pp.279 – 300). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Gómez, A., Ledezma, A. y Robles, Y. (2012). *Fomento de Valores Ambientales, la Responsabilidad, la Actitud, el Respeto, la Tolerancia, el Liderazgo, la Capacidad de Diálogo y Escucha a Jóvenes entre 12 y 14 Años de la Institución Educativa Técnica Tomás Cipriano De Mosquera (IETTCM) de la Ciudad de Popayán*. Trabajo de Grado de Especialización. Universidad Católica de Manizales, Popayán, Colombia.
- Gómez, S. (2011). *Valores ambientales del mito de María Lionza y la representación social de ambiente de los practicantes del culto*. Trabajo de grado no publicado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas.

- Gómez Vallejo, M. (2005). La formación ambiental en la educación superior franciscana. Caso USB Cali. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 3(2), 95 – 106.
- González, J. (2003). *Historia del Cristianismo*. Tomo 1. Historia del Cristianismo Antiguo y Medieval. Las Órdenes Mendicantes. Vol. 1. pp.411 – 420. Miami: Editorial Unilit. [Documento en línea]. Disponible en: <https://alimentemoselalma.com/2016/02/20/las-ordenes-mendicantes-40/>. [Consulta: febrero, 2017]
- Guba, E. (1991). *El diálogo del Paradigma Alternativo*. (Trad. Castro de Núñez, M.). Material mimeografiado.
- Guevara, E. (2017). Ética y Educación Ambiental. *Revista Agua y Mas*, (7), 32 – 39. Revista institucional de la Autoridad Nacional del Agua (ANA), Perú. [Revista en línea]. Disponible: <http://repositorio.ana.gob.pe/handle/ANA/2617>.
- Guruceaga, A. y González F. (2004). Aprendizaje significativo y Educación Ambiental: Análisis de los resultados de una práctica Fundamentada teóricamente. *Enseñanza de las Ciencias*, 22(1), 115 – 136. [Revista en línea] Disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/edlc/02124521v22n1p115.pdf> [Consultado: Mayo 2010]
- Gutiérrez, J. (2006). Modelos teóricos contemporáneos y marcos de fundamentación de la Educación Ambiental para el desarrollo sostenible. *Revista Iberoamericana de educación*, (41), 21-68
- Hargrove, E. (2007). El debate de Lynn White Jr. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23(1), 90-92.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. 3a. ed. México, D. F.: Mc Graw – Hill Interamericana.
- Ibáñez, I. (1999) Medio Ambiente: Enfoque ético – religioso. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* [Revista en línea]. Disponible en: [http:// pendiente de migración.ucm.es/info/nomadas/2/iimendez1.htm](http://pendiente de migración.ucm.es/info/nomadas/2/iimendez1.htm). [Consultado: 2014. Enero 21. 9:09 am]
- Ibáñez, I. (2001). Los Textos Sagrados y el Medio Ambiente. *Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, (6), 47-65.
- Joseph, X., Aguilar, P., Chiti, L., García, J., Tuchman, N. y Walpole, P. (2011). Sanar un Mundo Herido. Informe Especial sobre Ecología. *Promotio iustitiae*, 106(2).Secretariado para la Justicia Social y la Ecología.

- Juan Pablo II. (1997, Marzo 24). Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre Ambiente y Salud. *L'Osservatore Romano*, edición española, 11 de abril de 1997, p. 7.
- Juan Pablo II. (1999, Marzo 12). La ciencia para la supervivencia y el desarrollo. [Discurso en línea]. Disponible: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/hsg.htm#bm4>. [Consulta: 2017, Abril].
- La Biblia*. (tr. 2005). La nueva Biblia Latinoamericana. Edición Pastoral. (125a. ed.) Madrid: San Pablo / Editorial Verbo Divino.
- Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. (2005). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 38.333, Diciembre 12, 2005.
- Ley Orgánica de Educación (2009). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.929 (Extraordinario), agosto 15, 2009.
- Ley Orgánica del Ambiente (2009). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 39.168, Abril 29, 2009.
- Lezama, J. L. (2015, Junio). El Evangelio Ambiental del Papa Francisco. *La Tierra en Rotación*. (52), 9 – 15.
- López Morant, G. (2013). *Breve Historia de la Iglesia*. Madrid: Instituto Nacional de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu de Madrid.
- Mahecha, G. (2016). Teología y Educación Ambiental. Invitación Urgente a un Nuevo Diálogo. *Roczniki Teologiczne, LXIII* (2), 69 – 93.
- Marangudakis, M. (2001). Las Raíces Medievales de Nuestra Crisis Ecológica. *Environmental Ethics*, 23, 243 – 260.
- Marenales, E. (1996). *Educación formal, no formal e informal. Temas para concursos de maestros*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/eduformal.pdf> (Consulta: Mayo 2005)
- Marín, R. (1993). *Los valores, objetivos y actitudes en educación*. Valladolid: Miñón.
- Márquez, E. (2007). La Entrevista Cualitativa. *Ensayo y Error. Revista de Educación y Ciencias Sociales*,(33), 127 – 144.
- Márquez, E. (2008). Reflexiones sobre cómo construir el proyecto de tesis doctoral desde la perspectiva cualitativa. *Tierra Firme*, 26(103), 387 – 405.

- Martínez, M. (2002). *La Nueva Ciencia. Su desafío, Lógica y Método*. México D. F: Editorial Trillas, S. A. de C. V.
- Martínez, M. (2006). Nuevo Paradigma epistemológico de la Ciencia. *Concienciactiva*, (14), 123 – 146.
- Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, (50), 370 – 396.
- Mayer, M. (1998). Educación Ambiental: De la Acción a la Investigación. *Enseñanza de las Ciencias*, 16 (2), 217 – 231.
- Mealla, E. (2006). Religión, valores y derechos humanos. (2006). En: Eroles, C. y Rodríguez, N. (Comps.). *Educación en valores, religiosidad y derechos humanos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Medina, D. (2003). Estudio de la conceptualización del valor y las estrategias de transmisión y/o construcción de valores utilizadas por los maestros de centros públicos y privados del primer ciclo Básico. Santo Domingo. *Ciencia y Sociedad*, XXXII(3), 364 – 420.
- Montero, M. (2006). *Hacer para Transformar. El método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: PIADOS.
- Morales, J. (2014). La Construcción Teórica en las Tesis Doctorales de Ciencias Sociales – Educación. *Revista de Postgrado. FASE – UC*, 8(14), 233 – 249.
- Morandé, J. y Pomerleau, C. (eds.). (2002). Globalización y visiones religiosas. Opciones por los derechos humanos y del medio ambiente. *Revista de Ciencia Política*, XXIV (2), 236 – 237.
- Morín, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, México.
- Morris, D. (1983). *El Mono Desnudo*. (Trad. J. Ferrer). (Versión en inglés: 1967). Barcelona, España: Plaza & Janés
- Novo, M. (1996). La Educación Ambiental formal y no formal: Dos sistemas complementarios. *Revista Iberoamericana de Educación*, (11). Educación Ambiental: Teoría y Práctica.
- Novo, M. (2009). La Educación Ambiental, una Genuina Educación para el Desarrollo Sostenible. *Revista de Educación*, (número extraordinario), 195 – 217.
- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos de investigación cualitativa: Triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV (1), 118 – 124.

- Olabuénaga, J. e Ispizua, M. (1989). *La Descodificación de la Vida Cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona, España: Ariel Educación. 256 pp.
- Ortega y Gasset, J. (1983). Introducción a una estimativa: ¿Qué son los valores? En: Herederos de Ortega y Gasset, J. (Comp.). *Obras Completas*. Vol. VI. (pp. 315 – 335). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1941 – 1955).
- Passmore, J. (1980). *Las Responsabilidades del Hombre con la Naturaleza: Problemas Ecológicos y Tradiciones Occidentales*.
- Parra, J. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, (8), 69 – 88.
- Perales, F. (2010). Retos y dificultades para una educación ambiental informal. *Alambique Didáctica de las Ciencias Experimentales*, (64), 23 – 35.
- Pérez, C. (2008). Sobre el concepto de valor. Una propuesta de integración de diferentes perspectivas. *Bordón*, 60(1), 99 – 112.
- Pinto, J. (1993). Jesuitas, Franciscanos y Capuchinos italianos en la Araucanía (1600 – 1900). *Revista Complutense de Historia de América*, 19, 109 – 147.
- Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. [Documento en línea] Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Disponible: www.vatican.va. [Consulta: Agosto, 2018]
- Pousa, L. (2019, Abril 7). Virtudes cotidianas frente a un mundo en disolución. El Nacional [Diario en línea]. Disponible: www.el-nacional.com/noticias/papel-literario/papel-literario/virtudes-cotidianas-frente-mundo-disolucion_278151. [Consulta: 2019, Abril 07].
- Provincia Franciscana de la Inmaculada. (2018). *Escritos Completos de San Francisco de Asís*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.Franciscanos.org/esfa/escritossf.html#cant> [Consulta: 2018, Agosto.]
- Quintana, J. (1998). *Pedagogía axiológica. La educación ante los valores*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Rivero, J. (2005). *Diccionario Católico* [Diccionario en línea]. Disponible: www.catolico.org/diccionario/a_diccionario.htm

- Romero, N. y Moncada, J. A. (2007). Modelo Didáctico para la Enseñanza de la Educación Ambiental en la Educación Superior Venezolana. *Revista de Pedagogía*, 28 (83), 443 – 476.
- Rozzi, R. (2001). Ética Ambiental: Raíces y Ramas Latinoamericanas. En: Primack, R., Rozzi, R., Feinsinger, P., Dirzo, R. y Massardo, F. *Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas latinoamericanas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rozzi, R. (2007). Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica: Seres vivos más que “recursos naturales”. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23(1), 87-89.
- Ruíz Olabuénaga, J. (2003). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. 3a. ed. España: Universidad de Deusto.
- Salamanca Castro, A. y Martín – Crespo, C. (2007). El diseño en la Investigación Cualitativa. *Nure Investigación*, (26).
- Sandin, M. (2009). *Investigación Cualitativa en Educación*. España: Mc Graw Hill.
- Sato, M. (2006). Horizontes Narrativos de la Educación Ambiental. *Centro Nacional de Educación Ambiental*, 1 – 7.
- Sautu, R. (comp.), Bechis, M., Dabenigno, V., Freidin, B., Liberalotto, N., Masseroni, S., Navarro, A., Sautu, R. Y Vega Martínez, M. (2004). *El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. 2a. ed.
- Sauvé, L. (1999). La Educación Ambiental entre la Modernidad y la Posmodernidad: En Busca de un Marco Educativo de Referencia Integrador. *Tópicos en Educación Ambiental*, 1(2), 7 – 27.
- Sauvé, L. (2000). Para Construir un patrimonio de Investigación en Educación Ambiental. *Tópicos en Educación Ambiental*, 2(5), 51 – 69.
- Sauvé, L. (2004). Perspectivas Curriculares para la formación de Formadores en Educación Ambiental. Centro Nacional de Educación Ambiental. Ponencia presentada en el I Foro Nacional sobre la Incorporación de la Perspectiva Ambiental en la Formación Técnica y Profesional (2003, Junio 9 al 13). San Luis de Potosí, México.
- Sauvé, L. y Orellana, I. (2002). La Formación Continua de Profesores en Educación Ambiental: La Propuesta de Edamaz. *Tópicos en Educación Ambiental*, 4 (10), 50 – 62.

- Scheler, M. (1942). *Ética I y II. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético. Revista de Occidente*. Madrid.
- Seijo, C. (2009). Los valores desde las principales teorías axiológicas: Cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Clío América*, Julio – Diciembre, Año 3 (6), 152 – 164.
- Skewes, J. (2007). Ecologías franciscanas. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23(1), 93-94.
- Tanner, N. (2017). *Breve Historia de la Iglesia Católica*. I. Arias Pérez (Trad.). Versión original en inglés (2014). Cantabria: Editorial Sal Terrae
- Tapia, M. (2000). *Metodología de la Investigación*. [Documento en línea]. Disponible en <http://www.angelfire.com/emo/tomastin/Met/metinacap.htm> [Consulta: 2009, Diciembre 10]
- Tatay, J. (2016). Una Respuesta Educativa Ignaciana a la Laudato SI: Healinhg Earth – The International Jesuit Ecology Project. *Sal Terrae*, 104, 147 – 160.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Tojar Hurtado, H. (2006). *Investigación Cualitativa. Comprender y Actuar*. Madrid: La Muralla.
- Touriñán, J. (1996). Análisis Conceptual de los Procesos Educativos “Formales”, “No Formales” e “Informales”. *Teorías Educativas*, (8), 55 – 79.
- Trestini, M., Talavera, M. e Inojosa, N. (2009). Valores Ambientales en la Formación Axiológica del Venezolano (Desde una óptica transversal). *Revista Educación en Valores*, 2 (12), 48 – 66.
- Ugas, G. (2005). *Epistemología de la Investigación y la Pedagogía*. San Cristóbal, Venezuela: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos.
- UNESCO (1975). *Seminario Internacional de Educación Ambiental*. Belgrado, Yugoslavia. 13 – 22 de octubre. Programa de Educación Ambiental Unesco – PNUMA. [Documento en línea]. Disponible: unesdoc.unesco.org/images/000/000276/027608SB.pdf. [Consulta: agosto 15, 2016].
- White, L. (1967). The Historical Roots of Our Ecological Crisis. *Science*, 155(3767), 1203 – 1207.

Wisensfeld, E. (2001). *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Editorial Latina.

Yturralde Torres, José Miguel. (2014). *La Iglesia Católica y el Medio Ambiente*. [Documento en línea]. Centro de Estudios Católicos (CEC). Disponible: [https://www.conectacec.com/ la – iglesia – catolica – y – el –medio - ambiente/](https://www.conectacec.com/la-iglesia-catolica-y-el-medio-ambiente/). [Consulta: septiembre, 2018]

ANEXO A

Entrevista a la Hermana Haydi Sayago

Entrevista 1: Hermana Haydi Sayago

Entrevistadora: ¿Cuál es tu nombre?

Hermana Haydi: Yo me llamo Haydi Sayago, pertenezco a la familia de hermanas franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús. Es una,... es de fundación venezolana.

Entrevistadora: Ok, y ¿cuál es tu número?

Hermana Haydi: 0426 411 80 97

Entrevistadora: ¿Cuántos años tienes?

Hermana Haydi: 24, 24 años y en la congregación siete.

Entrevistadora: ¿Estas desde los 17?

Hermana Haydi: Sí.

Entrevistadora: ¿Y qué te motivó?

Hermana Haydi: ¿Para ser religiosa? ¡Diseño de Dios! Bueno, yo estúdié en un colegio de hermanas y me gustaba mucho eeh... Todo el testimonio que ellas daban en mi colegio. El testimonio de ellas, eso me cautivó y yo quería ser como ellas, en ese momento quería ser como ellas. Entonces me gradué, soy Técnico Medio Agropecuario, Mención Gestión Ambiental.

Entrevistadora: ¿En Gestión Ambiental? Buenísimo. ¿Eso lo sacaste estando en la congregación?

Hermana Haydi: En el colegio donde estúdié.

Entrevistadora: Ah, ok, técnico medio hasta el sexto año. ¿Y ellos tenían otras menciones?

Hermana Haydi: No, era la primera promoción. Se cerró la escuela técnica y ahora es colegio de Ciencias.

Entrevistadora: Umm

Hermana Haydi: Quizás porque es un colegio de la zona, de acuerdo a la zona. Yo soy de Edo. Táchira, es porque es una zona relativamente... Bueno, actualmente es pueblo grande, pueblo, entonces por ser pueblo es mención ambiental.

Entrevistadora: ¿Y qué conocimientos tienes tú acerca de San Francisco de Asís? ¿Y de su doctrina?

Hermana Haydi: Bueno, ya te fijaras, de hace cuando, ja ja, desde hace cuánto, tengo conocimientos, o por lo menos han estado inculcándome la cuestión ambiental. Este, pero particularmente San Francisco es un santo modelo en todo lo que es ambiente, porque él consideraba todo, la ecología, toodo el consideraba todo su hermano, le llaman el hermano universal. Porque es su hermano tanto la otra persona como el árbol, como la araña; incluso hay textos de que hablan de San Francisco un poco dramáticos, pero decían que él cuando iba caminando por los bosques, entonces de repente se encontraba una telaraña y buscaba la manera de pasar de tal forma de no tener que echar a perder la telaraña, el trabajo de la araña.

Son textos muy dramáticos, pero igual muy cautivadores a la hora de ¡gual!, tan sensible era. Y si era súper sensible, por lo menos a nivel natural. Deee, a través de la naturaleza San Francisco lograba obtener un contacto directo con Dios.

Entrevistadora: Umjú

Hermana Haydi: Sabemos que Dios es intangible, no lo tocamos, pero Francisco, tenía como esa gracia de tocar a Dios a través de la naturaleza. De sentir que Dios lo tocaba a través de la naturaleza, de sentir que Dios se manifestaba mirando nada más la, la poderosa creación. Tanto así que uno de sus canticos es **Omnipotente, altísimo bondadoso Señor, cuyas solas alabanzas, la gloria y el honor, tan solo tú eres digno toda bendición.** ¿Verdad? Y fuera de esos, tantos canticos y tantos escritos de San Francisco sobre la naturaleza ¿no? Esteee **Alabado seas Señor por mi hermana criatura, especialmente loado por el hermano Sol que se parece a ti. O por la hermana Luna que es blanca y preciosa en su candor o el agua que es pura y es dócil y es humilde.** Todo, él tenía una sensibilidad, ese San Francisco para sentir y percibir a Dios en todo.

Entrevistadora: ¿Y cómo te ha marcado eso a ti como persona?

Hermana Haydi: En todo también. Hasta el punto que incluso, estee, he llegado a decirle, a reclamarle, yo no sé si San Francisco se atrevería a hacerlo, pero yo sí: Señor, ¿Por qué me has hecho tan sensible? Por lo menos actualmente en esta situación en la que estamos viviendo, ¿no? En el que ver tanta gente en la calle y ¡Ay Dios mío! ¿Y cómo hacer? ¿Cómo hacer para, para...? Total, lo estoy sintiendo, pero

¿Qué hago yo con eso? Y para eso... Oye, todos los desastres que están ocurriendo, todas las decisiones que están tomando, por lo menos a nivel político, todo lo del arco del Orinoco.

El daño tan profundo y tan catastrófico que están haciendo allí, son todo por poder, por obtener riqueza... Que la riqueza natural Dios nos la dio, está bien, pero ¡oye!, la naturaleza también. No, y este... y fuera de eso, este, este, todas las tribus indígenas y todo eso que se está, este, quedando en extinción... ¿no? Prácticamente. Ese es un tema muy delicado y por lo menos a mí, soy particularmente sensible a eso, hasta el punto de qué voy a hacer desde acá... Y sin embargo, vernos con las manos atadas, ¿Qué vamos a hacer?...

Entrevistadora: Tú estás estudiando docencia.

Hermana Haydi: Sí.

Entrevistadora: ¿Y consideras que a través de la docencia puedes hacer algo?

Hermana Haydi: Ah, por supuesto que sí. El..., especialmente en el trabajo con los alumnos, con los chicos. Desde los más chiquitos. Este, como yo tengo esa parte de la sensibilidad, por lo menos en preescolar y primer grado y los más chiquitos ¿no? Cuando vamos a hablar de Dios, yo me los llevo es al patio, menos mal que en el colegio tenemos un patio:

- Bueno, miremos el cielo, el cielo está aquí ¿verdad?, y lo vemos. Si ustedes están en la playa ven el cielo ¿verdad? Si, están en el baño, está el cielo, si, aunque no lo veamos. Bueno, así es Dios, aunque no lo veamos, porque hay techos [...] Y así, siéntanlo, tóquenlo, esta naturaleza nos la creo Dios para nosotros.

Disfrutemos, pero, conservando, entonces todo eso se va, desde chiquitos, porque así me lo fueron inculcando a mí, desde chiquitos, toda la sensibilidad natural.

Entrevistadora: ¿Y tú consideras que los valores religiosos son compatibles con los valores ambientales?

Hermana Haydi: Uuf, totalmente. Porque Dios es el creador, el principio, fundamento de toda creación, de todo, de todo, hasta de las moscas que son los animales más odiosos, esas también las creo Dios. Y [...] y eso no lo valoramos.

Entrevistadora: ¿Y una vez terminada tu carrera en matemática te gustaría hacer un postgrado? Aquí hay una Maestría en Educación Ambiental

Hermana Haydi: Sería genial.

Entrevistadora: Yo hice la Maestría en Educación Ambiental y estoy haciendo el Doctorado en Educación Ambiental y mi tema es precisamente un encuentro entre los valores religiosos y los valores ambientales. Y escogí la orden franciscana.

Hermana Haydi: Que es bien amplia, porque San Francisco es el santo de la ecología.

Entrevistadora: ¿Dónde se reúnen ustedes?

Hermana Haydi: La congregación está en Caracas, como es fundación venezolana, aquí en Caracas tenemos la casa madre, le llamamos que es la casa donde nació la congregación, en la Av. Baralt, colegio San Antonio. En la Av. Baralt, más o menos a cuadra y media, dos cuerdas prácticamente del Ministerio de Educación.

Entrevistadora: ¿Y allí solamente están las hermanas o también hay sacerdotes?

Hermana Haydi: Allí solamente están las hermanas, pero el del 23 de Enero, también estamos nosotras y al lado viven los padres, los franciscanos.

Entrevistadora: ¿En qué parte?

Hermana Haydi: Cristo Rey, colegio Cristo Rey y el sector también se llama Cristo Rey y el sector Cristo Rey. Aah y aquí cerca también están los franciscanos en la parroquia Las Mercedes. Las Mercedes, allí viven los padres Capuchinos.

Entrevistadora: Ok, muchas gracias. Yo voy a transcribir la entrevista, me dijiste muchas cosas útiles, hasta para el marco teórico... ¿Si necesito reunirme contigo en otro momento de la semana, podemos?

Hermana Haydi: Sí, ya tiene mi número, ¿verdad? Cualquier cosa me escribe y yo le digo en qué momento, o,...

Entrevistadora: Ok, Haydi, muchas gracias. Estamos pendientes de un próximo encuentro.

Entrevista 2: Hermana Haydi Sayago

Entrevistadora: -En la ocasión anterior me mencionaste a los capuchinos. ¿Los padres capuchinos, son franciscanos?

Hermana Haydi: Es tan amplio que son tres: Los capuchinos, que son los frailes de la capucha (por eso les llaman capuchinos); los menores, que son como los que siguen la línea de San Francisco y los conventuales, que son más de convento y sin embargo también están trabajando en parroquia.

Entrevistadora: Fíjate, yo tenía la información, que estaban, algo así como los hermanos menores, que estaban las Clarisas...

Hermana Haydi: Que es la segunda orden.

Entrevistadora: Aja, que es la segunda orden. ¿Y la tercera orden?

Hermana Haydi: Le llaman TOR: Tercera Orden Regular, que son los, este..., que son... Yo, yo soy de la TOR, que somos de vida activa. La primera orden es masculina, la segunda es femenina pero de clausura, clarisas de clausura. Ellas no salen nunca, ellas están siempre en su convento. Y los de la tercera orden somos los que estamos activos. Son estos tres.

Entrevistadora: En la primera orden todos son varones.

Hermana Haydi: Todos son varones, que son como la orden fundada por San Francisco, si, el original de San Francisco.

Entrevistadora: ¿En primer lugar están los capuchinos?

Hermana Haydi: En primer lugar están los menores. Observantes le llaman algunos.

Entrevistadora: ¿Por qué observantes?

Hermana Haydi: Porque son los que observan como la línea original de San Francisco.

Entrevistadora: Ok, yo lo había asociado con contemplación.

Hermana Haydi: Se dice, que ellos son como los que llevan la línea original de San Francisco. Los capuchinos, ellos nacen por un fraile que dice que soñó que San Francisco llevaba una capucha y dijo, no, nosotros tenemos que llevar capucha, y entonces la gente les empezó a reconocer como los frailes de la capucha, y entonces

luego se fue conociendo como los hermanos capuchinos y ya fueron como separándose de él, porque ya ellos estaban siguiendo otra cosa. También en la línea de San Francisco, pero en otra onda. Y luego los conventuales.

Entrevistadora: ¿Qué son como los de clausura también?

Hermana Haydi: Que, que... Ellos querían algo así como asemejarse también a Francisco, pero Francisco tenía dos facetas: San Francisco era por un lado, un fraile itinerante, a él le fascinaba caminar, a él le gustaba porque él quería ser misionero, incluso el sueño de San Francisco era ser mártir. Donde él viajó incluso en ocasiones al medio oriente para ser martirizado, él quería que lo mataran por evangelizar, pero resulta que donde él quería que lo mataran, que él había ido a evangelizar, la gente lo empezó a querer. Incluso hubieron conversos allí [risa], gente que se convirtió. Y el mismo sultán que era uno de los principales de los mormones, besó las manos de San Francisco, y le dijo “quédate aquí con nosotros”. El que Francisco creía que lo iban a matar. De, de la paz que transmitía ese hombre. Entonces esta es una de las líneas de San Francisco, él era itinerante, de acción, de querer hacer, de que la gente conociera a Dios, de que la gente no se quedara sin saborear a Dios.

Entrevistadora: Umjú...

Hermana Haydi: Pero también Francisco era un hombre de profunda oración. Entonces, hasta el punto de sentir que Dios estaba en todo, ¿no?

Entrevistadora: Umjú...

Hermana Haydi: Entonces, estos son los dos. De total acción y de profunda oración. Entonces, los conventuales quisieron irse por lo de profunda oración. Entonces por eso son conventuales, como de convento. Sin embargo, no son de clausura.

Entrevistadora: Ah, ok.

Hermana Haydi: Aunque hay muchos de clausura, pero no son de clausura.

Entrevistadora: ¿Y la segunda orden son las Clarisas?

Hermana Haydi: Clarisas fundadas por Santa Clara, que Santa Clara era ¡la primera seguidora de San Francisco en la línea femenina!... Otra santa grande.

Entrevistadora: ¿Y ellas si son de clausura?

Hermana Haydi: Ellas si son totalmente de clausura.

Entrevistadora: Están en profunda oración y no salen.

Hermana Haydi: Y no salen. Ellas se dedican solamente a la oración. Entonces uno sabe que la iglesia sigue viva y sigue manteniéndose en pie a pesar de todos esos escándalos que actualmente tiene de la pedofilia, de los homosexuales, de ta ta ta... Tantas cosas que la iglesia tiene, la iglesia se mantiene en pie por la oración de esa gente. Es lo que uno dice. Como están tan metidas allí, tan sumergidas, casi que, ¡Ay, llama a Dios y dile!, ellas. Por la oración de ellas.

Entrevistadora: Ok. ¿Y la tercera orden?

Hermana Haydi: Tercera Orden Regular. También es una orden de San Francisco pero de manera, así como por debajo. ¿Por qué? Porque resulta que cuando San Francisco fundó la orden, había mucha gente, pero mucha gente, mucha, mucha, mucha... De repente en tres años ya había ocho mil hermanos. Entonces, resulta que no todos, no todos siguen; incluso hay gente que me pregunta a mí: "Oye, ¿y quién se quiera salir?", uno se puede salir perfectamente. Igual también en el tiempo de San Francisco había frailes que seguían a San Francisco y querían seguir a Francisco pero no se veían capaces de vivir en castidad. Entonces Francisco les dijo, bueno, iguaaaaal, si nosotros, o sea, tú puedes ser santo desde la vida religiosa, pero también puedes serlo desde la vida matrimonial. Entonces le permitió a muchos hermanos retirarse y conseguir una familia y eso, pero bueno, si quieren seguir mi ideal, sigan mi ideal, desde la familia.

Entrevistadora: Umjú...

Hermana Haydi: Entonces, esta fue, como, este fue como el principio, de la tercera orden. De los frailes que ya no iban a ser frailes y sin embargo iban a seguir la línea de San Francisco. Entonces a esta orden se le llama los eeh..., se le unen los seglares, que son las personas que son las familias, que son personas de la vida cotidiana que están sirviendo a la iglesia, quizás en algún convento..., no, en convento no, en parroquias especialmente, se reúnen, son la orden de los seglares. Pero también son, actualmente, la orden de la vida religiosa activa.

Entrevistadora: ¿La orden de los seglares?

Hermana Haydi: Los seculares que son todas las personas. Tú puedes ser franciscana, desde la TOR. Y tú tienes a tu familia, tienes a tu hijo, tienes a tu esposo, pero estás comprometida con la tercera orden, incluso tienes momentos en que portas la [tabla] y portas el cingulo y el cordón y portas ciertos signos que te hacen franciscana. Pero también estamos los consagrados de vida activa, las, especialmente las consagradas, porque ya los varones, ya se van para esta primera orden. Pero nosotras las mujeres que no vamos a ser de clausura, pero tampoco somos masculinas, tenemos que tener algo, aquí estamos nosotras. Consagradas de vida activa. ¿Y de vida activa qué quiere decir? Que trabajamos en colegios, que trabajamos en hospitales, que trabajamos en ancianatos [...] y a pesar de eso también tenemos espacio de oración. Vivimos en comunidad. Consagrada significa que vivimos en los tres votos: Pobreza, castidad y obediencia.

Hermana Haydi: Pobreza, castidad y obediencia.

Entrevistadora: Una pregunta: En caso que, por ejemplo ¿si quieres formar una familia, entonces pasarías a esta, la orden de los seculares?

Hermana Haydi: Sí, sí. Si yo quiero seguir con la familia franciscana. Si yo quiero ser carmelita, también las carmelitas tienen su tercera orden, si quiero ser una virgen consagrada, entonces también puedo separarme. Pero si quiero ser franciscana, entonces me voy para la orden secular.

Entrevistadora: En un artículo que hablaba de la evangelización de Chile, mencionaban que fueron franciscanos, capuchinos y jesuitas. Ya vimos que los capuchinos son franciscanos, pero los jesuitas si son aparte...

-Son aparte, los jesuitas son la compañía de Jesús y el santo de ellos es San Ignacio de Loyola. Y así como están los jesuitas, están los dominicos, y el santo de ellos es Santo Domingo; y así como ellos están los carmelitas, y entonces ellos San Elías pero con la Virgen del Carmen y de allí carmelitas de Carmen. Y así hay tantas, taaantas en la iglesia, que la gente se ha consagrado a Dios de diversas maneras.

Entrevistadora: ¿Y el Papa Francisco, él es...?

Hermana Haydi: Él es jesuita, de la Compañía de Jesús, y sin embargo, a pesar de ser jesuita, él tiene espiritualidad franciscana, porque él admira de tal manera a San

Francisco que él asumió su nombre. San Francisco de Asís, porque los jesuitas tiene a San Francisco Javier, pero el aclaro el mismo día que lo nombraron Papa, dijo “soy Francisco por San Francisco de Asís”. Y tal ha sido, esa realidad, de que incluso ha escrito documentos para la iglesia como *Laudato Si*, *Alabado Sea Mi Señor*, en el que allí pone y expone ¿no? la realidad de la ecología en el mundo y en lo que tenemos que estar pendientes actualmente, porque estamos pendientes de tantas cosas que nos estamos olvidando de lo que actualmente importa, porque es lo que sino cuidamos ahorita la naturaleza que va a ser de, de las futuras generaciones. Este, fuera de eso, actualmente, están con la cuestión de, de la Amazonía, están montando ahorita todo un proyecto para poder proteger esta zona y seguir protegiendo a los indígenas de esta zona porque muchos han muerto y muchos se han salido de las zonas indígenas por eso y él está al pie de todo eso, en la parte ecológica.

Entrevistadora: Qué opinas tú, sabes que acusaban a las religiones cristianas de la contaminación ambiental porque en el Génesis, se le decía a Adán que señoreara a todas las criaturas...

Hermana Haydi: Y lo dice, lo dice...

Entrevistadora: Ajá

Hermana Haydi: El Génesis dice entre, que Dios creo en cinco días, creo toda la naturaleza, el Sol, separo el día de la noche, el cielo del mar, este hizo brotar de la tierra hierba, hizo que en el mar crecieran los peces y no sé qué, otras cosas, ¿verdad? Este, todo esto ocurrió en cinco días y al sexto, Dios creo al hombre ya la mujer, al hombre, principalmente al hombre, porque en sentido literal dice al hombre; y Dios creo al hombre para que gobernase sobre todo eso. ¿Pero por qué? Imagínate, qué sentido tiene toda esa creación sino hay, sino hay quien la utilice... ¿Qué sentido tiene que un árbol florezca y de frutos si nadie se los va a comer? Pero en ese sentido, no en el de ¡DESTRÚYANLO!, porque si no para que lo, lo creé. O sea, yo no voy a tener un hijo para luego matarlo. Yo voy a tener un hijo y a lo mejor lo voy a tener que regañar, lo voy a criar, lo voy a ir fortaleciendo a él, pero con un, con un objetivo. Algo así fue la creación. Estoy creando esto y así para que tu cuides de esto, para que gobiernes, pero para que gobiernes pero no para que lo destruyas, sino para que lo

ayudes, te, te alimentos, pero para que ello también te ayude a crecer a ti. Entonces esto es como el sentido de la creación, que malinterpretado es... Yo gobierno sobre mi jardín y por eso hago lo que me da la gana y si quiero quitar el jardín, lo quito y ya... Justamente, esta para ti, para que lo cuides.

Entrevistadora: Que lindo todo. Muchas gracias.

ANEXO B

Entrevista a la Hermana Iria Ágreda

Entrevista 1: Hermana Iria Ágreda

Entrevistadora: ¿Cuál es tu nombre?

Hermana Iria: Iria Natalia Ágreda

Entrevistadora: ¿Y tú eres monja franciscana?

Hermana Iria: Soy terciaria capuchina de La Sagrada Familia. No soy monja, soy hermana.

Entrevistadora: ¿Y cuál es la diferencia entre hermana y monja?

Hermana Iria: - Bueno, la palabra monja tiene origen como de la edad media, por allá cuando el monacato, no sé si recuerdas que uno ve siempre en las películas o en los libros a los monjes que sólo se dedican a orar, a estar en silencio, entonces las monjas serían como la rama femenina de eso. Entonces son esas monjitas que uno ve que de pronto viven en un convento, hay congregaciones que están detrás de la reja, no salen, se dedican a la vida contemplativa.

Entrevistadora: Umjú.

Hermana Iria: Las de vida consagrada, que somos nosotras, que nos llaman hermanas, somos de vida activa; trabajamos en colegios, en casas hogares, en zonas de misión y oramos. Tenemos vida mixta pues, no nos dedicamos sólo a la contemplación.

Entrevistadora: ¿Y cómo decidiste, este, consagrarte como hermana?

Hermana Iria: Bueno, yo soy de Tucupita, y en Tucupita el vicariato apostólico es misionero. Entonces está la presencia de las hermanas terciarias capuchinas y de los capuchinos. Es una, es una zona... es una zona de trabajo fuerte con los indígenas, y a mí me llamó mucho la atención toda esta parte apostólica, misionera, de estar con los pobres. ¡Claro! uhmm, hay personas que sin ser religiosas pueden colaborar dentro de ese apostolado. Pero bueno..., yo estudié en un colegio de terciarias capuchinas..., entré a un grupo juvenil... Digamos que fui conociendo como el área, en los espacios en que se desenvolvían las hermanas y me di cuenta que son normales, que no son extraterrestres, y yo decía, bueno, pero que tienen ellas que son tan felices, que hacen..., que uno las ve siempre tan radiantes, ¡y yo aquí amargándome la vida!,

siendo qué se yo... Entonces me llamó mucho la atención eso, pues. Y era como la pregunta que yo me hacía: ¿Qué tienen ellas de distinto a las demás personas? Porque dirán: Bueno, pero no se casan, no tienen hijos, no hacen muchas cosas, tienen muchos noes, pero tú las ves felices. Entonces bueno, más o menos, como era adolescente también, estaba en busca del sentido de mi vida y me di como la oportunidad de, deee... de vivir el estilo de vida de las hermanas; de acercarme, de ir conociendo... Cuando me di cuenta, ya estaba aquí [risas].

Entrevistadora: ¿Y conseguiste la respuesta a esa pregunta?

Hermana Iria: Sí..., creo que sí, no solamente el apostolado, sino eeh... esa comunión con Dios, que es lo que, es lo que a nosotras nos llena, porque te decía ahorita: Puedes trabajar en bien de los demás, pero si no tienes esa comunión con Dios, nuestra congregación sería como un trabajo social que haga cualquier persona.

Entrevistadora: Ummm...

Hermana Iria: Y eso es lo que hace la diferencia, mi relación con Dios.

Entrevistadora: ¿Y qué aspectos de pertenecer a la orden franciscana te atraen? ¿Qué conocimientos tienes acerca de San Francisco de Asís?

Hermana Iria: Bueno, San Francisco para mí es como el gancho, como diríamos coloquialmente, para yo amar mi congregación, de hecho, aunque yo estudiaba en un colegio de terciarias capuchinas, no tenía como ningún tipo de interés, hasta que una hermanita me empezó a hablar de San Francisco y yo por mi propia cuenta empecé a investigar, me llamó mucho la atención su estilo de vida, eeh... como de fraternidad, de libertad, de alegría, también, de que todos eran hermanos para él; de la pobreza, del desprendimiento-. Y como, quizás también en el tiempo que yo empecé todo este descubrimiento, como era joven, me sentí muy identificada con ese, digamos espíritu libre pues, soñador, idealista, de San Francisco. Son esas las cositas que a mí me llaman más la atención.

Entrevistadora: ¿Desde qué edad estas sacramentada, congregada, juramentada...?

Hermana Iria: [risas], no. Bueno, nosotros tenemos unas etapas de formación.

Entrevistadora: Umjú

Hermana Iria: La primera etapa es el aspirantado, yo lo inicié cuando tenía 16 años, que es esa etapa que uno vive como de descubrir qué es lo que Dios quiere para mí. Tú vas conociendo a las hermanas, el estilo de vida, que es lo que hacen, cómo son y hay una hermana que hace de acompañante y te ayuda como a discernir todo este proceso y ella te acompaña desde distintas áreas de la vida: Humana, cristiana, psicológica, todos esos espacios. Yo estaba en mi casa, estudiaba en el colegio normal, la hermana estaba en la comunidad religiosa del colegio y cada cierto tiempo teníamos nuestro acompañamiento. Nuestras charlas individuales, pues. Eeh... después de esta etapa, digamos que se divide en dos partes, llamémosla así: La que se hace a distancia y la que se hace dentro de una comunidad, como una experiencia, ya yo tenía 18 años cuando hice, como digamos, ese segundo aspirantado. Hace uno una experiencia apostólica en la comunidad 3 meses, y aquí vives con las hermanas, oras, rezas con ellas, trabajas con ellas, estuve en una casa hogar, compartía la vida con las hermanas, pero todavía no era miembro oficial de la congregación. Después que uno cumple esa etapa de aspirantado, pasa al postulante. En el postulante ya nosotras utilizamos digamos que el uniforme, y la falda y la blusa.

Entrevistadora: ¿Cómo se llama...?

Hermana Iria: Velo. El velo aún no. Sólo falda y blusa. Es la primera etapa de formación, conocemos la congregación a nivel de historia, eeh... la historia del fundador también, cómo surgió la congregación en la iglesia... Todo eso se estudia dentro del postulante. Algunos estudios bíblicos también entran allí. Pero es una etapa de discernimiento, todas esas primeras etapas. Luego del postulante, viene el noviciado. El noviciado es la etapa oficial dentro de la congregación, dentro del Derecho Canónico, cuando una persona es ya novicia, la congregación cubre todos sus gastos. Bueno, dentro del postulante también, pero si alguien se enferma o tiene algo que requiera gastos grandes, la congregación lo cubre, cuando está dentro del noviciado tiene todos los derechos y deberes de las hermanas. Es la etapa más bonita, porque es la previa a la profesión religiosa, se llama noviciado porque tiene relación con el noviazgo, ¿verdad?, se supone que uno es novio cuando ya estás pensando en casarte, entonces es una etapa como de mucha intimidad con Dios. Se profundiza

mucho en la oración, aquí no son tantos estudios a nivel de conocimiento, sino de profundizar en la relación con Dios, y el cariño y la espiritualidad de la congregación.

Nosotros hacemos algo que se llama votos, de obediencia, pobreza y castidad. Y cada congregación tiene como un tinte diferente para vivir esos votos. Nosotras al ser franciscanas, también los vivimos diferente. Una congregación salesiana, por ejemplo, no vive la obediencia, pobreza y castidad como lo vive un franciscano o que una franciscana. Entonces el noviciado se dedica a profundizar también sobre esos votos. Después viene la profesión religiosa que es cuando pasamos a la etapa del juniorado que es en la que yo estoy actualmente. Esta etapa va desde la primera profesión, como hasta los 5 o 6 años, más o menos, es como una etapa de formación también, pero no vivimos en una casa de formación como tal. En el postulante y en el noviciado teníamos una casa destinada a nuestra formación.

Entrevistadora: Umjú.

Hermana Iria: Digamos que habían otras compañeras que vivían con migo y éramos laicas y novicias. En juniorados es más independiente. Yo ahorita, por ejemplo, vivo en una comunidad donde estamos en un colegio. Entonces, la formación no es así tan sistemática, sino que hay como más espacio. Y después de estos 5 o 6 años, viene la etapa de formación permanente. Que es cuando uno hace los votos perpetuos. Entonces, propiamente, yo a los 18 años ingresé al postulante, que fue cuando yo dejé a mi papá y a mi mamá. Que fue la pregunta que me hizo, pero yo alargué...

Entrevistadora: No, buenísimo, excelente...

Hermana Iria: Que fue cuando dejé a mi mamá y a mi papá, profesé a los 22 años de edad y actualmente estoy en el cuarto año de juniorado.

Entrevistadora: ¿Cuánto años tiene ahorita?

Hermana Iria: Voy a cumplir 27. Entonces todas estas etapas también varían de acuerdo a los procesos personales de cada uno. Hay hermanas que hacen los votos perpetuos al cuarto año de juniorado, pero hay otras que quizás requieren un poco más de tiempo, etc., y lo hacen al quinto, al sexto.

Entrevistadora: Como tú dices que los votos de obediencia, pobreza y castidad se viven diferente de acuerdo a la orden, ¿cuáles son las características que diferencian a la orden franciscana?

Hermana Iria: Bueno, San Francisco tiene como un perfil, ¿verdad?, no es solamente el patrono de la ecología, como la gente lo conoce, sino que él plantó en la iglesia como un estilo de vida distinto. En la época de San Francisco, la iglesia era muy drástica, en la edad media, estaba toda la autoridad del Papa, el clero, los obispos y las cosas se manejaban digamos que, bueno, no quisiera decir que de forma corrupta, pero había mucha influencia... la iglesia era un poder, la iglesia era un poder. Entonces San Francisco se da cuenta que Dios no comulga tanto con la iglesia vista desde ese punto, pero San Francisco tampoco quiere romper con la iglesia, que para nosotros los cristianos la iglesia es santa y es pecadora; santa porque es instituida por Jesús y pecadora porque está hecha, está constituida por seres humanos y nosotros nos equivocamos. San Francisco no quiere romper con la iglesia como tal, sino que quiere transformarla desde adentro. Entonces, contra la riqueza, el apuesta por un estilo de vida pobre y austero; contra la... digamos la, la... el autoritarismo, todas esas cosas que tiene que ver con soberbia, quizás, él habla de una obediencia, no que se someta a lo que diga el superior, por ejemplo, sino que yo descubra la voluntad de Dios en mi hermano, entonces nosotros lo llamamos obediencia caritativa, hay otras congregaciones que de pronto, si la hermana dice que eso es así, eso es así y punto; desde el punto de vista franciscano, nosotros tratamos de descubrir el otro como un don de Dios y como el otro es un don de Dios, algo me quiere decir Dios a través de esa persona. Entonces la obediencia allí varía. La pobreza, el bueno, esta cuestión [...] de la riqueza... San Francisco fue muy radical, él habla sin del nada propio, no solamente una pobreza material, sino que yo me desprendo hasta de mis criterios, hasta de mis caprichos, hasta de mis obsesiones ¿verdad? Porque esto me va a llevar a vivir una vida más libre. San Francisco decía que las personas que se apegan a las cosas, viven esclavos de las cosas, no pueden ser libres para amar, no pueden ser libres para anunciar el evangelio, no pueden ser libres para nada, porque están apegados a algo. Por lo que dice La Biblia, no puedes servir a dos señores, a

Dios y al dinero. San Francisco toma mucho esa parte. Y el otro voto es el de la castidad. Hay personas que no se limitan quizás a que nonos casamos, a que somos esposas de Cristo, lo llaman así, San Francisco habla de la fraternidad. Yo no me caso, pero vivo el amor desde la fraternidad, desde el otro como mi hermano, ¿ves? Por eso el comulga tanto con este tema de la creación, de las criaturas, porque todos somos familia. San Francisco renuncia a algo, porque ha encontrado un premio mayor, ¿ves?

Entrevistadora: ¿Y tú consideras que la Orden Franciscana promueve valores ambientales?

Hermana Iria: Sí, claro, precisamente por esto que te digo, o sea... uno también tiene que distinguir... San Francisco no habla del *medio ambiente*. San Francisco es muy entero, él hablar del otro como don de Dios, habla como el ambiente completo, por eso habla de la creación, no es solamente cuidar a los animales, cuidar a las plantas... Es toda la creación, y toda la creación incluye también al hombre, al ser humano. Entonces, dentro de toda nuestra espiritualidad, está eso, y de una manera vista así, pues, amplia. De, de sentirnos todos hijos de Dios.

Entrevista 2: Hermana Iria Ágreda

Entrevistadora: ¿Por qué crees que denominaron a San Francisco de Asís como patrono de la ecología?

Hermana Iria: Bueno, quizás porque la visión fue limitada, y como él dicen que él hablaba con los animales, que cuidaba las criaturas, que de hecho lo hacía, pero San Francisco no es solo por eso, porque un buen ecologista puede que no sea cristiano, pero San Francisco vivía su ecología desde el punto de vista de sentirse hijo de Dios, de que así como Papadios me hizo a mí, también hizo al animalito, hizo a los árboles y ellos tienen los mismos derechos que nosotros.

Entrevistadora: ¿Y de toda esa ideología que es lo que más te gusta a ti?

Hermana Iria: Ummm... ¿De toda esa parte ecológica me dices o en general?

Entrevistadora: De la ideología de San Francisco.

Hermana Iria: Eeeh, la fraternidad. Creo que eso también fue para mí como, como el enganche. La fraternidad, el disfrutar de los hermanos, juntos, la alegría. San Francisco tiene algo muy propio que es la alegría. Hay gente que dice, no es por halagar mi congregación ni las congregaciones franciscanas, pero hay gente que dice: donde hay un franciscano, hay alegría. Tú notas la diferencia, no es porque los otros no lo sean, pero uno suele ser como más, diría mi mamá, como dicharachero, pues, más escandaloso, más... es una alegría así como sabrosa. A mí me gusta mucho eso de la espiritualidad franciscana, celebramos la vida.

Entrevistadora: ¿Y tú crees que esa ideología, todo ese conocimiento proveniente de San Francisco, de alguna forma ustedes se lo transmiten a la comunidad? ¿Ustedes hacen obras por la comunidad pero también transmiten conocimiento o solo son obras de llegué, ayudé y ya?

Hermana Iria: Ah no, las personas se forman también. Nosotros tenemos distintas obras, así como trabajamos en colegios, en casa hogares, en zonas de misión, siempre se les explica a la gente por qué hacemos lo que hacemos y los invitamos a que también, lo hagan porque cada quien tiene un, digamos una vocación personal, ¿verdad?, pero dentro de esa vocación personal, el regalo más grande es sabernos hijos de Dios, y san Francisco lo descubrió muy bien, entonces en todas nuestras capacitaciones, partimos de esa realidad: Todos somos hijos de Dios y como todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos, hijos de un mismo padre. Entonces bueno, eso es como el enganche y siempre tratamos de dar talleres, seminarios, depende de la obra, ¿verdad?, porque si estamos en zonas de misión, por ejemplo, eeh, con los indígenas, nosotros tenemos en Delta Amacuro una obra misionera que por cierto se llama San Francisco de Guari, las personas conocen al derecho y al revés la vida y la obra de San Francisco, entonces nosotros tratamos de estimularle, a ejemplo de San Francisco, a vivir una vida cristiana y a los que no son cristianos, a vivir una vida humana tomando quizás estos caracteres de San Francisco, que si la solidaridad, el amor a la creación... Bueno, todas esas cositas que te vengo nombrando, pero claro, no es lo mismo hablar así, en una zona de misión, a hablar en

un colegio ¿ves?, en un colegio sí se le da formación a los muchachos, a los niños, se celebra el día de San Francisco...

Entrevistadora: ¿Qué día es?

Hermana Iria: - El 4 de octubre. Se celebra el día de San Francisco por todo lo alto... Con, con, a veces se les da talleres de una semana, en la semana franciscana, por ejemplo, y... bueno, ese tipo de cosas. La

Entrevistadora: ¿Y dictan qué tipo de talleres? ¿Recuerdas algún tipo de taller, de seminario, de tema que se trate?

Hermana Iria: Bueno, varía según la edad. Porque por lo menos en este caso que yo trabajo en un colegio, a los niños no les damos talleres sino por lo menos este año que hicimos obras de teatro con pasajes de la vida de San Francisco, que por supuesto tienen valores.

Entrevistadora: ¿Valores como cuáles?

Hermana Iria: La fraternidad, la solidaridad, el amor a la creación, el respeto, se les insiste mucho en cultivar la oración, porque San Francisco era un hombre de oración. Con los niños más grandes también se incluyó en estos espacios de dramatizaciones, obras de teatro, se da mucha fuerza a los grupos juveniles que hay en los colegios o en grupos de niños. Nosotros tenemos un grupo que se llama Sagales, claro que también va ligado con la espiritualidad y el carisma de la congregación que no solamente es franciscana, sino que también, al nosotros tener un fundador, que es el padre Luis Amigó, hay una mezcla, de la espiritualidad de San Francisco y el carisma del padre Luis Amigó. Pero bueno, dentro de ese grupo...

Entrevistadora: ¿Él es venezolano?

Hermana Iria: No, es español. Español y era fraile capuchino, de la orden de hermanos menores capuchinos. Entonces dentro de ese grupo también no se da, digamos que en forma de taller como tal, no se dice “niños vamos a tener un taller tal”, sino que vamos a una reunión y hoy se va a hablar de la bondad al estilo de San Francisco, entonces hacen actividades varias en torno a eso. Con los de bachillerato si es un poco más difícil, entonces hay que ser como más sistemáticos, tal vez, en las, en la formación que se les da. Ahí sí, hoy vamos a tener un taller sobre la ecología, por

ejemplo, entonces se les trabaja a ellos directamente con ese tema, pero esos son como más esporádicos.

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo en ese taller de ecología abordan aspectos científicos? ¿También abordan la parte de valores?

Hermana Iria: Digamos que no científicos como tal, pues, porque como no es nuestra área, pero, pero si se le habla mucho del cuidado de la creación, o sea, verlo como regalo de Dios.

Entrevistadora: ¿Y talleres a la comunidad?

Hermana Iria: No. Por lo menos que yo sepa.bb

Entrevistadora: ¿Y en las zonas de misión?

Hermana Iria: De pronto en las zonas de misión sí. Yo no he estado trabajando directamente en zonas de misión pero sé que las hermanas salen a las comunidades, comparten con las personas... Eso es algo como más sencillo, porque por lo menos la parte del idioma, ellos habla warao, hay hermana que si lo hablan, pero es como más difícil darles un taller o una conferencia, tienen que ser cosas más sencillas, pues, para ellos.

Entrevistadora: ¿Y cuándo se hace la misa, los padres franciscanos, aparte de la estructura tradicional de la misa, durante el sermón, hablan de algunos valores específicos franciscanos o mencionan algo relacionado con el ambiente?

Hermana Iria: Bueno, por lo general sí, pero también depende como de, del contexto, si es una misa especial, que alguien por lo menos alguien le diga, vamos a celebrar el día de la ecología, no sé, vamos a celebrar una misa... Entonces el padre de pronto se dedica como a explicar unas cosas clave, pero en lo ordinario, no te sabría decir, o sea, sería como muy general, pues.

Entrevistadora: En el colegio donde tú estás, ¿tú está viviendo ahorita me dijiste en un colegio?

Hermana Iria: Ajá

Entrevistadora: ¿Ustedes asisten a misas allí?

Hermana Iria: Sí

Entrevistadora: ¿La misa la da un padre que vive allí también?

Hermana Iria: No. La da un sacerdote diocesano, no franciscano.

Entrevistadora: Ok, ¿dentro del colegio?

Hermana Iria: - Pero dentro de nuestra comunidad de las hermanas, vienen los padres capuchinos que sí celebran la eucaristía, que son los de la misma orden de, del padre Luis Amigó, que son la misma congregación, por decirlo así.

Entrevistadora: ¿Y por lo menos ellos a veces van a donde ustedes se encuentran y ofician una misa allí?

Hermana Iria: Umjé.

Entrevistadora: Los padres capuchinos.

Hermana Iria: En la casa nuestra solamente las hermanas. Pero lo que se comparte con los alumnos, por cuestión de tiempo y eso y disponibilidad, va otro padre, que no es franciscano.

Entrevistadora: ¿El colegio donde tú trabajas, cómo se llama?

Hermana Iria: Santa Teresa del Niño Jesús

Entrevistadora: ¿Dónde queda?

Hermana Iria: Se llama, creo, Fe a Esperanza. Queda por la Biblioteca Nacional, diagonal a la Biblioteca Nacional, está el colegio.

Entrevistadora: Y de toda esta experiencia, eeh, que has vivido desde los 16 años, tú tenías unas expectativas y han pasado varios años, ¿esas expectativas se han cumplido?

Hermana Iria: Se han madurado, porque uno de adolescente conoce a un San Francisco que es, suena raro, pero que es medio bobo, el San francisco loco, idealista, que uno ve o quizás ve en la películas, soñador, San francisco ciertamente tenía todas esas cosas, pero cuando tú entras a la congregación tú te da cuenta que tú no puedes andar por allí caminando descalzo y predicando el evangelio como San Francisco, entonces digamos que se han ido madurando. Pero hay algo que a mí me gusta mucho y es que San francisco predicaba con la vida, entonces San francisco incluso a veces salía a predicar en silencio, y los hermanos le decían “ajá bueno, y tú a mí me dijiste que ibas a predicar y hemos estado caminando sin hablar” y san francisco era “ya hemos evangelizado, con nuestro testimonio, ya hemos evangelizado”

Entrevistadora: Cuando tú hablas de la vida te refieres a...

Hermana Iria: Lo cotidiano.

Entrevistadora: ¿Y cuando dices testimonio te refieres a ejemplo?

Hermana Iria: Exacto. Como al compartir diario. El compartir diario, la cercanía, esas cositas son muy franciscanas, la cercanía, la alegría, el contacto ¿verdad? El contacto con la gente. Normalmente dicen que los franciscanos somos de pueblo, ¿ves?, porque quizás hay otras congregaciones, otros sacerdotes, otros sacerdotes que por ejemplo, solo la misa, solo la misa en la catedral, por ejemplo, y la gente va a saludar y el pare siempre está apurado, entonces con un franciscano, uno puede notar la diferencia. De que son ese tipo de persona que te saludan, que te abrazan y cómo estás, y cuéntame, tu mamá y tus hijas, hay una familiaridad, entonces, eso yo lo he aprendido a lo largo de estos años. No es sólo un ideal de vida que tú vas a vivir como un loco por el mundo, sino que son cosas concretas en el día a día, desde que tú te levantas, desde que tú sales del colegio, desde que tú te encuentras con gente en la camioneta, tu actitud antes los demás es lo que va a evangelizar. Por ejemplo yo no me voy a montar en un autobús con una biblia bajo el brazo a decir San Juan en el capítulo tal dice tal cosa, sino que cuando en el autobús te empujan y dicen [...] espalda con espalda, mi actitud no va a ser grosera, puede esperarse de otra persona. Mi respuesta, mi mirada, mi cercanía le va a hablar a las personas de esa espiritualidad franciscana y la gente hay veces que se te acerca y te pregunta “¿usted es franciscana?”, “sí”. Todos esos ideales que he ido madurando, uno se da cuenta que no se vive a lo loco, sino en el día a día. Y San Francisco es un personaje que tiene su particularidad. O sea... Dios no nos llama a todos a lo mismo, San Francisco tiene una vocación especial que a nosotros nos encanta y nos anima, pero mi vocación no es la misma vocación de San Francisco, de hecho San Francisco en su vida vivió un momento de crisis, era la crisis más grande de su vida porque los hermanos de la orden, digamos que no, que no vivían la regla como San Francisco. [...] Esta crisis de San Francisco lo hizo entrar en conflicto, porque si Dios a mí me dijo, “vive el evangelio de tal manera”, ¿por qué todos estos hermanos que se han sumado a mi orden no son capaces de vivirlo? Él entró como en ese conflicto

existencial y al final se dijo que el Señor me lo pidió fue a mí, no se lo está pidiendo a los demás. Si ellos ven en mí un modelo, un ejemplo de seguimiento a Cristo, de vida cristiana, de ejemplo, etc., cheverísimo, pero yo no puedo obligar a las personas a que vivan de forma radical lo que Dios me pidió a mí. Por ejemplo esas cosas de pobreza radical que vivió San Francisco, de andar sin zapatos, de andar con una túnica... Hoy en el siglo XXI es inconcebible, ¿verdad?, pero si nos ha quedado el legado que sin nada propio y yo tengo que ser capaz de vivir en paz con o sin el mejor celular de la última generación, que yo tengo que ser capaz de ser feliz teniendo o no la razón de una discusión, ¿verdad? Porque a veces uno se pega, se pega y se pega en una discusión que es donde San Francisco dice “ajá, tú estás discutiendo por qué ¿es que quieres enseñar algo, porque te están quitando el conocimiento o porque no eres tú el que tiene la razón? San Francisco nos invita a una vida de constante desprendernos y yo siento que eso es lo que le queda a uno al final, por lo menos a mí.

Entrevistadora: Y ya para cerrar: ¿Y has podido transmitir eso a tus compañeros o profesores aquí en el Pedagógico?

Hermana Iria: A mí me parece que estar aquí es un reto grandísimo, eeh, porque compartir el día a día con personas que tienen tantas realidades, por lo menos a mí me ha ayudado a sensibilizarme más ante las realidades que viven otras personas, y que también tu sabes que en el compartir, la gente va a tener confianza, cercanía y de pronto se acercan a ti y te piden un consejo, una ayuda, te cuentan sus problemas a modo de desahogo y tú dices, “bueno, esta persona que estudia conmigo tiene 40 años, por ejemplo, yo tengo 27” ¿? Qué está viendo ella en mí que le da esa confianza para hablar. Yo supongo que al ella hacer eso, algo le estoy diciendo con mi testimonio. No puede decir Iria ha evangelizado a todos sus compañeros y profesores, porque eso no lo sé yo, yo he intentado desde mi testimonio, el compartir eso que yo vivo. Pero al final ellos dirán ella tiene algo diferente, no es como otras hermanas que han pasado por aquí, yo por lo menos de mi parte, he puesto.

Entrevistadora: Muchas gracias, un placer.

Hermana Iria: Gracias por la invitación y estamos a la orden.

ANEXO C

Entrevista al Padre Richard Mora

Entrevista 1: Padre Richard Mora

Entrevistadora: ¿Cuál es su nombre?

Padre Richard: Richard, Richard Alexander Mora.

Entrevistadora: ¿Ud. pertenece a los Hermanos Menores?

Padre Richard: Ajá, entonces, los Franciscanos somos tres ramas: O sea, los Franciscanos Menores Conventuales, que tienen hábito gris, como el de San Francisco pero gricecito; están los Franciscanos Menores Observantes, que se dedican mucho los colegios, unidades educativas, parroquias... Y estamos nosotros los Hermanos Menores Capuchinos. Entonces están los Observantes, Conventuales y Capuchinos. Los Capuchinos aquí en Venezuela nos dedicamos sobre todos al trabajo con los indígenas, entonces tenemos presencia en varios estados, pero sobre todo en los estados indígenas, que son Delta Amacuro, el estado Zulia, con los Wayuu, Yukpas y los Barí y en la Gran Sabana, que son los indígenas Pemones. Delta Amacuro, Zulia y Gran Sabana. También tenemos nuestras parroquias, también tenemos uno que otro colegio, tenemos incluso una, una clínica en un barrio aquí en Chapellín en Caracas, pero eso es básicamente lo que tenemos, el fuerte nuestro, digamos, es con los indígenas, aunque tenemos aquí también casas, esos somos nosotros, los Hermanos Menores Capuchinos.

Entrevistadora: ¿Qué lo motivó a ingresar a la Orden?

Padre Richard: ¿A tomar capuchino? [Risas]. ¿A ingresar a la Orden? Uuuh! Lo mismo, lo de los indígenas. Siempre me gustó, tuve inquietud por la parte misionera, eso de meterse en el monte y olvidarse de la civilización...

Entrevistadora: ¿Usted nació aquí en Venezuela?

Padre Richard: Sí, del Táchira soy yo. Casi no nazco en Venezuela, casi colombiano [risas], pero sí soy venezolano. Y este... Yo estudié primero en un seminario [...]. Estudié en un seminario diocesano, están los religiosos y los diocesanos. Los diocesanos son los que están sobre todo en parroquias y se visten de negrito y tienen un cuellito blanco aquí que se llama clériman. Y los religiosos son los que nos inspiramos en un santo. Entonces están los Salesianos que se inspiran en San Juan

Bosco; están los Jesuitas que son inspirados en San Ignacio de Loyola y están los Dominicos, Santo Domingo de Guzmán; cada caso [...] ha inspirado una orden. Nosotros como Franciscanos, nos inspiramos en San Francisco de Asís y nuestro fuerte es ese, el de los indígenas, como le decía al inicio. Cuando yo estaba en el seminario diocesano, conocí a los Capuchinos y me llamó muchiiiísimo la atención, entonces decidí retirarme del seminario y entrar con los Franciscanos Capuchinos e hice mi preparación y eso fue lo que me motivó. Y el tema de la fraternidad; los diocesanos por lo general viven solitos, tú pasa por aquí [...] y viven solitos. En las parroquias los sacerdotes viven solitos. Nosotros no vivimos solos sino en fraternidad, tres, cuatro frailes vivimos junto. Entonces, el tema de las misiones y el tema de la fraternidad, eso fue lo que más me motivó.

Entrevistadora: ¿A qué edad ingresó a la orden?

Padre Richard: Al seminario a los 17 años y a la orden a los 26 años. Nueve años después. Y terminé mi carrera con los Capuchinos. A los 17 años ingresé al seminario y a los 26 a la orden.

Entrevistadora: ¿Cuál es su opinión acerca de San Francisco de Asís?

Padre Richard: De San Francisco, ¿de él como personaje?

Entrevistadora: Sí.

Padre Richard: A mí me, lo que más me impulsa como a seguirlo, es la libertad. Él no se ató a ninguna obligación, por decirlo así. Su papá tenía mucho dinero, el papá de él era el dueño del Sambil [risas]. Tenía una tienda, como sí, un negocio de telas y al inicio de su juventud, eso era, él era, pero ostentoso a morir. Era vistiéndose y todo y con los amigos... Incluso lo nombraron el rey de la juventud. De la ciudad, Asís, en Italia. Pero llegó un momento que eso como no le bastaba. Como a uno, ve algo, lo compra pero ya no le gusta. Unos zapatos, lo compra y ya no, ya no, quiero otros, ya perdimos el encanto. Porque uno nunca se satisface. Entonces él dijo tengo todo, tengo todo pero me falta algo. Y era en ese entonces como ahorita, clases media, alta y baja. En ese tiempo se llamaban los nobles, los burgueses y de allí para abajo eran la clase baja. Él era burgués, él no era de clase alta. Estaba empezando a surgir en la sociedad el comercio y los comerciantes, los que después pasaron a formar parte de la

clase alta. Como actualmente, ahora un empresario es el que maneja el dinero, maneja todo. Y entonces él tenía esa espinita, la espinita. Habían dos formas de obtener la nobleza: Por apellido, naciendo de una familia noble, y eso ya no porque él nació siendo burgués y pero había una posibilidad y era ir a la guerra. Y participar en una guerra, defendiendo a su pueblo. Si participabas en una guerra y ganabas, entonces te daban al regresar, a todos los veteranos de guerra le daban el título de nobles. ¡Y él se animó! Habló con el papá, y el papá ay hijo sí, ese es mi orgullo. El papá era muy ambicioso, más bien la mamá era más religiosa. Se fue para la guerra, ay todo contento y... perdieron, perdieron la guerra [risas]. Entonces lo metieron preso, fue preso como año y medio, más o menos. Y en la cárcel se enfermó, ese pobre hombre la pasó mal. Pero entonces, dentro de la cárcel, se dio el encuentro consigo mismo, en ese silencio, recapacitar y tomó la decisión de dejar todo. Entonces al regresar, el papá pagó la fianza, se fue a su casa y al recuperarse un poco de su enfermedad, dijo me voy. Y habló con su mamá, que se quería ir, que quería probar otras cosas, que tal, y empezó a salir de la ciudad de Asís. Entonces, Asís era amurallada, todas esas ciudades eran amuralladas por miedo a los ataques de otras ciudades. El papá no estaba, el papá en ese momento no estaba. Entonces él dijo no, *yo quiero ser libre*, no sé qué más, tal, y se puso a regalar las telas de la tienda del papá [risas], a botarlas por la ventana, *¡agarren sí, hoy es gratis, la ganga!* Y en ese momento legó el papá [risas] *¿Cómo...? [...]* Y en ese momento lo agarra del brazo y lo lleva a las autoridades de ese tiempo. Las autoridades en ese tiempo eran los obispos, no eran los alcaldes, había un alcalde también pero el obispo era el que tenía la máxima autoridad. Lo lleva casi arrastrado y lo pone en medio de la plazuela:

- Aquí delante del obispo me vas a pedir perdón, que eso no lo vas a hacer, sino te voy a quitar mi apellido.
- Ah bueno, me quedo sin apellido. Desde ahora ya no, no quiero decir Padre mío Pedro Bernardone, ahora voy a decir padre mío sino Padre Nuestro que estás en los Cielos.

Entonces imagínense, toda la gente chismeando, sobre todo mujeres, no mentira [risas], esa gente chismeando y alrededor y él ¿qué hace?, se quita la ropa.

Porque el padre le dice: *Dame todo lo que te he dado y él ¡ah bueno!* Y se quita la ropa y se queda desnudo y le entrega la ropa a su papá *¡toma, me voy!*, y la gente: *¿Y este loco?* [Risas]. Y se fue y no quiso saber nada de la herencia del papá ni nada. El papá por allá en una mueca lo trató y que... Y se fue. Y él empezó a cuidar leprosos, a cuidar enfermos, fuera de las murallas había mucha gente pobre, desahuciada, enfermos de lepra, y él empezó a cuidarlos. Después muchos jóvenes de Asís empezaron a entusiasmarse, ya cansados de lo mismo, de las fiestas y empezaron a seguirlo. Y llegó un momento que había miles siguiéndole. Después frente al alcalde propiamente también con mucha libertad, frente a las autoridades de la iglesia también... Siempre fue muy..., no, no que rebelde así sin causa, sino que daba unos argumentos muy convincentes de que esas cosas lo que hacían era atarlo. Todo lo ata a uno, ¿no?, las cosas materiales, las preocupaciones, la familia, todo lo ata a uno. Si uno se descuida que todo el mundo le pone a uno pesos y pesos y uno anda que no puede con nada. Esa es la libertad que yo admiro muchísimo de él. Que tuvo la libertad de dejar a su familia, no que la dejó para siempre, él volvió y los visitaba... Abandonar a su grupo de amigos [comillas], que lo querían era porque los brindaba, invitaba; la libertad de dejar su tierra, la libertad de encontrarse con gente despreciada, que todo el mundo rechazaba, la libertad de fundar un grupo, la libertad de ir a hablar con el Papa. Él dijo:

- Esta forma de vida como yo estoy viviendo, yo quiero hablar con el Papa [risas].
- ¡Ja! Con el Papa, ¿está loco?
- Sí.

Se fue con un grupito como de doce, todos zarrapastrosos como eran ellos, descalcitos así llegaron a Roma. Y pidieron cita.

- ¡Así no van a poder ver al Papa!

Y ahí se quedaron, días y días y días hasta que el Papá preguntó:

- ¿Y quiénes son esos que están ahí en las puertas?
- Y que vienen a verlo, ¡por favor!
- No, dígales que pasen.

- Pero es que están todos sucios.
- No, dígales que pasen.

Y cuando el Papa conoció, Inocencio III se llamaba, se impactó muchísimo con San Francisco de Asís, porque él transmitía algo. Incluso se le arrodilló y todo. Noo, haz lo que quieras y de mi parte tienes la bendición. Y ¡uuh! salió libre otra vez, como que conseguía las cosas con mucha libertad, incluso hasta eso, en una oportunidad estuvimos estudiando mucho sobre Francisco y los animales, que tiene que ver con el tema de la ecología, pero una cosa bárbara, que incluso los mismos biógrafos, este, dan fe que él se entendía con los animales, que uno antes de entrar a ser Capuchino, no, son fábulas, ahí, ¿sabe?, para uno es inentendible, uno nunca ha visto a alguien hablando con un animal, bueno a veces las mamás, ¿no? que le hablan a las plantas, a los animales,[...] *pórtese bien*, y cosas así. Pero es que él era, una conexión brutal. Y después, que creo que tiene que ver con el tema, con la naturaleza, era un respeto tremendo por la naturaleza. Que eso es muy nuevo ahorita, el tema de la ecología, de la casa común, del respeto por el ecosistema. Eso es una cosa nueva, desde el siglo pasado para acá. Pero ya en tiempo de Francisco, estamos hablando del siglo XIII, él ya empezaba a sentir esa susceptibilidad, incluso no la llamaba la Tierra, sino la Madre Tierra, como los indígenas también la llaman, la Pacha Mama, la Madre Tierra, en fin, una conexión brutal con la Tierra, que es parte de esa libertad, ser libre y que todos son hermanos. Él empezó a llamar hermano hasta a la propia muerte, cuando ya se acercaba su muerte, los amigos de él todos asustados, Francisco, estás que te mueres y él: ¡No importa!, la muerte es mi hermana, que venga. ¡No importa! Y a punto de morir, pidió que lo desnudaran, que lo pusieran en la tierra, bienvenida hermana muerte, llévame. O sea, es como una libertad, frente a los, todos esos imaginarios de uno como puede ser la muerte, todos, le temen a la muerte; bueno, como esa libertad con la muerte. Estoy hablando mucho y los estoy aburriendo.

Entrevistadora: No, para nada.

Padre Richard: Me salí un poquito del tema. Pero, bueno, es eso.

Entrevistadora: ¿Y usted considera que la doctrina franciscana promueve valores ambientales?

Padre Richard: Total, sí. El 29 de noviembre, de todos los años, se celebra a Francisco como Patrono de la Ecología, 29 de noviembre, eso lo nombró Juan Pablo II, Patrono de la Ecología. El Papa actual, incluso, que como saben, se llama Francisco, él se conmueve mucho con la vida de Francisco y, a pesar de ser jesuita, él tomó el nombre de Francisco. Todo el mundo pensaba ¡ah, es jesuita, seguro toma el nombre de Loyola!, que es el nombre del fundador de los Jesuitas, y no, tomó Francisco. Incluso lo empezaron a llamar al principio Francisco Primero, y el no, no, Francisco. Y después en unas declaraciones dijo es Francisco de Asís, el que me motiva. Y hace años sacó una encíclica llamada Laudato Sí, que es la de la ecología, el cuidado de la casa común y es toda inspirada en Francisco. Francisco es el gran promotor de todo este amor por la naturaleza y el ambiente. Y por supuesto que tenemos elementos de todo tipo, ahorita que como están, los hice esperar mucho, si esperan un segundo, les traigo un folleto sobre la ecología. El mismo Papa Francisco, entorno a esto al Laudato Sí, ¿no sé si tendrás esa encíclica?

Entrevistadora: Sí.

Padre Richard: Después de haber sacado la encíclica, después él empezó a, a llamar mucho la atención sobre la Amazonía, viendo que actualmente está bastante vulnerable, ¿no? Y mandó a crear una comisión que se llama la REPAM, ¿sí?, a nivel de iglesia. Y entonces les pidió a los religiosos, este formar parte de esto. Entonces los países que tienen algo de territorio de la Amazonía, que se juntaran por congregaciones y crearan fraternidades que favorecieran la protección de la Amazonía. Por supuesto Brasil es el que cuenta con mayor territorio, pero en el caso de nosotros los Capuchinos, ya teníamos una fraternidad donde hay un fraile de cada país que forma parte de la Amazonía y están dentro de la Amazonía en defensa de los derechos del Amazonas. Sobre la REPAM, allá arriba tengo ese folletito. Eso es lo más actual que tenemos nosotros ahorita en cuanto al cuidado de la naturaleza [...].

De verdad hay mucho, mucho. O sea, uno aquí en Venezuela, porque toda la cuestión política, económica, nos tiene como bobos y adormecidos, ¿sí? Y como que

no vemos más allá de eso y como que uno no hace más que preocuparse que si esto, que si aquello [...], la comida, como que no hay más horizonte, ¿no?, pareciera. Pero en otros países... Bueno, yo estuve viviendo siempre en Colombia, en Ecuador también, hay una, unas iniciativas preciosas en cuanto a la naturaleza, sobre el reciclaje, sobre, este, ¿cómo es que se llama? Foros, cosas así de sensibilización, de visitar escuelas...

Entrevistadora: ¿Pero, esas iniciativas son de la comunidad?

Padre Richard: De nosotros los Capuchinos... Hay muchísimo más, nosotros los Franciscanos tenemos también grupos, este... ¿Uds. son de?

Entrevistadora: Del pedagógico.

Padre Richard: ¿Pero no pertenecen a ningún grupo de la iglesia?

Entrevistadora: Por ahora, no.

Padre Richard: ¡Ah, ya! [Risas]. Porque nosotros tenemos de espiritualidad franciscana, NINFRA, que es Niños Franciscanos; ADOFRA, que es Adolescentes Franciscanos; JUFRA, que la JUFRA está a nivel mundial, que es Juventud Franciscana y también tenemos la Orden Franciscana Seglar, que ya son personas de más de 30 años que pertenecen a la espiritualidad franciscana.

Entrevistadora: ¿Esa es la Tercera Orden?

Padre Richard: La tercera Orden, exacto. Entonces, todos estos movimientos, desde chiquiticos, adolescentes, jóvenes y adultos, se les invita mucho a eso, a sensibilizarse frente a la naturaleza. Hay muchas iniciativas, como le decía. De repente así como sabemos, que las cosas son un poco complejas, por ejemplo en Colombia eran muy famosos, de las iniciativas franciscanas, el tema de recoger las tapitas para las casas, ¿no sé si han escuchado lo de las tapitas? [...] Llevaban muchísimas tapas, nosotros teníamos en nuestras iglesias los contenedores de las tapitas, este, junto con eso el tema de separar la comida, perdón la basura, el plástico... Dentro de las casa nuestras, en Colombia, también hicimos muchísimas jornadas de limpieza hacia la parte de... En el pueblo donde nosotros vivíamos había un bosque, entonces limpiar los caminos de plásticos y esas cosas que duran taantos años en biodegradarse y todo eso, que lo

que hacen es contaminar, de recoger con la gente... O sea, esas cosas que en muchas otras partes si se puede.

Entrevistadora: ¿De qué otra forma motivaban a la gente a unirse? ¿Por lo menos los invitaban durante la misa, pegaban carteles?

Padre Richard: Si, sobre todo en la eucaristía, como es el espacio donde nos juntamos con la gente y en los encuentros con la JUFRA, Juventud Franciscana, como son chamos que se quieren comer el mundo [risas], esas cosas, pues les encantan, el tema de la ecología, entonces, los animábamos y nos íbamos. Y la otra, es que yo también estos muchachos que han pasado [...], aquí tenemos una casa de formación, aquí tenemos quince muchachos, y yo siempre he estado de formador, entonces siempre me gusta como incentivarlos en ese tema.

Entrevistadora: ¿Y ellos se están preparando para ser sacerdotes?

Padre Richard: Exacto. Y allá en Colombia yo estaba trabajando como formador, y allá en Ecuador también, estuve como formador, casi siempre he estado en [el área de] formación. Y el hecho de tener jóvenes, eso atrae más jóvenes, el trabajo se hace como menos complicado y los jóvenes vienen solitos.

Entrevistadora: Eso le iba a preguntar: ¿Ellos se acercan o hay una forma de motivarlos?

Padre Richard: Por lo general, se acercan solitos. Porque, como los muchachos, los jóvenes animan las misas, caminan por ejemplo cuando es en los pueblos. Por ejemplo por aquí, todos conocen a los muchachos y a uno mismo, por supuesto. Entonces ellos mismos como que son el gancho para atraer a la gente [...]. Está la, cómo se llama, también lo de la REPAM que te decía, es como decir una, una iniciativa, es como un departamento de una comisión que es mucho más grande, que no te dije, que se llama la JPIC, J, P, I, C; la JPIC es una iniciativa franciscana que es la, este, Justicia, Paz e Integración de la Creación. Eso es un movimiento a nivel mundial, es reconocido a nivel mundial. Incluso nosotros los franciscanos, somos la única institución religiosa que tenemos un curul en la, en la ONU, nosotros tenemos ahí un espacio dentro de la ONU, que se llama Franciscan International, es como una especie de organismo que tiene voz en la ONU. Y, y, y va mucho en torno a eso, a

esos temas actuales, el calentamiento global, agua virtual y tantas cosas en torno a la ecología. Y este, la JPIC tiene unas iniciativas tremendas a nivel mundial entorno a eso, a la ecología y eso. Bueno, entorno a la justicia, como digo, aquí en Venezuela no tanto, pero en Colombia el tema de los desplazados, la guerrilla, este, el tema de los afrodescendientes, los derechos laborales, todos los temas que tengan que ver con la justicia del ser humano. Eh, lo de la Paz, ahorita por ejemplo en Colombia, con todos esos acuerdos de paz, diálogos de paz, se hicieron en torno a eso, la reconciliación... Con el tema de la entrega de armamento, por parte de las FARC y todo eso. Y la ecología, o bueno, la integración con la creación, son todo el resto de iniciativas en torno a esto.

Entrevista 2: Padre Richard Mora

Entrevistadora: ¿En todos estos años de experiencia, qué es lo que más le ha marcado, lo que más le ha gustado de pertenecer a la Orden Franciscana?

Padre Richard: A mí el tema de la cercanía a la gente. Eso es lo que más me parece a mí, incluso lo que más me gusta de Jesús también. Por ejemplo Jesús no es que le venían por masas de cien ciegos y entonces él ¡A ver pónganse aquí doscientos ciegos que los voy a curar!, no. A él le gustaba personalizar, encontrarse con la persona, preguntar su nombre, acercarse a ellos, oye, ¿qué tienes?, conmovirse con las personas, no era una cuestión de masas, o de hacerse popular, sino que era muy puntual. Y al mismo tiempo, incluso ustedes creo que también comparten conmigo eso, uno, yo, yo recién ordenado de sacerdote y frente a proyectos como los que ustedes quieren plantear y todo eso, una vez que se siente como incapaz de abarcar tanto, y uno dice: ¿Cómo hago para? ¿Sí?... Uno recién ordenado de sacerdote también quiere estar con todos, y visitar a todos los enfermos y confesar a todo el mundo y tener diez misas diarias y llega un momento que uno dice, no se puede, o sea, yo no soy Superman ni soy otro superhéroe. Entonces pero sí puedo construir desde pequeños encuentros, eso sí. ¿Por qué? Porque esa persona va a salir renovada y esa persona va a multiplicar eso, ¿no? lo de la película esa de Cadena de Favores.

Uno siembra la semillita y ella se extiende, siembra la semillita y se extiende; entonces, esos encuentros puntuales, son los que a mí me llaman la atención y me impulsan. Y dentro de nuestra orden es una de nuestras, de nuestros puntos fuertes, se llama la cercanía al pueblo, cercanía al pueblo, estar con la gente. Por ejemplo, ustedes vinieron aquí, uno les dedica tiempo y tal, aunque la comida se esté quemando [risas], eso a mí me encanta. Las confesiones, por ejemplo a mí me fastidia confesar en la cajita ahí en el confesionario, a mí me gusta más cara a cara, que la gente se sienta a gusto, pregunto hasta el nombre, contextualizo un poquito, aunque uno le dedico una media hora, feliz yo, no pude confesar a todos lo que, pero, bueno, los que confesé, lo hice bien. Y así, todo, un enfermo... No que va a visitar doce enfermos en una mañana, no me gusta, si visito nada más tres, yo feliz. Uno lleva la guitarra, les canta, tal, está con el enfermo, los escucha, eso es lo que a mí me encanta, la cercanía con el pueblo y estar con la gente.

Entrevistadora: Entonces, ¿usted considera que transmiten esa educación a la comunidad, específicamente, Educación Ambiental?

Padre Richard: ¡Sí, sí, sí claro! Como le digo, aquí en Venezuela, que a veces es difícil, como ser tan, como tomar iniciativas en torno a eso, porque hay otras prioridades ¿no? Por ejemplo, nosotros los sábados, hacemos la olla solidaria. Entonces el mercado que nos traen, que cargaba ahorita, que metí a la cocina, la gente que nos trae mercado, nosotros lo, lo almacenamos y los sábados hacemos un, este sábado no, sino que empezamos el próximo sábado; hacemos este... una comida solidaria, una sopa, una... granos, sí. Aquí ponemos unas sillitas, unas mesas, por la puerta de allá, ahí vienen personas a las que damos la comida, los días sábados. Entonces allí como las prioridades más fuertes ahorita, en Venezuela.

Nos gustaría por ejemplo, en torno a la ecología, esta esquinita de acá que es un basurero tremendo, nos gustaría tomar iniciativas, o en torno a otras cosas, pero aquí en esta zona es súper complicado.

Entrevistadora: No, pero la promoción de los Derechos Humanos, también entra dentro de la Educación Ambiental.

Padre Richard: Pero uno quiere hacer algunas cosas. Por ejemplo, una jornada para pintar la iglesia, no nos dejan... Porque el tema político aquí es muy complicado. El otro día casi nos invaden aquí en la iglesia [risas]. Porque dicen que es patrimonio nacional y nosotros no podemos meterle mano.

- Ajá, pero entonces, ¿ustedes se comprometen a pintarla?
- No. No hay recursos ahorita.
- Pero, se está deteriorando...
- Ni idea...

Entonces, ni hacen, ni dejan hacer. Lo de la basura, igual. Usted va y agarra algo así y una iniciativa con los muchachos, de recoger con pala, nos caen de una vez, los de la, el consejo comunal: *Mire, que estee...* Porque es como, ¿sabes?, porque estas iniciativas lo que hacen es demostrarles a ellos la incapacidad y a ellos les molesta eso. Nosotros visitamos también, entra las iniciativas y eso, el JM de Los Ríos y visitamos un ancianato. El JM de Los Ríos, uno sale de allí casi con ganas de ahorcarse... Porque, en su tiempo... ¿ustedes, ustedes son de aquí de Caracas?

Entrevistadora: Sí.

Padre Richard: Habrán escuchado eso, porque eso fue, fue un boom a nivel internacional, el JM de Los Ríos. De, de Pediatría, de todas esas áreas así. El Oncológico siempre fue una eminencia. Ahorita, donde está. El año pasado, con decirles todo, eran 650 camas de hospitalización, para hospitalización. Tenía capacidad para 650 camas, ahora no llega a 80. Y la tasa de mortalidad está entre 20 y 30 niños semanal. Sobre todo los del Oncológico, los niños de Catia. Y usted va y sale frustrado, sobre todo ellas, las doctoras que trabajan con nosotros, o nosotros trabajamos con ellas, este, nos dicen, nos explican mucho: *Mire nosotros al haber tenido tanta repercusión internacional, tenemos muchos contactos.* Nada más con la pura UNICEF, ellos pueden volver a levantar el hospital, pero no pueden levantarlo, lo tienen prohibido. No pueden recibir ayuda de ningún tipo. No pueden recibir ningún tipo de, ¿cómo es que se llama eso?, de suministros. No pueden recibir nada, nada de afuera. Incluso ahorita, nosotros empezamos el año pasado, ya para la, para julio más o menos, ya lo tenía tomado el ejército, ¿cómo es que se llama?, la Guardia,

la Guardia Nacional. Cambiaron al director y ahorita es un guardia y todos son guardias, ya a uno no lo dejan como aaantes, que uno pasaba, ya ahorita es un poco más complicado.

Este, la, la, con el director ya no se puede hablar. Este el, y a uno le provoca como agarrar a esa gente del cuello:

-¡Pero mijo! Pero lo que pasa es que estamos hablando de niños, son seres humanos ¿sí? No es un borrador, no es una lámpara, es un ser humano. Que si usted permite que esos recursos vengan, a esos niños usted les salva la vida.

No les importa. ¿Por qué? Porque entonces es demostrar lo que le decíamos, o sea, quedar al descubierto ante la comunidad internacional que esto es un fracaso, este sistema de gobierno. Y no dejan, nada, nada... ¿Qué pasa con los doctores? Frente a esa frustración, prefieren irse. Entonces, aparte de eso y deteriorado el hospital como tal, también la escasez de médicos es alarmante, crítica. Sí, no, es tremendo, o sea, la, el gobierno... es muy fuerte, es muy fuerte.

Entrevistadora: ¿Pero, no les han cerrado el acceso?

Padre Richard: A nosotros, no. Hasta este momento, no lo han prohibido. Pero cualquier cosa [...] que uno quiera, incluso hasta lo mismo de las comidas, que empezamos aquí con 8 personas y ya va por 400, los alimentos, estee, incluso hasta eso, por ahí, nos han hecho ronda los del consejo comunal, ¿las comunas?, ¡los colectivos!, ¡los colectivos! A nosotros no nos han hecho nada todavía, pero a las hermanas del colegio de la Baralt que también dan comida, les han llegado como dos o tres veces a cerrarles allí, que ya no pueden estar haciendo eso. Porque claro, porque eso deja a la vista de la gente que pasa, la realidad que estamos viviendo. Y por esta zona, todos, todos, por lo menos se les tiene abarcados. Nosotros los sábados, las Siervas de Jesús, dan los domingos, las de la Baralt dan martes y jueves, Santa Capilla da los miércoles... Casi todos los días están cubiertos para la gente. Pero eso es quedar al descubierto al gobierno. Pero no les digo que hace año y medio nosotros empezamos con 8 y ya van 400 comidas, es muchísimo [...]

Nosotros los sábados solamente, porque como de lunes a viernes los muchachos van a la universidad, que si no sé qué más, que si el trabajo, que si las

cosas. Pero si es muy frustrante, porque igual no estamos haciendo gran cosa, porque, bueno, sí, le damos de comer, pero no debería ser eso; la idea sería generar empleos, no, no fomentar la mendicidad entre la gente, pero no hay forma, no, no hay otro mecanismo, a este gobierno le encanta eso [...].

Pero, si, algo se hace. De la pregunta, algo se hace. Se pudiera hacer mucho más entorno a la naturaleza. Nosotros tenemos acá, vamos a la Gran Sabana. ¡Eso es terrible! De cómo uno la conoció hace, doce, quince años, a lo que es ahorita, o sea, o sea, eso es ¡uuf! A uno le da ganas de llorar. Porque las comunidades indígenas que uno visitaba, los Pemones, nosotros teníamos allá, la última llegada fue hace 125 años, incluso nosotros fuimos los que, los Capuchinos, yo no, los primeritos que lograron cruzar, este, todo el territorio de la Gran Sabana. Al llegar, encontraron la bandera de Inglaterra, y eso era territorio venezolano. Se comunicaron con el gobierno central de acá y el gobierno fue y marcó bien los límites territoriales. Y visitamos también la frontera con Guyana. Entonces, este, incluso un escritor decía, un historiador, decía: *Donde llegaron las sandalias de los Capuchinos, llegaron nuestras fronteras*. Lo mismo por Delta Amacuro, los misioneros llegaron a ese sitio. Y desde siempre el indígena ha vivido de la caza y de la pesca. Eso es una cosa que para uno le suena anticivilizado, pero uno después que vive allá con ellos, dice ¡no! Ya va, aclaremos, ellos son los civilizados y nosotros somos unos perfectos acabaplanetas. Ellos viven felices así, viven felices. Pero, eso de hace unos ocho años para acá ha cambiado muchísimo, entonces les prohíben entrar a ciertas zonas, que es donde están extrayendo minas, minerales, cosas de esas, a ellos mismos les ha tocado abandonar sus oficios y les ha tocado ir a las minas; incluso ahorita fuimos a visitar una comunidad indígena, quince años atrás, las churuatas, las casitas, usted llegaba, permanecía ahí unos diez días con ellos, siendo felices con los niños. Ahorita usted va, los niños solitos y papá y mamá andan para la mina. Llegan en la noche, este, lugares que nosotros visitábamos, que se yo, estaba la, San Miguel de Caracol, una comunidad, ¡ya no existe!, está toda acabada por el tema de la mina, allí le cayeron máquinas y la destrozaron por completo. Y, este, ¿ustedes supieron lo de esta, Valentina Quintero? ¿No? El reportaje que hizo. Eso es verdad, esos están acabando

con eso, nosotros tenemos imágenes que hemos tomado nosotros de lo que están haciendo allá. Bueno, para llorar, lo que están haciendo allá. Y frustrante porque uno no puede hacer nada, lo amenazan. Por el Zulia también, el fraile que está allá nuestro lo han amenazado ya de muerte, varias veces, porque por allá también están destrozando todo eso.

Entrevistadora: ¿Lo han amenazado para evitar que levante la voz?

Padre Richard: Sí, por allá uuuf, por la guerrilla [...] Sí, es frustrante.

Entrevistadora: ¿En la actividad misionera que ustedes hacen, en principio van a llevar el evangelio?

Padre Richard: Sí

Entrevistadora: ¿Y después se compenetran con la comunidad y terminan haciendo, este, educación de otro tipo...?

Padre Richard: Sí, también impulsamos, por ejemplo en los Pemones de la Gran Sabana, impulsamos desde hace 125 años. Por ejemplo, los frailes nuestros hicieron la gramática de sus lenguas, hicieron los diccionarios. Diccionario que usted consiga aquí en Venezuela, de Wayuu, de Pemón, de Warao, de Yukpa, de Barí... De cualquiera de esas etnias indígenas, los diccionarios, la gramática, todo eso lo han hecho los Capuchinos. Más del 70% de los pueblos venezolanos, son fundados por Capuchinos.

Este, el, entonces no es solamente la, ir a llevar, solamente. Incluso en el mismo hospital y en todo, nuestro apostolado es el evangelio, como usted decía pero no La Biblia como tal, no es la doctrina como tal.

Entrevistadora: Umjúj.

Padre Richard: Por ejemplo, cuando yo estaba en el hospital en Bogotá, trabajaba con payasos de hospital. Entonces nosotros íbamos era a eso. Nosotros no llevábamos ni Biblia, ni estampita, ni nada. No es que ¡Jesús te ama! ¡Ven, alaba a Dios! No, sino era ir a hacer reír al niño, a pasar un rato diferente. Nosotros si tenemos el traje hábito con el cordoncito; si una mamá o algún niño quería hablar de un tema religioso, con gusto lo hacíamos. Pero sobre todo era ir a acompañar al niño.

En las comunidades indígenas va mucho por ahí también. Es el trato a la gente, hacer lo que ellos hacen. Lo que le decía, la cercanía al pueblo. Estar con ellos, sentarse y perder el tiempo con ellos y tal. Y en las tardes, se hace la celebración de la palabra. Pero no es una cuestión doctrinal, de imponer un dogma, que si no crees te mueres y te vas al infierno, no. Porque Francisco no fue así, desde la libertad que te digo. En tiempos de Francisco, existían las cruzadas, que eran las peleas contra los musulmanes, que tenían los lugares santos y eso. Entonces la iglesia misma organizaba cruzadas de ir a matar allá musulmanes y los musulmanes venían y mataban cristianos. Francisco dijo ¿pero para que los matamos?, vamos a hablar allá con el sultán, que era allá, el de allá, y logró hablar con él [risas], logró hablar con él y, uy, le decía a los suyos, a los Franciscanos esos, no se pongan a dar doctrinas de fe, lo importante es la cercanía con la gente, estar con ellos.

Es famosa también la experiencia de evangelización que cuentan de San Francisco, que seguramente alguna vez la habrán escuchado, que un fraile le dijo:

- Fray Francisco, vamos a evangelizar este pueblo, ya que estamos aquí.
- ¡Ah, bueno!

Y se dan una vuelta, y regresan.

- Listo.
- ¿Pero, qué hicimos? [risas]
- Bueno, saludar a la gente, la sonrisa, esa fue la evangelización.
- Pero, ¿Y La Biblia?
- Noo, eso no hace falta. Eso viene después.

Y un poquito por ahí. Eso a mí me gusta mucho de San Francisco, y lo que se hace en las comunidades indígenas, las iglesias. Uno trata de hacer como eso, simplemente vivir la vida de la gente y estar con ellos y sentir la de ellos. Después lo otro, pero es que eso también puede ser como un placebo para la gente, eeh, una persona enferma, *¡No, es que Dios así lo quiso! ¡Aguántese, porque eso se lo mandó Dios porque él quiere que tú sufras!* Eso no es verdad [risas]. Es más fácil estar con el enfermo, visitarlo, llevarle unas galletitas y reírse un rato con él y ver televisión con el enfermo, que meterle una imagen de Dios que en mentira.

Pero bueno, que más mujer, cuénteme...

Entrevistadora: Ya para terminar, ¿cuál cree usted que es el papel actualmente de la iglesia Católica con respecto a la promoción de Valores Ambientales?

Padre Richard: [Suspiro] Esa pregunta si es muy compleja porque iglesia Católica es muy amplia, entonces yo sí creo que está como un poquito adormecida, la iglesia como tal, la iglesia en general. Hay iniciativas pero ya de iglesias concretas, de parroquias. De parroquias sí. Me parece que lo de Francisco que hablábamos hace rato despertó mucho interés, Laudato Sí...

Entrevistadora: Y disculpe que lo interrumpa, en la parroquia propiamente, cuando se hace la misa ¿se promueve alguno de estos valores o simplemente es la lectura del evangelio, el sermón y estos valores no se promueven propiamente en la misa, sino en otras actividades, talleres, escuelas...?

Padre Richard: Más lo segundo, sí, más en otros espacios. A veces puede ser que el evangelio o el mensaje del día den para eso, pero otras veces, pues, no hay que forzar las cosas.

Entrevistadora: Umjú.

Padre Richard: Cuando salió el documento éste del Papa, pues se aprovechó para mucha educación, bueno, nosotros dimos de todo, talleres, foros. Pero, sí, a veces, volviendo al tema inicial, a veces aquí como que las preocupaciones son otras, como que la situación ambiental... Y también el contexto aquí, en Caracas. Porque estando uno en estas comunidades indígenas, eso sí grita, más rápido, la realidad es más palpable. Ya es que usted fue a la comunidad, y la mina está ahí a cinco minutos, es una cuestión real. Aquí lo que hacemos, la JUFRA, la Juventud Franciscana que tenemos aquí en la casa, nos gusta mucho llevarlos para el Ávila; el tema de encontrarse con la naturaleza, del cuidado, del pulmón que tenemos ahí ¿no?

Este, y no, pues no sé, como iglesia universal, así, pues es muy compleja, porque cada parroquia también tiene como sus, sus líneas, algunas parroquias van más como hacia la parte, de no sé, trabajo en los barrios, otras parroquia van como hacia los grupos de apostolado que trabajan adentro... La nuestra está muy centrada en la formación de los muchachos. Aquí casi no tenemos grupos porque nos quitan

más tiempo los quince muchachos que tenemos, entonces hay que estar con ellos, darles formación, las clases, las, los diálogos, todos los temas formativos.

Entrevistadora: ¿Los que se están formando para sacerdotes?

Padre Richard: Exacto, [...] si estamos afuera, a los chamos quedan solitos.

Entrevistadora: ¿Y si una persona quiere ingresar a la tercera orden, cómo hace?

Padre Richard: Para la tercera orden aquí hay una casita, en el centro. Ellos se reúnen allí, van a misa, se reúnen muchos de ellos y van a misa los domingos también.

Entrevistadora: ¿Forman parte de la casa parroquial?

Padre Richard: Eso es de ellos, es independiente completamente. Y eso, es muy famosa, esa Orden Franciscana Seglar. Incluso una ministra general, a nivel mundial, es de aquí, fue de aquí, hace muchos años, Manuela Martínez. Y de aquí muchísimo, dentro de todo José Gregorio Hernández, de la tercera orden seglar, el venía aquí, vivía en La Pastora pero venía a misa aquí. El banco donde ustedes estaban sentados, no, no [risas], ¡en ese puesto...! [Risadas]. No, sí, el venía a misa aquí. Y pertenecía a la Orden Franciscana Seglar. Creo que en el cuadro, justo arriba, tiene el escudito así [...]. Voy a buscar el folletico.

Entrevistadora: Muchísimas gracias Padre, por su tiempo y dedicación, está invitado a la defensa.

Padre Richard: Muchas gracias a ustedes, Dios les bendiga.

CURRÍCULUM VITAE

Minda Cariaco Urbina, Profesora de Biología y Magíster en Educación Ambiental egresada del Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Experiencia profesional como docente de Biología en diversas instituciones de Educación Básica desde el 2003 al 2013. Actualmente, desempeñándose como profesora Asistente a Dedicación Exclusiva en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde ha ejercido como docente de Ciencias Naturales, Educación Ambiental y Anatomía y Fisiología. Ha ejercido funciones como Jefa de Cátedra y Encargada de Laboratorio. Actualmente coordina la Maestría en Educación Ambiental y la Línea de Investigación Salud Integral.

Como parte de su profesionalización, ha participado como asistente, ponente y tallerista en eventos de carácter nacional y cursado asignaturas complementarias a nivel de postgrado en el IPC y en el IVIC. Ha participado como tutora y jurado en Trabajos de Grado a nivel de Especialización y Maestría en el IPC y en la USB en las áreas de Educación Ambiental y Enseñanza de las Ciencias Naturales. Actualmente es Investigadora activa del Centro de Investigaciones en Ciencias Naturales (CICNAT) y del Núcleo de Investigación Educativa Ambiental (NIEDAMB).